FRAY LUIS DE LEON

OPERA
VIII

QUAESTIONES VARIAE

Edición por

JOSE RODRIGUEZ DIEZ

EDICIONES ESCURIALENSES

Real Monasterio de El Escorial

QUAESTIONES VARIAE

«BIBLIOTECA LA CIUDAD DE DIOS»
I. LIBROS

50

QUAESTIONES VARIAE cum dogmaticae tum expositivae necnon quodlibeticae per Magistrum Luisium Legionensem Eremitam Augustinianum

FR. LUISII LEGIONENSIS

OPERA

VIII

(segunda serie)

Quaestiones Variae

José Rodríguez Díez (Ed.)

EDICIONES ESCURIALENSES

REAL MONASTERIO DE EL ESCORIAL

1992

© Ediciones Escurialenses
I.S.B.N.: 84-86161-27-4
Depósito Legal: M-32701-1992
Imprime: Biblos Industrias Gráficas, S. L.
Linneo, 13 - 28005 Madrid
Impreso en España - Printed in Spain

MAG. LUYSII LEGIONENSIS

OPERA

(7 tomos publicados en Salamanca, 1891-1895)

INDICE

TOMUS I: —In Canticum Moysis.—In Psalmum XXVI, XXVIII, XXVII.—In Ecclesiastem.—Appendix: In Psalmum XV, XVI, XVIII, CXLV, (XXX + 555 pp.)

TOMUS II: —Cantici Canticorum Explanatio (prima, altera, tertia), (475 pp.)

TOMUS III: —In Abdiam Prophetam Explanatio.—In Epistolam D. Pauli ad Galatas Expositio.—Commentaria in Epistolam II B. Pauli Apostoli ad Thesalonicenses.—Appendix, (525 pp.)

TOMUS IV: —De Incarnatione tractatus, (491 pp.)

TOMUS V: —Tractatus de Fide.—Tractatus de Spe, (623 pp.)

TOMUS VI: —Tractatus de Charitate, (445 pp.)

TOMUS VII: —De Praedestinatione.—De Creatione rerum. —Commentaria in tertiam partem Divi Thomae.—De utriusque Agni, Typici atque Veri, Immolationis legitimo tempore.—Orationes duae.—In Psalmum XXXVI, (IX + 464 pp.)

fraí Luis de Leon

«Las cátedras que he tenido de veinte años a esta parte no han tenido nombre de cátedras de Escritura, pero en lo que he leído en ellas he declarado y enseñado mucha Escritura, como es notorio a mis oyentes y todos aquellos que tienen los papeles de mis lecturas...

Mis cátedras tenían nombre de Teología Escolástica, y en cualquier ocasión que se me ofreció fue Sagrada Escritura lo que leía en ella; por manera que, si queremos hablar con verdad, yo ha veinte años que la leo en el hecho...

Los que me conocen y tratan saben que ha sido aqueste mi principal estudio desde mi primera niñez; y, como fue aqueste estudio siempre mi fin, ansí apliqué a él los demás estudios».

(Fr. LUIS DE LEÓN, *Plática de oposición a cátedra de Sagrada Escritura,* 1579).

SIGLAS

API = ALCALA, Angel, *Proceso Inquisitorial de fray Luis de León.* Ed. paleográfica, anotada y crítica, Valladolid 1991.

BAC = Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid.

BEC = BARRIENTOS GARCIA, José, *Fray Luis de León: Escritos desde la cárcel.* Autógrafos del primer proceso inquisitorial, El Escorial 1991.

BNM = Biblioteca Nacional de Madrid.

CD = *La Ciudad de Dios* (Revista Agustiniana de 1881 a 1887).

Doc. Inéd. = *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España,* M. SALVA - P. SAINZ DE BARANDA, Madrid 1847, ts. X y XI.

f = Folio.

Fr. = Fray o fray.

OCC = Fray LUIS DE LEON, *Obras Castellanas Completas,* ed. Félix García, BAC Madrid 1959, 3.ª ed.

Opera = *MAG. LUYSII LEGIONENSIS Augustiniani Divinorum Librorum* apud Salmanticenses Interpretis OPERA. Nunc primum ex Mss. ejusdem omnibus PP. Augustiniensium studio edita, Salmanticae 1891-1895, 7 vols.

PG = *Patrologia Graeca,* ed. Migne 1857-1866.

PL = *Patrologia Latina,* ed. Migne 1844-1865.

RAHM = Real Academia de la Historia de Madrid.

RA = *Revista Agustiniana* (desde 1960).

RC = Revista *Religión y Cultura.*

r = Recto (haz del folio).

v = Verso (revés del folio).

[ ] = Lagunas y citas suplidas en texto (paréntesis cuadrangular o corchete).

< > = Palabras supuestas suplidas (paréntesis triangular).

// = Sangrado en impreso latino para indicar principio y fin de folio en ms. con reflejo marginal.

? = Lectura dudosa.

QUAESTIONES VARIAE

CUM DOGMATICAE TUM EXPOSITIVAE NECNON QUODLIBETICAE

PER

MAGISTRUM LUISIUM LEGIONENSEM

Eremitam Augustinianum

PRESENTACION

Todo centenario sirve para el recuerdo y para la esperanza. Si el tercer centenario de la muerte de Fr. Luis de León (a. 1891) fue un trampolín para publicar siete volúmenes de sus obras latinas, el cuarto centenario (a. 1991) debe esforzarse por completar la publicación luisiana editando viejos y nuevos hallazgos de manuscritos latinos, si no autógrafos, sí apógrafos —pero nunca apócrifos—, aunque sea en *Reportata* académica, recogidos por alumnos al dictado del profesor. Varios de estos códices ya fueron conocidos por los editores de *Opera* en 1891 (I, pp. XXII-XXVIII) en archivos de bibliotecas públicas y privadas, pero sin la documentación suficiente de autenticidad o el estudio necesario para la publicación. Ambas deficiencias creemos que ha superado la edición de estas *Quaestiones Variae*.

En el proceso de publicación de estas *Quaestiones* [formando un volumen VIII de nueva serie], seguimos la orientación y estructura de los mejores tomos publicados en la vieja serie de *Opera*, es decir, introducción o proemio general y pequeña presentación de cada *Quaestio*, al modo de los vols. I, II y III, bien que —a un siglo de distancia— ahora aparecen en lengua castellana y con criterios de investigación quizá más fehacientes.

Así, en esta edición de *Quaestiones Variae,* agradeciendo la legibilidad y ortografía moderna del manuscrito madrileño decimonónico —único ejemplar conocido— con sus 88 folios en recto y verso, se ha procurado superar su pobreza de recursos sintácticos por exceso de puntuación, que dificultaba a veces la comprensión ya de por sí latinamente densa en sus conceptos dogmáticos y bíblicos y abundancia de entimemas, en formas semiescolásticas, dentro de un elegante ropaje ciceroniano y humanístico.

Desde unos criterios lo más homologados posibles, dentro de la variedad de colaboradores, se quitan letras mayúsculas innecesarias y el uso de cedilla (ç); se mantienen ciertas grafías consonantes duplicadas (th, tt, ff, rr, z) prescindibles en el latín hodierno. Respecto a la letra j (en vez de i), también se ha optado por su conservación por motivo de tradición: porque la usó Fr. Luis en sus autógrafos latinos, porque aparece en nuestro apógrafo y porque así se imprime en *Opera* de 1891. Por lo demás, esta letra (j) ha tenido vigencia desde el derecho romano hasta la opcionalidad europea de hoy.

Añadamos, finalmente, que en la transcripción del manuscrito las frases y citas suplidas en texto van entre corchetes y sólo en triangulares alguna palabra, de corrección del texto, necesaria para una correcta lectura. Prácticamente, todo el aparato de notas a pie de página es aportación nueva en la publicación. Para señalar la foliación de la copia manuscrita se añade una sangría (//) en el texto con reflejo de paginación al margen. El estudio de cada *Quaestio* ha sido lo más completo y científico posible localizando textos, palabras y citas genéricas en autoridades bíblicas, patrísticas y profanas para rellenar lagunas de omisiones hebreas y griegas, cotejando ideas sinónimas, intuyendo a veces ideas elípticas. En fin, trabajo laborioso en anotaciones, identificaciones y glosas, que aún adolece de deficiencias y referencias no identificadas.

No cabe edición crítica, pues no se conoce pluralidad de manuscritos, ni la lectura del texto tiene corruptelas. La mejor o peor valoración teológico-bíblica del contenido será su mejor o peor estudio crítico.

Y concluyo esta Presentación con capítulo de agradecimientos. Aunque cada autor figura en su *Quaestio* estudiada, como coordinador del equipo quiero agradecer su colaboración desinteresada consignando aquí sus nombres especializados en Biblia y Teología, como gesto de gratitud y en orden de aparición.

— Segundo FOLGADO FLOREZ (QQ. I,II,XIII)
— Jesús GUTIERREZ HERRERO (QQ. III,IV,V,VII,XII)
— Gonzalo DIAZ GARCIA (QQ. VI,X)
— José Luis del VALLE MERINO (QQ. VIII,IX)
— Joaquín MARISTANY DEL RAYO (QQ. XI,XIV)
— José RODRIGUEZ DIEZ (Q. XV)

Y es de obligado cumplimiento extender la gratitud al bibliotecario en Roma y El Escorial, José Manuel GUIRAU CABAS, quien desde el silencio editorial ha sido eficaz colaborador en la evacua-

ción de muchas citas. Y finalmente, agradecimiento también al animador de toda la publicación inédita luisiana, Saturnino ALVAREZ TURIENZO, catedrático de la universidad Pontificia de Salamanca y director de «Ediciones Escurialenses» (EDES) y a la entidad patrocinadora, Provincia Agustiniana Matritense.

J. R.

INTRODUCCION GENERAL

LAS «QUAESTIONES VARIAE» Y SU PROBLEMA HISTORICO-CRITICO

S U M A R I O

I. «REPORTATA» y DISPUTAS PUBLICAS (Cuestiones, Cuodlibetos, Relecciones)

II. HISTORIA DE LOS MANUSCRITOS LATINOS de Fr. LUIS

- A) OPERA VETERA
- B) OPERA NOVA
- C) AUTENTICIDAD y FIDELIDAD GENERAL

III. AUTENTICIDAD LUISIANA DE LAS «QUAESTIONES VARIAE»

- A) SINONIMIA DE DENOMINACIONES
- B) AUTENTICIDAD
  1. Criterios intrínsecos
  2. Criterios extrínsecos

IV. EXPRESION y VALORACION DE LAS «QUAESTIONES VARIAE»

- A) CONTENIDOS
- B) DATACION
- C) ESTADO DEL MANUSCRITO

V. BIBLIOGRAFIA

I
REPORTATA Y DISPUTAS PUBLICAS

Sabido es que casi todas las obras latinas de las escuelas teológicas de Salamanca en el siglo XVI —y, por tanto, de la escuela agustiniana— son manuscritas y póstuma su edición. Asimismo, buena parte de los manuscritos académicos no son autógrafos, sino apógrafos o apuntes recogidos por los alumnos en las lecciones universitarias, muchas veces al dictado por cartapacio, que, aunque prohibido por estatutos de 1561, se fue tolerando al profesor desde 1569 por introducción de Vitoria y se legalizó por el Consejo desde 1575. Es lo que se llama *Reportatum o Reportata* académico al modo parisién por lo que tiene de trabajo del alumno. Como diremos después (*infra* II-C), dichos apuntes suelen ser fidedignos, máxime cuando llevan el refrendo del catedrático[1].

Por otra parte, al margen del *Reportatum* académico, también los estatutos de 1561 (primeros en castellano y en cuya reforma interviene Fr. Luis) hablan de *Disputas públicas,* cuando ordenan:

> «aya cada mes dos disputas públicas de Theología y dos en Medicina y doze en Cánones y Leyes en cada un año en el dicho tiempo»[2].

1 Cf. V. BELTRÁN DE HEREDIA, «Los manuscritos de los teólogos de la escuela salmantina», *Ciencia Tomista,* 42 (1930) 327-349; E. DOMINGUEZ CARRETERO, «La escuela teológica agustiniana de Salamanca», *La Ciudad de Dios* (CD), 169 (1956), 638-685; J. MARISTANY, «Sobre la obra latina de Fray Luis de León», *ibid.*, 202 (1989) 389-419.

2 E. ESPERABE ARTEAGA, *Historia pragmática e interna de la universidad de Salamanca,* Salamanca 1914, I, pp. 217-356 (Estatutos de 1561).

Se llamaban estas Disputas Actos *mayores* si duraban todo el día, y *menores* si sólo ocupaban la mañana o la tarde. Los bachilleres podían proponer doctrinas a debate. Consta que Fr. Luis tuvo alguna lectura sobre la Vulgata en Acto mayor y asistió a otras presentadas por otros ponentes[3]. Estas Disputas estatutarias están inspiradas en el ejercicio complementario extralectivo al modo boloñés. Y también los Estudios Generales de las Ordenes religiosas imitaban en su normativa y práctica esta legislación universitaria.

Ello quiere decir que los profesores, al socaire de sus cátedras (en propiedad) —y a veces catedrillas (cuatrienales) o sustituciones temporales— tenían y solían escribir *Quaestiones* y *Quodlibeta* —tesis de cualquier tema controvertido de afición, interés o compromiso— a modo de escritos breves para estas disputas oficiales u otras ocasiones de lecciones extraordinarias, como actos académicos puntuales, oposiciones a cátedra (*lectio coram*), a modo de conferencias o pláticas. En ocasiones, la cuestiúncula respondía a temas marginales sin exposición pública. En esta línea de oficialidad, más que de oficiosidad, entran también las llamadas *Relectiones*.

> «La relección es una disertación académica en que el maestro volvía a tratar o repetir un punto o tema concreto esbozado en las lecciones ordinarias del curso. La relección era un acto académico que debía celebrarse ante el pleno de la universidad y a él estaban obligados estatutariamente todos los catedráticos en propiedad»[4].

Tal es el caso de *Relectio de Indis* de Francisco de Vitoria. Relección era, en definitiva, una profundización extralectiva de la lección.

Y es que en una vida salmantina de 32 Colegios Mayores y Menores con 60 cátedras y catedrillas en ciudad de 6.000 estudiantes (y 16.000 habitantes) bajo el régimen del Rector, a modo de presi-

3 Cf. J. BARRIENTOS GARCÍA, *Lucha por el poder y por la libertad de enseñanza en Salamanca,* Salamanca 1990, pp. 48-49; A. ALCALÁ, *Proceso inquisitorial de Fray Luis de León,* Valladolid 1991, pp. XV-XVI. Esta obra de Angel Alcalá, que quiere ser «paleográfica, anotada y crítica», mejora con creces la *Colección de Documentos inéditos para la Historia de España* (Doc. Inéd.), T. X y XI de M. Salvá-P. Sainz de Baranda, Madrid 1847.

4 F. VITORIA, de *Relectio de Indis,* CSIC, Madrid 1989, ed. L. Pereña, Introd.; cf. M. GONZÁLEZ VELASCO, «Cronología de fray Luis de León», CD, 204 (1991), 333-334.

dente; del Maestrescuela o Canciller, a modo de Director técnico; y del Primicerio, como Vicerrector/administrador, el curso universitario —que tenía su apertura la víspera de San Lucas (18 de octubre) para clausurarse con la Natividad de Ntra. Sra. (8 de septiembre) con sus vacaciones académicas de mes de justicia y mes de gracia— daba margen para lecciones y relecciones, para cuestiones y cuodlibetos, para escritos esotéricos y exotéricos, máxime tratándose de catedráticos en propiedad que podían vacar dejando sustituto desde San Juan (24 de junio)[5].

Y Fr. Luis, tanto regentando catedrillas como cátedras usufructuó al máximo sus vacaciones académicas o extraacadémicas (comisiones oficiales) en bien de la investigación teológica traducida a obras y obrecillas; y dentro del trivium más en línea con el «Minerva» progresista del Brocense que con el «Antonio» conservador de Nebrija. Y siempre orientando sus saberes literarios a la diosa teología del quehacer salmantino.

En este contexto, creemos que las *Quaestiones Variae,* por su variedad de contenidos monográficos, son fruto de ocios, bien para disputaciones públicas o actos puntuales extradocentes, bien para estudios de investigación personal oficiosa, más que para exposición académica lectiva, aunque la temática tratada pudiera girar, respecto a su datación, sobre puntos marginales o digresivos de las catedrillas luisianas de Santo Tomás y Durando, sustituciones, especial de Teología o cátedras de Filosofía moral o Sagrada Escritura, como expondremos más adelante (IV-B)[6]. Diríase que los varios y variados cuodlibetos —mayores o menores— son profundización extraordinaria de temas ordinario.

5 Cf. *Censo de la Corona de Castilla. Vecindades,* Madrid 1985, p. 491; E. ESPERABÉ ARTEAGA, *Hist. pragmática...,* 1914-17, 2 vols., *passim*; L. CORTÉS VAZQUEZ, *La vida estudiantil en la Salamanca clásica,* Salamanca 1989; J. RODRÍGUEZ DÍEZ, «Presencia de Fray Luis de León en el gobierno de la Provincia agustiniana de Castilla», *Revista Agustiniana,* 32 (1991), 792-793; M. FERNANDEZ ALVAREZ, *Fray Luis de León* (La poda floreciente), Madrid 1991, pp. 29-206.

6 Cf. J. BARRIENTOS GARCÍA, «Docencia documentada de Fray Luis de León en las cátedras de la universidad de Salamanca», en VARIOS, *El siglo de Oro de Fray Luis de León,* Salamanca 1991, pp. 141-148; L. ALVAREZ ARANGUREN, *La gramática española del siglo XVI y Fray Luis de León,* Toledo 1990, pp. 196-208.

II

HISTORIA DE LOS MANUSCRITOS LATINOS DE Fr. LUIS

A) *Opera vetera*

A instancias de Pedro Suárez, Superior provincial de la Provincia canónica de Castilla en 1578 —y por tanto Superior Mayor de Fr. Luis—, éste se decide a iniciar la publicación de su *Opera latina*[7]. Así, desde 1580 a 1591, fecha de su muerte, el propio autor Fr. Luis edita sueltas obras latinas y reedita conjuntamente como «Tomus primus» en 1589: *In Cantica Canticorum* (1580, 1582, 1589), *In Psalmum XXVI* (1580, 1589), *In Abdiam* (1589), *Ep. Ad Galatas* (1589), *De utriusque Agni typici* (1590)[8]. De estas obras, pues, no cabe duda de la autoría y autografía luisianas.

Este pentálogo de obras latinas leoninas serán las que se citan como impresas, amén de otras castellanas, por bibliógrafos, que hacen tradición agustiniana: F. Pacheco en 1599[9], C. Curtius

7 Cf. Fr. LUIS DE LEÓN, *In Abdiam,* dedic., ed. 1589, *Opera,* Salamanca 1891, I, p. IX; MÉNDEZ, F., «Vida de Fr. Luis de León», CD (*Rev. Agust.*), 1 (1881) 348-349.

8 F. LVYSII LEGIONENSIS, Avgvstiniani Theologiae doctoris, *Diuinorum librorum primi apud Salmanticenses interpretis explanationum in eosdem Tomvs Primvs,* Salmanticae, Apud Gvillelmvm Foquel, (1589).

9 Cf. «Elogio de Fray Luis de León y su retrato», en *Libro de descripción de verdaderos Retratos de Ilustres y Memorables Varones,* Sevilla 1599, ed. 1985, pp. 68-72: «Escrivió en latín comentarios sobre Cantares, i fue el primero que allanó las dificultades de la letra; i sobre el psalmo 26 i profeta Abdías, i Epistola ad Galatas, i un tratado de utriusque agni...».

(Kurt) en 1636[10], T. Herrera en 1652[11], Ph. Elssio en 1654[12], Nicolás Antonio en 1672[13], M. Vidal en 1751[14], J. F. Ossinger en 1768[15], etc., más «otros libros» (Pacheco), «et plura alia» (Curtius), «et alia plurima» (Elssio) inéditos, con tres *Orationes seu Sermones* publicados en 1792. Antolín Merino en 1817 intentará editar todas las obras latinas de Fr. Luis conocidas, pero la realización sólo ocurrirá entre 1891-95 con *Opera latina* (que ahora llamamos «vetera») en siete vols. en Salamanca, gracias a los esfuerzos del malogrado Marcelino Gutiérrez y del erudito Tirso López bajo el entusiasta mecenazgo intelectual y moral de Tomás Cámara, ya obispo de la ciudad del Tormes y presentador de la Obra[16].

De esta edición latina dice Menéndez Pelayo:

> «son lecciones de clase dictadas a sus discípulos (de Fr. Luis) o recogidas por estos mismos de los borradores del Maestro; tienen, pues, todas las repeticiones del método escolástico y carecen generalmente de aquella soberana hermosura de estilo que resplandece en las obras populares de Fr. Luis de León; pero tienen, en cambio, la ventaja de ser un trasunto fiel y minucioso de su enseñanza como profesor de teología dogmática»[17].

Los manuscritos inéditos y póstumos son mayoritariamente *Reportata* del Siglo de Oro español.

10 Cf. *Virorum illustrium ex Ord. Erem. D. Augustini elogia: Aloisius legionensis,* Antuerpie 1636, pp. 232-233.

Cataloga este agustino alemán tres bloques de «Monumentos» luisianos: obras editadas, obras próximas a la imprenta y «plura alia» (ver nota 87).

11 Cf. *Hist. Convento San Agustín de Salamanca,* Madrid 1652, pp. 393-394.

12 Cf. *Encomiasticon Augustinianum,* Bruxellis 1654, p. 443. Cita también obras castellanas.

13 Cf. *Bibliotheca Nova* (Roma 1672), Madrid 1788, pp. 46-47.

14 Cf. *Agustinos de Salamanca,* Salamanca 1751, I, p. 380.

15 Cf. *Biblioteca Augustiniana,* Ingolstad 1768, p. 504.

16 MAG. LUYSII LEGIONENSIS Augustiniani *Divinorum librorum primi apud Salmanticenses Interpretis Opera* nunc primum ex mss. ejusdem omnibus PP. Augustiniensium studio edita, Salmanticae 1891-1895, 7 vols. (En lo sucesivo, *Opera*).

Distribución según criterios de cursos exegéticos (I-III) y dogmáticos (IV-VII). No se editan apógrafos dudosos.

17 «Las obras latinas de Fray Luis de León», *Revista ibero-americana de ciencias eclesiásticas* (RIACE), 1 (1901), 283-284; recensión reproducida en *Obras Completas* de M. Pelayo, CSIC, II, Madrid 1951, p. 259, y en *Religión y Cultura* (RC), 2 (1928) 460-465. Para otras recensiones de *Opera* con observaciones críticas, cf. S. MUÑOZ IGLESIAS, *Fray Luis de León, Teólogo,* Madrid 1950, pp. 31-80; A. C. VEGA, *Fray Luis de León,* en *Hist. Gnral. Liter. Hisp.,* II, Barcelona, 1951, pp. 596 ss.

B) *Opera nova*

Pero a lo largo del siglo XX luisiólogos y luisistas han investigado, hallado y autenticado códices nuevos, varios inéditos aun, por bibliotecas de Burgos, El Vaticano, Coimbra, Madrid, Palencia, Pamplona, Porto, Roma, Santiago de Compostela, Salamanca, El Escorial, Sevilla, Valladolid y otras bibliotecas particulares: *De legibus, De sensibus Sacrae Scripturae, Expositio in Genesim, De Eucaristia, De praedestinatione, De Simonia, De Angelis, De gratia et justificatione, De libero arbitrio, III-De Verbo Incarnato, In Ep. ad Romanos, In Cantica Canticorum*, etc., y *Quaestiones Variae* englobando «Quaestiones theologicae» y «Quodlibeta»[18].

Algunos de estos códices son ya o están siendo fuentes impresas; otros, de momento, seguirán siendo fuentes manuscritas. Todas ellas pueden ir formando *Opera nova* de Fr. Luis.

Hoy ciertamente hay más base científica para publicar e introducir escritos inéditos. Estudiosos actuales advierten que para valorar críticamente la obra latina del Maestro León, más que ser filólogo de sólo refinada técnica moderna, hay que ser clásico y humanista; hay que conocer, en expresión del propio Fr. Luis, «la teología escolástica, lo que escribieron los SS. Padres, las lenguas griegas y hebrea», a fin de profundizar en las Sagradas Letras. O como dice en otra ocasión, «para entero entendimiento de la Escritura era menester sabello todo»[19]. Es decir, concluye Alvarez Turienzo, para conocer el *Corpus* frailuisiano hay que reunir la capacidad crítica e interpretativa del *Corpus* bíblico[20].

18 Cf. R. LAZCANO GONZÁLEZ, *Fray Luis de León: Bibliografía,* Madrid 1990, pp. 23-26; 47-54; 108-112 y passim; J. SIMÓN DÍAZ, «Bibliografía de Fray Luis de León», en *Bibliografía de la literatura hispánica,* XIII, Madrid 1984, pp. 83-163; *Augustiniana,* 26 (1976), 227-235 (125 entradas de y sobre Fr. Luis), 31 (1981), 103-104 (18 entradas); 35 (1985), 128-131 (31 entradas); 39 (1989), 318-320 (35 entradas o fichas). Nuevos hallazgos del «Cantar» y «Expositio in Genesim» en 1991 por K. Reinhardt, cf. CD, 204 (1991), 937-946; O. UÑA JUÁREZ, «Investigaciones escurialenses sobre Fray Luis de León», *ibid,* 198 (1985), 669-789.

Varios de estos manuscritos están ya autenticados por el propio Fr. Luis, cuando los invoca en su Proceso inquisitorial a modo de revisión obligada de sus escritos. Cf. J. BARRIENTOS GARCÍA, *Fray Luis de León: Escritos desde la cárcel* (autógrafos del primer proceso inquisitorial), El Escorial 1991, pp. 44-69 y 491-492. Sea bienvenida esta obra de Barrientos con su rigor de textos y riqueza de documentación en anotaciones sobre el Proceso y sus personajes intervinientes.

19 *Doc. Inéd.,* X, pp. 360-361.

20 Cf. «Perfil humano e intelectual de Fray Luis de León», en VARIOS, *Fray Luis de León. Aproximación a su vida y obra,* Santander 1989, p. 33.

Porque Fr. Luis vocacional y profesionalmente se identifica con la Biblia. Y hay que saber que el Maestro León sistematiza —racionaliza— la Escritura con la analogía de la lengua y de la fe, al igual que la teología con la analogía del ser. La razón filológica, la tendencia al racionalismo lingüístico, será un principio hermenéutico luisiano[21], buscando la «veritas hebraica et graeca» del texto original, siempre con transparencia interpretativa: «Graecorum explanatio, ut simplicior, perinde verior»[22].

Y J. Maristany[23] da otro apunte sugestivo. Tras enjuiciar la bibliografía latina sobre Fr. Luis aportada por el siglo XX con valiosas valoraciones que no advirtieron hispanistas luisianos de la obra castellana —más luisistas que luisiólogos—, llega a afirmar que, mientras la obra latina resalta el aspecto escolástico, místico y dogmático, la obra castellana prima las ideas humanistas, poéticas y exegéticas. Pero que es necesario lograr la simbiosis del saber escolástico (dogmático) y positivo (exegético) de las obras latinas y castellanas. Sólo así se entra en el santuario luisiano.

Y es que aún hoy aparecen comentaristas con riesgo de no contextuar la obra leonina y hasta «peligrosa tendencia —continúa Maristany— a yuxtaponer obra exegética y obra dogmática, decantándose la apreciación valorativa a lo primero como más consonante con la índole humanista de Fr. Luis»[24]. Pero no hay que olvidar que Fr. Luis entremezcla lo filológico —exegético y positivo— con lo especulativo —dogmático y escolástico— en simbiosis sabiamente dosificada.

Así se autodefinía Fr. Luis en un discurso electoral de oposición a cátedra en 1579 contra Domingo de Guzmán:

> «cuando piden escolástico me dan ventaja en lo positivo; y cuando lo positivo, me aventajan en lo escolástico. Tomen vuestras mercedes lo que confiesan por mí y júntenlo, y así verán que por su misma confesión de ellos soy muy aventajado en lo uno y en lo otro»[25].

21 Cf. J. CAMINERO, *La razón filológica en la obra de Fray Luis de León,* Bilbao 1990, pp. 2, 29, 39, 46, etc.; Id., «Funciones del nombre en Fray Luis de León», *Letras de Deusto,* 21 (1991) 229-248; R. CAO, «Retórica y exégesis en la ‹Exposición del libro de Job› de Fray Luis de León», *ibid.*, pp. 151-176; C. TOMPSON, *Strife of tongues: Fray Luis de León and the golden age of Spain,* Cambridge 1988.

22 *Opera,* III, p. 287.

23 Cf. «Sobre la obra latina de Fray Luis de León», CD, 202 (1989) 389-393.

24 *Ibid.*, p. 407.

25 «Plática de Fray Luis de León en la lección de oposición a la cátedra de Escritura», ed. E. Asensio, *Edad de Oro,* 4 (1985) 19-24.

Debe, pues, triunfar el principio de armonía unitaria en la obra castellano-latina frailuisiana[26].

C) *Autenticidad y fidelidad general*

Afirma J. Maristany que los autógrafos luisianos son muy raros, abundando los *reportata* o dictados de cursos[27]. Entendemos que la rareza de autógrafos se refiere especialmente a inventarios actuales, pues no olvidemos que cuando Fr. Luis publica sus obras latinas en 1589 las llama «Tomus primus»[28], lo cual supone que tenía más obras preparadas próximas a la imprenta y que la muerte en 1591 le impidió editar. Y sin duda, serían autógrafos. De hecho, en 1590 publica *De utriusque Agni typici.* Y a los dos años de su muerte, el 29 de noviembre de 1593, la comunidad del convento de San Agustín de Salamanca aprueba:

> «En lo tocante a los libros del P. M. León, se determinó que se procurase sacar el segundo Tomo de algunas cosas suyas en latín. Y para sacar éste, se suplicó a N. P. Provincial diese licencia a Fr. Basilio de León para que venga a este convento a concertar los papeles de dicho P. Mtro.»[29].

Todo ello indica que Fr. Luis tenía «papeles» autógrafos en abundancia y bien identificados.

En esta línea de autografía e identificación, Pacheco, a primeros del siglo XVII, refiere que Fr. Luis «expuso otros libros de la Escritura que no están impresos»[30]. Y no cabe duda de que, en el siglo XVIII, M. Vidal manejó manuscritos latinos de Fr. Luis y quiso publicar algunos de ellos, pero el incendio de 1744 en el convento salmantino le cerró caminos:

> «Añado, que estoy pronto a la impresión de cualquiera obra legítima de este autor (Fr. Luis), si alguno me la comunicase, puesto que el incendio del año 1744 me cerró por mucho tiempo las puertas a estos intentos y otros semejantes»[31].

26 Cf. S. ALVAREZ TURIENZO, «Cosas y nombres en Fray Luis de León», CD, 198 (1985), 834-835.
27 Cf. «Sobre la obra latina...», p. 389.
28 Cf. *supra* nota 8.
29 M. VIDAL, *Agustinos de Salamanca,* Salamanca 1751, I, p. 382; cf. II, p. 95.
30 *Libro de Descripción de verdaderos retratos...,* p. 68.
31 *Agustinos de Salamanca,* I, p. 383.

De los manuscritos luisianos existentes en la bibliografía agustiniana, sólo se salvaron tres obras latinas:

> «Añado las obras siguientes, que escaparon al incendio de nuestra librería y las tengo *Quaestiones quodlibéticas. Son 15 y casi todas expositivas.* La oración fúnebre en las exequias... del dominicano Fr. Domingo de Soto. Otras dos, una en loor de N. P. San Agustín y otra de más de nueve pliegos de letra menuda, y la dixo su autor en el Capítulo provincial que se celebró en nuestro Convento de Dueñas a 15 de mayo de 1557. Todas tres son latinas.
>
> Ni dudo que el tiempo nos descubra otras muchas obras de este autor que habrán sabido guardar los doctos, cuando es cosa sabida que todas las producciones de el mineral de su facundísima y fecundísima pluma fueron y son estimadas por preciosidades»[32].

Aunque el bibliotecario y prior de Salamanca, M. Vidal, sea a veces menos objetivo en sus juicios de valor, no deja de ser buen historiador y cronista en los datos objetivos que maneja y transmite. Y afortunadamente se salvaron las *Quaestiones* que hoy publicamos y cuya peripecia histórica relataremos enseguida. Anotemos ahora solamente que M. Vidal intuyó la aparición de futuros manuscritos luisianos sembrados por otras bibliotecas agustinianas o extraagustinianas, «que habrán sabido guardar los doctos». Y los luisiólogos del siglo XIX (*opera vetera*) y del XX (*opera nova*) han sabido encontrar o autenticar.

Ahora bien, sobre estos manuscritos leoninos, cuando ya no son autógrafos, sino apógrafos —por ser de copista o simplemente *Reportatum*—, hay que garantizar su fidelidad general. Y parece que son garantizables.

En efecto, los criterios metodológicos aplicados a estos manuscritos salmantinos avalan la fidelidad académica esencial y casi literal.

Profundizando algo más en lo dicho anteriormente, insistimos con Beltrán de Heredia en que dichos manuscritos merecen crédito, porque, amén del detalle de fechas, nombre del catedrático o sustituto con su refrendo en ocasiones, la costumbre del dictado

32 *Ibid.*, pp. 380-381.

por cartapacio, introducida por Vitoria desde 1569, garantiza la mejor fidelidad[33].

Además, cotejando varios manuscritos sinónimos, coinciden en textos doctrinales y hasta literalmente en mil casos. Y lo mismo dígase de manuscritos homónimos de distintas lecturas de cursos con ordinaria coincidencia textual, salvo adiciones posteriores del propio profesor.

Estos datos, por los demás, están contrastados y confirmados con los libros de asignación de materias para el curso académico y de visitas a cátedras, cuando se conservan. Y siempre se advierten coincidencias notorias.

Por consiguiente, bien se puede concluir de la ley general que estos manuscritos de la escuela teológica agustiniana de Salamanca —y, por ende, los manuscritos leoninos— transmiten el pensamiento fiel y el texto casi original del autógrafo esotérico, aunque no presenten la forma esmerada y pulcra de los autógrafos exotéricos dispuestos para la imprenta[34].

A mayor abundamiento en pro de la fidelidad manuscrita de los textos leoninos, sabemos que Fr. Luis leyó esporádicamente en castellano y, siguiendo teoría y praxis de Vitoria, dictó por cartapacio, aunque tuviera que pagar ducados de sanción, incluso con reincidencia.

Efectivamente, en el *Libro de Cuentas* (ausencias de clase) y Libro de *Visitas de Cátedra* (materias explicadas) de la universidad de Salamanca se lee con fechas anteriores a 1569:

> «e que lee (fray Luis) ditando al parecer deste t.° (testigo), porq.e casi todos le escriben la licción» (diciembre, 1563).
>
> «... pareció por las deposiciones de los testigos que el M.° fray Luis de León a leydo ditando e manera que se le puede escribir fácilmente» (4-X-1567).
>
> «Por cuanto de las visitas resulta que los catr.cos M.° Espinar, y el M.° fray Luis de León y el M.° fray Juan Gallo an leydo ditando y el est.° apt- de t.° doce expresam.te m.da que

33 Cf. «Hacia un inventario analítico de manuscritos teológicos de la escuela salmantina, siglos XV-XVIII, conservados en España y en el extranjero», *Revista española de teología*, 3 (1943) 62-76.

34 Cf. E. DOMÍNGUEZ CARRETERO, «La escuela teológica agustiniana de Salamanca», CD, 169 (1956), 647-648 (Fr. Luis, 656-660).

los catr.cos theologos que dan *in scriptis* o que llevan papeles a la catedra, por donde lean, sean multados en seis ducados cada vez» (a. 1566)[35].

También Fr. Luis confirma estas sanciones en el Proceso[36]. Por tanto, si Fr. Luis, aun clandestinamente, dictaba «e manera que se le puede escribir fácilmente», es claro que la fidelidad de los apuntes de sus alumnos, ya de entrada, goza de garantías sobre otros Maestros salmantinos más pedísecuos de la inicial ley prohibitiva y después permisiva.

En consecuencia, esta fidelidad manuscrita del *Reportatum* académico aproxima el apógrafo al autógrafo. Ocurre, además, que generalmente, como ya dijimos antes, las *Quaestiones* y *Quodlibeta* de Fr. Luis obedecen más a manuscritos autógrafos que apógrafos en su redacción original por no parecer exposiciones ordinarias de cátedra. En cualquier caso, el pequeño incendio de 1589, el mayor de 1744 y la demolición napoleónica del convento de San Agustín en 1810, han convertido la mayoría de manuscritos en copias con la fidelidad que tuviera el autógrafo o apógrafo originales.

En este afán de conservación de copias, bien sobre los manuscritos salmantinos supervivientes, bien sobre los existentes en otras bibliotecas, hay que agradecer a Francisco Méndez, secretario del autor de la «España Sagrada», Enrique Flórez, el haber servido de correa transmisora de los escritos luisianos a finales del siglo XVIII[37].

De manos de F. Méndez pasaron los escritos colectivos a la hábil dirección del académico Antolín Merino, primer editor de las Obras Completas castellanas del vate belmonteño. A. Merino completa, corrige y rellena lagunas en miras a ultimar la edición; pero, pese a tener licencias y rubricación de los editores Sierra y Marín, Madrid 1817, faltaron al benemérito agustino tiempo, salud y economía para editarlas.

Muerto A. Merino, viene la exclaustración decretada por Mendizábal en 1835, que imposibilita la impresión de las Copias de los

35 *Arch. univ. Salamanca* (AUS), 942, f. 116; cf. J. BARRIENTOS GARCÍA, *Lucha por el poder y por la libertad de enseñanza en Salamanca,* Salamanca 1990, pp. 62-63.

36 Cf. J. BARRIENTOS GARCÍA, *Fray Luis de León: Escritos desde la cárcel,* doc. 64, p. 34, nota 1.

37 Cf. A. C. VEGA, «Padre Enrique Flórez», *Dict. d'Hist. de Geographie Eccl.,* vol. XVI, París 1968; cf. *supra* nota 7.

manuscritos luisianos. Pero dichas Copias no sufrieron las consecuencias demoledoras, ya que estaban en el Convento de San Felipe el Real de Madrid, residencia agustiniana sin decreto de exclaustración.

Pero, previniendo peligros y por razones de seguridad, el agustino, también, La Canal, presidente entonces de la Real Academia de la Historia, decide en 1840 traspasar dichas copias a esta Academia[38], hasta que, por fin, en 1891, con ocasión del tercer centenario de la muerte de Fr. Luis, se inicia la edición de casi todos los manuscritos leoninos, culminando en los siete volúmenes de *Opera latina* en 1895, como ya queda dicho (II-A).

38 Cf. Id., *Los manuscritos de Fray Luis de León que se conservan en la Biblioteca de la Academia de la Historia,* Madrid 1953, 1-31 (Separata), *Boletín RAHM,* 133 (1953), 69-109).

III

AUTENTICIDAD LUISIANA DE LAS «QUAESTIONES VARIAE»

A) *Sinonimia de denominaciones*

Al socaire de obras sistemáticas, los teólogos salmantinos escriben también Cuestiones y Cuodlibetos de tema dogmático y expositivo bajo la denominación sinónima de *Quaestiones theologicae, Q. quodlibeticae, Q. disputatae* o *Q. Variae,* según se fije la atención en el contenido o temática de fondo, o en la forma estructural y de presentación, o en la cita varia de bibliógrafos posteriores, ya que tales denominaciones suelen ser a veces títulos póstumos al autor.

En Fr. Luis, *Quaestiones* y *Quodlibeta* son también titulaciones bastante sinónimas en sus investigaciones predominantemente bíblico-teológicas. Tratando de afinar en la denominación, diríamos que en Fr. Luis *Quodlibeta* suele tener argumentación o razonamiento y más amplitud expositiva, en tanto que *Quaestiones* puede tener o no argumentación. Así, el concepto de cuestión es más amplio y el de cuodlibeto más restringido, de modo que todo cuodlibeto sería cuestión; y no toda cuestión, cuodlibeto. Hay *Quaestiones Variae*, como la XIII, XIV, XV, que son *Quodlibeticae*[39]; sin embargo, también se citan algunos *Quodlibeta* que no

39 Cf. Indice de *Quaestiones Variae* en este volumen; B. Ponce de León tiene también «Quaestiones quodlibeticae», «Variae relectiones», «Variae Disputationes» (cf. S. G. VELA, *Ensayo...* VI, p. 349).

aparecen hoy entre las *Quaestiones*[40]. Por lo demás, Fr. Luis en el Proceso siempre invocará Cuodlibetos, como veremos después[41], y está refiriéndose indistintamente a las actuales *Quaestiones Variae,* nomenclatura ésta que puede ser denominación posluisiana, a partir de B. Ponce de León, sobrino y heredero de los libros y Papeles de Fr. Luis por decisión de la comunidad del convento de San Agustín en 1593[42] a los dos años de la muerte del teólogo belmonteño. De hecho, consta que Basilio Ponce utilizó dichas *Quaestiones* leoninas, pues inspiraron las suyas sinónimas[43] y hasta parece que puso una apostilla en la *Quaestio tertia* de Fr. Luis[44].

Siguiendo pistas históricas, el ya citado C. Curtius[45] es el primero, salvo error, que explicita en 1636 *Quaestiones Variae* de Fr. Luis inéditas. Pero, a la vez, Curtius crea confusión, pues habla también de «Quaestiones theologicae» luisianas como ya editadas. No obstante, creemos que hay una duplicidad nominal de las mismas *Quaestiones Variae,* pues es significativo anotar que el propio Curtius cita fecha y localidad e imprenta de las obras leoninas publicadas, excepto en «Quaestiones theologicae», que aparecen en blanco sin referencia de impresión; lo cual nos lleva a pensar que no existen como tales, independientes de *Quaestiones Variae.* De hecho, ningún estudioso de Fr. Luis conoce hoy el título impreso o inédito de tales «Quaestiones theologicae».

Por lo demás, quizá por esta confusión kurtiana, dentro de esta ambivalencia denominativa, F. Elssius[46] en 1654 llamará «Quaes-

40 Entre estos Cuodlibetos no bien identificados se citan: *De la diferencia de la ley vieja y del Evangelio,* escrito en Alcalá y consultando al Maestro Cipriano (*Doc. Inéd.,* X, 240, 395, 448), que puede tener desarrollo posterior en la *Quaestio XIII* (González Velasco) o más bien en *De legibus* (Barrientos); *Sobre el pan y el vino que truxo Melchisedech a Abraham,* escrito para la graduación de 1560 (*ibid.,* p. 188), que puede tener su prolongación en *Utrum sacerdotium Christi fuerit secundum ordinem Melchidedech,* explicado en suplencia a Mancio en 1569; etc. (cf. J. BARRIENTOS GARCÍA, *Fray Luis de León: Escritos desde la cárcel,* El Escorial 1991, pp. 56-57, notas 62-64; 48, nota 24; 491; M. GONZÁLEZ VELASCO, «Cronología de Fray Luis de León, CD, 204 (1991) 333, nota 35; cf. *infra* nota 76.

41 Cf. *infra* notas 76-80 en texto.

42 Cf. *supra* texto y nota 29.

Cf. *Variarum Disputationum ex utraque theologia scholastica et expositiva,* Salmanticae 1611; cf. nota 85.

44 Cf. *infra,* texto latino, Q. III, f. 28r *in fine.*

45 Cf. *Virorum illustrium ex Ord. Erem. D. Augustini...,* pp. 232-233; A. C. Vega aboga por la identidad de obra, pero sin darse cuenta de que Curtius cita también *Quaestiones Variae* a la vez que «Quaestiones theologicae» (cf. «Capítulo de una obra inédita de Fray Luis de León», CD, 166 (1954) 132).

46 Cf. *Encomiasticon Augustinianum*: «De Quaestionibus theologicis opus incepit» (p. 443).

tiones theologicae» de Fr. Luis sin alusión a *Quaestiones Variae;* M. Vidal[47] en 1751 hablará de «Quaestiones quodlibeticae» en número de quince (evidente identificación con *Quaestiones Variae*); y J. F. Ossinger[48] en 1768 se referirá a «Variae lectionis (*sic*) theologicae» luisianas. A finales del siglo XVIII, F. Méndez († 1803), después de describir «Varias lecturas teológicas» referentes a «Questión de la Vulgata» y «Questiones y Conclusiones sobre Durando» recogidas en un cuarto tomo manuscrito de Fr. Luis (*Opera varia*) existente en la biblioteca del convento San Felipe el Real de Madrid[49], pasa a relatar otro manuscrito salmantino de Fr. Luis sobre varias cuestiones teológicas. Dice así:

> «En nuestro convento de *Salamanca* se guarda un M. S. en fol. todo de obras del Maestro Fray Luis de León, y tiene unos 48 a 50 pliegos, que reducidos a letra de impresión regular, se pueden poner en otros tantos, o poco menos: es copia, y lo más que contiene son Cuestiones expositivas; y acaso son las mismas de que habla Cornelio Curcio en los varones ilustres de nuestra Orden, con título de *Questiones Theologicae,* añadiendo que: *Ad praelum praeparata, quae Petrus Loy S. T. Licenciatus, Augustinianus colonensis se vidisse Salmanticae asserit.* De estas Cuestiones habla el Maestro Vidal; pero muy en general: aquí va todo especificado clara y distintamente. Lo que contiene el dicho M. S. según la razón puntual que de él me envió el P. Maestro Fray Antonio Alva, Religioso de nuestra Orden, y graduado de aquella universidad, es lo siguiente»[50].

Y a continuación describe el contenido —aunque sin orden ni numeración actuales— transcribiendo el título, comienzo y terminación de cada una de las quince *Quaestiones Variae*[51], según le comunica el Maestro Antonio Alva desde Salamanca, pensando que son las mismas quince de que hablaba M. Vidal bajo el nombre de «Quaestiones quodlibeticae» y antes Curtius con «Quaestiones theologicae» (que creemos *Quaestiones Variae*). Y el propio Méndez llega a decir que dichas «Quaestiones» estaban dispuestas para la imprenta, según testimonio fehaciente del agustino belga Pedro Loy.

47 Cf. *Agustinos de Salamanca...*, I, p. 380.
48 Cf. *Bibliotheca Augustiniana...*, p. 504.
49 Cf. «Vida de Fr. Luis de León» CD (Rev. Agust.) 2 (1881), 249-253.
50 *Ibid.*, p. 254.
51 *Ibid.*, p. 254-255.

Pero queda aún un interrogante secundario. Resulta que, según el meritado Méndez, este manuscrito de «48 a 50 pliegos» «es copia» (apógrafo) y está en Salamanca. Ahora bien, si, como creemos, el texto en su originalidad fue autógrafo (no *reportata*), ¿qué habrá ocurrido con el autógrafo?, ¿se quemaría en el pequeño incendio de 1589 en vida del autor?, ¿iría a otra biblioteca durante el siglo XVII y primeros del XVIII?, ¿sería también la misma copia de Méndez —y no el autógrafo— el manuscrito salvado del incendio de 1744 y que manejó el Maestro Vidal en 1751 manifestando deseos de editar? Parece creíble la identidad del documento o copia, pues Antonio Alva informa a Méndez en años cercanos a los de Vidal; pero tampoco es rechazable que el Prior, bibliotecario y Provincial Vidal, en su deseo de editar, preparara alguna copia para publicación, que no acabó de realizar, y fuera la que manejó A. Alva para informar a Méndez.

En última instancia, tampoco podemos certificar que las *Quaestiones Variae* —a pesar de variar en tiempo y contenidos— no fueran *Reportata* o apógrafos en su origen.

En cualquier hipótesis, parece cierto que en el siglo XIX se consolida la titulación kurtiana de *Quaestiones Variae* en una nueva Copia —que llamaremos copia decimonónica—, fruto de los esfuerzos del benemérito Antolín Merino y que Marcelino Gutiérrez no edita en 1891, ni siquiera en apéndice de obras dudosas, por no analizarla suficientemente[52], como luego diremos (III-B).

En suma y conclusión, dada la sustantividad de temática idéntica bajo distintas denominaciones adjetivas y sabiendo que hoy nadie habla de «Quaestiones theologicae» de Fr. Luis, parece claro y concluyente que la mayoría de cuestiones teológicas y cuodlibetos frailuisianos vienen incluidos bajo el denominador común englobante de *Quaestiones Variae* en número de quince.

Analicemos su autenticidad.

B) *Autenticidad*

No todos los manuscritos latinos de Fr. Luis, llevados por La Canal de San Felipe el Real a la Academia de la Historia, fueron impresos en la edición de *Opera* de Salamanca en 1891-95.

52 Cf. *Opera*, I, p. XXVIII; M. GUTIÉRREZ, *Fray Luis de León y la filosofía del siglo XVI*, El Escorial 1929, 3.ª ed., p. 583, nota.

Entre los siete foliados Cuadernos leoninos, de transcripción moderna, existente en dicha Real Academia con signatura 2067-2074, hay una Copia —Cuaderno V— que aún goza de valor inédito. Lleva por título QUAESTIONES VARIAE, *cum dogmaticae tum expositivae, necnon quodlibeticae, per Magistrum Luisium Legionensem Eremitam Augustinianum.* Son 120 folios a doble página con la reciente y actual signatura: 9-9-8:2073, y autorización editorial rubricada por Marín en Madrid a 16 de agosto de 1817.

Prescindiendo de un anexo titulado «De calendarii emendatione», el manuscrito o copia decimonónica de *Quaestiones Variae* comprende las 88 primeras páginas foliadas dobles (recto, verso) con catorce cuestiones de tema teológico-bíblico y una última filosófica. En grafía moderna y suficientemente legible, el esmero caligráfico se lo debemos a un amanuense al servicio del luisiógrafo Antolín Merino, y que se limitó a firmar con las siglas Fr. A. H. al final de la cuestión XV; siglas de un agustino que no hemos logrado identificar.

Hecha esta presentación del actual manuscrito madrileño y supuesta la llegada del manuscrito salmantino hasta su desaparición con otros códices por la napoleonada de 1810, después de superar incendios (1859, 1744) en autografía o apografía[53], vamos ya al problema de autenticidad por criterios intrínsecos y extrínsecos[54], que nos llevarán a afirmar la autoría luisiana en texto autógrafo o apógrafo.

1. *Criterios intrínsecos:*

La omisión editorial de M. Gutiérrez en 1891 no obedece ciertamente a creerse perdidas dichas *Quaestiones Variae,* como ocurrió con otros códices en la hacinada biblioteca floreciana de la Academia de la Historia, ya que el propio editorialista describe nuestro manuscrito madrileño en 1890 en los siguientes términos:

«Cuaderno de 234 páginas, rústica, rubricado y autoriza-

53 Cf. M. VIDAL, *Agustinos de Salamanca...*, I, p. 380.

54 En este apartado sobre autenticidad, seguimos de cerca nuestro estudio «Atanatología en Fray Luis de León», CD, 196 (1983), 57-108, inspirado a su vez en A. C. Vega («Capítulo de una obra inédita...», CD, 166 (1954), 14-157.

do por Marín, en Madrid a 16 de agosto de 1817; contiene: *Quaestiones variae; De calendarii emendatione*»[55].

Es claro que el malogrado M. Gutiérrez dejó inéditas las Cuestiones por escrúpulos iniciales de autenticidad:

> «Si todas las Cuestiones contenidas en las Copias de los Padres de San Felipe fueran realmente de Fray Luis, pocos escritos aventajarían a éstos en mérito e importancia; pues, aunque con muchos blancos, correspondientes a textos latinos y hebreos, que no es fácil saber si faltarían en el original o se habrán dejado de poner en la Copia, todas las Cuestiones están completas y escritas con la elegancia y esmero con que sabía expresarse el Maestro León, cuando sus cosas habían de darse al público»[56].

La duda parece dudosa y parcial. Por eso Vega estima que el hecho de no ser incluidas las Cuestiones siquiera en el Apéndice de obras dudosas, pudo obedecer al ímprobo trabajo que supondría rellenar las lagunas existentes[57]. Sin embargo, a la vista del énfasis laudatorio de M. Gutiérrez y sabiendo que éste editó obras luisianas tanto o más mutiladas y truncadas que las Cuestiones[58]; que a la postre, con lagunas no substanciales, «todas las cuestiones están completas», como reconoce el mismo Gutiérrez, juzgamos que la omisión editorial obedece más a una seria duda gutierreciana, que no logró superar con su enfermedad y prematura muerte en 1893 antes de salir a la publicidad los últimos volúmenes, que M. Gutiérrez venía preparando desde 1883 con colaboración de Tirso López.

55 *Fray Luis de León y la filosofía...*, p. 583, nota; *Opera*, Proemium, pp. XXIV-XXV.

El códice anexo *De calendarii emendatione* (ff. 89-120) inicia otro asunto. Tiene otra grafía y versa sobre la *Respuesta* de la Universidad de Salamanca para la corrección del Calendario a instancias de Gregorio XIII y Felipe II. Es la reforma gregoriana.

Se atribuye a Fr. Luis de León la redacción de la *Respuesta*, o por lo menos intervino en el asunto, ya que suscribe como Comisario «el señor Maestro Fr. Luis de León, Agustino, cathedrático de propiedad de filosofía Moral; ...», juntamente con otros.

Este apéndice a las *Quaestiones* débese a los PP. de San Felipe el Real, que sacaron copia del manuscrito existente en la Universidad de Salamanca (cf. M. GUTIÉRREZ, «Escritos latinos de Fray Luis de León», CD, 22 (1890), 333-334.

Asimismo, las últimas páginas, después de la *Respuesta*, transcriben otro *informe* a León X y Fernando el Rey en 1515, fechado ahora, al igual que el anterior, en 1578, (*ibid.*, p. 336. Esta Respuesta e Informe siguen inéditos.

56 *Fray Luis de León y la filosofía...*, p. 627.

57 Cf. «Capítulo de una obra inédita...», p. 128.

58 Cf. *Praef.* en *Opera*, VII, p. V.

De hecho, M. Gutiérrez justifica sus dudas y reparos de autenticidad en «algunas de las Cuestiones». En efecto, después de alegar razones positivas de autenticidad leonina, concluye:

> «Pero no disimularemos que nos dejan alguna duda sobre la autenticidad de algunas Cuestiones otras circunstancias que se avienen mal con los antecedentes e ideas del Maestro León»[59].

Y cita a continuación los tres siguientes reparos:

En *Quaestio III* se cita a Pineda, que no es el agustino profeso de Toledo en 1594 sin nombre literario, sino el jesuita Juan de Pineda, cuyas obras se publicaron muerto el Maestro León[60].

En esta misma *Quaestio* contra Ossiander se encomian la Vulgata y los Setenta con un encarecimiento impropio del hebraísta Fr. Luis.

Y en *Quaestio XI* parece negarse la pluralidad de sentidos exegéticos en la Sagrada Escritura, cuando sabemos por otras obras y procesos luisianos que el insigne biblista agustino se muestra abierto partidario de la pluralidad[61].

En resumen, finaliza M. Gutiérrez:

> «Si no hay otro modo de explicar estas dificultades, nos inclinaremos a creer que se han mezclado con Cuestiones del sabio agustino otras extrañas, o que, sin esa mezcla, se han deformado los quodlibetos del M. León, añadiendo al texto notas puestas por mano ajena en Mss. antiguos»[62].

No obstante, a la luz de la crítica actual son vanos los escrúpulos de M. Gutiérrez. El citado Académico y luisiólogo C. Vega ha demostrado estas antinomias históricas en una lectura más profunda[63].

1) En cuanto a la citación de Pineda, hay que decir que el texto en cuestión viene entrecomado y precedido de dos rayitas paralelamente ondulantes, signo de fin del texto primitivo con *fi-*

59 *Fray Luis de León y la filosofía...*, pp. 628-629.
60 Cf. M. VIDAL, *Los Agustinos de Salamanca...*, I, p. 403; PINEDA, J., *De rebus Salomonis*, VII, c. 4.
61 Cf. *Fray Luis de León y la filosofía...*, 629; Q. XI, ff. 48v-49.
62 *Ibid.*; Q. III, f. 28r.
63 Cf. *Los manuscritos de Fray Luis de León...*, pp. 27-29.

des atque religio. Por lo cual, la perícopa pinediana parece ser una adición posterior, posiblemente de Basilio Ponce de León, que sabemos manejó y utilizó estas *Quaestiones.* Esta adición final a la Cuestión pretende ser una nota marginal aclarativa sobre el Abulense, que Fr. Luis había citado al principio demasiado breve e imprecisamente. El propio M. Gutiérrez sospechó esta posibilidad aditiva[64].

2) Respecto al encomio de la Vulgata y de los Setenta, contra Ossiander, *homo aliis in rebus haereticus,* bien sabemos que Fr. Luis no fue tan antijeronimiano que no viese virtudes y aciertos en la versión del Solitario de Belén, máxime en este caso de la Ley del levirato, en que la Vulgata coincide perfectamente con la versión de los Setenta y el original hebreo[65]. Caso similar, a fuer de independiente, ocurre en la Cuestión filosófica XV, en que Fr. Luis, tras calificar a Aristóteles de no probo ni sabio —*homini neque probo satis, neque vere sapienti*—, le elogia después —*Laudandus est Aristoteles*— en términos atanáticos tratando de extraer del estagirita todos los aportes posibles de sus obras anímicas[66].

3) Y por último, por lo que atañe a la negación de variedad de sentidos exegéticos en la Biblia en desacuerdo con la doctrina general de Fr. Luis, hay que confesar que M. Gutiérrez sufrió una distracción, pues de la lectura atenta del texto se concluye más bien lo contrario, es decir, insinúa la pluralidad, aunque —observa Maristany— ocurre que Fr. Luis, en su laconismo estilístico, por táctica expositiva parece a veces concordar con las ideas del adversario, cuando más bien es ironía y estrategia literarias sin realidad de comunión. Sabemos que Fr. Luis no es críptico, pero sí en circunstancias enigmático y complejo. Por lo demás, en este caso, Fr. Luis prefiere, a la postre, no discutir ni entrar de lleno en el tema por ser arduo y prolijo y aquí resultar marginal[67].

64 Cf. *Fray Luis de León y la filosofía...,* p. 629: «Así, nada extrañaríamos que teniendo en su mano Basilio Ponce los escritos de Fray Luis de León al publicarse la obra de Pineda, hiciera en la cuestión antes indicada alguna advertencia, que después se haya incorporado al texto: favorece a este supuesto el ser el párrafo, en que se cita a Pineda, el último de la cuestión tercera».

Son unas quince líneas del traado de Juan de Pineda *De rebus Salomonis,* VII, c. 4. (cf. Q. III, f.28r).

65 *Quaest,* III; A. C. VEGA, *Los manuscritos de Fray Luis de León...,* 28.

66 Fr. LUIS DE LEON, *Quaestiones Variae,* Q. XV, f. 81.

67 ID., *ib., Quaest.* XI:... «Idem etiam credo eidem litterae plures uno litteralis sensus non inesse contra atque nobilissimi Theologi affirmant, contra quos in praesentia non est mihi locus disputandi... tamen quoniam eidem litterae plures sensus litterales inesse possunt, nihil impedire, quominus Pauli in ejusmodi a se citatis testimoniis

4) En fin, junto a estos criterios intrínsecos negativos ya dilucidados, quedan los criterios internos positivos que apoyan la candidatura leonina a la vista del cúmulo de frases y giros netamente luisianos arrancados de la Biblia, Cicerón, Patrística y la mejor escolástica. La Encarnación aun sin pecado, Cristo coronación de todo, etc.[68]. O es Fr. Luis el autor, o un doble de él.

5) Pero hay otro pequeño problema en las páginas decimonónicas de M. Gutiérrez en cuanto a *Quaestio XV* se refiere.

Por un lado, M. Gutiérrez cita en 1891 las quince Cuestiones, como acabamos de ver. Por otro, en la segunda edición, corregida y aumentada, de su obra *Fray Luis de León y la filosofía esp. del siglo XVI,* impresa en el mismo año 1891, desconoce M. Gutiérrez la Cuestión filosófica XV, cuando escribe:

> «El P. Méndez, en su *Vida de Fr. Luis de León,* publicada en la *Revista Agustiniana* [después *La Ciudad de Dios*], cita como de nuestro sabio la cuestión manuscrita: *Utrum animus sit mortalis* [*sic*], cuestión donde expondría claramente su sentir y que con sentimiento nuestro no hemos visto»[69].

¿Cómo, pues, conociendo el mismo Cuaderno de Cuestiones de hoy día, desconoce el capítulo o Cuestión final, que sin duda integraba ya entonces el Cuaderno, precediendo al apéndice *De calendarii emendatione?*

En realidad esta contradicción cronológica es tan sólo aparente. En efecto, aun sin apelar a que la segunda edición de la Filosofía de Fr. Luis precede en meses, dentro del año 1891, a la publicación de las obras latinas pues aquélla cita éstas como inéditas[70], el propio M. Gutiérrez nos da la clave armonizadora de su conocer y no conocer la Cuestión filosófica XV sobre la inmortalidad del alma:

---

interpretatio et diversa ab aliis sit et sit illa tamen germana et litteralis...»; A. C. VEGA, «Capit. de una obra inéd...», pp. 134-137; ID., *Los manuscritos de Fray Luis...*, p. 29; J. MARISTANY, Introd., Q. XI.

68 En la *Quaest. XIII* escribe Fr. Luis: «... Atque haec multis a divo Paulo, a me etiam pluribus verbis exposita...». Y cabalmente, esta tesis de la Encarnación, aun sin pecado adámico, la trata el teólogo salmantino en *De Incarn. Tract.,* Opera IV, pp. 227-258; *In III p. div. Thom. ib.,* VII, pp. 254-273; *Nombr. de Crist.: Pimpollo,* OCC, pp. 414-415.

69 M. GUTIERREZ, *Fray Luis de León y la fil...*, 2.ª ed. 1891, pp. 197-198, nota 1; F. MENDEZ, CD, 2 (1881) 254.

70 M. GUTIERREZ, *ibíd.,* 2 ed. 1891, Introd., XVIII, nota; 3 ed. 1929, Introd., p. 12, nota.

> «Cuanto a las adiciones, advertiremos que las publicadas en esta nueva [segunda] edición son sólo parte de las que tenemos hechas y habíamos remitido a Mr. Bollaert para su versión francesa de nuestro libro. La necesidad de atenernos a ciertas condiciones nos ha obligado, con pesar nuestro, a prescindir de las demás, dejándolas para mejor ocasión. Así y todo, las que ahora se publican, aumentan, en una cuarta parte, el volumen primitivo de la obra; son nuevos los capítulos X y XII, y está refundido y adicionado el XI, que era el X en la edición precedente»[71].

Según esta nota introductoria, el capítulo V de la segunda edición gutierreciana de Fr. Luis —que es donde se cifra el anacronismo— es simple reedición de la primera de 1884, fecha en que M. Gutiérrez no conocía Las *Quaestiones Variae* más que indirectamente, a través de F. Méndez, pues las cita según el desorden e inexactitud (*utrum... mortalis)* del Secretario de E. Flórez, que también las manejó de segunda mano[72].

Y no cabe duda de que, entre «las demás adiciones» que M. Gutiérrez» deja para mejor ocasión», está en perspectiva esta *Quaestio XV* sobre la inmortalidad del alma, pues entre sus apuntes y legajos póstumos encontramos una mera reseña castellana —nueve páginas— sobre el contenido de este único capítulo filosófico de las *Quaestiones,* reseña que se publica yuxtapuesta en la tercera edición gutierreciana en 1929, preparada por Raimundo González. Pero no se compulsan citas, ni se rellenan lagunas, ni aparece texto latino. Es eso: una reseña[73].

Es, pues, claro que M. Gutiérrez conoció directamente la Cuestión XV, al igual que las demás, después de 1884 y antes de 1891. Y hasta parece que ya no pone en cuarentena la autenticidad de la misma:

> «Hoy no nos cabe duda alguna acerca del verdadero modo de pensar de fr. Luis. Entre los escritos inéditos suyos, que han venido afortunadamente a nuestras manos, hemos tenido el gusto de hallar uno [*Utrum animus humanus sit immortalis*] que nos da a conocer claramente el verdadero modo de pensar del insigne agustino...»[74].

71 ID., *ib.,* Pról. al lectro, 2 ed., X-XI, 3 ed., 9.
72 F. MENDEZ, «Vida de Fr. Luis de León», CD, 2 (1881) 254.
73 M. GUTIERREZ, *Fray Luis de León y la fil.,* 3 ed. 1929, pp. 498-511. Seguiremos citando ya siempre esta edición más completa.
74 ID., *ibíd.,* p. 500.

Ante esta ausencia de duda que parece ya esclarecida en vísperas de su muerte, es casi seguro que si M. Gutiérrez hubiera sobrevivido hasta ver impreso el volumen séptimo y último de la edición de las Obras Latinas de Fr. Luis, tendríamos hoy todas las *Quaestiones variae* publicadas, siquiera entre las dudosas del apéndice del volumen VII, editado en 1895.

2. *Criterios extrínsecos*

Por criterios intrínsecos positivo-negativos, la autenticidad leonina de las *Quaestiones* no brilla con evidencia incuestionable. Pero al amparo de criterios extrínsecos positivos, la autenticidad queda inundada de luz meridiana.

Esta labor crítica ya ha tenido sus expositores decisivos en M. Gutiérrez y A. C. Vega[75] con argumentos que nosotros ahora profundizamos con algunos aportes nuevos, siempre con brevedad para no ser reiterativos en demasía.

1) TESTIMONIO DE FR. LUIS: En línea con la sinonimia entre Cuestiones y Cuodlibetos (cf. *supra* III-A), el propio Fr. Luis en días de Proceso, para defenderse de las acusaciones del doctor Sotil –Pedro Rodríguez— y otros, pide Cuodlibetos —hoy *Quaestiones*— sobre la abundancia de gracia en la economía actual, venida y divinidad del Mesías, etc.

Así, la *Quaestio XIII et prima quodlibetica* («utrum Christus omnis gratiae causa et nunc sit...») debe ser una refundición o desarrollo expositivo del *Quolibeto* («De la ley vieja y del Evangelio») vuelto a pedir por Fr. Luis, desde la cárcel, a finales de 1572, recordando la petición de 27 de agosto del mismo año:

> «Item en un quolibeto de los míos, que es el primero de todos, tratando de la diferencia de la ley vieja y del Evangelio, cuanto a la mayor abundancia de gracia que hay ahora...»[76].

75 ID., «Escritos latinos de Fr. Luis de León», CD, 22 (1890) 330-333; es artículo reeditado en la tercera edición de la obra del mismo autor. *Fray L. de L. y la fil. esp. s. XVI,* 1929, pp. 627-629: A. C. VEGA, *Los manuscritos de Fr. Luis de León...*, pp. 22-26; ID., «Capítulo de una obra inédita...», pp. 130-134.

76 *Doc. Inéd.*, X, p. 240; cd. p. 448 (ver supra nota 40). J. Maristany (cf. Introd. Q. XIV) considera la Q. XIII anterior al Proceso de 1572. No obstante, S. Folgado, introductor de la propia Q. XIII, considera su redacción posterior al Proceso y ajena al tema «De la ley vieja y del evangelio».

Cuodlibeto que vuelve a recordar con otros el 4 de junio de 1573:

> «De mis cuolibetos el primero»[77].

La *Quaestio I* («utrum probari possit... et Christum venisse...») sobre la venida del Mesías se identifica con *otro* Cuodlibeto del mismo pedimento último anterior:

> «De mis cuolibetos el primero y *otro* que trata de la venida del Mesías»[78].

Y a esta Cuestión primera parece haya que añadir la *Quaestio II* («utrum Christus satis ostenderit se esse verum Deum») sobre la divinidad de Cristo, ya que se presenta material y formalmente conexa con la primera: la numeración ordinal (II) parece añadida posteriormente, y el contenido, relacionado con el Mesías.

Asimismo, la *Quaestio XIV et secunda quodlibetica* («utrum nobis necesse sit satisfacere pro peccatis semel dimissis») se identifica también con un nuevo *otro* Cuodlibeto del mismo pedimento de 4 de junio:

> «... y otro (cuolibeto) que trata de la satisfacción a que está obligado el hombre después de haber confesado su pecado»[79].

Cuestión ésta que ya tenía pedida un año antes:

> «... he enseñado lo contrario, como se parescerá por su lectura en materia de gracia y justificación, y en un quolibeto que tuve, y está entre mis quolibetos, adonde trato de la satisfacción que es menester hacer de los pecados confesados»[80].

Estos y otros pedimentos de 4 de junio de 1573 le serán presentados a Fr. Luis el 21 de julio para su autodefensa[81].

77 *Doc. Inéd.*, X, p. 395. Para justificar ortografías variadas, dejamos constancia de que Fr. Luis escribe indistintamente «quodlibeto», «quolibeto», «cuodlibeto» y cuolibeto». En las citas literales procuramos conservar su ortografía, pero en lo extratextual escribimos *cuodlibeto* que es lo académico hoy.

78 *Ibíd.;* cd. infra S. FOLGADO FLOREZ, Introd. QQ. I y II en este volumen.

79 *Doc. Inéd.*, X, p. 395.

80 *Ibíd.*, p ; cd. A. C. VEGA, *Los manuscritos...*, p. 28; J. MARISTANY, Introd., Q. XIV.

81 Cf. *Doc. Inéd.*, X, pp. 448-449; M. GONZALEZ VELASCO, «Cronología de Fray Luis...», CD. 204 (1991) 360 y nota 327.

La paternidad, pues, luisiana de *Quaestiones* o *Quolibetos* parece clara. Por otra parte, afirma Fr. Luis que estas tesis «están entre mis quolibetos», lo cual supone la existencia de otros escritos no pedidos. Ciertamente, algunas Cuestiones se identifican o son reelaboraciones de Cuodlibetos elaborados por Fr. Luis para los obligados ejercicios de «repeticiones» en sus aspiraciones a los grados de licenciado y maestro en 1960[82].

Item más, siquiera en tono interrogativo: ¿no podría referirse Fr. Luis a sus Cuestiones y/o Cuodlibetos cuando en los *Nombres de Cristo* habla de «otras escrituras», de «menos utilidad», «muchas en número, pero que son breves cada una por sí»?, ¿o más bien Fr. Luis (Marcelo) en el *Padre del siglo futuro* dialoga sobre «pleitos y pretendencias de escuelas»?[83].

2) TESTIMONIO DE CIPRIANO, MAESTRO DEL AUTOR: En la *Quaestio XI* se habla de un Cipriano como maestro del autor:

> «Cujus difficultatis nodum ut dissolveret Cyprianum virum eloquentissimum et in his litteris magistrum olim meum, multum laborasse recordor».

Ahora bien, Fr. Luis fue discípulo de Cipriano de la Huerga, Profesor de Alcalá, a quien el teólogo salmantino veneró y consultó por su dominio de la exégesis bíblica[84].

3) TESTIMONIO DE SOBRINO HEREDERO: Fr. Basilio Ponce de León, heredero de los Papeles y Apuntes de su tío, Fr. Luis, utiliza y cita textualmente un párrafo de dos Cuestiones que coinciden con las del Maestro León. El mismo Ponce cita la *Quaestio* V como de Fr. Luis, bien que con el nombre de *Escolio*. Título que corresponde a esta Cuestión, ya que viene a ser una breve hermenéutica sobre la palabra *Racca* del evangelio de Mateo[85].

4) AUTOR POSTERIOR a 1557: En la *Quaestio XV* el autor habla de Budeo, hombre «docto» de su siglo, citando su obra *De Asse:*

82 Cf. M. GONZALEZ VELASCO, «Cronología...», pp. 333-335.

83 Cf. OCC, p. 488.

84 Cf. Q. XI. f.51v; (ver notas 76 y 40); F. BELL, *Luis de León,* Barcelona 1927, p. 115; E. ASENSIO, «Cipriano de la Huerga, maestro de Fray Luis de León» (Homenaje a P. Sainz Rodríguez) 3, Madrid 1986, pp. 57-72.

85 Cf. B. PONCE DE LEON, *Variarum Disputatationum...* Salmanticae 1611, p. 531; *De Agno typico,* Matriti 1604, c. 36; M. GUTIERREZ, «Escritos latinos...», p. 331; *Fray Luis de León y la filosofía...*, p. 268; A. C. VEGA, *Los manuscritos de Fr. Luis...*, p. 24; «Capítulo de una obra...», p. 132. Ambos luisiólogos confrontan la identidad de los textos leonino-poncianos.

> «At Cicero agitationem continuam melius interpretatus est. In quo reprehenditur nostra aetate a doctis quibusdam hominibus, a Budaeo praecipue in libris *De Asse*...».

Y este docto Budeo es el humanista Guillermo Budé (1540), «prodigio de Francia», que escribió, entre otras obras, *De Asse et partibus ejus* (a. 1514), y sus escritos fueron publicados en Basilea en 1557. Luego el autor de esta Cuestión al menos es del siglo XVI y posterior a 1557, fecha muy adecuada al humanista Fr. Luis, que inició su actividad literaria de «repeticiones» de grados y explicaciones de cátedra a partir de 1560[86].

5) TESTIMONIO DE KURT: En 1636, el meritado Curtius, después de referirse a las obras luisianas publicadas con fecha y localidad, cita también *Quaestiones Variae* leoninas preparadas para la imprenta, al decir de Pedro Loy, profesor de Bolonia y licenciado por Salamanca[87].

6) TESTIMONIO DE M. VIDAL: En 1751, el Maestro Vidal, tantas veces ya citado, escribe:

> «Añado [a la lista bibliográfica de Nicolás Antonio] las obras siguientes que escaparon al incendio de nuestra Librería y las tengo manuscritas: *Quaestiones quodlibeticae*. Son quince y casi todas expositivas...».

Decir «quince (*Quaestiones*) y casi todas expositivas», aunque las llame «quodlibeticae» (al igual que Fr. Luis desde la cárcel), consuena con las *Quaestiones Variae* de Kurt y de hoy con Fr. Luis por autor[88].

7) TESTIMONIO DE F. MENDEZ: A finales del siglo XVIII también el secretario del historiógrafo, Enrique Flórez, aboga por la paternidad leonina de las *Quaestiones Variae*, al recibir de Antonio Alva, bibliotecario, reseña del manuscrito existente en Salamanca con indicación del comienzo y terminación y hojas de los quince títulos coincidentes literalmente con nuestras *Quaestiones* presentes en copia madrileña[89].

86 *Quaest.* XV, f.81.

87 Cf. *Virorum Illustrium*..., p. 233 (cf. notas 10,45 y 50). El no haberse publicado *Quaestiones Variae* en este momento pudo obedecer, según coletilla del contexto subsiguiente, a problemas económicos, como ocurría con «plura alia (monumenta)», que, preparadas, por Ponce de León († 1629) hubo éste de desistir ante el coste de la edición (*lucis ante usuram*).

88 *Agustinos de Salamanca*..., I, pp. 380-381.

89 «Vida de Fr. Luis de León», CD, 2 (1881) 254.

8) TESTIMONIO DE A. MERINO: Igualmente, Antolín Merino, con gran sentido crítico y hecha la Copia madrileña del manuscrito salmantino sin el desorden de Méndez, estima que *Quaestiones Variae* es una obra «de cuya autenticidad está seguro y no se puede dudar»[90].

9) TESTIMONIO DE M. GUTIERREZ: Asimismo, después del estudio histórico de M. Gutiérrez en 1890 con verosimilitud de autenticidad[91], se pierde la pista de la Copia madrileña. Así, eruditos como Adolphe Coster[92], S. Muñoz Iglesias[93] aluden a las *Quaestiones* considerándolas perdidas, sin duda desorientados por los cambios reiterados que ha sufrido la signatura en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, que hoy no responde a la dada por M. Gutiérrez.

10) TESTIMONIO DE A. C. VEGA: Finalmente, Vega, redescubridor en 1953, siguiendo las fuentes bibliográficas de M. Gutiérrez, ha reinvidicado definitivamente las *Quaestiones Variae* como feudo del Maestro León[94]. Añadamos que la signatura de hoy ya no es la que escribe Vega. Es 9-9-8: 2073: AHM. Y Cuaderno 5.° (no VII) en numeración arábiga.

La tradición, pues, patentiza la filiación leonina de la obra en cuestión.

90 Cd. A. C. VEGA, *Los manuscritos de Fr. Luis...*, p. 26; M. GUTIERREZ, *Fray Luis de León y la filosofía...*, p. 627.

91 Cf. M. GUTIERREZ, «Escritos latinos...», pp. 330-333; *Fray Luis de León y la filosofía*, pp. 626-630.

92 A. COSTER, *Luis de León*, NY-París 1921-1922, II, 180: «Le P. méndez signale encore, comme existant de son temps au couvent de Salamanque, una série de quolibets ou de thèses qui auraient été préparés pour l'impression et dont font mention Cornelio Curti et le P. Vidal, mais dont on ignore ce qu'ils sont devenus, Méndez en donne la liste d'aprés maitre Fr. Antonio Alva, gradué de Salamanque».

93 S. MUÑOS IGLESIAS, *Fray Luis de León, teólogo*, Madrid 1950, 79: «Finalmente, entre las cuestiones que contenían el manuscrito de la citada Biblioteca Salmantina, que reseñó el P. Méndez, figuraban las siguientes de tema bíblico». Y cita diez temas con su principio y fin, según orden mendeciano.

«Otras lecturas y tratados bíblicos hasta hoy desconocidos» (p. 77).

Es epígrafe que alcanza a estas *Quaestiones*.

94 A. C. VEGA, *Los manuscritos de Fr. Luis...*, pp. 22-31; «Capítulo de una obra inédita...», pp. 127-139; E. DOMINGUEZ CARRETERO, «La escuela teológica agustiniana de Salamanca», CD, 169 (1956) 659. Este autor transcribe de Vega 14 *Quaestiones*, llamando equivocadamente 14 a la 15 y omitiendo la Q. 14.

IV

EXPRESION Y VALORACION DE LAS «QUAESTIONES VARIAE»

Bajo este epígrafe queremos referirnos al contenido material y formal, datación y estado actual de la Copia decimonónica madrileña de las *Quaestiones Variae*.

A) *Contenidos y criterio exegético filológico*

La transcripción del título de cada una de las quince *Quaestiones* ya es un avance significativo de los contenidos teológico-bíblicos (cf. *Indice*). Por otra parte, en cada una de las breves introducciones específicas el presentador y comentarista sintetiza el contenido de su *Quaestio* con su posible valoración, datación y descripción del estado actual de la copia o manuscrito apógrafo.

En términos generales podemos añadir que cada una de estas *Quaestiones Variae* no son tratados sistemáticos, ni siquiera opúsculos, sino más bien cuestiones expositivas, unas exegéticas, otras más dogmáticas y sólo una filosófica. En las cinco mayores (*cum argumentis*) —de las que tres son cuodlibéticas— predomina lo dogmático. Las otras diez son plenamente positivo-bíblicas.

¿Y qué criterios exegéticos abundan en Fr. Luis y sus *Quaestiones*?

Sabido es que con los estatutos de 1561 se sanciona la práctica introducida por Vitoria de sustituir las *Sentencias* de Pedro Lombardo por la *Suma Teológica* de santo Tomás, como base del comentario del profesor. Lo cual viene a ser, en campo jurídico-teológico, como favorecer el *mos italicus* de corte más escolástico y especulativo medieval contra el *mos gallicus* de teólogos juristas

progresistas de corte más positivo y humanista, entre los que se cataloga a Fr. Luis con su exégesis filológica más avanzada[95].

Y es que, también —como ya apuntábamos antes en términos generales[96]—, a lo largo y ancho de casi todas las *Quaestiones*, sobre todo bíblicas, triunfa en el exégeta agustino la «razón filológica», es decir, una tendencia luisiana al racionalismo lingüístico en la hermenéutica bíblica, investigando en «la lengua original como criterio interpretativo»[97], para descubrir, a través de la corteza del texto revelado, la *veritas hebraica* (o *graeca*, si el original es helénico) como epicentro; el sentido literal como mejor instrumento exegético. «Letra, sentido, contexto e historia» son como cuatro columnas que componen las vías de acceso a la interpretación del texto bíblico[98]. De la «preñez de sentidos» o polisemia potencial subyacente surgirán otros sentidos subsidiarios; el sentido literal es primario, porque

> «*Dabar* (palabra) no dice una cosa, sino una muchedumbre de cosas; y dice *bar*... la primera letra que es D tiene fuerza de artículo...; la segunda letra B tiene significación de edificio...; la tercera letra R significa cabeza o principio...»[99].

Eso sí, dentro de los simbolismos silábicos, no debe caerse en los excesivos hermetismos de la cabalística judía medieval.

En definitiva, en cuestiones bíblicas obscuras, el «argumentar con la lengua»[100] es muy luisiano, siempre a base de entramados lógicos sólidos y bien estructurados. Es la crítica textual, como método científico en las ciencias bíblicas de cargado matiz semántico[101].

95 Cf. J. BARRIENTOS GARCIA, «Docencia documentada de Fray Luis de León en las cátedras de la Universidad de Salamanca», en VARIOS, *El siglo de Fray Luis de León: Salamanca y el Renacimiento,* Salamanca 1991, pp. 141-148; A. GARCIA GARCIA, *Lucha por el poder y por la libertad de enseñanza en Salamanca,* Salamanca 1990, pp. 61-63; V. BELTRAN DE HEREDIA, *Los manuscritos de Francisco Vitoria,* Madrid 1928, pp. 3-28.

96 Cf. J. CAMINERO, *La razón filológica en la obra de Fray Luis de León,* Bilbao 1990, pp. 1-18, 29, 39.

98 *Ibíd,* p. 2.

99 Fr. LUIS, *Nombres de Cristo: Jesús,* OCC, p. 769-770.

100 J. CAMINERO, *La razón filológica...,* pp. 29, 46.

101 Abunda ya la bibliografía de criterio exegético-filológico en Fr, Luis: cf. S. ALVAREZ TURIENZO, «Sobre Fray Luis de León, filólogo», CD, 169 (1956) 112-136; A. H. ARKIN. *La influencia de la exégesis hebrea en los comentarios bíblicos de Fr. Luis de León,* CSIC, Madrid 1966; E. BUSTOS TOVAR, «Algunas observaciones semiológicas y semánticas en torno a Fray Luis de León», en VARIOS, *I Fray Luis de León* - Academia literaria renacentista, Salamanca 1981, pp. 101 ss.; E. FERNANDEZ

Está claro, pues, que los criterios exegéticos veterotestamentarios del Maestro León no coinciden con los del otro Maestro León (León de Castro), más enamorado de la traducción de los *Setenta,* porque, como escribe Fr. Luis a Arias Montano,

> «y ansí todo lo que es letra o que tiene cosas de haber nacido de Rabinos es para él (León de Castro) cosa descomulgada»[102].

B) *Posibles dataciones*

Si la vida de Fr. Luis se puede dividir en cuatro períodos de dieciséis años (seglar hasta 1544 / religioso discente hasta 1560 / docente y procesado hasta 1576 / editor hasta 1591), las posibles fechas de redacción de estas *Quaestiones Variae* entrarán en los dos últimos períodos de docencia y producción literaria (1560-1591). Y dentro de estos períodos, tales fechas tienen que ser forzosamente variadas, por tratarse de cuestiones heterogéneas, sin unidad temática en sus distintos contenidos. Por otra parte, en esta variedad temática hay un denominador común de tendencia exegético-bíblica. Pero es que Fr. Luis fue biblista por vocación de su estrella desde su «primera niñez». Así lo atestigua en una *plática de oposición* a catédra de Sagrada Escritura en 1579 con frase que preside este volumen:

> «Las catédras que he tenido de veinte años a esta parte no han tenido nombre de cátedras de Escritura, pero en lo que he leído en ellas he declarado y enseñado mucha Escritura, como es notorio a mis oyentes y todos aquellos que tienen los papeles de mis lecturas...
>
> Mis cátedras tenían nombre de Teología Escolástica, y en cualquier ocasión que se me ofreció fue Sagrada Escritura lo que leía en ellas; por manera que, si queremos hablar con verdad, yo ha veinte años que la leo en el hecho...
>
> Los que me conocen y tratan saben que ha sido aqueste mi principal estudio desde mi primera niñez; y, como fue aqueste estudio siempre mi fin, ansí apliqué a él los demás estudios»[103].

TEJERO, «Fray Luis de León, hebraísta: el Cantar de los Cantares», En *Fray Luis de León: Aproximaciones a su vida y su obra,* Santander 1989, pp. 202-229.

102 OCC, ed. 1967, II, p. 963.

103 Cf. E. ASENSIO, «Plática de Fray Luis de León en la lección de oposición a la cátedra de Escritura», *Edad de Oro,* 4 (1985) 19.

Y aunque haya que restar fervor a la autoapología ditirámbica de oficio, no cabe duda de que fundamentalmente es válida su afirmación de bibliología. De hecho hasta sus rivales dominicos reconocían —aunque fuera a contrapelo— la valencia luisiana de entrambos saberes:

> «cuando piden escolástico, me dan ventaja en lo positivo, y cuando lo positivo, me aventajan en lo escolástico...»[104].

Competente, pues, en escolástica y Escritura y formando un todo docente con querencia a la exposición positiva.

En principio, ello significa que el Maestro León pudo redactar las *Quaestiones Variae* en cualquiera fecha de los treinta años regentando catedrillas escolásticas de santo Tomás (1561-65), Durando (1565-72), sustituciones de Prima de Teología (veranos 1566-69), extraordinaria especial de Teología (1577-78) o cátedras de Filosofía moral (1578-79) y de Sagrada Escritura (1579-91), sin olvidar las *Repeticiones* de opción a grados en 1560[105].

Ya hemos dicho que en principio todas o al menos las Cuestiones cuodlibéticas mayores (*cum argumentis*) no parecen lecciones de cátedra —no son *Reportata*—, pero ello no impide que fueran redactadas en días de explicación de temas similares, sobre todo las Cuestiones de tema más monográfico y profundo que supone especialización y estudio obligado reciente.

A esta luz, la introducción específica, sobre todo de las Cuestiones mayores —más dogmáticas que expositivas—, se refiere a posible datación en torno a cursos concretos de catedrillas entre 1560 y 1572 antes del proceso inquisitorial. Concretamente, puede afirmarse que las *Quaestiones* I, II, XIV ya están redactadas antes de que Fr. Luis sea procesado en 1572, puesto que las invoca en sus pedimentos desde la cárcel.

Las Cuestiones menores (*sine argumentis*) —más expositivas que dogmáticas— quizá deban calendarse predominantemente en el sexenio de 1580 a 1586 y curso 1589-90, fechas de cátedra con docencia bíblica efectiva (durante los cursos 1586-89 estuvo prácti-

104 *Ibíd.*

105 Cf. J. BARRIENTOS GARCIA, «Docencia documentada de Fray Luis de León en las cátedras de la Universidad de Salamanca», en VARIOS, *El siglo de Fray Luis de León,* Salamanca 1991, pp. 141-147; M. GONZALEZ VELASCO, «Cronología de Fray Luis de León», CD, 204 (1991) 323-407; A. F. BELL, *Luis de León*, Barcelona 1927, pp.378-399.

camente ausente). Y dentro del sexenio docente cabe conjeturar algunas cuestiones de controversia en días de explicación de tales textos bíblicos, según cronología ya conocida[106] y reflejada en cada introducción específica.

C) *Estado actual del manuscrito*

Respecto al estado actual del manuscrito apógrafo —que es Copia madrileña decimonónica—, a través de las quince *Quaestiones* se advierten algunas lagunas, omisiones de textos y de palabras sueltas. Y la pregunta es obvia. ¿Estas lagunas provienen del autógrafo de Fr. Luis o son omisión bien del copista del siglo XVIII, bien del madrileño decimonónico?

Desde luego, no cabe corrupción textual; porque una corrupción tal, siempre a merced de la contingencia no respeta ideas y hubiera alcanzado no sólo a períodos íntegros, sino también a cualesquiera palabras sueltas y frases medias. Pero es sintomático observar que las omisiones o lagunas existentes —fuera de contados vacíos mínimos de palabras aisladas en que cabría incomprensión más que corruptela— se extienden precisamente a frases íntegras, pensamientos completos. Y siempre de citación textual bíblico-patrístico-profana en la lengua griega o hebrea, es decir, en distinta grafía que el latín, salvo alguna excepción. Por lo demás, dada la buena conservación del manuscrito, la ausencia de corrupción textual es evidente.

Por otra parte, tampoco parece razonable que las omisiones generalizadas estuviesen en el original, dado que Fr. Luis —*homo trilinguis*— dominaba la lengua griega y hebrea como el latín. Otra cosa es que el propio autor dejara las citas bibliográficas sin compulsar y algunas sin precisión textual, pues la vasta cultura frailuisiana le llevaba a veces a citar de memoria o *ad sensum* con errores manifiestos (Fedón por Fedro, colonienses por lovanienses, etc.).

En general, el problema de omisiones o lagunas parece centrarse en el apógrafo o copista más del siglo XIX que de siglos anteriores (si los hubiere habido). Más del códice madrileño que del salmantino.

En efecto, A. Merino nos certifica, como testigo ocular, que los copistas del novecientos (se aprecian dos grafías distintas) ig-

106 Cf. S. MUÑOZ IGLESIAS, *Fray Luis de León teólogo*, Madrid 1950, pp. 27-31.

noran el griego y el hebreo, por lo cual optan acaso, a sugerencia del propio dirigente Merino, por dejar blancos cotejables después por mano experta:

> «... No se han podido cotejar todas [las obras] con sus autógrafos por otras ocupaciones, pero se cotejarán y corregirán antes de darlas a la imprenta. Porque los copiantes no entendían el hebreo ni el griego, han dejado en claro muchos lugares que igualmente se llenarán a su tiempo»[107].

La *Advertencia* de Merino es genérica y aplicable a todos los Cuadernos o Copias hechos bajo la dirección primero de Méndez y después suya. El sabe lo que dice y no hay que discutirlo.

Como observa Vega, pues,

> «... se dejaron dichos textos por copiar, a fin de transcribirlos después fielmente de las ediciones bíblicas, griega y hebrea con sus acentos y signos. En otros casos, se ve la torpeza del copista que, ignorando los signos paleográficos antiguos, ha puesto unas letras por otras»[108].

Es decir, el amanuense rasguea algunas letras imitadoras, que sin duda no alcanza a comprender. Hasta en latín hay deficiencias morfológicas.

En consecuencia, amparados implícitamente en la autoridad de Merino, en general hay que decir que las copias anteriores a la madrileña existente estarían exentas de lagunas. Que no en vano el estudiante belga Pedro Loy vio el manuscrito salmantino apto y en trance de imprenta en el siglo XVIII[109].

Pero, aun salvada la integridad substancial, de hecho no se editó el manuscrito salmantino. Tampoco pasó a la imprenta en los azarosos años del siglo XIX, por razones complejas que lamenta Merino: económicas, políticas, médicas[110]. Quizá por estas últimas, hasta le faltó tiempo a Merino para cumplir los buenos propósitos de transcripción de textos no latinos y compulsación de citas

107 *Advertencia* preliminar, Cuaderno I, RAHM, 9-9-8: 2067; M. GUTIERREZ, «Escritos latinos...», p. 26; *Fray Luis de León y la filosofía...*, p. 577, nota 1.

108 *Los manuscritos de Fray Luis...*, p. 26.

109 Cf. supra, texto de nota 50.

110 Cf. *Cartas autógrafas*, citadas por M. GUTIERREZ, *Fray Luis de León y la filosofía...*, pp. 576-577, notas 1 y 2.

bíblico-patrístico-profanas en su copia que en 1817 quería llevar a la imprenta, dentro del conjunto general de *Opera*.

Esta labor de investigación y compleción ha sido cubierta suficientemente por los estudiosos de esta edición de *Quaestiones Variae*, citados personalmente en la presentación, logrando, por fin, en un tercer intento centenario su publicación desde un manuscrito apógrafo, pero agradecido por su legibilidad y ortografía moderna.

Finalmente, para tener una imagen gráfica del manuscrito madrileño conocido con su grafía, virtudes y defectos, en varias *Quaestio* insertamos facsímiles —fotocopias— ilustrativos.

José RODRIGUEZ DIEZ, o.s.a.
El Escorial - 1991
IV Centenario

BIBLIOGRAFIA

A) Fuentes manuscritas

1 **Real Academia de la Historia de Madrid** (RAHM)

Fr. LUIS DE LEON: *Cuadernos mss.* (siete foliados): 9-9-8: 2067-2073.
Fr. LUIS DE LEON: *Quaestiones Variae* (88 ffrv): 9-9-8: 2073.

2 **Biblioteca Nacional de Madrid** (BNM)

Proceso inquisitorial contra Fray Luis de León (1572-1576): Ms. 12747 y 12749.

3 **Archivo de la Universidad de Salamanca** (AUS)

Libros de claustros, 1561-1572 AUS, 29-40.
Libros de visitas de cátedras, 1561-1573 AUS, 940-945.
Libros de cuentas, 1561-1572 AUS, 1250-1258.
Libros de grados mayores, 1559-1572 AUS, 775-777.
Libros de juramento de grados, 1559-1585 AUS, 809-10.
Libros de matrículas, 1546-1560 AUS, 267-276.
Audiencia escolástica, AUS, legajo 2999-20.

B) Fuentes impresas

Fr. LUIS DE LEON, *Diuirorum librorum primi apud Salmanticenses interpretis Opera nunc primum ex mss. ejusdem omnibus PP. Augusti-* Apud Gvillelmvm Foquel, 1589.

Fr. LUIS DE LEON, *Divinorum librorum primi apud Salmanticenses interpretis Opera nunc primum ex mss. ejusdem omnibus PP. Augustiniensium studio edita,* Salmaticae 1891-1895, 7 vols. (*Opera*).

Fr. LUIS DE LEON, *Obras Completas Castellanas,* ed. Félix García, BAC, Madrid 1991, 2 vols. Citas por ed. 1959 (OCC).

SALVA, M. - SAINZ DE BARANDA, P., *Proceso original que la Inquisición de Valladolid hizo al maestro Fray Luis de León,* en *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España,* Madrid 1847,

ts. X y XI (*Doc. Inéd.*). Ed. incompleta y desordenada. Sin introducción ni notas. Ortografía modernizada.

RIVADENEYRA, M., *Extracto del Proceso instruido contra Fray Luis de León, desde el año 1571 al 1576,* BAE, Madrid 1855, t. 37, XVII-CXVIII. Simple extracto de *Doc. Inéd.*

ALCALA, A. *Proceso inquisitorial de Fray Luis de León* (API). Junta de Castilla y León, Valladolid 1991, LXX + *735 pp. «Edición paleográfica, anotada y crítica». Perfecciona y completa a Doc. Inéd.*

BARRIENTOS GARCIA, J., *Fray Luis de León: Escritos desde la Cárcel* (BEC), Ediciones Escurialenses, El Escorial 1991, 509 pp., «Autógrafos del primer proceso inquisitorial». Documentos procesales de Fr. Luis con anotaciones soberanas.

BLANCO GARCIA, F., «Segundo proceso instruido por la inquisición de Valladolid contra Fray Luis de León», *La Ciudad de Dios* (CD), 41 (1896) 15-37, 102-112, 182-191, 273-283.

C) Estudios

ALCALA, A., «De la datación e importancia del ‹Tractatus de sensibus Sacrae Scxripturae› de Fray Luis de León», CD, 204 (1991) 859-882.

ALONSO GETINO, L. G., *Vida y procesos del maestro Fray Luis de León, Salamanca 1907.*

ALVAREZ ARANGUREN, L., Gramática española del siglo XVI y Fray Luis de León, Junta Castilla-La Mancha, Toledo 1990.

ALVAREZ TURIENZO, S., «Perfil humano e intelectual de Fray Luis de León, en VARIOS, *Fray Luis de León. Aproximación a su vida y su obra,* Santander 1989, pp. 1-40.

—, «Sobre Fray Luis de León, filólogo», CD. 169 (1956) 112-136.

—, «Fray Luis de León y la Orden agustiniana», en VARIOS, *El siglo de Fray Luis de León. Salamanca y el Renacimiento,* Salamanca 1991, pp. 117-132.

ANDRES MARTIN, M., *La Teología española en el siglo XVI,* BAC, Madrid 1976-1977, 2 vols.

ANTON DE LUCAS, L., «Fray Luis de León en la ‹Universidad de Sahagún›», *Anuario* del Real Colegio ALFONSO XII, El Escorial 1991, pp. 305-24.

ASENSIO, E., «Fray Luis de León y la Biblia» (plática de oposición...), *Edad de Oro,* 4 (1985) 5-31.

—, «Cipriano de la Huerga, maestro de Fray Luis de León», Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez, 3, Madrid 1986, pp. 57-72.

BARRIENTOS GARCIA, J., *Lucha por el poder y por la libertad de enseñanza en Salamanca. El Estatuto y Juramento de la Universidad* (1627), Salamanca 1990.

—, «Docencia documentada de Fray Luis de León en las cátedras de la Universidad de Salamanca», en VARIOS, *El siglo de Fray Luis de León. Salamanca y el Renacimiento,* Salamanca, 1991, pp. 141-148.

—, «Fray Luis de León, catedrático de Filosofía moral en la Universidad de Salamanca», CD, 204 (1991) 545-578.

BECERRA HIRALDO, J. M.ª, «Ciceronismo estilístico en Fray Luis de León», en VARIOS, *Estudios de literatura y arte (homenaje a E. Orozco Díaz), Granada 1979, pp. 129-135.*
—, «La personalidad del Fray Luis de León a través de sus obras latinas, *Religión y Cultura* (RC), 23 (1977) 395-419.
BATAILLON, M., *Erasmo y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI,* México 1966.
BELL, Aubrey F. G., *Luis de León. Un estudio del Renacimiento español,* Barcelona 1927.
BELTRAN DEHEREDIA, V., «Los manuscritos de los teólogos de la escuela salmantina», *Ciencia Tomista,* 42 (1930) 327-349.
—, «Hacia un inventario analítico de manuscitos teológicos de la escuela salmantina, ss. XVI y XVII, conservados en España y en el extranjero», *Revista Española de Teología, 3 (1943) 62-76.*
—, «Hacia un inventario analítico de manuscitos teológicos de la escuela salmantina, ss. XVI y XVII, conservados en España y en el extranjero», *Revista Española de Teología, 3 (1943) 62-76.*
—, *Los manuscritos del maestro Fr. Francisco de Vitoria,* Madrid-Valencia 1928.
—, *Miscelánea de Beltrán de Heredia,* Salamanca 1972-1973, 4 vols. (colección de sus publicaciones).
BLANCO GARCIA, F., *Fray Luis de León. Estudio biográfico del insigne poeta agustino,* Madrid 1904.
BLANCO SANCHEZ, A., «Proceso contra el padre de Fray Luis de León», *Boletín de la Real Academia Española,* 65 (1985) 367-408; 66 (1986) 93-134.
BOVER, J. M.ª, «Fray Luis de León, traductor de S. Pablo», *Estudios Eclasiásticos,* 7 (1928) 417-431.
BUSTOS TOVAR, E., «Algunas observaciones semiológicas y semánticas en torno a Fray Luis de León», en VARIOS, *I - Fray Luis de León,* Academia literaria renacentista, Salamanca 1981, pp. 101-145.
CAMINERO, J., *La razón filológica en la obra de Fray Luis de León,* Bilbao 1990.
—, «Funciones del nombre en Fray Luis de León», *Letras de Deusto,* 21 (1991) 229-248.
CORTES VAZQUEZ, L., *La vida estudiantil en la Salamanca clásica,* Salamanca 1989.
COSTER, A., *Luis de León,* New York/París 1921-1922, 2 vols.
CURTIUS (Kurtius), C., *Virorum Illustrium ex Ordine Eremitarum D. Augustini elogia: Aloisius Legionensis,* Antuerpie 1636, pp. 232-233.
CHACON, P., *Historia de la Universidad de Salamanca,* ed. A. M. Carabias Torres, Salamanca 1990.
DOMINGUEZ CARRETERO, E., «La escuela teológica agustiniana de Salamanca», CD, 169 (1956) 638-685 (Fr. Luis, 656-660).
ELSSIO, Ph., *Encomiasticon Augustinianum,* Bruxellis 1654, p. 443.
ESPERABE DE ARTEAGA, E., *Historia pragmática e interna de la Universidad de Salamanca,* Salamanca 914-1917, 2 vols.
FERNANDEZ ALVAREZ, M. y otros: *La Universidad de Salamanca,* Sa-

lamanca 1989-1990, 2 vols.
—, *Fray Luis de León* (La poda floreciente), Madrid 1991.
FOLGADO FLOREZ, S., *Cristocentrismo teológico en Fray Luis de León,* El Escorial 1968.
—, «Cristo para hombres y ángeles principio único de salvación», CD, 204 (1991) 599-630.
GARCIA ALVAREZ, J., «Notas sobre la filosofía de Fray Luis de León», *Revista Agustiniana,* 32 (1991) 883-935.
GARCIA Y GARCIA DE CASTRO, R., *Fray Luis de León teólogo y escriturario,* Granada 1928.
GARCIA GARCIA, G., *Fray Luis de León, teólogo del misterio de Cristo,* León 1967 (extracto de tesis doctoral).
GARCIA JAEN, J., *La antropología en Fray Luis de León,* Madrid 1974 (extracto de tesis doctoral).
GONZALEZ VELASCO, M., «Cronología de Fray Luis de León», CD, 204 (1991) 323-406.
—, «Los agustinos en el proceso de Fray Luis de León», *ibíd*, 631-699.
—, «Cronología de las obras de Fray Luis de León», *Cuadernos salmantinos de filosofía*, 18 (1991) 219-237.
GUTIERREZ (SAENZ), M., «Escritos latinos de Fray Luis de León», CD, 22 (1890) 16-34, 93-109, 241-258, 321-338.
—, *Fray Luis de León y la filosofía del siblo XVI*, Madrid 1884, 3.ª ed. El Escorial 1929 (ampliada).
—, Fray Luis de León, *Opera latina* (cf. Fuentes impresas).
HABIB ARKIN, A., *La influencia de la exégesis hebrea en los comentarios bíblicos de Fray Luis de León,* CSIC, Madrid 1966.
HERRERA, Th., *Historia del convento de San Agustín de Salamanca,* Madrid 1654.
—, *Alphabetum augustinianum,* Madrid 1644, 2 vols.
JUAN GARCIA, L., *Los estudios bíblicos en el siglo de oro de la Universidad salmantina,* Salamanca 1921.
LAZCANO GONZALEZ, R., *Fray Luis de León. Bibliografía,* Madrid 1990 (también publicado en Revista Agustiniana, 31 (1990) 1-278 (Recoge 1505 fichas bibliográficas).
—, LOPEZ DEL TORO, J., «Frays Luis de León y Benito Arias Montano», *Archivo Agustiniano,* 50 (1956) 5-28.
MARISTANY DEL RAYO, J., «Sobre la obra latina de Fray Luis de León», CD, 202 (1989) 389-419.
—, «Reportatum sobre las cuestiones eucarísticas de la ‹Summa Theologica›», *ibíd,* 204 (1991) 785-862.
MEIJER, A., *Bibliographie Historique de l'Ordre de Saint-Augustin, Augustiniana* (Lovaina), 26 (1976) 227-235; 31 (1981) 103-104; 35 (1985) 128-131; 39 (1989) 318-320. Recoge toda la bibliografía luisiana desde 1945 con 209 entradas o fichas.
MENDEZ, F., «Vida de Fr. Luis de León», *Revista Agustiniana* (CD), 2 (1881) 249-253.
MERINO, A., *Obras del M. Fr. Luis de León,* Madrid 1804-1816, 6 vols.
MOROCHO GAYO, G., «Humanismo y Filología poligráfica en Cipriano de la Huerga. Su encuentro con Fray Luis de León», CD, 204 (1991) 863-914.

MORON ARROYO, C., REVUELTA SEÑUDO, M. (eds.), Fray Luis de León. Aproximaciones a su vida y su obra, Santander 1989.
MUÑOZ IGLESIAS, S., *Fray Luis de León teólogo,* Madrid 1950.
NICOLAS ANTONIO, *Bibliotheca Nova* (Roma 1672), Madrid 1788, pp. 46-47.
OSSINGER, J. F., *Bibliotheca augustiniana,* Ingolstad 1768, p. 504.
PACHECO, F., *Libro de descripción de verdaderos Retratos de ilustres y memorables varones,* Sevilla 1599, ed. 1985, pp. 68-72.
PINTA LLORENTE, M. de la, *Estudios y polémicas sobre Fray Luis de León,* Madrid 1956.
REVILLA, M., «Fray Luis de León y los estudios bíblicos en el s. XVI», *Religión y Cultura* (RC), 3 (1928) 27-81.
RODRIGUEZ CRUZ, A., *Historia de la Universidad de Salamanca,* Madrid 1990.
RODRIGUEZ DIEZ, J., *Atanatología en Fray Luis de León,* Salamanca 1984 (extracto de tesis doctoral).
—, «Presencia de Fray Luis de León en el gobierno de la Provincia agustiniana de Castilla», *Revista Agustiniana,* 32 (1991) 791-857.
REPGES, W., *Philologische Untersuchungen zu den Gesprächen über die Namen Christi von Fray Luis de León,* Münster 1959 (tesis doctoral). En pp. 430-450 transcribe la *Quaestio I* sin anotaciones.
SAN PEDRO GARCIA, J., «Fray Luis de León intérprete de la Sagrada Escritura», *Cultura Bíblica,* 7 (1950) 219-222.
—, «Principios exegéticos del maestro Fray Luis de León», *Salmanticensis,* 4 (1957) 51-74.
SANTIAGO VELA, G. de, *Ensayo de una biblioteca iberoamericana de la Orden de San Agustín,* Madrid/El Escorial 1913-1931, 8 vols. (no existe el 4.° de L).
—, «La Universidad de Salamanca y Fray Luis de León» *Archivo histórico hispano-agustiniano* (AHA) 6 (1916) 11-26, 92-102; 12 (1919) 328-337; 13 (1920) 5-12, 133-143, 261-272; 14 (1920) 17-29.
«Oposiciones de Fray Luis de León a la cátedra de Biblia», *Ibíd,* 6 (1916) 192-209, 255-268, 325-337.
—, «Oposiciones de Fray Luis de León a la cátedra de filosofía moral en la Universidad de Salamanca», *Religión y Cultura* (RC), 2 (1928) 231-242; 3 (1928) 145-152, 309-313; 4 (1928) 151-159.
SIMON DIAZ, J., «Bibliografía de Fray Luis de León», en *Bibliografía de la literatura hispánica,* XIII, Madrid 1984, pp. 83-163.
TAVERA HERNANDEZ, Q., *Fray Luis de León y el archivo de la Universidad de Salamanca,* Salamanca 1928.
THOMPSON, C. P., *Strife of tongues: Fray Luis de León and the golden Age of Spain,* Cambridge 1988.
—, «A little -studied manuscript of Luis de León: *The Quaestiones Variae*», *Bulletin of Hispanic Studies,* 61 (1984) 1-12.
VALLEJO, G. O., *Fray Luis de León. Su ambiente, doctrina espiritual, huellas de Santa Teresa,* Roma 1959.
VEGA, A. C., «Los manuscritos de Fray Luis de León, que se conservan en la Biblioteca de la Academia de la Historia», *Boletín de la Real Academia de la Historia* (BRAH), 133 (1953) 69-109) (Separata, 1-31).

—, «Fray Luis de León», en *Historia General de las Literaturas Hispánicas,* II, Barcelona 1951, pp. 543-685.
—, «Capítulo de una obra inédita de Fray Luis de León», CD, 166 (1954) 127-139. Transcribe la *Quaestio XIII* (pp. 140-157).
UÑA JUÁREZ, O., «Investigaciones escurialenses sobre Fray Luis de León», CD, 198 (1985), 669-789.
VIDAL, M., *Agustinos de Salamanca. Historia del observantísimo convento de San Agustín de dicha ciudad,* Salamanca 1751-1757, 2 vols.
VIÑAS ROMÁN, T., *Fray Luis de León: el hombre, el poeta, el amigo, el místico,* Salamanca 1991.
VARIOS, *Fray Luis de León: el fraile, el humanista, el teólogo,* El Escorial 1992 (también publicado en CD, 204 (1991) 1-712, como n.º extraordinario).
VARIOS, *Homenaje a Fray Luis de León, Revista Agustiniana,* 32 (1991) 1-436 y 791-1358 (2 tomos).
VARIOS, *Fray Luis de León: Actas de Congreso interdisciplinar,* IV Centenario El Escorial 1992.

N.B. Otra bibliografía sobre Fr. Luis de León más específica o volandera puede verse en las Instroducciones y a través del texto latino impreso de estas *Quaestiones Variae.*

QUAESTIONES VARIAE

CUM DOGMATICAE TUM EXPOSITIVAE NECNON QUODLIBETICAE

QUAESTIO PRIMA

UTRUM PROBARI POSSIT CONTRA JUDAEOS EX HIS LIBRIS QUOS ILLI ADMITTUNT ET CHRISTUM VENISSE, ET EUM FUISSE DOMINUM JESUM? (ff. 2rv-16r).

INTRODUCCION

Contra los judíos y sobre el análisis y estudio hermenéutico de algunas profecías del Antiguo Testamento pretende Fr. Luis, en esta Cuestión, demostrar que el preanunciado Mesías ya vino, y éste era Cristo. E intenta recuperar el carácter mesiánico de tales textos, porque «algunos, o infiel o ignorantemente, nos lo quieren negar»[1].

A) *Contenido y valoración*

Una cuestión difícil, puntualiza el mismo Fr. Luis, planteada contra enemigos pertinaces, a cuyo campo hay que descender con sus propias armas si se quiere liberar a los correspondientes textos bíblicos de las tendenciosas interpretaciones con que desvirtúan su inequívoca intencionalidad mesiánica. Para ello, evita el teólogo salmantino el recurso fácil de amontonar referencias y lugares de Escritura relacionados con el tema, pues recoge únicamente los más tradicionales aducidos desde siempre por los autores cristianos. Su máximo interés aquí consiste en hacer transparente la auténtica proyección significativa de aquellos vaticinios mesiánicos que crean mayores dificultades a los propios judíos.

A contribución de este propósito pone Fr. Luis todos sus conocimientos y toda su capacidad analítica. Resulta, sin embargo, interesante observar cómo sobre el análisis histórico-contextual que hace de los textos descubre la analogía de la revelación, es decir, la racionalidad interna y la propia lógica progresiva de la palabra

1 Fr. LUIS DE LEÓN, *De los Nombres de Cristo* (NC), OCC, p. 407.

de Dios. Además, el principio hermenéutico que recorre el conjunto de la exposición no es otro que el formulado por él mismo en el comentario a la epístola a los Gálatas: cuanto más simple y sin rodeos sea la lectura dada de un texto, más verdadera será la interpretación[2].

Para explicitar la tesis del principio le bastan al profesor de Salamanca cuatro o cinco textos que remiten sin duda, bien interpretados, a la mesianidad de Cristo a partir luego de la profecía de Jacob: *Non auferetur sceptrum de Juda nec dux de femore ejus, donec veniat qui mittendus est* («Messias», según el texto caldaico de «grandísima autoridad y antigüedad»), *et ipse erit expectatio gentium* (Gen 49, 10). Gran conocedor de las interpretaciones judías que se dan al pasaje, elabora Fr. Luis un bien articulado proceso demostrativo, tendente a deshacer una por una las versiones que desviaban el tono mesiánico del preanuncio hacia otros personajes y situaciones de la historia de Israel. Comprueba y reafirma su postura explicando, sucesivamente, los vaticinios de Oseas 3, 4-5, Ageo 2, 8, Malaquías 3, 1, Miqueas 5, 2 y de Daniel 9, 23-27.

La profecía de Jacob no puede referirse a Saúl, tampoco a Jeroboam, Nabucodonosor, Ciro o a cualquier otro caudillo relacionado con la historia de Israel. El reino de los judíos, ligado en el trono a la tribu de Judá, no desaparecería hasta el advenimiento del Mesías. Lo que se cumplió en tiempo de Jesús y sigue cumpliéndose desde entonces. Luego no puede dudarse que el Mesías ya vino y que éste fue Cristo[3].

De lo dicho se concluye que la *Quaestio* no presenta grandes novedades, distintas de la tónica general de los autores cristianos. Pero como sucede tantas veces, también ahora Fr. Luis recoge las explicaciones tradicionales y las enriquece con nuevos razonamientos y hallazgos de su nueva invención. Se trata, por otra parte, de un tema que le inquietó largamente. De hecho, son muchas las concordancias y lugares paralelos que podrían aducirse de sus obras. Así, por ejemplo: el nombre de Mesías no es aplicable a Ciro ni a ninguno otro fuera de Cristo[4]; la atracción morbosa que ejercía sobre todos los conquistadores de Palestina la magnificencia y santidad del Templo[5]; la exégesis e interpretación que hace

2 Cf. id. *Opera*, III, p. 287.
3 Cf. id., *Quaestio I*, f. 15rv.
4 Cf. id., *In Abdiam, Opera* III, pp. 31-32; NC, OCC, pp. 523-524; *Quaestio* I, *passim*.
5 Cf. id., *In Abdiam*, III, p. 119; *Quaestio* I, f. 9rv.

de la palabra «Silo», con que «por encubierta y rodeo» llama a Cristo Jacob[6].

De manera especial destaca, en el conjunto de los lugares paralelos, la exposición que hace del nombre *Brazo de Dios*. Impugna aquí con vehemencia la ceguera judaica en lo referente a la venida del Mesías y su interpretación materialista de los pasajes de Escritura que aluden a él. Es algo así como el desarrollo literario y sin los formalismos académicos de esta *Quaestio*, que escribió antes que *Los Nombres de Cristo* y de ser procesado por la inquisición. En este sentido, la *Quaestio* podría considerarse como el primer argumento comprobatorio del declarado e insuperable cristocentrismo de Fr. Luis. Aunque la exposición resulta más académica y ajustada a los imperativos de la exégesis bíblica en esta *Quaestio*, el propósito inicial es coincidente.

Asimismo, el tono polémico de la *Quaestio* y las susceptibilidades que el tema originaba en el siglo XVI español resuenan, como un eco perfectamente identificable, en el informe que Fr. Luis redacta, en defensa propia, para los jueces de la inquisición. «Se ha de entender, escribe, que hay lugares (de Escritura) en cuya exposición los judíos y nosotros andamos encontrados, desta manera que ellos los entienden de uno y nosotros de otro diferente, como aquello del Génesis *Non auferetur sceptrum de Juda*, etc. Los judíos, porque con este lugar los convencemos de la venida de Cristo, dicen que no habla de Cristo sino de Nabucodonosor, el cual dicen que fue el primero que derrocó el sceptro de la tribu de Judá. Nosotros lo entendemos de Cristo, y no de Nabucodonosor, y probámoslo con muy claras razones»[7].

B) *Datación, estado y edición del manuscrito*

Por lo que atañe, finalmente, a la fecha de su redacción, de los datos que poseemos no es posible determinarla con exactitud. Podemos, no obstante, precisar que fue escrita antes de 1572, cuando Fr. Luis fue encarcelado, ya que él mismo habla de ella el 4 de junio de 1573. De entre mis papeles, escribe, «se me muestren algunos que he señalado para presentar en este proceso, por ser necesarios para mi defensa... Y los papales son éstos:... De mis quolibetos el primero, y *otro* que trata de la venida del Mesías»[8].

6 Cf. id., NC, OCC, pp. 715-716; *Quaestio I*, ff. 5v-7v.
7 Id., *Doc. Inéd.*, X, pp. 329-330.
8 Id., *ibid.*, p. 395 y también pp. 443 y 448.

En el manuscrito de Salamanca, la presente *Quaestio cum argumentis* tenía diez hojas[9], pero en la Copia decimonónica que manejamos ocupa dieciséis folios dobles, como a doble espacio escritos.

Con anterioridad ha sido publicada esta Cuestión por el alemán W. Repges como anexo al final de su magnífico estudio filológico sobre los *Nombres de Cristo*[10], pero sólo en texto latino y sin comentario alguno. Dados los errores o erratas de esta publicación mimiotipiada, para esta nuestra edición hemos preferido transcribir dicho texto directamente del manuscrito decimonónico, que, por lo demás, apenas tiene lagunas, es de fácil lectura y sin aparentes equivocaciones.

C) *Bibliografía* (ver *Quaestio II,* Introd.)

S. FOLGADO FLOREZ, o.s.a.

9 Cf. F. MÉNDEZ, «Vida de Fr. Luis de León», *Rev. Agustiniana* (CD), 2 (1881), 254.

10 Cf. *Philologische Untersuchungen zu den Gesprächen über die Namen Christi von Fray Luis de León,* Xanten am Rheim 1959, pp. 430-450.

QUAESTIO PRIMA

UTRUM PROBARI POSSIT CONTRA JUDAEOS EX HIS LIBRIS QUOS ILLI ADMITTUNT ET CHRISTUM VENISSE, ET EUM FUISSE DOMINUM JESUM? (ff. 2rv-16r).

f.2 Qua in quaestione non tam mihi laborandum est, ut nova testimonia quaeram, quibus Christum venisse probetur, quam ut ea quae a viris doctis hactenus conquisita sunt, quaeque impii judaei multiplici et varia interpretatione pervertunt, confirmem, et ab omni illorum calumnia vindicem. Ac principio omnium, ut constet quibus armis nobis sit decertandum, nosse oportet, apud hebraeos non omnes illos libros, qui apud nos in numerum sacrorum referuntur, testimonii pondus et auctoritatem habere. Nam illi, praeter Pentateucum et Prophetarum scripta, et Judicum et Regum historiam, et Job, ac Psalmorum, Salomonisque libros, nullum
f.2v librum admittunt. Reliquis // libris, aut non probatis, aut in inferiori quodam gradu, hoc est, in agiographorum classe collocatis, eorum scilicet, qui ad mores recte instituendos sunt apti, non autem ad dogmatis conformationem idonei. A que in his quidem libris, quos illi probant, solam hebraicam fidem, aut certe septuaginta Interpretum interpretationem recipiunt. Nam ceterorum interpretum de hebraeo versiones, praeter quasdam hebraice scriptas paraphrases, omnino negligunt atque contemnunt.

Quo, nobis erit difficilior hujus pugnae pugnandae ratio: nam certamen instituimus cum pertinacissimis hostibus, scilicet, Hebraeorum natione, et in sua illorum arena instituimus, et quibus illi armis volunt, hoc est, iis, quorum illi summam habent peritiam summumque usum, et nos, propter pe-

regrinitatem sermonis, rudes plane sumus. Sed quo maior moles et rerum difficultas proponitur, eo nos audacior agamus, et in eam curam maxime incumbamus, ut propriis illi viribus ac armis confossi, illustriusque convicti, neque suo errori possint quidpiam amplius praetexere, neque Domini Jesu verae gloriae detrahere, et quasi luminibus officere, qui ante mille et quingentos annos terras invisens, humanum ge-
f.3 nus suo sanguine a Satanae // injustissima dominatione, peccato ac morte, teterrimis hostibus deletis, asseruit in libertatem.

Quod quidem ita esse, e quatuor, et ad summum quinque Sacrarum Litterarum locis, deductis argumentis, nobis probabitur. Quorum primus est in Genesi capite quadragesimo nono. Quo loco, Jacob morti proximus, multa in futurum praevidens quae filiis suis, ipsorumque posteritati, se mortuo, saeculis post futuris eventura essent. Judae filio dixisse legitur: *Non auferetur sceptrum de Juda, nec dux de femore ejus, donec veniat qui mittendus est, ipse erit expectatio gentium* (Gen 49, 10). Quo ex loco argumentum ad hoc modum concluditur: Regnum judaeorum interire, aut a tribu Judae sceptrum auferri, nisi nato Christo, non poterat; at id tempore Domini Jesu concidit, ex eoque tempore in posterum funditus sublatum est; ergo et Messias jam venit, et is fuit Dominus Jesus. Cuius syllogismi utraque pars, propositio nimirum et assumptio, etiam atque etiam confirmanda nobis est; quoniam in utroque judaeos habemus pertinacius repugnantes.

Negant enim id vaticinium, quod in hebraico fonte sic habetur: *Non auferetur sceptrum de Juda, neque scriba de medio pedum ejus, donec veniat Silo, et ad eum gentes,* de Messia intelligi; sed de Saule quidam, quidam de // Jeroboam,
f.3v quo authore, decem tribus a Roboam rege defecere. Alii vero de Nabuchodonosor, qui Jerosolymam vertit, interpretantur. Negant etiam judaeorum regnum, Jesu Domino nato, interisse; vel quod multo ante interierit, ut nonulli dicunt; vel ut alii affirmant, quod usque ad haec nostra tempora perseveret: sunt enim ex hebraeis, qui ultra montes nescio quos judaeorum numerosissimos populos esse, et sub justissima suorum regum dominatione florere confingunt.

Ergo, ut ab hoc ultimo ordiamur, confirmatur assumptio, probaturque judaeorum regnum concidisse, illud quidem jam olim, sed non ante Jesu tempora concidisse. Nam

qui ultra Ripheos montes id regnum ad haec usque tempora perdurare contendunt, non tam illi oratione refellendi sunt, quam risu et exsibilatione prosequendi. Id enim affirmant quod neque ratione nobis, neque ullius cosmographi authoritate, neque certe alicujus, qui ista viderit, certo et fideli testimonio probare possunt. Itaque, quoniam se mentiri vident, mendacia sua ne teneantur, inter altissimos et a nostra regione remotissimos montes prudenter includunt. Quorum vanitatem Oseae testimonium abunde refellit. *Quia dies,* in-
f.4 quit, *multos sedebunt filii Israel sine rege, et sine principe // et sine sacrificio et sine altari et sine ephot et sine theraphim, et post haec revertentur filii Israel et quaerent Dominum Deum suum et Davidem regem suum, et pavebunt ad Dominum et ad bonum ejus novissimo dierum* (Os 3, 4-5). *Sedebunt,* inquit, *dies multos sine rege et principe.* Ergo vanum est illos ultra Ryphaeos regem et principem habere; aut si isto tempore regnant, cum toto terrarum orbe dispersi, aerumnosi et egentes externa dominatione premuntur, in quod Oseae vaticinium quadret verumque sit, nullum sane tempus relinquitur.

Verum ii quemadmodum vani sunt, ita alii qui, quo tempore Saul inunctus fuit rex in Silo, multo scilicet ante Jesu nativitatem tempore, sceptrum a tribu Juda ad tribum Beniamin traslatum fuisse dicunt. Quid ipsi dicant, aut qua de re agant, non satis attendunt, videnturque non tam veritatis dicendae, quam litis et contentionis alendae studium et rationem habuisse. Nam qui potuit, Saule inaugurato in Regem, regnum eripi familiae Judae, quod ante Davidem ex illa familia nemo habuit, qui aliquot post annos mortuus Sauli successit? Ridicule ergo non solum inepte dicitur sceptrum a tribu Juda, Saule in regem electo, sublatum, quod Saulis tempore nondum institutum fuisset.

Quod autem Saulem in Silo (quo verosimilius vaticinii
f.4v sensum pervertant) unctum fuisse dicunt, falsum // dicunt. Nam si quo loco erat arca Domini inunctus est, non ille in Silo sed in Chariathiarim est inunctus; constat enim ex libro primo Regum capite septimo, eam arcam ante id tempus ex Silo eductam, a philistaeis captam, posteaque redditam, eo tempore ad Chariathiarim translatam fuisse. Nulla ergo species veri est in horum judaeorum mendacio. Multoque in eorum sententia minor, qui hoc vaticinium de <Jeroboam> declarari dicunt. Non ille regnum e tribu Juda ad se transtu-

lit, sed eo penes Roboamum qui ex ea tribu erat relicto, partem regni, hoc est decem tribus, seditiose ad suas partes traduxit (3 Reg 12, 17 ss.). Inunctus vero non modo in Silo nos est, sed neque ullo alio in loco; quia non auspicato ille et legitimo jure, sed per defectionem et tumultum populare, coitione vulgi in Sichem facta, ad imperium est evectus.

Jam, si tempore Jeroboam regnum illud non concidit, cur tempore Nabuchodonosor id putetur concidisse nulla causa est. Solum enim ibi populus judaeorum vertit, non regnum amisit; sedisque illa potius et domicilii commutatio fuit,
f.5 quam sceptri ad aliam gentem translatio. Aut si veri rerum //
existimatores haberi volumus, quoniam quemadmodum corporibus valetudines gravissimae incidunt, ita regnorum vehementes quidam motus et perturbationes existunt, quibus publica res in summum discrimen adducta, vehementer laborat ruinamque minatur. Censendum est illo tempore regnum judaeorum non tam concidisse extinctumque fuisse, quam gravissimo fortunam ictu perculsum mutavisse et dubium, quo caderet, stetisse.

Nam et ipso illo exilii et captivitatis misero tempore suis legibus vixerunt judaei; et, quod ipsi etiam Talmudistae concedunt, proceres judaeorum et delecti ex unaquaque tribu viri, penes quos patrio illius gentis more summum jus litium finiendarum erat, quosque illi proprio nomine Sanhedrin vocant, toto illo tempore Babiloniae judicia exercuerunt, jusque dixerunt. Eoque transacto (quod quidem perbreve fuit, si cum ejus regni longissima duratione et aetate conferatur) tamquam morbo, quo afflicta erat respublica judaeorum, depulso, et vires pristinas et regiam dignitatem recuperavit, eamque Zorobabele (ut ex sacra Regum historia constat de tribu Juda, nam fuisse ex ea tribu quarto apud Zachariam capite legitur) in principem electo, perpetua successione per multa saecula nullo casu interrupta, ad Machabeo-
f.5v rum // usque tempora, et inde ad Herodes Ascolonitam perduxit.

Macabaeis autem imperantibus, dici non potest sceptrum a tribu Juda fuisse ablatum; nam hi, quamvis de tribu Levi essent, tamen quoniam familia regia cum sacerdotali connubiis permixta (ut ex historiae Regum libro quarto capite undecimo liquet), maternum genus ad Judam referebant. Quo circa, si nec Machabaeorum tempore familia Judae regnum amissit, et probatum est ab exordio illius regni ad ea

Quæstiones varia cum dogmatica tum expositiva, necnon quodlibetica per Magistrum Luisum Legionensem Eremitam Augustinianum.

Quæstio prima cum argumentis

BIBLIOTECA

Utrum probari possit contra Judæos ex his libris quos illi admittunt, et Christum venisse, et eum fuisse Dominum Jesum?

Qua in quæstione non tam mihi laborandum erit, ut nova testimonia quæram, quibus Christum venisse probetur, quam ut ea quæ à viris doctis hactenus conquisita sunt, quæque impii Judæi multiplici et varia interpretatione pervertunt, confirmem, et ab omni illorum calumnia vendicem. Ab principio omnium, ut constet quibus armis nobis sit decertandum nosse oportet apud Hebræos non omnes illos libros, qui apud nos in numerum sacrorum referuntur, testimonii pondus, et authoritatem habere. Nam illi præter Pentateuchum et Prophetarum scripta, et Judicum ac Regum historiam, et Job, ac Psalmorum, Salomonisque libros, nullum librum admittunt reliquis

usque tempora imperium in ea domo et familia floruisse, planum profectum est id quod in assumptione diximus.

Tunc demum funditus corruisse cum Herodes Ascalonita, regia omni Machabaeorum stirpe deleta, homo idumaeus, armis romanorum adjutus, regnum Judaicae gentis occupavit: quo regnante, Christus Salvator noster est ortus. Futurum autem esse, ut non prius illius gentis regnum interiret quam Christus nasceretur, hoc est, vaticinium illud Jacobi de Messiae adventu debere intelligi (quod syllogismi a nobis facti propositio affirmabat) primum apertissime docet Chaldaicus, cuius summa est apud hebraeos auctoritas, paraphrastes. Nam quo loco in hebraeo legitur *Donec veniat*
f.6 *Silo,* incunctanter ille ambiguae vocis verum sensum // reddens, *Donec veniat Messias* scribit: *Non praeteribit,* inquit, *factor potestatis, sive domus regni, de domo Judae, et scriba <de> filiis filiorum ejus, usque in saeculum, quousque veniat Messias, cujus est regnum, et ei obediunt nationes gentium».*

Atque is quidem, in eo quod Messiam pro Silo interpretatur, aperte nostram causam adjuvat. At vero in eo quod sceptrum in authorem potestatis et ducem in scribam vertit, non ille nostram versionem condemnat, sed hebraici sermonis proprietatem doctius reddit. Nam in altero tropum, qui hebraice verbo *tzehed* inerat, quo «virgae nomine» regia potestas declaratur vere et eleganter, ne qua ambiguitas resideret, explicuit. In altero autem, quod in hebraeo est, מְחֹקֵק *mjokek,* verius ille scribam, quam nostra editio ducem vertit.

Scriba autem non quivis accipiendus est, sed scriba Magnus, id est, is qui legum sit lator et conditor; id enim significat *mjokek.* Sic enim apud Esaiam capite trigesimo tertio legimus: *Dominus legifer noster* (Is 33, 12); quo loco in hebraeo est *mjokek.* Non ergo recedet a Juda summum imperium, quia et virga et legislator, hoc est, legum ferendarum auctoritas et eorum qui leges violant puniendorum potestas (quibus duabus tota facultas regia continetur) penes illam
f.6v tribum residebit //. Quod autem scripsit *de filiis filiorum ejus,* hebraice orationis figuratum sermonem planum reddidit. In hebraeo enim est, *De inter pedes ejus;* qua periphrasi posteritas declarari solet, quae semine, quod eo ex loco egreditur, generatur.

Quemadmodum in ticcum sophirim, id est, correctioni scribarum, hebraei illi sapientes, dum serviunt verecundiae et pudori auditorum, pro eo quod Esaiae trigesimo sexto legitur: *Bibentes urinam suam* (Is 36, 12), illi *aquam pedum suorum* reposuerunt: nimirun, «per aquam pedum», vel «inter pedes» lotium intelligentes. Sed haec extra causam. Nam cardo nostrae disputationis in probanda voce illa, Silo, Messiam declarari praecipue vertitur, id quod et Chaldaici paraphrastes testimonio jam constat, et ex variis locis Sacrarum Litterarum certa conjectura colligitur.

Nam primum hac de causa, nempe quia regius vates certo scribat ea voce «Silo» Messiam declarari filium suum Salomonem, cui regnum adhuc vivens tradidit ad fontem Gyon, qui idem vocatur Siloe, ut constat ex Chaldaica paraphrasi, ipsum adduci inibique in regem inungi, quasi id optimum futurum omen regnum ineunti praecepit. Ex ipso profecto fontis nomine, et in nomine latenti recondita Messiae, cujus regnum futurum erat amplissimum, significatione, vel prae-
f.7 sagiens quanta futura esset regis // Salomonis amplitudo et felicitas, vel profecto tacitis votis id veluti exoptans, ut Salomonis filii in regno fortuna illius Silo, id est, Messiae foret non dissimilis. Ex qua re ab hebraeis illius temporis probe intellecta mos inolevit, ut regis, qui Salomonem in Jerusalem urbe fuere, regni insignia juxta illum fontem acciperent. Unde Esaias, ex loco in quo reges inaugurari solebant, reges ipsos significans capite octavo dixit: *Pro eo quod abjecit populus iste aquas Siloe, quae vadunt cum silentio, et assumpsit magis Rasim, et filium Romeliae, propter hoc ecce Dominus adducet super eos aquas fluminis fortes et multas: regem assyriorum et omne regnum ejus* (Is 8, 6-7). Id est: propterea quod populus Juda diffisus sibi sprevit regem suum, et in eo Messiam lenem et silentem, ut sunt aquae Siloe, addixitque se regibus potentibus, quorum praesidio credit se contra omnia pericula fore munitum, idcirco ego excitabo in eum regem assyriorum, multo illis regibus potentiorem.

Qua etiam persuasio, pro Siloe et aquis Siloe regnum futuri Messiae intelligendi, ad ipsa usque tempora Christi pervenit. Nam unam hanc, vel significationem, vel causam habet illud, quod apud Joannem Christus homini caeco, cujus ipse oculos luto illiniverat, praecepit, ut lavaret in natatoria Siloe (Jn 9, 7). Quo tacite et verecunde se Messiam, id est,
f.7v illum esse docebat, quem illae aquae Siloe, cujus nominis //

arcana significatio per id tempus, vel ipsi rudi turbae erat cognita, significabant; agnosceretque homo caecus visu simul ab utroque, hoc est, Christi tactu et Siloe aquis recepto, eum qui tetigit, lutoque illinivit, ab eo quem illae aquae voce exprimebant non esse diversum.

In quo digna admiratione est sacri Scriptoris divina prudentia; nam in graeca scriptione peregrinam vocem Siloe usurpavit et statim ejus interpretationem adjecit: *Ad natatoriam,* inquit, *Siloe, quod interpretatur missus,* ut nullus sit locus amplius dubitandi, quin vel illa vox Messiam significet, vel hoc de loco agimus Jacobi vaticinium de eodem sit accipiendum, judaeis quantumvis invitis et repugnantibus. Quod pro nostra sententia primo a novis loco adductum hactenus est explicatum, sit et confirmatum.

Secundo loco, ea sententia probatur Agaei prophetae non minus firmo testimonio capite secundo sui vaticinii, ad hunc modum Zorobabelem ducem Juda, et Jesu sacerdotem templi quod secundo erectum est, aedificationi incumbentes, alloquentis: *Et spiritus meus erit stans in medio vestri, ne timeatis, quoniam sic dicit Dominus exercituum: Adhuc modicum unum est et ego commovebo caelum et terram et mare et aridam et commovebo omnes gentes, et veniet desideratus cunctis gentibus et replebo domum istam gloria, dicit Dominus exercituum. Meum est argentum et meum est aurum,*
f.8 *magna erit gloria domus // istius novissimae plus quam primae, et in loco isto dabo pacem, dicit Dominus exercituum* (Ag 2, 6-8).

Solatur hoc loco Dominus filios Israel, quos, e Babylone reversos, temploque aedificando studiose incumbentes, in summa animi maestitia et maerore esse videbant prioris templi desiderio, cujus illis memoriam ejus, quod erigebant ad prioris amplitudinem relata operis exiguitas renovabat. Solatur autem eos ea potissimum ratione, quod futurum erat, ut Messias brevi veniret, et templum quod exaedificabant, suo ille adventu et praesentia illustraret. Ex quo majus illi decus et amplitudo accesura erat, quam priori fuit ex magnificis operibus.

Ac primum, hoc loco promitti Messiam vel judaei ipsi, Talmudistae praecipue, omnes uno ore concedunt. Colligitur autem ex eo, Jesum Dominum ipsum esse Messiam. Id sane a nobis varie probatur. Nam principio, qui convenit, ut

Messiae adventus, quem intra brevissimum tempus futurum ex persona Domini, Agaeus praedicit, cum dicit *Adhuc unum modicum* etc., is in tam longa et sera saecula sit dilatus? Nam si Messias nondum venit tot millibus annorum, qui ab eo vaticinio ad nostra usque tempora fluxerunt, transactis, ridicule non solum falso Messias dicitur intra breve tempus affuturus. Ergo aut fides sacri vatis vacillat, et dubia est
f.8v (quod dici non potest) //; aut quod nobis quidem concedi debet, jam diu est quod Messias toties promissus venit.

Deinde, si Messias sua praesentia repleturus erat gloria templum illud, quod erigebant judaei (id quod illis verbis ostenditur: *Et veniet desideratus conctis gentibus et replebo domum istam gloria),* antequam templum everteretur, ut Messias veniret, necesse fuit. At mille quingenti anni sunt postquam id templum armis romanorum funditus est eversum. Ergo totidem anni, aut plures sunt, ex quo venit Messias.

Postremo, nisi Messiae adventu templum illud illustratum est, quem exitum habebit quod dicitur, *Magna erit gloria domus istius plus quam primae?* quam constat omnibus aliis rebus (hoc uno excepto, quod verum Messiam vel olim puerum, vel postea virum, suis parietibus texit) multo inferiorem fuisse. *Major,* inquit, *erit gloria.* Qui? Num divitiis? At illo priore, cujus non solum tecta et parietes sed etiam pavimentum auro purissimo vestiebantur, nihil aut esse aut cogitari potuit ditius.

An exquisiti operis artificio et magnificentia? At prius illi conquisitis toto orbe artificibus ingeniosissimis a magnificentissimo et opulentissimo, eoque non tantum in sapientiae studiis ad miraculum docto, sed etiam cum ejus artis, tum ceterarum omnium callentissimo rege, summa industria, summis opibus, summa cura et studio est perfectum. Sed du-
f.9 ratione fortassis // posterius templum vicit? Quae sane vel aequalis fuit in utroque vel decem, vel ad summum duodecim annorum spatio in posteriore major. Nam sanctitate et praesentia numinis, et prodigiorum numero, vel ipsorum hebraeorum testimonio constat, posterius templum multum priori cesisse. Non enim unquam secundo templo erecto ignis de caelo cadens aut sua sponte nulloque fomite divinitus excitatus sacrificia quae offerebantur absumpsit, quod in primo templo saepius accidisse memoriae proditum est. Neque, rursus, loco sacratiori et abditiori templi, quem

illi locum «sancta sanctorum» vocant, fumus quidam ad instar nebulae, quo numinis praesentia declarabatur, in secundo templo unquam est visus, qui saepissime conspiciebatur in primo.

Denique, huic secundo quinque numero res, quae primo magnum ornamentum afferebant, nimirum, ignem e caelo lapsum, arcam, urim et thumim, id est, lumina et simplicitates, oleum unctionis, et spiritum sanctum, defuisse, hebraei scriptores non modo concedunt, sed etiam citato ad id Agaei testimonio confirmant. Nam illis verbis quibus Dominus tamquam operi instans filios Israel ad erigendum sibi de novo templum hortatur, scilicet: *Ascendite in montes, afferte lignum et aedificate domum et honorabor in ea* (Ag 1, 8), vox
f.9v hebraea אֶכָּבֵד , *acabdá,* quae latine redditur // *honorabor,* praecise scripta est, deestque illi in fine litera ה , quae numeri quinarii apud hebraeos est nota.

Ex quo illi colligunt, tot numero rebus posteriori templo prius templum praestitisse. Quid quod templi a Salomone constructi sanctitas ad Nabuchodonosoris usque tempora illaesa et intemerata permansit, cum ejus quod secundi erectum est majestas varias experta fuerit temporum et fortunae vices, primum ab Anthioco, deinde a Pompejo, tertio a Cassio, et postremo a Tito, non imminuta et attentata, sed extincta potius et plano deleta? Quo circa si neque dignitate, neque opere, neque materia, neque sanctitate, templum hoc posterius cum priore est comparandum, vel Agaeus vates falsus fuit, vel profecto Messias venit, atque in id templum ingressus, suo ingressu perfecit, ut priori templo haberetur et esset illustrius.

Quod ipsum ita futurum, et Messiam templum illud intraturum, Esaiae etiam vaticinio apertissime praedicitur: *Ecce ego mitto Angelum meum, et statim veniet ad templum suum dominator quem vos quaeritis et angelus testamenti quem vos vultis* (Mal 3, 1)[1]. Ergo qui templum illud intraturus et ob id, eo testante, venturus praedicitur, templo tot jam saeculis everso, perfide dicitur nondum venisse.

f.10 // Nam quod judaei quidam hoc testimonio convicti concedunt quidem Messiam venisse; sed negant eum fuisse Dominum Jesum, propterea quod in ejus exortu nullus gravior

1 Non de Esaiae sed Malachiae vaticinio agitur [Ms].

rerum motus exteterit, qui tamen Messia, nascente plane futurus erat, Domino dicente: *Ecce ego movebo caelum et terram, et veniet desideratus cunctis gentibus* (Ag 2, 7-8).

Hos itaque qui id dicunt refellere nullum negotium est. Primum enim rogandi nobis sunt, quid causae habeant ut quem ante mille annos venisse concedunt, etiam nunc expectent venturum? Natus ille, inquiunt, jam olim est, sed latet adhuc, neque se in publicum dedit, et vel ignotus inter homines versatur, vel certe remotissimis a nostro orbe et desertis montibus continetur. O praedicandam vanitatem! Adeo esse homines pertinaces et in suo errore perdite haerentes ut hoc genus anilibus mendaciis illudi, quam de semel suscepta sententia deduci malint.

Venit, inquiunt, sed latet. Millessimus et quingentessimus annus agitur ex quo ortus est, et adhuc latet? Tantum illi(s) odium lucis est? Tantum latebrarum et solitudinis studium, ut nullum tot saeculis illum solitudinis taedium ceperit? Sed quid ille, quaeso, tot jam saeculis agit? Dormit, credo, aliquod Endimionis somnium! Nam quid melius agere possit in tanto praesertim otio, non video. Latet adhuc? Late sane, neque se unquam commoveat. Nam quam tu ab eo spe-
f.10v res tuis rebus opem, quem in ipso // desidiae et ignaviae gremio nutritum videas? Sed expectat idoneum tempus sui muneris exsequendi! Quae igitur illa fuit tanta festinatio et celeritas abhinc prope bis mille annis nascendi? Qui, si modo nasceretur, nimis etiam cito nasceretur.

Mutavit credo sententiam; aut otii quo fruitur blandimentis irretitus officium deserere, quam vitam delicatam relinquere, maluit; aut certe amore, quo erga suam gentem afficiebatur, in odium commutato, illisque despectis, aequis oculis aspicit illorum miserias. Nam si nec hoc tempore necessarium aut opportunum putat rebus hebraeorum opem ferre, qui et regno et patrio solo pulsi vagi et extorres toto orbe contemptissimam et aerumnis plenam vitam degunt, in quod aliud tempus se reservet, non video. Sed nos perverse agimus, qui tantam operam in refellendo vanissimo mendacio ponamus. Itaque illi in hoc irridendi sunt; at in illo altero quod affirmant, nullum rerum motum Jesu nascente extitisse, antiquitatis memoria repetita refellendi (sunt).

Nam primum constat prope ipsa Jesu nascentis tempora, non Judaeam modo, sed universum etiam romanorum or-

bem, Italiam, Gallias, Hispaniam, Africam, Aegiptum, majorem Asiae partem, bellis romanorum civilibus fuisse concussum. Quo rerum motu nullus post homines natos major extitit. Ecquando enim gravius tumultuatum est? Ecquando
f.11 saepius et atrocius acie // decertatum? Ecquando uno prope tempore diversissimis orbis partibus plus sanguinis profusum? Omnes prope gentes suis sedibus commotas et excitas furor ille armorum civilium implicuit. Quae arma primo contra Caesarem a Pompejo sumpta, postremo a Caesarianis in Brutum et Cassium Caesaris interfectores sunt conversa. Itaque si motus rerum quaeritur, nulla major mutatio dici, aut fingi potest, quam quae illo tempore imperio Romanorum accidit, cum universa reipublicae forma commutata totus orbis in unius hominis dominationem concessit. Sed haec paulo ante Christi nascentis tempora.

Nam in ipso illius ortus articulo ipsum etiam caelum fuit novitate rerum et portentorum permotum. Nam et auditae sunt de caelo angelorum voces (Lc 2, 14), visumque novum sidus (Mt 2, 2-3) quod a sapientissimis viris perspectum illos suis sedibus ad quaerendum recens natum regem excivit. Quo de sidere Calcidius in Timaeum Platonis his verbis scribit: Stella illa non aut morbos, aut pestem portendebat, sed adventum venerabilis Dei. Quam cum chaldaeorum quidam viri profecto excellentes, astrologiae peritissimi inspexissent, recentis Dei ortum quaesisse dicuntur[2].

Atque ut praeteream de quo plena omnis historia est, pueros statim editos per id tempus pluribus locis fuisse locutos; Romae tres soles visos, angues volasse, bobes humana voce fuisse usos. Illud certe Eusebii gravissimi viri testimo-
f.11v nio // constat[3].

Eodem quo Christus in Betleem natus est die, et Romae olei eripuisse fontem et in Judaea provincia ingenti tremore

2 Quitamos las comillas del Ms. porque no es cita literal. Este es el texto de *CALCIDIO, In Tim.* 126, ed. J. H. Waszink, Leiden 1975, pp. 169-170: «Est quoque alia sanctio et uenerabilior historia, quae perhibet ortu stellae cuiusdam non morbos mortesque denuntiatas sed descensum dei venerabilis ad humanae conservationis rerumque mortalium gratiam. Quam stellam cum nocturno itinere suspexissent Chaldaeorum profecto sapientes uiri et in consideratione rerum caelestium satis exercitati, quaesisse dicuntur recentem ortum dei».

3 De prodigios estelares que acompañan el nacimiento de grandes hombres y, en especial, de la estrella de los Magos habla *EUSEBIO* en *Dem. evang.* IX, 1 (PG 22, 655) comentando la profecía de Num. 24, 15019.

solum concussum pluribus locis subsedisse. Itaque si in Messiae adventu Agaeus, loco citato, caelum et terram movendos fore praedicit, in Jesu felicissimo divinoque ortu gravissimi et ante id tempus inauditi motus fuerunt, ut dubitari non possit quin is ille sit, quem hoc de Agaeo inductum vaticinium omni ex parte declarat.

Jam vero illud quod apud Micheam legitur: *Et tu Bethlehem, terra Juda, nequaquam minima es in principibus Juda, ex te enim mihi exiet dux* etc (Mch 5, 2)[4], non minimum momentum habet ad hanc nostram, id est, christianorum sententiam confirmandam. Nam si dux ille, de quo agit vates, Messias est (ut profecto est, quemadmodum liquet tum ex Targo, hoc est, chaldaice scripta paraphrasi, tum ex veterum judaeorum interpretatione) et is in oppido Bethlehem nasciturus est, natum illum jam esse necesse est. Quoniam ea urbs, jam olim excisa, Bethlehem oppidum in quo nascatur nullum est.

Et quamvis ista nobis praesidia deessent, quae sunt firmissima, tamen ipsa illorum misera, in qua perpetuo jacent, vitae conditio, ingens nobis contra illos argumentum suppeditat. Nam quod obsecro illi tantum ob scelus ab eo tempore, quo a romanis eversi sunt, usque ad haec nostra tempora in-
f.12 numerabilibus // saeculis sine rege, sine domo, sine lare, in summa miseria positi vivunt? Et quidem a priscis illis hebraeis, qui templo Salomonis adhuc stante vixerunt, nullum peccati, aut sceleris genus abfuit, quemadmodum Ezequiel vates capite vigessimo secundo copiose simul et indignabunde commemorat[5]: *Ecce principes Israel singuli in brachio suo fuerunt in te ad effundendum sanguinem. Patrem et matrem contumeliis affecerunt in te, advenam calumniati sunt, pupillum et viduam contristaverunt. Sanctuaria mea sprevistis, sabbata mea polluistis. Viri detractores fuerunt in te, et super montes comederunt in te, scelus operati sunt in medio tui* (Ez 22, 6-9): et alia innumera quae recenseri non libet. Atque his illi tot et tantis sceleribus, sed praecipue tribus: idolorum cultu, tetra et effrenata libidine, prophetarum et piorum hominum injusta caede contaminati, et ob ea scelera ab assyriis eversi, per septuaginta tantum annos barbaro regi servierunt. Qua paena ira numinis satiata, mox in pristinam libertatem sunt revocati.

4 Sed littera ex Mathaei cap. 2, v.6 sumpta est [Ms.]
5 Con llamada a pie de página el Ms. remite a Amós, 2, 6 que refiere después.

Ergo si semper delictum par paenae sequitur, eos judaeos qui templi secundi tempore, hoc est, qui Jesu Domini aetate vixerunt illis aliis priscis judaeis gravius atque atrocius deliquisse concedendum est. Atqui hi posteriores, religiosi et virtutum colentes, semper habiti sunt, non idololatriae ut priores illi, non libidinum servi, non cruoris ac caedis avidi. Ergo aut Deus (quod dici nequit) injustus est, aut certe
f.12v ab his posterioribus Messias est occisus: quo uno scelere // non majorum suorum modo, sed omnium etiam gentium et saeculorum peccata et flagitia vicerunt. Quod quidem, hoc est, judaeos propter Messiam a se occisum patria et regno pulsos in summis malis versari non solum ratione et conjectura tenetur, sed etiam Amos capite secundo aperte est praedictum: *Super tribus,* inquit, *sceleribus Israel et super quartum non convertam eum, neque reducam, eo quod mercatus fuerit pro argento justum, et pauperem pro sotularibus* (Am 2, 6). Quo nihil dici potuit in hac re manifestius.

Superiorum enim temporum tria scelera sunt quidem graviter a Deo et severe vindicata, sed poena statim venia successit. At quartum delictum ab eisdem admissum cum justum coemerunt, id est a Juda, nequitiae et perfidiae summo architecto, triginta denariis in manu datis, uti Jesum ipsorum crudelitati et furori traderet, impetrarunt: id, inquam, quartum et omnium gravissimum et immanissimum scelus aeterna et prope nullum finem habitura servitutis, egestatis et postremae ignominiae poena est mulctandum, quemadmodum fieri videmus.

Quod si Messias ab his occisus est, Messiam venisse et eum Jesum Dominum fuisse palam est.

Ultimum contra hos, idque firmissimum argumentum, sumitur ex Danielis nono capite; quod loco Gabriel angelus
f.13 Danielem his verbis alloquitur: *Exordio precum // tuarum egressum est verbum, et ego veni ut indicarem, quia vir desideriorum es. Animadverte autem sermonem, et <intellige visionem>: hebdomades septuaginta praecisae ac definitae sunt super populum et super urbem sanctuarii tui ad consummandam praevaricationem et ad delendam iniquitatem et ad adducendam justitiam saeculorum et ad complendam visionem et prophetiam et ad ungendum sanctum sanctorum. Scito autem et animadverte: ad egressu verbi ut iterum aedificetur Jerusalem usque ad Messiam ducem, hebdomades septem et hebdomades sexaginta duae, revertetur ipsa, et aedificabitur*

reddens, Donec veniat Messias scribit. Non praescribit, inquit, factor potestatis, sive domus regni, de domo Juda, et scriba filius filiorum ejus; usque in saeculum, quousque veniat Messias, cujus est regnum, et ei obedient nationes gentium. Atque is quidem in eo quod Messiam pro Silo interpretatur, agenti nostram causam adjuvat. At verò in eo quod septrum in authorem potestatis, et ducem in scribam vertit, non ille nostram versionem condemnat, sed hebraicae sermonis proprietatem doctius reddit. Nam in altero tropum, qui hebraico verbo tzehad inerat, quo virga nomine regia potestas declaratur, verè et eleganter, ne qua ambiguitas resideret, explicuit. In altero autem, quod in hebreo est מחקק, mjokek, verius ille scribam, quàm nostra editio ducem vertit. Scriba autem non quivis accipiendus est, sed scriba magnus, id est, is qui legum sit lator, et conditor: id enim significat Mjokek. Sic enim apud Isaiam capite trigessimo tertio (1) legimus Dominus legifer noster: quo loco in hebraeo est Mjokek. Non ergo recedet à Juda summum imperium, quia et virga, et legislator, hoc est legum ferendarum authoritas, et eorum qui leges violant, puniendorum potestas [quibus duabus rebus faculbas regia continetur] penes illam tribum residebit.

(facsimil ms, f.6)

(1) Vers. 22.

platea et fossatum, sed in angustia temporum. Et post hebdomades septuaginta duas occidetur Messias et non erit ei. Civitatem et sanctuarium dissipavit populis ducis venturi, et finis ejus in impetu, usque ad finem belli praecisi desolationis. Confirmavit autem pactum multis hebdomada una; in medio ipsius hebdomadae deficere faciet desollationem et aullationem, et super abominationem desolatio (Dan 9, 23-27).

Hactenus Daniel. Quo loco quemadmodum nihil est ad judaeorum perfidiam convincendam firmius, ita propter eorundem falsas et innumeras interpretationes nihil est implacatius. Nam quemadmodum in bello fit, ut si qua parte acies inclinet, eo totius certaminis major moles vertatur, ita quoniam hoc loco potissimum premi si vident, omnem suam operam et studium in eo pervertendo consummunt.

Ergo ut et nos vera dicere, et illos nugas agere, sine con-
f.13v fussione cernatur; et, ut quasi per // gradus quosdam ad veram hujus vaticirii interpretationem pervenire possimus, primo loco probabitur Messiam, qui hoc loco dicitur modo ungendus, modo occidendus, non aut Darium aut Agrippam esse, sed verum Messiam. Secundo loco vera ratio illarum hebdomadarum explicabitur. Tertio eas a vaticinio Jeremiae sumpto initio in Jesu mortem finiri demonstrabitur. Quibus semel constitutis facilis et expedita erit hujus argumenti conclusio.

Principio ergo probatur hoc vaticinium non posse nisi de vero Messia intelligi; primo quia non simpliciter hic denomitatur Messias, ita ut indiscriminatim ad omne qui oleo in regem inunctus sit ejus nominis significatio pertinere possit; sed apposito quodam, insignis et eximius ille Messias significatur, in quo miro mihi consilio Deus videtur calumniis judaeorum, quas praevidebar, occurrisse. *Usque ad Messiam,* inquit, נָגִיד . Id quod interpres vertit *ducem*; tu autem recte dixeris *eximium,* atque *primarium*. Nam ut Rabbi Kinki hebraeorum longe doctissimus docet *Naghid* a voce *Neghed,* quae coram significat deductum, id quod «coram», et «prae oculis habetur», sonat. Et quoniam quae nobis aut vehementer illa chara sunt, aut alioqui in magno praetio habita, aegre ab eorum aspectu divellimur, neque ab oculis abire permittimus, idcirco id verbum ad ea quae eximia, et praecipua sunt significando traducitur.

f.14 De Messia itaque primario a Daniele // instituitur sermo: ergo non de Cyro aut Agrippa regibus.

Ad haec Messias dux post sexaginta novem hebdomadas dicitur futuros; at Cyrus ante septimam, vel ad summum undeciman, et imperio est et vita functus. Nam licet initium harum hebdomadarum a primo anno imperii Nabuchodonosoris faciamus, quod faciunt qui eorum initio retro quam maxime referunt, Cyri regnum juxta ipsorum hebraeorum supputationem in undeciman hebdomadam incurrit. Nam cum Nabuchodonosor quadraginta quinque annis regnaverit et Evilmerodach filius viginti tribus, Baltasar nepos tribus, Darius, qui Baltasaro occiso regnum occupavit, duobus tantum, huic autem Cyrus successerit, fit ut a Nabuchodonosor ad Cyrum non plures anni fuerint quam tres et septuaginta.

Agrippam autem Herodem hoc loco Messiam dici tan vanum est, ut suae illos vanitatis non pudere ego sane vehementer admirare. Primum, quid dici potuit a more Scripturarum magis insolens, aut alienum, quam Messiae appellationem quae regiae et legitimae potestatis nomen est, homini tribui per caedes et contra jus omne imperium adepto? Atqui quamvis citatis Scripturae quam plurimis locis docere possint eos, qui reges essent Messias, id est, christos aut unctos appellari solere, numquam profecto docebunt, homines
f.14v tyrannos et rerum // publicarum invasores (quales ambo Herodes fuerunt) eo nomine fuisse appellatos. Deinde hic Messias, de quo Daniel scribit, occisus fuisse dicitur: illi autem Agrippa adeo vis nulla illata fuit, ut quod Josephus refert, quo tempore Judaea vastabatur, Romae apud Caesarem molliter dicatur et delicate vixisse.

Constat ergo id quod primun tamquam gradum ad caetera progredientibus nobis fecimus. Quae hoc loco Daniel de Messia dicit, ea de summo illo et primario Messia esse accipienda. Quo constituto, non est difficile explicare hebdomadarum rationem. Nam illarum singulas septenos continere aut dies, quod nullus dixit, aut annos, aut annorum decadas aut centurias, aut jubilaeos, quod hebraei nonnulli dixerunt, necesse est.

Atqui illorum spatia septenis diebus non terminari palam est, neque in eo nobis aliquis adversatur. Nam ista ratione omnes septuaginta Danielis hebdomadae sexquiano continerentur; quod est manifeste falsum; neque magis verum est septenis annorum, aut decadibus, aut centuriis easdem confici. Nam quoniam in medio ultimae, id est, septuagessimae hebdomadae, Daniel dicit sacrificium et decollationes victi-

marum, id est, rationem mosaycarum sacrificationum defuturum, id quod, Jerusalem eversa, in templi excidio factum fuit, satis liquet eas hebdomadas, vel ante templi secundi excidium, vel in ipso excidio compleri.

f.15 Quae tamen eo modo // septenas, aut decadas, aut centurias annorum continerent, non modo illo Jerosolymorum eversionis tempore perfectae non essent, sed ad nostra usque tempora aut longe etiam ulteriora pervenissent. Nam septenis annorum decadibus septuagies ductis, quatuor mille supra nongentos anni conficiuntur, cum a Danielis vaticinio paulo plures quam bis mille anni sint elapsi.

Restat ergo eas hebdomadas septenis annis singulas contineri. Id quod etiam ex consuetudine Sacrae Scripturae probatur, in qua duplex tantum hebdomadarum genus reperiatur, dierum alterum, alterum annorum, ut liquet Deuteronomii vigessimo tertio et vigessimo quinto capitibus, manifestumque sit has hebdomadas non ad primum genus pertinere, reliquum est pertinere ad secundum. Superest, ut tempus a quo initium fecerint et in quod desierint, quod tertio loco propositum a nobis est, videamus.

Et quidem quod ad initium illarum pertinet, magna nos et cura et onere Daniel liberavit, cum dixit: *Scito ergo et animadverte, quod ab exitu verbi, ut iterum aedificetur Jerusalen usque ad christum ducem, hebdomades septuaginta.* Constat enim ab eo tempore, quod dictum est, fore ut Jerusalem reaedificetur, initium harum hebdomadarum esse faciendum. Sed affert dubitationem, quoniam de reaedificanda Jerusalem duobus diversis temporibus sermo est habitus. Primum quarto anno regni regis Sedechiae, et duodecimo Na-
f.15v buchodonosoris, cum vates Jeremias ex // persona Domini, id futurum esse praedixerit. Sic enim legitur capite vigessimo nono illius vaticinii: *Cum fuerint completi in Babilonia septuaginta anni, visitabo vos, et erigam super vos verbum meum bonum et reverti faciam vos ad locum istum* (Jer 29,10). Secundo quarto anno imperii Cyri, a quo facta est libera potestas hebraeis Judaeam a Babylonia revertendi et urbis instaurandae, id quod sexagessimo quarto anno accidit post Jeremiae vaticinium.

Ceterum eas hebdomadas initium ab hoc Cyry edicto non sumere, praeterquam quod hebraei concedunt, calculus ipse et annorum ratio satis probat non ab eo edicto ad templi ex-

cidium ipsis etiam hebraeis tempora supputantibus quadringenti sexaginta sex anni fluxerunt, qui tantum quatuor et sexaginta hebdomadas conficiunt.

Constat igitur earum initium a prophetia Jeremiae esse faciendum. Constituto autem initio, de fine dubitari non potest. Nam tametsi eas hebdomadas hebraei excidio urbis et nonnulli ex nostris Christi ortu finiri dicant, tamen et vaticinii ratio, atque veritas exigit, et recta supputatio temporum docet, earum spatium in Christi morte concludi. Nam a duodecimo anno imperii Nabuchodonosoris, qui idem fuit quartus regni Sedechiae, quo tempore Jeremias vaticinium edidit, initio facto ad Cyri usque judaeorum assertorem, juxta supputationem hebraeorum sexaginta sex anni intercedunt.

His si adjiciantur alii quadringenti sexaginta sex anni, quod spatium instaurationis et durationis secundi templi
f.16 fuit, nascetur summa quingentorum // triginta duorum annorum.

Fluxerunt ergo a revelatione prophetiae Jeremiae, usque ad destructionem factam per Titum quingenti triginta duo anni, quibus si detrahantur[6] <quadraginta> duo anni, qui fluxerunt a Christo in crucem acto ad excidium Jerosolimitanum, supererunt tantum quadringenti nonaginta anni; quam summam exacte conficiunt septuaginta hebdomadas annorum.

Quid quod hunc esse finem hebdomadarum satis aperte ab ipso Daniele est ostensum. *Septuaginta*, inquit, *hebdomades abbreviatae sunt super populum tuum ad finiendam praevaricationem et adducendam justitiam saeculorum.* Quod idem est ac si diceret: Decretum est ut finitis septuaginta hebdomadibus, aut certe prope finem illarum, peccatum finiatur et inducatur justitia: quae constat in ipsa Christi morte et cruce perfecta fuisse.

Ergo ut initio harum hebdomadarum est in prophetia Jeremiae, ita finis in morte Christi. His igitur ita definitis, facile est ad hunc modum argumentum concludere. Daniel hoc loco agit de tempore quo venturus et occidendus erat verus Messias, dicit autem fore ut occidatur intra hebdomadas

6 In originali legitur 41 anni numeris arabicis; sed his dumtaxat detractis a 532 annis non exacte conficitur summa 490 annorum; mendum ergo irrepsisse dubitari non potest [Ms].

septem et sexaginta duas: id spatium in Jesu Domini morte terminatur.

Ergo dubitari non potest, quin ut Messias jam venit et is fuerit Dominus Jesus. Et haec de ista quaestione pro dignitate argumenti pauca, sed pro temporis angustiis satis multa sint dicta.

QUAESTIO SECUNDA

UTRUM CHRISTUS SATIS OSTENDERIT SE ESSE VERUM DEUM? (ff.16v-25v)

INTRODUCCION

Esta segunda [?] Cuestión no es separable de la primera. Ambas se complementan entre sí y constituyen como dos aspectos o capítulos de un mismo discurso. Nada de extraño entonces que refleje con igual fuerza los sentimientos, convicciones y características del hacer teológico del Agustino. El estudio serio y convincente del tema, la maestría con que resuelve las dificultades y el ritmo interno de la exposición conformarán un magnífico ejemplo de apologética teológico-bíblica. Una vez más aparecen aquí la agudeza y profundidad del genio de Fr. Luis, puesto de relieve en el modo de armonizar y poner orden en cosas ya frecuentadas y sabidas: en la visión nueva de las doctrinas que «están como sembradas y esparcidas, así en los libros divinos como en los doctores sagrados, unas en unos lugares y otras en otros»[1].

A) *Contenido y valoración*

El carácter analítico y la dimensión cristológica de esta *Quaestio* se encuadran de lleno en la perspectiva de los temas más especificadores del pensamiento teológico de Fr. Luis. Son dos, dice, los puntos a dilucidar: claramente formulado, el primero; sobreentendido, el segundo. Directamente se busca si Cristo, con sus milagros, demostró de forma palpable su divinidad, infiriéndose de ello, como resultante, que es verdadero Dios. De uno y otro problema trata Fr. Luis: de la divinidad de Cristo, antes (ff. 16v-19v); de los dichos y hechos con que demostraba que era Dios, después (ff. 20r-22v).

1 Cf. Fr. LUIS DE LEÓN, *De los Nombres de Cristo* (NC), OCC, p. 487.

La divinidad de Cristo es negada tanto por los arrianos como por los judíos. Unos y otros son refutados con textos del Nuevo y del Antiguo Testamento respectivamente. Contra los arrianos formula el profesor de Salamanca esta tesis: «Aperte dicitur in Novo Testamento Christum esse verum Deum» (f. 17v). A partir del prólogo del Evangelio de San Juan (1, 1), la demostración avanza sobre el estudio de una serie de textos, liberados de las interpretaciones calumniosas que enturbian su evidencia (ff. 16v-19r). Polemiza en este sentido con Erasmo, para quien en el Nuevo Testamento, a excepción de dos o tres casos, el atributo de Dios no es predicado de Cristo de una manera evidente y clara (f. 17rv). Contra los judíos apela, igualmente, al análisis textual de aquellos lugares del Antiguo Testamento, cuyas funciones y predicados atribuidos el futuro Mesías resultan inimaginables si no pensaran los profetas que el esperado de las gentes era Dios (ff. 20v-21v).

Demostrada desde la Escritura la divinidad de Cristo, surge espontánea la pregunta: ¿Testificó el mismo Jesús con sus dichos y hechos que era Dios? Frente a la doble alternativa del sí o del no absolutos de la respuesta, Fr. Luis adopta una postura intermedia. Para los mal dispuestos, las actuaciones de Cristo no persuaden de nada; en cambio, para los espíritus moderados y jueces imparciales, los puros y limpios de corazón, tanto la doctrina como los milagros de Cristo llevan al convencimiento de su divinidad (ff. 22r-25v).

Fr. Luis es un decidido defensor del dogma católico, aunque su apología se centre de ordinario en las verdades relacionadas con Cristo el Mesías prometido que es Dios. Ciñéndonos a *Los Nombres de Cristo,* el autor orienta su apologética en tres direcciones: contra la teoría pelagiana, contra los judíos y sus interpretaciones materialistas de los vaticinios de la Antigua Ley y contra los protestantes, los adversarios de su tiempo. El círculo apologista se cierra con la segunda cuestión, donde, de manera clara, exacta y contundente, sale al paso de los errores arrianos. Por eso, no son tantas las correspondencias explícitas, no contextuales, que se dan en su obra cumbre con esta Cuestión.

De cualquier forma, destaca aquí de nuevo con relieve la defensa que Fr. Luis hace del contenido mesiánico de aquellos textos de Escritura sobre los que el teólogo agustino elabora su punto de vista personal siempre clarificador y a veces definitivo. De modo muy incidental encontramos una cierta correspondencia, elocuen-

te por otra parte, al hablar del significado y función del nombre[2]; también cuando sintetiza la referencia mesiánica de algunos textos proféticos que recoge en la segunda parte de la Cuestión, en la que se descubre una evidente semejanza, incluso literal, con el inicio del nombre de *Pimpollo*[3].

Coincidente, sin embargo, del todo la definición que anticipa de milagro en esta *Quaestio* («Id quod miraculo fit excedit vires naturae » (f. 22r)) con la que propone en la *Carta-dedicatoria a la M. Ana de Jesús:* «Es un milagro lo que aviene fuera de lo que por orden natural acontece»[4].

Pero, al margen de cualquier otro detalle aislado, la mayor afinidad se encuentra en la maestría con que maneja el análisis gramatical de cuantos lugares de Escritura cree que son útiles al propósito definido de sorprender el auténtico sentido mesiánico de los textos que contribuyen a la exaltación y engrandecimiento de la humanidad de Cristo. Con razón decía el Agustino a sus jueces ante las graves acusaciones del célebre y sospechoso doctor Sotil, que negaba la venida del Mesías y la divinidad de Cristo: «Infórmense Vs. Mds. y hallarán ser verdad que de cien años a esta parte, en la Universidad de Salamanca, no ha habido lector teólogo que en todas sus sentencias y opiniones haya procurado ensalzar más que yo esta santísima humanidad»[5].

B) *Datación, estado y edición del manuscrito*

Digamos, para concluir, que tampoco es posible determinar la fecha exacta en que fue escrita la presente *Quaestio*. No obstante, dado el contenido sobre la divinidad de Cristo, todo hace pensar que se escribió también antes del Proceso, pues material y formalmente es una continuación de la Cuestión primera, que pidió el 4 de junio de 1573 al tribunal de la Inquisición[6].

Ya hemos indicado antes que en *Los Nombres de Cristo* no polemiza para nada Fr. Luis con los arrianos. Pero sí rechaza sus errores de forma directa en esta segunda *Quaestio* y, muy breve y formalmente, en sus explicaciones de cátedra sobre la encarna-

2 Cf. id., *Quaestio II*, ff. 20v-21r; NC, OCC, p. 396.
3 Cf. id., *Quaestio II*, f. 21rv; NC, OCC, p. 407.
4 Id., NC, OCC, p. 1312.
5 Id., *Doc. Inéd.*, X, p. 386.
6 Id., *ibíd.*, p. 395.

ción, correspondientes al curso 1566-1565[7]. Acaso sea éste un detalle, indicativo al menos, para fijar en torno a dicha fecha su redacción. En cuanto a la autenticidad y fidelidad de esta Cuestión, nos remitimos a la Introducción general al hablar de la paternidad leonina del manuscrito en Copia del siglo XIX.

Dicha Copia, de fácil lectura, tiene no obstante abundantes lagunas de referencias textuales. En la transcripción del texto latino, pues, se han localizado casi todas las citas bíblicas, patrísticas o de escritores eclesiásticos. Los espacios vacíos del copista decimonónico se han suplido con textos griegos y palabras hebreas (a veces el amanuense ha rasgueado palabras sueltas griegas y hebreas). También se han suplido algunas palabras omitidas en textos bíblicos literales o corregido alguna escritura morfológicamente incorrecta en el manuscrito. Digamos, finalmente, que las lagunas y evacuación de citas se transcriben entre corchetes ([ ]) y las correcciones textuales con paréntesis triangulares (< >) al editar este texto latino que en el manuscrito salmantino tenía seis hojas y en la Copia existente diez folios, entiéndase en ambos casos a doble página[8].

C) *Bibliografía*

J. M.ª BOVER: «Fr. Luis de León, traductor de S. Pablo», en «*Estudios Eclesiásticos*», 7 (1928), 417-431.

S. FOLGADO FLÓREZ, *Cristocentrismo teológico en Fr. Luis de León,* El Escorial 1968.

G. GARCÍA GARCÍA, *Fray Luis de León, teólogo del ministerio de Cristo,* León 1967.

R. GARCÍA Y GARCÍA DE CASTRO, *Fr. Luis de León, teólogo y escriturario,* Granada 1928.

L. JUAN GARCÍA, *Los estudios bíblicos en el siglo de oro de la Universidad Salmantina,* Salamanca 1921.

S. MUÑOZ IGLESIAS, *Fr. Luis de León, teólogo,* Madrid 1950.

M. REVILLA, «Fr. Luis de León y los estudios bíblicos en el siglo XVI», en «*Religión y Cultura*», 3 (1928), 27-81.

7 Id., *Opera, IV,* pp. 283-289.

8 Cf. F. MÉNDEZ, «Vida de Fr. Luis de León», *Rev. Agustiniana* (CD), 2 (1881) 254.

J., SAN PEDRO GARCÍA, «Fr. Luis de León, intérprete de la Sda. Escritura», en «*Cultura Bíblica*», 7 (1950), 219-222.
—, «Principios exegéticos del M. León», en *Salmanticensis*, 4 (1957), 51-74.
G. O. VALLEJO, *Fr. Luis de León. Su ambiente, doctrina espiritual, huellas de Santa Teresa,* Roma 1959.

S. FOLGADO FLOREZ, o.s.a.

QUAESTIO [SECUNDA]

[cum argumentis]

UTRUM CHRISTUS SATIS OSTENDERIT SE ESSE VERUM DEUM? (ff.16v-25v)

f.16v In hac quaestione aliud est quod aperte quaeritur, aliud quod latenter subest. Aperte quaeritur utrum Christus tot a se editis mirandis operibus satis suam divinitatem probaverit. Quod subest, est ipsum esse verum Deum. De utroque igitur nunc; sed de vera illius divinitate prius, posterius, de miraculis quibus se Deum esse docuit, agemus.

Messiam esse verum Deum et judaei negant et arriani, sed alia ratione alii. Judaei, quia ut Deus homo sit, fieri non posse putant. Arriani, quamvis id concedant, tamen quia Filium Dei minorem Patre esse voluit, idcirco esse verum Deum negant. Utrique autem a nobis confutandi erunt: judaei, Veteris Testamenti testimoniis, quae sola admittunt; arriani vero Novi. Atque ii primum judaei autem postea.

Ergo Arrius Filium Dei creaturam esse dixit; neque ejusdem naturae cum Patre; sed cum naturae perfectione, tum vero dignitatis et honoris gradu longe minorem. Qui error e fonte platonicorum dimanavit. Nam platonici (ut constat ex Procli comentariis Platonis Timaeum)[1] asserebant summum Deum, quem summum illi imperatorem et patrem vocant, initio omnium, divinam quamdam et perfectissimam

1 Cf., *In Timaeum*, ed. Dichl, I, Leipzig 1903, p. 303.

mentem creavisse et in ea collocavisse ideas rerum omnium, hoc est, ejus fabricae, quam mox agressurus esset univer-
f.17r sam //rationem. Unde eam mentem interdum poetam vel Ποιητήν, id est, artificem et opificem, interdum intellectum et divinum verbum appellant.

A qua rursus tertium aliud numen extitisse ut illa secunda mente inferius, ita ceteris omnibus rebus, quae quidem omnes serie quadam et certo ordine ab isto tertio Deo perfluxerant longe praestantius. Id nunc mundi animam, nunc opificium ipsum vocitant. Sic enim Proclus scribit: [Νουμήνιος μὲν γὰρ τρεῖς ανυμνήσας θεοὺς πατὲρα μὲν καλεῖ τὸν πρῶτον, ποιητὴν δέ τόν δεύτερον, ποιημα δέ τὸν τριτον][2]; id est: Numenius tres Deos inducens ac memorans; primum illorum Patrem vocat, ac secundum Opificem, tertium vero ipsum Opificium.

Ab <hac> igitur doctrina et ab his fontibus Arrius suum illum errorem hausit, quo diu Ecclesiam vexavit. Contra quem, quoniam sunt qui putant non posse id aperte convinci testimoniis Sacrae Scripturae, ego contra existimo nihil eo esse manifestius.

Sit prior propositio: Aperte dicitur in Novo Testamento Christum esse verum Deum. Hujus rei sunt quidem plurima, sed ego octo ad summum adducam testimonia, eaque ab illorum qui illa infirmare conantur violenta interpretatione calumniaque libera. Nam Erasmus nescio quo consilio, nisi quod de illo nihil sinistri suspicari possum, ingenii, ut credo, magnitudine et multiplici rerum cognitione raptus, in ea sententia aliquando fuit ut diceret: Christo Dei cognomen nullo Novae Scripturae loco, uno aut altero exceptis, aperte tribui. In quo cum illi a doctissimis viris obviam iretur multis citatis testimoniis, quae id testarentur, ingenio quo excelle-
f.17v bat // usus, omnes omnium suorum adversariorum conatus variis commentis interpretationibus lusit, quas nos singula infirmabimus opposita meliore ratione.

Atque ut inde initium faciamus unde divus Joannes historiae a se conscriptae dedit exordium. *In principio*, inquit ille, *erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* [Jn 1, 1]. Verbum igitur est Deus, sed Christus est id Verbum, ergo Christus est Deus.

2 Cf., *Numenius, Fragments*, ed. E. Les Places, París 1973, p. 6.

Quæstio

Utrum Christus satis ostendérit se esse verum Deum?

In hac quæstione aliud est quod apertè quæritur, aliud quod latentem subest. Apertè quæritur utrum Christus ut à se editis mirandis operibus satis suam divinitatem probaverit. Quod subest ut ipsum esse verum Deum. De utroque igitur nunc: sed de vera illius divinitate prius, posterius de miraculis, quibus se Deum esse docuit, agemus. Messiam esse verum Deum et Judæi negant, et Ariani, sed alia ratione alii. Judæi, quia ut Deus homo sit, fieri non posse putant. Ariani, quamvis id concedant, tamen quia filium Dei minorem Patre esse volunt, idcircò esse verum Deum negant. Utrique autem à nobis confutandi sunt. Judæi veteris Testamenti testimoniis, quæ sola admittunt; Ariani verò novi. Atque ii primum, Judæi autem postea. Ergo Arius filium Dei creaturam esse dixit, neque ejusdem naturæ cum Patre; sed eum naturæ perfectione, tum verò dignitatis et honoris gradu longè minorem. Qui error è fonte Platonicorum dimanavit. Nam Platonici (ut constat ex Procli commentariis in Platonis Timeum) asserebant summum Deum, quem summum illi imperatorem, et patrem vocant, initio omnium divinam quamdam, et perfectissimam mentem creavisse, et in ea collocavisse ideas rerum omnium, hoc est, ejus fabricæ, quam nos aggressuri sumus esse universam

rationem

(facsimil ms., f.16v)

Id recte conclusum esse Erasmus concedit. Verum negat eo loco[3] Verbum aperte dici verum Deum, propterea quod ubi in graeco codice *et Deus erat Verbum* scribitur, illi voci *Deus* deest articulus, qui, cum verus Deus significatur, semper addendus est, graeci sermonis probata et in philosophicis etiam scriptionibus religiose observatur consuetudine, qua hujusmodi articuli ad excellentiam in aliquo genere explicandam semper adduntur. Sic enim a ὁ ποιήτης illis non vulgo poetam, sed summum poetam significat. Et philosophi quoties summum et ultimum bonum dicunt non ἀγαθόν, sed adjuncto articulo τ'ἀγαθόν dicunt, quemadmodum initio libri Ethicorum Aristoteles fecit: [καλῶς ἀπεφήναντο τ'αγαθόν οὗ πάντ' ἐφίεται][4], dixit, ipsum summum bonum significans. Et divus Chysostomus eamdem rationem secutus, id de quo pharisei Joannem interrogaverunt *Propheta es tu?* (Jn 1, 21), quoniam apud graecos ὁ προφήτης addito articulo legitur, ita exponit ut judaei utrum summum illum prophetam, id est, Messiam se esse diceret, a Joanne quaesierint[5].

Verum haec ratio Erasmum nihil juvat. Primum quia qui
f.18r dicit // *Et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* nullo licet articulo adjuncto, tamen satis aperte docet Verbum non alia ratione esse Deum, quam erat is Deus apud quem Verbum esse dicitur.

Deinde quia passim in divinis litteris «veri Dei» appellatio reperitur nullo adjuncto articulo. Nam ut alia innumera omittam, satis constat id non esse perpetuum ex salutatione illa solemni, qua Paulus semper utitur suarum epistolarum initio [χάρις ὑμῖν καὶ εἰρηνη ἀπὸ θεοῦ πατρὸς ἡμῶν, Rom 1, 7; 1 Cor 1, 3...]. Ubi [θεοῦ sine ullo articulo dixit, cum Deum Patrem, hoc est, verum citra controversiam significaret. Omissit illo loco Joannes articulum magna sane de causa, ne et orationis sensum et personarum proprietates confuderet. Nam si addito articulo diceret [και ὁ θεὸς ἦν ὁ λόγος] sensus esset: et ille Deus, nempe Pater, erat illud Verbum, nempe Filius. Secundo, item Joannes primae suae Epistolae capite ultimo, *Et simus,* inquit, *in vero Filio ejus; hic est ve-*

3 Cf., *Adnotationes in N. T.*, Rom 9, 5, *Opera,* VI, Lugduni Batavorum 1705, col. 337.
4 *Ethic. Nich,* I, 1, 1.
5 Cf., *Homil. in Jn,* XVI, 2 (PG 59, 104).

rus Deus [1 Jn 5, 20]. Quo nihil dici potuit in hac re manifestius.

Nam quod hoc Erasmus comminiscimur, indignum tanto viro est. Quoniam enim praecesserat, *Scimus quod Filius Dei venit et dedit nobis sensum, ut cognoscamus Deum verum et simus in vero Filio ejus; hic est verus Deus* [1 Jn 5, 20], affirmat[6] id pronomen nihil minus ad Patrem quam ad Filium posse referri, ut sit sensus: Hic Pater quem novimus per Filium, est verus Deus. Id quod ab usu recte loquentium
f.18v valde alienum est, ut pronomina demonstrantia // non ad proxima quaeque, sed ad longe posita referantur.

At vero id quod Erasmum fefellisse miror orationem Apostoli perissologia et battologia vitiosissiman reddit. Nam si quae ad idem pertinent et spatiis verborum divisae sunt orationis partes, quae medio loco intercedunt, de medio sublatis, conjunserimus, haec plane erit apostolicae orationis series ac textus: «Filius Dei venit ut cognoscamus verum Deum; hic est verus Deus», quo quid ineptius dici potuit! Quid enim affert posterior pars orationis, quod priori non fuerit satis expressum?

Tertio ergo idem Joannes Thomam Apostolum hisce verbis Christum alloquentem inducit: *Dominus meus et Deus meus* [Jn 20, 28], quem unum esse ex locis ubi Christus aperte vocatur Deus, posterioribus annotationibus Erasmus re ipsa victus tandem concessit.

Quo in loco Theophilactus[7] «Qui prius, inquit, infidelis fuerat», post lateris tactum optimum se theologum ostendit: nam duplicem naturam, unicamque hipostasim Christi edisuerit[8]. Praeterea ad Romanos nono divus Paulus in suae gentis commendationem scriptum reliquit: *Ex quibus est Christus secundum carnem, qui est <super omnia> Deus benedictus in saecula. Amen* [Rom 9, 5].

Quo loco quid non sibi permittit Erasmus? *Ex quibus est Christus secundum carnem,* sic, inquit, colon finit sententiam. Mox ex consideratione tantae Dei bonitatis subjicitur gratiarum actio ad Deum Patrem eorum bonorum authorem referanda, ut sit sensus: Deum, qui est super omnia, sit be-

6 Cf., *Adnotationes in N. T....*, ed. cit., col. 1083-1084.
7 Theophilus el Ms escribe con claro error.
8 *Enarratio in ev. Joannis,* 20, 28: (PG 124, 301).

nedictus in saecula[9]. Id, quod vel me tacente quam sit alie-
f.19r num // quivis intelligit, modo quod Pauli consilium eo loco fuerit, perspexerit. Nam cum ille diceret se in summo maerore esse, quod judaeorum natio sua illorum culpa, Evangelii gratia fraudaretur, ad declarandam sui doloris causam agressus est enumerare ornamenta et tamquam decora israeliticae gentis.

Nam bonorum, quo meliora sunt, eo indignior et acerbior interitus judicatur. Itaque multis ab illo rebus expositis quae ad dignitatem ejus gentis pertinebant, *Quorum,* inquit, *est adoptio et legislatio et prophetia* [Rom 9, 4], et cetera, postremo loco summum videlicet et eximium judaeorum ornamentum adjecit: *Quorum patres, et ex quibus est Christus secundum carnem* [Rom 9, 5]. Quod quidem intelligebat tunc demum amplissimum videri, si idem qui secundum carnem genus ducebat a judaeis, idem secundum divinitatem aequalis Patri doceretur esse; idcirco subdidit, *Qui est super omnia benedictus Deus.* Qua re declaravit summam esse suae gentis dignitatem quam eo loco amplissimam docere volebat. Melius ergo et rectius Origines. «Et quid», inquit, «haeretici facient de hoc loco Apostoli, in quo aperte Christus super omnia Deus esse praescribitur?»[10]. Et Athanasius: Ob idque Dei charitatem magnum in modum obstupescent Paulus agit Deo gratias, qui est super onmia, inquiens Deus benedictus in saecula[11].

Quinto idem Paulus ad Titum secundo: *Expectantes beatam spem, et adventum <gloriae> magni Dei, et Salvatoris nostri Jesu Christi* [Tit 2, 13]. Ubi aperte Christum non modo
f.19v Deum, sed magnum etiam Deum // nominat. Nam illud prius «magni Dei» dici de Patre, quod autem sequitur «Salvatoris nostri» pertinere ad Christum, quod Erasmus dixit[12], duplici de causa non potest consistere. Una, quia adventus ad judicium in Sacris Litteris nunquam tribuitur Patri, semper Filio. Altera, quod in graeca scriptura illi voci «Salvatotis»[13] nullus additur articulus, qui plane addendus esset, ut

9 *Adnotationes...*, col. 610.
10 *Comment. Rom.* VII, 13 (PG 14, 1140).
11 No hemos podido identificar esta referencia en las obras auténticas de S. Atanasio.
12 Cf., *Adnotationes...*, col. 971.
13 El Ms. escribe «vocis servatoris», que estimamos erróneo.

ea voce distincta, alia a superiori persona denotaretur. Non enim legitur τοῦ μεγάλου θεοῦ καὶ *τοῦ σωτῆρος*, sic enim aperte singulas orationis voces singulis personis accomodaret, personasque distingueret, sed legitur, τοῦ μεγάλόυ θεοῦ καὶ σωτῆρος, ut intelligas ad eamdem personam utrumque pertinere et qui magnus Deus appellatur eumdem Christum Salvatorem esse.

Cuius linguae graecae proprietates nonnulla etiam in sermone hispano servatur efigies. Nam qui ita dicit: el Duque y el Conde, alium atque alium significat; contra autem unum et eumdem cum dicit: el Duque y Conde.

Praetera ad Philipenses secundo: *Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se aequalem Deo, sed exinanivit semetipsum, formam servi accipiens* [Phil 2, 6], ubi Christus palam Deo aequalis praedicatur. Nam id perinde est ac si Paulus pluribus verbis copiosius dixisset. Chris-<tus>, tametsi probe intelligeret se nihilo Patre inferiorem esse, sed pari, imo vero eadem cum illo potentia et divinitate pollere, tamen id non rapinam arbitratus est, hoc est,
f.20r non tanti id fecit, neque // de ea re adeo sibi placuit, ut propterea hominem assumere et ad nostram ignobilitatem sese dejicere gravaretur.

Nam quo loco nos rapinam legimus, in graeco codice est αρπαγμόν, sic enim legitur: [ὅς ἐν μορφῇ θεοῦ ὑπάρχων οὐχ αρπαγμόν ἡγήσατο τὸ εἶναι ἴσα θεῶ]. Qua voce non magis rapina significatur quam quaecumque res eximia, atque eo pretio aestimationeque digna, ut allicere et invitare ad se rapiendum cupidos animos possit, unde et ἁρπαγμόν desideratus et concupitus dicitur. Christus si in forma Dei erat Patrique aequalis, verus ille est et legitimus Deus. Rursus idem ad Collosenses de Christo loquens: *Quia in ipso,* inquit, *habitat omnis plenitudo divinitatis corporaliter* [Col, 2, 9]. Omnis, inquit, plenitudo, ut intelligas nihil illi deesse quod ad veram et absolutam dignitatem spectet. Et ut inquit Athanasius: Ne credi posset operatione tantum divinitatem in Christo ut in prophetis inhabitasse idcirco corporaliter addidit, id est non operatione aliqua sed substantia[14].

Actuum praetera vigessimo: *Attendite,* inquit Paulus, *vobis et universo gregi, in quo vos Spiritus Sanctus episcopos*

14 Idea no localizada en las obras auténticas de S. Atanasio.

posuit ad regendam Ecclesiam Dei quam acquisivit sanguine suo [Act 20, 28]. Quo loco Beda non dubitat sanguinem Christi, Dei esse diceret, propter unionem inquit personae in duabus naturis[15]. Jam si Christus creatura est falso ille a Joanne Filius Dei unigenitus appellatus est. Nam quod ille ante omnes alias creaturas sit conditus, quod arriani dice-
f.20v bant, quod Patri // idem sit verissimo ac ardentissimo amore conjunctus, quod magnis et naturae et gratiae dotibus ceteris rebus omnibus sit antelatus, id quidem ut primogenitus habeatur, et vere sit facit. Porro ut sit unigenitus tot rebus a Deo simili ratione creatis non facit. Ergo si unigenitus ille est, ut vere est, non ille ut reliqua omnia creatus; sed ut nullus alius, propria et arcana et ea quam Ecclesia fidesque dodet ratione, est genitus. Haec in arrianos. Contra judaeos autem sit posterior.

Jeremias capite trigesimo tertio, ipsis etiam judaeis id concedentibus, de Mesias loquens: *In tempore,* inquit, *illo germinare faciam David germen justitiae,* et cetera. *Et hoc est nomen quod vocabant eum, Dominus justus noster* [Jer 33, 15-16]. Ubi quo loco nos *Dominus justus* legimus, hebraica veritas habet: יְהוָה צִדְקֵנוּ *,iowa tziquenu,* quod est nomen illud tetragrammaton et ineffabile et soli Deo conveniens.

Ergo si Messias vocandus est illo nomine, necesse est illum verum Deum esse. Neque afficit, quod Propheta non quidem ipsum futurum esse Deum, sed vocandum iri praedixerit. Nam recepta loquendi consuetudine apud hebraeos vocari pro esse in confesso est. Hanc enim vim habet, quod apud Matheum capite quinto legitur: *Qui fecerit et docuerit, hic magnus vocabitur in regno caelorum* [Mt 5, 19]. Et apud Esaiam: *Vocaberis civitas justi, urbs fidelis* [Is 1, 26], id est, eris. Praeterea Esaiae nono, similiter de Messia: *Vocabitur nomen ejus Deus fortis, pater futuri saeculi, magni consilii*
f.21r *angelus, princeps // pacis* [Is 9, 6].

Quo loco manifeste appellatur Deus fortis. Idem capite vigessimo octavo: *In die illa erit* יְהוָה צְבָאוֹת*, iowa tzabaot,* tetragrammaton exercituum ad diadema gaudii et ad sertum ornatus residuo populo suo [Is 28, 5]. Quod de Messia dici

15 Cf., *Expositio Actuum Apost.*, 20, 28 (CCL, 121, 83).

aperte docet Caldaicus paraphrastes: «In tempore, inquit, illo erit Messias יְהוָה צְבָאוֹת exercituum ad diadema gaudii, et ad sertum decoris reliquiis populi sui». Rursus idem Propheta octavo capite: יְהוָה צְבָאוֹת *exercituum ipsum sanctificate, ipse pavor vester, ipse terror vester; et erit ad sanctificationem, et ad lapidem offensionis et ad petram ruinae duabus domibus Israel* [Is 8, 13-14], quae de Messia manifeste dicuntur. Nam quod apud eumdem capite undecimo de Messia legitur: *Non secundum visionem oculorum judicavit, neque secundum auditum aurium arguet, sed judicavit in justitia pauperes* [Is 11, 3-4], Abulensis affirmat esse omnium efficacissimum ad Christi divinitatem probandam. Nam qui et juste judicat, et non ex iis quae oculis et sensibus obiecta sunt judicat, ei ut cordis arcana pateant, necesse est, quae nisi soli Deo patere nulli possunt[16].

Ad haec Baruch tertio: *Iste est Deus noster et non aestimabitur alter ab eo* [Bar 3, 36]. Et ut intelligas id de Messia dici, statim adjecit: *Et post haec in terris visus est et cum hominibus conversatus est* [Bar 3, 38]. Et quoniam adversus judaeos pugnamus, quid vetat consensu illorum Sacrae Scripturae probatis interpretationibus in eorumdem perniciem abuti? Nam quod in Genesi dicitur: *Ecce Adam quasi unus*
f.21v *ex nobis factus est* [Gen 3, 22] //, quod nos primo homini a Deo dictum volumus, illi, id est, cabalistici, hoc est judaeorum doctissimi et sapientissimi de caelesti Adam, id est, Messia intelligunt, Deo cum angelis sermonem habente, atque quanta esset caelestis Adae dignitas et celsitudo iis verbis illos docente: tamquam unus non ex vobis, sed ex nobis; quique non post orbis et vestri conditionem existit, sed etiam ante omnem creaturam in ipsa aeternitate ipse nobiscum existit. Sic enim Onchelos caldaice interpretatur. Ecce Adam fuit unigenitus meus in aeternitate ex me ipso.

Messias ergo si nullo temporis initio et a Deo, et eidem per omnia similis est, is Deus ut sit necesse est. His adde Messiam in Sacris hebraeorum litteris interdum germen, nonnumquam Sadai, ros item et <oriens> solere appellari; quae appellationes vel Deo sunt propriae, vel sunt ejusmodi, ut Messiam esse Deum ex iis santis constet.

16 Cita no localizada en Alfonso «El Tostado».

Sed nunquam ego tot argumenta colligam, quin plura et firmiora divus Paulus epistola ad Hebraeos ex psalmis collegerit, ut illud: *Ad Filium autem, Thronus tuus, Deus, in saeculum saeculi* [Heb 1, 8]. Et iterum: *Filius meus est tu, ego hodie genui te* [Heb 1, 5], quod accipi non potest, nisi de filio naturali. Et rursus: *Et adorent eum omnes angeli eius* [Heb 1, 6], sed is honos soli Deo exhibendus est. Rursus adhuc: *Dilexisti justitiam et odisti iniquitatem, propterea unxit te Deus, Deus tuus* [Heb 1, 9], et alia innumera quae recenseri non libet.

Diximus de Christi divinitate, nunc de iis rebus, quibus se esse Deum testatus est, paucis dicamus. Miraculorum au-
f.22r tem varia ratio est, quemadmodum // docet divus Thomas[17]. Nam id quod miraculo fit excedit vires naturae, aut proprio genere et quia tale ipsum est, ut esset solis cursus in diversum mutatis, aut etiam duorum corporum in eodem loco congessus; aut quia in tali subjecto fit, ut est vita quae mortuis redditur; aut quia id ipsum quodnam aliqui definitis temporum spatiis fieri poterat summa celeritate fit subito, ut cum is qui febre laborat a morbo liberatur. Christus autem in unoquoque istorum generum miracula edidit.

Quaeritur vero utrum vel iis omnibus vel parte illorum aliqua omnem dubitandi de sua divinitate praeciderit. Nam affert dubitationem quod divus Augustinus et Augustinum sequenti theologi tradiderunt magos homines magicis artibus veras rerum mutationes facere posse. Est enim Augustinus libro *de Civitate Dei* in ea sententia ut credat magos apud Pharaonem veros serpentes et veras ranas finxisse[18]. Quod si id daemones possunt, nullum discrimen est a Deo vel a daemone factorum miraculorum. Verum in hac quaestione quaedam ambigua sunt, quaedam extra dubitationem controversiamque posita.

f.22v // Certum est daemones tertium illud et ultimum genus miraculorum, cuius admirabilitas non tam in ipsa re quae efficitur quam in ratione occulta et celeritate efficiendi versantur, posse perficere. Id enim Augustinus docet et ratio aperta probat: tanta illis et rerum ac rationum occultissimarum cognitione et earumdem momento temporis commiscendarum facultate et potentia praeditis.

17 Cf. *Sum. Theol.*, I, q. 105, aa. 6-8.
18 Cf. *De Civ. Dei*, XXII, 10; XXI, 6; *De Trinit.* III, 8, 13; III, 9, 17.

non ad proxima quaeque, sed ad longè posita referantur. Et verò id quod Erasmum fefellisse miror orationem Apostoli perverbologia, et tautologia vitiosissimam reddit. Nam si quæ ad idem pertinent, et spatijs verborum divisæ sunt orationis partes, quæ medio loco intercesserunt de medio sublatis conjunxerimus, hæc planè erit apostolica orationis series, ac textus Filius Dei venit ut cognoscamus verum Deum, hic est verus Deus, quo quid ineptius dici potuit? Quid enim affert postrema ejus orationis, quod priori non fuerit satis expressum? Sextio igitur idem Joannes Thomam Apostolum hisce verbis Christum alloquentem inducit: Dominus meus, et Deus meus, quem unum esse eo loco ubi Christus apertè vocatur Deus, posterioribus annotationibus Erasmus re ipsa vetus tandem concessit. Eo in loco Theophilus, Hic prius, inquit, infidelis fuerat, post lavacrum sacrum optimum se Theologum ostendit: nam duplicem naturam, unicamque hypostasim Christi edoceuit. Tracexea ad Romanos nono divus Paulus in sua gentis commendationem scriptam reliquit: Ex quibus est Christus secundum carnem, qui est Deus benedictus in sæcula Amen. Eo loco quid non sibi permittit Erasmus? Ex quibus est Christus secundum carnem, hic, inquit colon finit sententiam: mox ex consideratione tantæ Dei bonitatis subjicitur gratiarum actio ad Deum Patrem omnium bonorum authorem referenda: ut sit sensus, Deus qui est super omnia sit benedictus in sæcula. Id, quod vel me tacente quam sit alienum

(facsímil ms., f.18v)

Certum rursus miracula quae Christus edidit nisi virtute divina effici non potuisse. Multa enim ille et in primo et in secundo miraculorum genere edidit ad quae omni confessione naturae ulla vis aut potentia daemonum aspirare non potest. Sed utrum quemadmodum constat illum divina virtute fecisse miracula, ita etiam ex iisdem Deum esse ipsum aperte constiterit magna quaestio est. Affirmant alii, alii negant. Mihi autem adhibito quodam temperamento media inter utrosque via incedendum videtur. Nam ut apud proterva ingenia et male affectos animos Christum suam divinitatem liquido probavisse non puto; ita apud moderatos et aequos judices quin certam illius fecerit fidem non dubito. Qua in re hinc exordiamus oportet.

Consilium Dei fuit ut de Domino Jesu toto eo tempore quo apud nos fuit, quis ipse quodve ejus mysterium esset, neque ita occultum esset ut a nemine cognosci posset; neque ita apertum et evidens ut de eo nemo dubitaret. Alterum ne si plane esset occultum non credenti in illum causa relinqueretur. Alterum ne si aperte fuisset cognitus, quae pro salute hominum Christus passurus erat successu carerent, effecit. Alterius se non obscurissima sui documenta dedisse, ipse Chistus fidem effecit: *Si non venissem,* inquit, *et locutus eis fuissem, peccatum non haberent* [Jn 15, 22]. Alterum vero illa documenta non plane illustria et evidentia fuisse divus
f.23r Paulus aperte testatus est: *Nam si Dominum // gloriae,* inquit, *cognovissent, nunquam illum crucifixissent* [1 Cor 2, 8]. Qua de causa et vaticiniorum quae de Christi adventu edita sunt et doctrinae ejus ac totius vitae ea ratio fuit ita inter utrumque moderata, ut neque bene affectum et moderatum animum a sui fide repelleret; neque cogeret pertinacem.

Nam cum praedictum esset fore ut in Bethleem oppido Christus nasceretur, eo loco natus statim ad urbem Nazareth translatus est inibique educatus et altus; et pro Galileo vulgo habitus magnam de se quaerentibus judaeis dedit occasionem erroris. Notae enim sunt illae voces: *Numquid a Galilea Christus venit?* [Jn 7, 41]; et illud Gamalieli[19] ab scribis responsum: *Scrutare Scripturas, et vide qui propheta a Galilea non surgit* [Jn 7, 52]. Praeterea vatibus illum a domo et familia David genus ducturum praedicentibus, et ob eam causam sapientissimis judaeorum in eam opinionem adductis ut cre-

19 El personaje en cuestión no es Gamaliel, sino Nicodemo.

derent e parentibus ipsum illustribus et cum opibus tum rerum gestarum gloria florentibus nasciturum. Parentes ille habuit genere quidem ad Davidem pertinentes, verum egestate ac vitae artificio obscuros et ignobiles. Unde non immerito a turbis admirantibus est dubitatum: *An hic non est fabri filius..., et fratres eius... apud nos?* [Mt 13, 55-56].

Quid, quae de Christi regno et ingenti illius amplitudine et gloria futura vates cecinerunt, an non ita sunt bonorum
f.23v huius vitae imagine et translatis verbis expressa //, ut judaeis semper fuerit persuasum, Christi regnum, quemadmodum regnum caeterorum opibus satellitibus, divitiis munitum ex devictis hostibus et imperii finibus late promotis, magna gloriae opinione apud omnes et in magna hominum celebratione futurum?

His adde nihil tam diserte tamque enucleate de tempore, de adventu, de signis futuri Messiae a prophetis fuisse expositum, quin id ingeniosorum vel perversorum potius hominum interpretationibus in alienum sensum et traduci facile potuerit et sit saepe traductum. Id quod vel nostro isto tempore mysterio Christi declarato, et re ipsa exposita accidere passim videmus. Ex quo colligitus quanta fuerit in prophetarum vaticiniis consulto adhibita obscuritas. Christus porro in vita, quod ad hanc rationem attinet, non dissimilis tectus (si ita loqui fas est) et lubricus fuit. Deum modo prae se, modo hominem ferens, interdum apertis verbis doctrinam suam exponens, rerum illam statim ac verborum involucris obscurans, tamquam id de industria ageret, ne de se unquam qui esset vulgo satis liqueret.

Unde illi tantus usus parabolarum fuit, is quod ipse testatur: *Vobis,* inquit, *datum est nosse mysterium regni, ceteris autem non nisi in parabolis, ut videntes non videant* [Mc 4, 11-12]. Et quod Lucas scribit, daemonia quae pellebat e obsessis corporibus non sivisse ipsum loqui, *quia sciebant eum*
f.24r *esse Christum* [Lc 4, 41]. Nam tametsi // privatim nonnullis se qui esset palam confessus sit, ut apostolis, Marthae, samaritanae mulieri, tamen cum se populo et multitudini dabat, cum pharisaeos palam et sacerdotes arguebat, numquam id nisi tecte et figurate est professus. Nam quod aliquando de se dixit: *Principium, quod et loquor vobis* [Jn 8, 25], etiam a nostris varie interpretatur.

Et iterum cum Dei se Filium apertius nominans, ea re populi in se animos et indignationem commovisse intellige-

ret, prudenti ratione usus, neque dictum mutavit et verbi apud concitatum populum mitigavit invidiam. Quod si illos inquit <*nonne scriptum est in lege vestra: quia Ego dixi, dii estis?* [Jn 10, 34]>, in quo recepto et usitato divinae Scripturae more, quo viri sancti et prophetae dii apellari solent, se sibi Dei nomen usurpavisse auditoribus dedit occasionem credendi. Nec alius fuit, cum summo Sacerdoti quaerenti an esset Messias tantum respondit: *Tu dicis* [Mt 26, 64]; illud suum ad extremum retinens quod toto vitae cursu servaverat ut se qui esset neque plane inficiaretur neque palam et aperte doceret. Ex quo intelligitur et judaeos illi non sine colore dixisse: *Quousque animos nostros tollis? si tu es Christus dic nobis palam* [Jn 10, 24]. Et ipsum Christum quamvis frequentissima corona omnibus loqueretur tamen quia propter tectum et figuratum orationis genus, quo utebatur, intelligebat se non omnibus loqui.

Idcirco illud in ore merito semper habuisse *Qui habet aures audiendi audiat* [Mt 13, 9], quae erat illi in universo sermone summa coronis. Tamquam si diceret, ego qui sim, a
f.24v quo missus fuerim, quid // acturus venerim, tametsi non palam et dissertis verbis profiteor, tamen non obscurissime doceo.

Piis animis et aequis auribus hoc satis est; contumacibus et malevolentia infectis nihil est satis. Itaque quoniam per me non stat quominus cognosci ab omnibus possim, videat unusquisque ne sua id culpa vitioque ignoret: intelliget, cognoscet, ex me audiet qui aures attulerit tantum quae audire possit, id est, non aut livore, aut odio obscuratas; nam iis mea doctrina obscura est, caeteris plana et aperta.

Quae omnia eo spectant ut quae nostra initio sententia fuit Christum suam divinitatem tantum aequibus judicibus probavisse, verum esse probetur. Et quidem de doctrina hactenus; nunc idem de miraculis doceamus. Nam ut constiterit Christi miracula virtute divina fuisse edita, tamen Christum esse Deum ex miraculis certe et evidenter constare non potuit, cum et ante Christum viri prophetae et post illum apostoli ediderint, neque minora quam ille, neque pauciora miracula. Nam quod in miraculorum efficiendorum ratione plurimum inter Chistum et alios quidam interfuisse contendunt quod Christus imperio illa et tamquam propria facultate fecerit; caeteri praecibus ad Deum fussis, idoneum argumentum non est.

Nam et Christus miracula facturus saepius orasse dicitur et viros sanctos legibus solo imperio nonnumquam aut ne imperio quidem, sed vel umbrae contactu ut Petrus vivens [Act 5, 15], vel Eliseus mortuus, sepulchroque conditus ho-
f.25r minis cadavere casu in ejus // monumentum illato supraque ipsa prophetae ossa ruente, vitam mortuis dedisse [2 Reg 13, 21]. Una ratio esset suam ex miraculis divinitatem probandi, se si Deum esse palam et disserte professus ad id confirmandum aut mortuo vitam redderet aut cursum solis sisteret, aut certe edidisset quodvis aliud insigne miraculum id quod a Christo factum ex eo constat non fuisse, quoniam quemadmodum docui numquam apud vulgus Deum se esse aperte dicit, quin varie illius dicta accipi possent.

Quod si verum illo etiam tempore fuit *Nemo potest venire ad me nisi Pater meus traxerit eum* [Jn 6, 44], quod Christus dixit; et quod Paulus scribit Christi mysterium ignotum et abstrusum superioribus saeculis, sola Dei revelatione cognosci: *Nobis,* inquit, *revelavit per Spiritum suum* [1 Cor 2, 8-10] quae Christus miracula fecit, ea necesse est non fuisse ejusmodi quae Christi divinitatem nulla dubitatione, nulla haesitandi causa relicta certe et evidenter universis ostenderent. Nam ubi rerum evidentia et perspicuitas cogeret, nihil opus esset luce et permotione divina.

Verum haec quae pertinaces convincere non poterant, apud aequo judices erant satis idonea. Primo quia in nullo aut plura aut certiora veri et futuri Messiae signa convenerant. Deinde quia nemo aut tot aut ita passim, aut tanta facultate et quasi nullo negotio portenta atque prodigia fecit atque ille ut satis appareret propria illum virtute uti et non aliunde emendicatis praesidiis.

Postremo, quod divinitatis quae illi inerat certius est signum non modo ipse per se, quod alii fecerunt, mira opera
f.25v fecit, sed quod nulli unquam contigit //, ab aliis, qui ipsi neque a Christo missi et ab omni illius doctrina erant alieni, tantum suo illius nomine invocato miracula fiebant. De quo Jacobus aliquando indignabatur: *Magister,* inquit, *vidimus quemdam qui sequebatur nos in nomine tuo ejicientem Daemonia, et prohibuimus eum* [Mc 9, 38][20]. Quae nobis hactenus de ista quaestione sint dicta.

20 Según el texto evangélico, la queja no parte de Santiago sino de Juan.

QUAESTIO TERTIA

QUA DE CAUSA EVANGELISTAE, IN CHRISTI GENEALOGIA DESCRIBENDA, JOSEPHI POTIUS QUAM MARIAE MAJORES NUMERAVERINT? (ff.25v-28v)

INTRODUCCION

La problemática de esta *Quaestio tertia sine argumentis* nunca fue marginada por la exégesis de los SS. Padres y/o de los comentaristas medievales. También le interesa a Fr. Luis.

A) *Contenido y valoración*

El teólogo salmantino trata de razonar por qué los evangelistas no describen los antepasados de María, aunque casi todo su desarrollo se centra en la posibilidad que tuvieron, por ley, las hijas de Israel de heredar de sus padres cuando no tenían hermanos. Los dos únicos evangelistas que hablan de la genealogía de Jesús son Mateo (1,1-17) y Lucas (3, 23-38), desde diversas perspectivas. Ciñéndonos a la *Quaestio,* Fr. Luis pretende demostrar que María, sin informarnos nada los evangelistas de su ascendencia, no se excluye que fuese de otra tribu distinta a la de José; aunque, si lo fuese, no sería una excepción, porque en la historia de Israel hallamos casos que se permite casarse a las hijas de una tribu con hombres de otra, aunque es la excepción.

Los dos evangelistas que describen la genealogía de José —padre legal de Jesús— le sitúan en la tribu de Judá; dado que las esposas/mujeres del pueblo de Israel pertenecían, la mayoría de las veces, a la misma tribu del marido, María sería o provendría de ellas. Por tanto, los evangelistas, describiendo a los antepasados de José, hablaban ya de los de María, sin oponerse a las costumbres judías.

Fr. Luis, desde las teorías del Abulense y de Osiander, trata de profundizar sus exposiciones y, desde los mismos textos sagrados, va matizando y exponiendo el papel de la mujer en el judaísmo y su posibilidad de heredar también los bienes del padre. Así, el uso

abundante que hace del c. 36 del libro de los Números, completando el c. 27, 1-11 de Números también, le sirve para recalcar la posibilidad de heredar a las mujeres judías, como el hecho de casarse con hombres de otras tribus. Lo normal era que cada tribu mantuviese la heredad recibida y procurase mantenerse en ella, y para ello nada mejor que se casase cada uno/a en su propia tribu.

Los casos aludidos por Fr. Luis sobre las hijas de Salfad y los hijos de la tribu de Benjamín, le sirven para comprobar que las hijas de Israel, desde la misma Biblia, han heredado, cuando no han tenido hermanos, «para que no se borrase el nombre de nuestro Padre», y Moisés legisló a favor de las hijas de Salfad. El otro caso, los hijos de la tribu de Benjamín, ante las circunstancias que les tocó pasar, tuvieron que acudir a la astucia para hallar esposas de otra tribu y así pudiese mantenerse la «fe y la religión» de esa tribu, dado que habían sufrido mucho y había sido matada casi toda esa tribu. Esto le serviría a Fr. Luis, indirectamente, para demostrar al Abulense y a Osiander que la tradición judía no se opondría al hecho de que María fuese de otra tribu distinta a la de José y que ella podría heredar y casarse con alguién de otra tribu.

El estilo de la *Quaestio* es de altura, lo mismo que la exposición de sus ideas, demostrando un excelente conocimiento de las lenguas bíblicas, lo mismo que de las costumbres judías. Sabe acudir a los textos sagrados, en sus diferentes versiones u original, en el momento preciso, y cómo desde ellos dialoga y proyecta nueva luz a la que ofrecían el Abulense y Osiander, que Fr. Luis invoca.

B) *Datación, estado y edición del manuscrito*

El códice se lee bien y tiene excelente conservación. Apenas hay un blanco que tratamos de reconstruir. También precisa algún reajuste sintáctico de comaciones y puntuaciones para mejor captar el pensamiento luisiano. Transcribimos en paréntesis angulares algunos suplidos lógicos que faltan en el texto latino. Cuando una lectura ofrece alguna duda o aceptamos otra lectura, lo señalamos en notas. También copiamos en nota los pasajes bíblicos completos para comprobar la forma de citar de Fr. Luis, a quien no creo se le pueda negar la paternidad de esta *Quaestio,* que parece de época de madurez y muy bien podría situarse en el curso 1580-81 en que leyó en cátedra de Biblia a San Lucas, según consta en *Libros de Visita de Cátedras,* como recoge S. Muñoz Iglesias (*Fray Luis de León Teólogo,* Madrid 1950, p. 27).

Sin adentrarnos más en la altura teológica ni en las causas que pudieran motivar la exposición del tema, digamos, para concluir, que esta *Quaestio tertia sine argumentis* tenía en el códice salmantino sólo tres hojas empezando por *Abulensis* y concluyendo con *sed haec alibi latius,* según nos transmite F. Méndez en el siglo XVIII (Cf. «Vida de Fr. Luis de León», *Rev. Agustiniana* (CD),22 (1881) 254). En la actual Copia decimonónica existente, el texto manuscrito ocupa cuatro folios en siete páginas al ser las líneas más espaciadas.

Jesús GUTIÉRREZ HERRERO, o.s.a.

QUAESTIO TERTIA

QUA DE CAUSA EVANGELISTAE, IN CHRISTI GENEALOGIA DESCRIBENDA, JOSEPHI POTIUS QUAM MARIAE MAJORES NUMERAVERINT?* (ff.25v-28v)

Abulensis[1], vir scriptorum multitudine clarus, commentariis in libro Numerorum affirmat Evangelistas Josephi, qui pater Christi non quidem esset, sed vulgo haberetur genus retulisse, non ut ea re ii, qui in nomen iam, et religionem christianam concesserant, Christum generis esse Davidici, quibus id jam esset satis persuasum, docerentur, sed ut Judaeis a Christi religione abhorrentibus, omnis calumniandi et tergiversandi causa praecideretur.

Nam si maternum[2] Christi genus, inquit ille, a Matheo et Luca ad Davidem fuisset deductum, ejus rei quoniam tota fides penes scriptorem erat, neque ullo certo argumento confirmari poterat, propterea quod apud Judaeos faeminarum genealogiis nihil esset incertius, facile illos dicerent fuisse mentitos. At paterni generis historia contexta nulla re[3] suspicio mendacii subesse poterat, quia quod ad mascu-
f.26r los attinebat, // apud Hebraeos ordo generis in familiis impermixtus, et perpetua certaque serie a capite deductus manebat. Nam quoniam agri et praedia, quae quo primum tem-

* Damos las citas bíblicas a pie de página por acompañarse de anotaciones y textos.

1 Cf. ALPHONSUS TOSTATUS EPISCOPI ABULENSIS, *Commentaria in Primam Partem Numerorum*, 36, 6, f. 203v, en *Opera*, Venetiis 1596.

2 El copista del códice no capta la palabra «maternum», pues escribe algo ilegible.

3 Ms. «ne», sin sentido morfológico.

pore Judaeam terram ingressi sunt, sorte cuique familiae contigerant recepto gentis more, perpetuo in eadem familia manebant, neque commutabant dominos: quoniamque et Bethleemiticus ager in partem tribus Judae concesserat, et ea ex urbe Joseph oriundus erat, idque Judaeis erat manifestum, nullus additus relinquebatur, neque Evangelistis aliquid falso comminiscendi, nec Judaeis inficiandi, quin Christus, cuius pater crederetur Joseph e familia et tribu Judae ortus esset. Haec Abulensis quidem.

Quam vera illa non disputo, eis certe non dissimilia, quae Osiander[4], homo aliis in rebus haereticus dicit. Is enim in additionibus ad quintum caput primi libri suae concordantiae Evangelicae affirmat, Mathaeum Evangelistam posuisse Josephi generationem propter duo hominum genera, unum illorum, qui nondum intellexerant Christum Jesum e virgine nasciturum, alterum eorum, qui quamvis non dubitarint nasciturum e virgine, tamen si Josephus virginis sponsus alterius tribus esset, quam Judae, contenderent et Mariam et filium ejus in tribum et familiam Josephi referendos fore, et non in eam ex qua Maria mater esset, propterea quod conjuges, quamvis adhuc virgines, *una tamen caro sit*[5], sicut sacra Scriptura testatur Genesi secundo.

Itaque Matheus utrorumque errori occurrere volens contexit: Christi generationem a Josepho ducto genere, ne possint illi argumentum aliquod, vel levissimum habere, quo
f.26v perperam // sibi persuaderent: Christum Mariae filium verum Christum non esse. Atque haec quidem probabilia sunt, nec admodum reprehensione digna. At illud ejusdem est jure improbandum quod rejicit eam rationem, quam Hieronimus[6] primum et, ab eo fere omnes scriptores hujus rei so-

4 Cf. *Harmoniae Evangelicae libri IIII, in quibus Evangelica historia ex quatuor Evangelistis in unum est contexta. Annotationum liber unus,* Lutetiae 1545, in 5 caput, f. 1v.3rv. Andrés Osiander es teólogo luterano, que prologó «*De revolutione orbium caelestium*». de Copérnico (1543).

5 Gn 2,24: «Quam ob rem relinquet homo patrem suum et matrem, et adherebit uxori suae: et erunt duo in carne sua».

6 Cf. *Commentarium in Evangelium secundum Matthaeum.* Liber Primus (PL 26, 24). «Christi autem generatio sic erat. Quaerat diligens lector et dicat: Cum Joseph non sit pater Domini Salvatoris, quid pertinet ad Dominum generationis ordo deductus usque ad Joseph? cui respondebimus primum, non esse consuetudinis Scripturarum, ut mulierum in generationibus ordo textatur. Deinde ex una tribu fuisse Joseph et Mariam: unde ex Lege eam accipere cogebatur ut propinquam, et quod simul censetur in Bethleem, ut de una videlicet stirpe generati».

lent reddere, nimirum, idcirco Matthaeum scripsisse Josephi generationem, quoniam ubi semel constiterit Josephum virginis sponsum fuisse de tribu Juda, statim manifestum futurum Mariam et filium ejus esse ex eadem tribu. Quandoquidem praeceptum sit Numerorum[7] ultimo, «ut omnes viri ducant uxores de tribu et cognatione sua et cunctae faeminae ex eadem tribu maritos accipiant». Adducitur autem Osiander[8] ad excludendam istorum sanctorum rationem, quod credat testimonium illud, quod ex libro Numerorum adducitur, fictum esse, neque usquam in hebraica veritate reperiri. Id quod probat his argumentis. Primum, non esse probabile Mossem ausum fuisse eam legem ferre, quam constabat per totum vitae curriculum ipsum neglexisse. Secundo, quod de filiabus Salphaad[9] lege lata sancitum sit, id sine causa ad reliquas omnes faeminas in universum extendi. Tertio, Judicum[10] vigessimo primo legi: filios Israel lugentes excidium tribus Benjamin, eo quod omnes faeminae illius tribus interfectae erant, affirmasse tamen, se non daturos Benjamitis filias suas in uxores, et huius rei causam pretexuisse, non quod lege divina prohiberentur id facere, sed quod constricti essent juramento et maledictione, qua dixe-
f.27r rant *Maledictus // qui dederit de filiabus suis uxorem Ben-*
jamin[11].

Haec ille pro se adducit. Quae quidem, non sunt eiusmodi, quibus homo mediocriter vel pius vel prudens adduci debuisset, ut discederet a veteri et contextata maiorum sententia. Nam cum testimonium illud ex libro Numerorum, cui sancti innituntur, his verbis in editione Vulgata scriptum sit, quibus nihil fingi potuit manifestius, nimirum *Omnes enim viri ducent uxores de tribu et cognatione sua, et cunctae faeminae de eadem tribu maritos accipiant*[12], nulla ratione licuit Osiandro affirmare praeceptum hoc de duxenda uxore de

7 Num 36, 7-8: Ne commisceatur possessio filiorum Israel de tribu in tribum. *Omnes enim viri ducent uxores de tribu et cognatione sua; et cunctae feminae maritos de eadem tribu accipiant:* ut hereditas permaneat in familiis».

8 Cf. Nota 4, *Ibid,* f. 2rv.

9 «Et haec lex super filiabus Salphaad a Domino promulgata est: nubant quibus volunt, tantum ut suae tribus hominibus», Num 36,6.

10 Jc 21, 7...: «unde uxores accipient? Omnes enim in commune iuravimus, *non daturos nos his filias nostras*».

11 Jc 21, 18: «Filias nostras eis dare non possumus, constricti iuramento et maledictione, qua diximus: *Maledictus qui dederit de filiabus suis uxorem Benjamin*».

12 Num 36, 7: el mismo texto que tenemos en nota 7.

eadem tribu, adulterium esse, et subdi <ti> tium, neque in veritate hebraica reperiri. Tanta enim jam est Vulgatae editionis authoritas, ut nemo sine impietatis suspicione illius testimonia possit rejicere, et ad veritatem hebraicam provocare.

Sed finge aliquid erroris subesse in Vulgata editione. Utrumne Septuaginta interpretes, quorum tanta praedicatur authoritas, et hebraici sermonis peritia, in eodem errore ignorantiaque fuerunt? At illorum editio cum Vulgata mire convenit in hac parte «καὶ πᾶσα θυγάτηρ ἀγχιστεύουσα κληρονομίαν ἐκ τῶν φυλῶν υἱῶν Ισραηλ ἑνι τῶν ἐκ τοῦ δήμου τοῦ πατρὸς αὐτῆς ἔσονται γυναῖκες», id est: *Atque omnis filia ex una aliqua familiarum Israel, cui paterna haereditas proxime competat gentili suo nubat*[13]. Quod autem ad hebraicam veritatem provocat Osiander, tantum abest, ut illa adjuvetur, ut revincatur nulla re magis. Nam verba hebraica // quantumvis scrupulosius vertas, eum habent sen-
f.27v sum, ut omnis filia ad quam haereditas paterna devenerit in tribubus Israel nubat uno ex tribulibus patris sui. Qui sensus tam aperte convenit cum editione Vulgata, ut nulla ratione potuerit Osiander affirmare testimonium illud nusquam reperiri in sacra Scriptura. Quod autem ille pro se affert de Mose, non est quod facessat negotium, quandoquidem multo ante illius legis promulgationem uxorem ille duxerat, quam noluit postea dimittere, intelligens fortasse, et in spiritu praevidens illam Christi sententiam: «*Quod ergo Deus conjunxit, homo non separet*»[14]; praesertim quando Moses nullam terrae promissae partem haereditatem acceperit. Hoc praeceptum constitutum sit, ne haereditas ex una tribu in aliam transferretur.

Neque vero secundum quo ille utitur argumentum aliquod momentum habet. Non enim sequitur quod q —[15] filiabus Salphaad de eo, quod sibi liceret, privatim quaerentibus lex illa a Deo lata sit, idcirco in universum non fuisse datam; illae enim suo facto legislatorem quasi admonue-

13 Num 36, 8 = LXX, la nota 7 ofrece el texto de la Vulgata.

14 Mt 19,6: «Itaque iam non sunt duo, sed una caro. *Quod ergo Deus conjunxit, homo non separet*».

15 El Ms. tiene aquí un espacio en blanco, con una q. final. Ese espacio podría haber contenido etc. *et haec lex super qui* filiabus... de Num 36, 6.

ab aliis, qui ipsi neque à Christo missi, et ab omni illius doctrina erant alieni, tantum suo illius nomine invocato miracula fiebant. De quo Jacobus aliquando indignabatur: Magister, inquit, vidimus quendam, qui non sequebatur nos, in nomine tuo ejicientem Daemonia, et prohibuimus eum. Sua nobis haccenus de ista quaestione sint dicta. ¶

Quaestio tertia
sine argumentis.

Qua de causa Evangelistae in Christi genealogia describenda, Josephi potius, quam Mariae majores numeraverint?

Abulensis, ex scriptorum multitudine clarus, commentariis in libro Numerorum affirmat Evangelistas Josephi, qui pater Christi non quidem esset, sed vulgo haberetur, genus retulisse, non ut ea re iis, qui in nomen jam, et religionem christianam concesserant, Christum generis esse Davidici, quibus id jam esset satis persuasum, docerentur, sed ut Judaeis à Christi religione abhorrentibus, omnis calumniandi, et tergiversandi causa praecideretur. Nam si mentionem Christi genus, inquit ille, à Matthaeo, et Luca ad Davidem fuisset deductum ejus rei quoniam tota fides penes scriptorem erat, neque ullo certo argumento confirmari poterat, propterea quod apud Judaeos faminarum genealogiis nihil esset incertius; facile illos dicerent fuisse mendacios. At patrui generis historia contexta nulla ne suspicio mendacii subesse poterat, quia quod ad masculos attinebat

(facsimil ms. f.25v)

runt, quid in pari casu, et similibus controversiis facto opus esset, sua ut lege sanciret.

Itaque occasione accepta ex illarum quaestione ratio matrimoniorum contrahendorum in universum constituta est. Quod probari potest tum ex eo quod postquam illis responsum est, statim generalis sententia subjicitur: *Et cunctae filiae Israel suis tribulibus nubant*[16]: tum quia translatio haereditatis, et praediorum ex una in aliam tribum, cujus impediendae causa Deus illam legem tulit, ea, nisi lex omnibus
f.28r lata esset, // nihil impediretur.

In tertio autem argumento, dissolvendi maior ambiguitas et sententiarum varietas est. Sunt enim qui dicant non prohibere Dominum omnibus mulieribus Israelitis ne nubant viris tribus alienae, sed illis dumtaxat ad quas haereditas paterna pervenerat. Idque manifestum esse dicunt: primo, quia sancita est lex illa in causam filiarum Salphaad, ad quas cum fratres non haberent, spectabat haereditas paterna. Secundo, quia aperte hoc ipsum significant verba illa quae in hebraeo codice habentur: *Omnis filia possidens haereditatem*[17], <quod ita> legitur, idem est ac si filia haeres legeretur; quemadmodum explicat chaldaicus paraphrastes: *et omnis*, inquit, *filia haeres possessionis*[18]. Id vero ut sit haeres in utraque editione cum additur, duo genera faeminarum intelligi nollunt, atque excludunt unum illarum quae ex adulterio susceptae essent, alterum earum quae pertinerent ad familiam Levi, cui nulla praedia attributa erant. His enim faeminarum generibus alteri, quoniam a iure haereditatis consequendae excludebantur, alteri quoniam cujus rei haeres esset non habebat, libera potestas erat cui vellent nubendi.

Ergo viri illi tribus Benjamin, qui soli ex praelio remanserant, caeteris omnibus contribulibus ad unum caesis, libenter ad stirpem generis conservandam matrimonia contraxissent, cuiusque causam obtendebant fides atque religio[19], «Alia, qui-

16 Num 36, 8: el texto latino lo hemos dado en la nota 7.

17 Num 36, 8 = TM:... וְכָל־בַּת יֹרֶשֶׁת נַחֲלָה

18 Tg Onkelos, Num 36, 8. Cf. B. WALTON, *Biblia Polyglota*, Londres 1657.

19 Aquí el Ms. pone dos rayitas onduladas (≈) con las que parece finalizar el original de Fr. Luis. Como se indica en la Introducción general de estas *Quaestiones Variae*, el texto latino subsiguiente de esta *Quaestio III* se atribuye a su sobrino Fr. Basilio Ponce de León, que manejó el manuscrito luisiano, y el copista decimonónico

bus hanc Patrum sententiam impugnat Lorinus[20], vidit et diluit nostrae gentis et Bartholomaei Collegii apud Salmantinos et a Salmantino erecti decus Episcopus Abulensis in capite trigessimo sexto Numer. 9.6. et 8[21]. At quamvis haec secunda sententia mihi videatur verior, adhuc non probatur, quod Pineda[22] contendit ut plane colligitur ex his quae dicit Abulensis dicta q. 8. Siquidem cum alienigenis ad fidem conversis matrimonia cupulare non illicitum, quae tamen de conversis matrimonia copulare non illicitum, quae tamen de sua tribu non erant. Illa ergo viri accipiant uxores de tribu sua ne haereditas transiret de tribu in tribum, accipe negative. Non accipient de aliena tribu, quo non prohibebantur matrimonia jungere cum alienigenis faeminis, quae quidem de aliena tribu ortae erant et alias earum nulla in terra Chanaam possessio erat; quod idem de viris alienigenis assumptis ad hebraearum maritos, dictum accipe. Sed de hoc alibi latius».

---

nos lo transcribe entrecomillado. Viene a ser una glosa marginal aclarativa sobre el Abulense, que Fr. Luis había citado en la *Quaestio* demasiado brevemente.

20 No hemos podido identificar la referencia bibliográfica de Juan Lorino, jesuita (1559-1634), en sus *Comment. in Sapientiam* (Lugduni 1607) o *In Eccl. Comment.* 1606. Las obras de Lorino son posluisianas.

21 Cf. ALPHONSUS TOSTATUS, *Comment. Num. c. 39, q. 6 y 8, Opera,* Venetiis 1596, ff. 203v y 204v-205. El Abulense, honra del Colegio Mayor Universitario «Bartolomicos».

22 Este invocado «Pineda» es, sin duda, el escriturista Juan de Pineda (1558-1637), jesuita, en su obra *De rebus Salomonis,* VII, c.4, Lugduni 1609, publicada, pues, después de la muerte de Fr. Luis (ver Introducción general).

QUAESTIO QUARTA

QUIS SIT VERUS SENSUS EJUS QUOD APUD MATTHAEUM CHRISTUM DIXISSE LEGITUR: *Et justificata est sapientia a filiis suis?* *(ff. 28v-30v)*

INTRODUCCION

Esta *Quaestio quarta sine argumentis* persigue también un análisis monográfico textual por un Fr. Luis teólogo y hebraísta.

A) *Contenido y valoración*

El tema cuestionado pretende explicar el texto de Mateo 11, 19, desde una interpretación histórico-semántica; un texto con abundantes interpretaciones en el pasado; y Fr. Luis enumera algunas. Por otro lado, el maestro León acepta la variante ofrecida por la Vulgata —y algunos unciales y minúsculos, con ciertas versiones antiguas—, «por sus hijos», en lugar de la mejor atestiguada «por sus obras». Las dos lecturas, no obstante, se adaptan al contexto perfectamente: si los judíos, la gente, no reciben al Bautista, ni a Jesús, no por ello la actuación de Jesús, con sus obras y milagros, dejará de justificar la sabiduría; la obra de Dios queda realizada en Juan y Jesús, dando validez, ambos, a la misión que Dios les encomendó, en línea con el texto mateano.

Pero Fr. Luis, limitándonos a la *Quaestio* presente y sin entrar en más detalles, constata que cada palabra del texto sagrado ha sido interpretada de diferentes maneras, constituyendo una auténtica «crux interpretum», como indican algunas posturas. Desde el comienzo, el teólogo salmantino entra en discusión con el judaísmo desde la perspectiva de Cristo; no obstante, reconoce la realización y actuación de Dios en este pueblo, el judaísmo, siendo «hijos de la sabiduría»; en este caso, serán justificados, dignos de la aceptación de Dios, ya que mantuvieron los designios de Dios. Es el lado positivo de esta *Quaestio* hacia el judaísmo. Pero la entrada de Cristo, y de sus seguidores, los apóstoles, en el plan salvífico de

Dios, no fue reconocida por «la sabia nación judía», intentando excusarse y justificarse por sí mismos; son como niños enojadizos que rechazan todos los juegos que les ofrecen; de ahí el citar el pasaje mateano 11,16-19; por otra parte, la actuación de Juan, su penitencia, como la de Jesús, su condescendencia, amigo de todos, realizarán, cumplirán el designio de Dios, que se justifica a sí mismo. La última frase es indicativa al respecto: «Itaque justificastis meam sapientiam vestro, qui iidem sapientes habemini, facto atque iudicio», en línea con esa actitud orgullosa del primitivo pueblo elegido ante los nuevos enviados.

La *Quaestio* mantiene, opino, una profundidad teológica digna de encomio, dentro de la brevedad, y demuestra conocer la problemática que planteó desde antiguo esta sentencia. El discurso exegético tiene finura y la constante referencia a textos bíblicos para explicar y aclarar tales frases, era técnica muy peculiar del medievo, aunque aquí no entramos en más detalles. Los textos sagrados, usados o citados por Fr. Luis, tienen un claro matiz forense, en línea con su propia frase que pretende explicar; Job 9,19-20: ¿cómo justificarse uno, sin condenar al otro?; Gn 44, 16: Dios acusa, el hombre no puede justificarse. Pero, Dios perdonará el pecado del hombre si éste reconoce su culpa, pecado. Los pasajes del NT, en otra dimensión, radicalizan los anteriores textos ante la presencia de Cristo, de ahí que, en el momento específico, el maestro León sabe acudir al texto sagrado para reforzar su razonamiento y posición; de ahí que sólo emplea aquellos versículos bíblicos que necesita, sin importarle, al menos como nos ha llegado, su contexto general. Creo que afronta la exposición o interpretación del pasaje más desde este lado jurídico, forense, que teológico —sólo aplicado a Cristo—, porque en ese caso hubiera citado otros pasajes de la Sabiduría más peculiares, v. gr. Sab 8-9; Ps 50, 6b (Vg), ¿texto de trasfondo?, 1 Cor 1, 21-22 ...

B) *Datación, estado y edición del manuscrito*

En cuanto a la fecha de redacción de esta *Quaestio quarta,* la temática tan monográfica y sin posible doctrina paralela en Fr. Luis, no nos permite fijar la datación. Dentro de la conjetura, podría situarse en torno al curso 1582-83, en que el catedrático maestro León explica Nuevo Testamento (cf. S. MUÑOZ IGLESIAS, *Fray Luis de León, teólogo,* Madrid 1950, p. 28).

En relación con el Manuscrito, está bien conservado o transmitido, se lee bien, con pequeños errores o «despistes» del copista. Hemos seguido, en todo, la lectura, y cuando hemos introducido algún cambio, especialmente para las palabras, lo hemos indicado; no sucede lo mismo para la puntuación, ya que hemos prescindido de numerosas comas, puntos... propios del estilo medieval. No existen lagunas, los pocos vocablos hebreos se han mantenido. Las citas bíblicas o de los Padres, siempre que hemos creído conveniente, para aclarar el texto o comprobar la forma de citar de Fr. Luis, las hemos ofrecido completas en nota, destacando las frases que aparecen en el Manuscrito, y que son literales.

El Manuscrito salmantino tenía hoja y media, al decir de F. Méndez, en tanto que la copia de esta *Quaestiuncula* ocupa cuatro y medio folios, siempre a doble página (cf. *Rev. Agust.* (CD), 2(1881)254).

En este tipo de estudios, la ayuda siempre es bien recibida. Por ello, «last but not least», un sincero agradecimiento a mi tío, P. C. Gutiérrez, S. J., por sus sugerencias y horas que me ha brindado para estas *Quaestiones* a mi cargo.

Jesús GUTIÉRREZ HERRERO, o.s.a.

QUAESTIO QUARTA

QUIS SIT VERUS SENSUS EJUS QUOD APUD MATTHAEUM CHRISTUM DIXISSE LEGITUR: *Et justificata est sapientia a filiis suis?** *(ff. 28v-30v)*[1]

Locus cum sua sponte difficilis, tum multitudine et varietate interpretationum redditur[2] difficilior. Sunt enim in singulis pene vocibus quaestiones singulae. Quid *justificare* hoc loco sit, *quid sapientia? quid filii?,* quas pro judiciorum varietate alii aliter explicant. Sunt nonnulli, qui justificare hoc loco liberare interpretantur, eo sensu, ut quoniam tametsi
f.29r omnibus // viis tentatis, quibus Judaei ad sanitatem et meliorem mentem revocari poterant, tamen nullus ad illorum animas aditus Christo patebat, pertinacia semper illorum nequitiaque exclusa, suo dicat se jam officio paerfunctum[3]; nullo praeterea vinculo suam illius vocem atque doctrinam obstrictam teneri. Quod divus Petrus postea apertius et pluribus verbis dixit: *Vobis,* inquit, *datum erat nosse prius mysterium regni, sed quia indignos vos effecistis, ecce convertimur ad gentes*[4]. Atque haec interpretatio commode admitti

* Las citas bíblicas van a pie de página por llevar textos anejos.

1 Ms. erróneamente escribe «tuis». El texto está tomado de Mt 11,19.

2 Ms. «redditus», posible lapsus o descuido del amanuense.

3 Ms. «excluso» y «paerfunctun».

4 «Quibus ipse dixit: Vobis datum est nosse mysterium regni Dei, ceteris autem in parabolas: ut videntes non videant, et audientes non intellegant» (Lc 8, 10). «Tunc constanter Paulus et Barnabas dixerunt: Vobis oportebat primum loqui verbum Dei: sed quoniam repellitis illud, et indignos vos iudicatis aeternae vitae, ecce convertimur ad gentes», (Act 13, 46).

poterat, nisi inaudita esset in divinis litteris illa ratio *justificare* pro liberare interpretandi.

Alii filios sapientiae Christi discipulos apostolos intelligunt, Christumque dixisse: Ego licet a vobis spretus sim et pro dementi e insano habitus, tamen, quod mihi satis est, vestri me filii, meique discipuli, et probant et colunt.

Verum hoc in tanta multitudine hominum, qui Chritum aversabantur, quantum habuit solatii!

Sunt qui *justificata* recte legi negant; *judicata* legendum[5] affirment, ut Christus dicat se sapientiam damnari a suis. Verum ii omnium exemplarium fide refelluntur. Rursus iidem illi qui Apostolos, filios sapientiae, dici volunt, idem alia ratione exponunt ad hunc modum: Mea, inquit Christus, si a nullo doctrina probata aut admissa hactenus esset, posset ea falsa jure et inanis videri. Nunc cum tam multos habeam sectatores mei, quique meae doctrinae fidem omnem adhibeant, discipulos meos non e gentibus, aut barbaris na-
f.29v tionibus, et a cultu veri Dei alienis collectos, // sed vestri generis Judaeos, sic inter vos et in ipso sapientiae tanquam gremio educatos, illorum de me judicium mihique uni addictum studium, et ingens testimonium mihi reddit innocentiae et vos condemnat caecitatis.

Multa sunt quae hoc loco comminisci possent, sed mihi, ut in caeteris, sic in hac re Divi Chrisostomi[6] imprimis[7] ratio probatur. Quemadmodum recepta consuetudine loquendi Hebraeis *filius belli* vir bellicosus dicitur, et *filius pacis* studiosus pacis, ita Christus hoc loco *filios sapientiae* sapientem nationem Judaeorum, et imprimis eorumdem Rabbinos et scribas appellat. Sapientiam autem se ipsum nominat, proprio sibi sane nomine et in divinis litteris pluribus locis ea in significatione usurpato צדק autem, id est, justificandi multi usus variaeque significationis verbum, saepe in divinis litteris defendere aut excusare crimen significat. Quod fit cum

5 Ms. «legundum».

6 Cf. *Comment. in Sanctum Matthaeum Evangelistam. Homilia XXXVII —PG 57, 424—*: «... Quam ergo deinceps defensionem habeatis? Ideo subjunxit: Et justificata est sapientia a filiis suis, hoc est, etiamsi vos non obtemperaveritis, at me ultra criminari non poteretis. Quod de Patre dicit propheta: *ut justificeris in sermonibus tuis* (Ps 50, 6). Deus enim etiamsi, dum nostri curam gerit, nihil perficiat, sua tamen omnia implet, ita ut ne quidem umbram dubitationis impudentibus improbisque relinquat».

7 Ms. «in primis», así aparece en otros pasajes de este Manuscrito.

„ Salmantinos, et à Salmantino excusi decus Episcopus Abulensis „
„ in capite trigesimo sexto Numer. v. 6. et 8. At quamvis hac „
„ secunda sententia mihi videatur verior, adhuc non probatur, „
„ quod Pineda contendit, ut fiant colligitur ex his quæ dicit „
„ Abulensis dicta q. 8. Siquidem cum alienigenis ad fidem „
„ conversis matrimonia copulare non illicitum, quæ tamen de
„ sua tribu non erant. Illa ergo viri accipiant uxores de
„ tribu sua, ne hæreditas transiret de tribu in tribum. ac-
„ cipe negativè. Non accipiant de aliena tribu, quo non proh-
„ bebantur matrimonia jungere cum alienigenis feminis, quæ
„ quidem de aliena tribu ortæ erant, et alias earum nulla
„ in terra Chanaam possessio erat: quod idem de viris alie-
„ nigenis assumptis ad Hebræarum maritos, dictum accipe
Sed de hoc alibi latius.

Quæstio quarta

sine argumentis

¿Quis est verus sensus, ipse quod apud Matthæum Christum divinitus legitur: Et justificata est sapientia à filiis suis?

Locus cum sua sponte difficilis, tum multitudine et varietate interpretationum redditus difficilior. Sunt enim in singulis pene vocibus quæstiones singulæ. ¿Quid justificare hoc loco sit? quid sapientia? quid filii? quæ pro judiciorum varietate alii aliter explicant. Sunt nonnulli, qui justificare hoc loco, liberare interpretantur, eo sensu, ut quoniam tametsi omnibus

(facsímil ms., f.28v)

eius qui injuria aut falso accusatur aut facto aut oratione crimen diluitur falsumque esse docetur. Ut Job capite nono, *Si justificare me voluero*[8], id est, innocentiam meam defendere et docere me esse justum. Et Genesi quadragessimo quarto filii Jacob fratrem Joseph alloquentes, *Quid loquemur,* inquiunt, *apud te aut juste poterimus obtinere*[9]; ubi in hebraeo נִצְטַדָּק (*nistadaq*) justificabimus legitur, id est, aut quo justificabimus, hoc est, docebimus nos culpa et crimine vacari.

Ergo justificata est sapientia a filiis suis; quoniam Pharisaei et Judaeorum sapientes suis ipsi factis, suaque ipsorum
f.30r confessione Christi institutum ab omni // non solum culpa sed culpae etiam suspicione liberarunt, effeceruntque ut de Christi in suam gentem amore, et servandae illius atque iuvandae studio nullus quaeri posset, nullus dicere officii aliquid ab eo, sollicitudinis, charitatis, indulgentiae in suos fuisse praetermissum. Quae ita esse e tota Christi superiore oratione manifeste colligitur.

Nam Christus Judaeorum, quos nulla ratione a sua nequitia flecti et ad se amandum traduci posee videbat, duritia pravitateque commotus huiusmodi sermonem intulit: «Cui similem aestimabo generationem istam? Similis est pueris sedentibus in foro; qui clamantes coaequalibus suis dicunt: Cecinimus[10] vobis, et non saltastis; lamentavimus, et non planxistis. Venit enim Joannes neque manducans et bibens, et dicunt: Daemonium habet. Venit filius hominis manducans et bibens, et dicunt: Ecce homo vorax et potator vini, publicanorum, et peccatorum amicus. Et justificata est sapientia a filiis suis[11], tanquam si diceret: Mihi omnes vobis commodandi vias ingresso, quod pueri ludentes cantitare solent, neque fletu a vobis nostro luctum elicere, neque rursus

8 Job 9, 20: «Si justificare me voluero, os meum condemnabit me; si innocentem ostendere, pravum me comprobabit».

9 Gn 44,16: «Cui Judas: Quid respondebimus, inquit, domino meo? vel quid loquemur, aut juste poterimus obtendere? Deus invenit iniquitatem servorum tuorum: en omnes servi sumus domini mei, et nos, et apud quem inventus est scyphus».

10 Ms. «cecinibus». Errata gráfica.

11 Mt 11,16-19: «Cui autem similem aestimabo generationem istam? Similis est pueris sedentibus in foro: qui clamantes coaequalibus dicunt:

Cecinimus vobis, et non saltastis:
lamentavimus, et non planxistis.

Venit enim Joannes neque manducans, neque bibens, et dicunt: Daemonium habet. Venit filius hominis manducans, et bibens, et dicunt: Ecce homo vorax, et potator vini, publicanorum, et peccatorum amicus. Et justificata est sapientia a filiis suis».

hilarare, et cantu ad saltandum provocare potuimus, idem in praesentia usu venit dicere.

Nam et nimis apud vos usus sum[12], et eosdem blanditiis delinivi, et Phrygium vobis et Dorium cecini; neutra tamen ratione potui vos mihi adjungere, neque austera illa et severa qua Joannes est usus, neque ista quam ego sector blandiori et ad omnem humanitatem effecta[13]. Joannem enim dae-
f.30v mone agitari dixistis; mea vobis comitas et facilitas // et victus moderata ratio in luxuriae et veracitatis crimen vocata est. Quo facto satis ostenditis vestri interitus et mamalorum quae vos manent causam omnem a vestra nequitia profectam, ad me autem nullam nec levem culpam perventuram. Ego enim omnes vestrae salutis augendae occasiones arripui, omnes ad animos vestros tentavi aditus, omni a parte vos atque utroque e latere multis admotis machinis sum adortus. Mea tamen omnis diligentia, studium, labor, vestra nequitia superata est. Vos enim in vestram perniciem vigilantes omnibus quae adiri ad animos vestros poterant[14], et viis septis et interceptis itineribus meis consiliis omnibus praevertistis, conatibus occurristis, vigilantiam superastis, labor ut, irritus esset, fecistis.

Hoc est, ut ego interpretor: Meam fidem, qua vobis obstrictus tenebar, a culpa meum munus a reprehensione, meam diligentiam ab ignaviae suspicione liberam et immunem esse docuistis. Itaque justificastis meam[15] sapientiam vestro, qui iidem sapientes habemini, facto atque judicio.

12 Ms. «sun».
13 Ms. «efficta».
14 Ms. «poterat».
15 Ms. «me».

Nota: Las referencias bíblicas —latinas— están tomadas de: *Biblia Sacra. Juxta Vulgatam Versionem*, ed. B. FISCHER et alii, Stuttgart 1983, 3.ª ed.

QUAESTIO QUINTA

QUID APUD MATTHAEUM RACA SIT? QUID CONCILIUM ATQUE JUDICIUM? (ff. 30v-33v)

INTRODUCCION

La finalidad de esta *Quaestio quinta sine argumentis* es interpretar unos vocablos que aparecen en Mt 5, 21-22: *«Raca, Concilium y Judicium»*. Para conocer estas palabras; Fr. Luis ha de profundizar en el trasfondo de las mismas, es decir, en el judaísmo, y la *novitas* que adquieren en el cristianismo. Ante todo, el texto de Mateo se enmarca dentro del discurso de las Bienaventuranzas, es decir, en el Espíritu que ha de alentar a los hijos del Reino. Desde esta ubicación, notamos cómo la Ley de Cristo ha de abarcar no sólo el homicidio, doctrina antigua del judaísmo (Ex 20, 13; Dt 5, 17), sino también las ofensas de palabra, leves y graves, los rencores y sentimientos contra el prójimo o, mejor, hermano, pudiendo ser llevado a un tribunal mayor y/o local, según los casos; Fr. Luis dirá, comentado estas palabras, que Cristo no sólo quiere castigar al homicida, sino también las mismas causas de los odios, orgullos, palabras odiosas... entroncando con la línea del contenido mateano.

A) *Contenido y valoración*

Entrando en la exposición de la *Quaestio,* señalemos que el maestro León expone la evolución semántica de los tres vocablos, en el judaísmo, y las distintas interpretaciones que se han ofrecido a algunos de ellos, especialmente en la Patrística. En esta perspectiva, comprobamos el dominio que el biblista agustino muestra del mundo hebreo, su legislación, y de las lenguas antiguas. En determinados casos, cita esa literatura rabínica expresamente, como sucede con el Talmud; en otros casos, tiene en consideración esa doctrina/enseñanza, pero sin citar expresamente. Esto le sirve, al hebraísta León, para exponer que no basta sólo conocer la etimolo-

gía de una palabra (contra San Jerónimo), sino que ha de profundizarse también en el uso, vigor y su misma práctica, como es el caso de *Raca*, un reproche, por otra parte, más débil que *Fatue*; decir una de ellas a una persona significa que será llevado ante un *Concilium* (Gran Tribunal, Consejo), o ante un *Judicium* (Tribunal local) de menor alcance. Esto conlleva estudiar el origen del sistema judicial judío, su composición y los diferentes poderes que tiene cada uno de ellos, ante los casos que se les presentan. Una cuestión, por otra parte, compleja, y que Fr. Luis no toca aquí, dada la intención de su *Quaestio,* ya que tal normativa no ha sido siempre semejante o igual en la historia del judaísmo, dependiendo de la autorización de la potencia dominante. Pero el luisiano alude, de alguna forma, a esta cuestión al exponer la composición de los distintos Tribunales.

Conviene indicar, finalmente —y es lo que pretende la exposición de Fr. Luis—, la dimensión que estos tres vocablos adquieren en el cristianismo, pero sin olvidar su trasfondo: se radicalizarán, y se intentará castigar los homicidios como las ofensas pronunciadas contra el «hermano». Un texto, el de Mateo, que nos sitúa ante el nuevo juicio de Dios, que Jesús instaura, contraponiendo su «Pero, yo os digo...» a la palabra de la Escritura, proclamando que las injurias, dichas con ira, son también un delito merecedor de muerte, y que merecen el mismo castigo, incluso mayor, que el asesino, por parte de un Tribunal mayor.

Dentro de la brevedad de este tipo de interpretaciones, y su finalidad inmediata, nadie quitará valor y acierto a la misma. Es más, la interpretación de Fr. Luis no se aparta de las modernas interpretaciones que suelen darse a este texto de Mateo.

B) *Datación, estado y edición del manuscrito*

Por tratarse también de exegesis mateana, la posible fecha de redacción de esta *Quaestio quinta* podría situarse en los mismos días en que redactó el maestro León las Cuestiones tercera y cuarta, es decir, en torno al curso 1582-83, en que el teólogo agustino explica Nuevo Testamento, sin poder precisar qué evangelistas por el silencio de los *Libros de Visitas de Cátedras,* salvo San Pablo *Ad Galatas.*

El texto del Códice se lee bastante bien, a él nos hemos mantenido fieles en todo momento; los vocablos hebreos y griegos se han mantenido en los pasajes que aparecen; en otros casos, vienen en

paréntesis cuadrados puestos por nosotros; las lecturas distintas, que hemos adoptado, quedan indicadas en las notas. Creo que nadie negará la paternidad luisiana del escrito, que auténtica Basilio Ponce de León en el Capítulo 36 de su *Agno Typico*, y hasta se puede advertir por el elevado estilo y profunda construcción leoninas quiza de época de madurez del autor, sabiendo ofrecer nueva luz sobre viejos problemas. Es una *Quaestio* incisiva, penetrante y abundante en datos, sin tono polémico, pero sí destacando la *novitas* ofrecida por el mensaje de Jesús. Las posibles discrepancias, por otra parte, en algunos puntos, no merman la admiración y el respeto que ofrece esta interpretación.

El manuscrito salmantino, según F. Méndez, tenía dos hojas de doble página (cf. *Rev. Agust.* (CD), 2(1881)254). La Copia existente tiene tres folios en seis páginas.

Jesús GUTIÉRREZ HERRERO, o.s.a.

QUAESTIO QUINTA

QUID APUD MATTHAEUM RACA SIT? QUID CONCILIUM ATQUE JUDICIUM? (ff. 30v-33v)*

Audistis, inquit Christus, *quia dictum est antiquis: Non occides, qui autem occiderit, reus erit judicio. Ego autem*
f.31r *dico... // vobis: quicumque irascitur fratri suo, reus judicio.* Et qui dixerit fratri suo Raca, reus erit concilium. Et qui dixerit fatue: reus gehenae ignis[1]. Quibus verbis Christus legis de homicidio, quamvis esset parum ab ipsis Judaeis intellectae, aut etiam falsis interpretrationibus obscuratae, exponens docet, quam summam ipsi paenam homicidis statuebant, ea vix satis severe animadverti in eum, qui iratum animum in alterum gerat. Sed offundit huic loco tenebras verbi *Raca, et Concilli, atque Judicii* nobis ignota ratio; quae, si a nobis modo explicabitur, nullus in tota illa oratione scrupus remanebit; nihil relinquetur quod retardare lectorem amplius possit.

Igitur de Raca primum, mox de Concilii atque Judicii significatione dicemus. Raca varie a sacris doctoribus exponitur. Divus Augustinus[2] Raca pannosum et male cultum ho-

* Las citas bíblicas compulsadas van también a pie de página por conllevar anotaciones comparativas.

1 Mt 5, 21-22: «Audistis quia dictum est antiquis: Non occides: quia autem occiderit, reus erit judicio. Ego autem dico vobis: quia omnis qui irascitur fratri suo, reus erit judicio. Qui autem dixerit fratri suo, *raca*: reus erit *concilio*. Qui autem dixerit, *fatue:* reus erit gehennae ignis».

2 Cf. *De Sermone Domini in monte, libri I,* 23 (PL 34, 1240-1241) «Unum autem hic verbum obscurum positum est, quia nec graecum nec latinum est *Racha:* caetera vero in sermone nostro usitata sunt. Nonnulli autem de graeco trahere voluerunt inter-

minem significare vult, a ῥάκος graeca voce significatione deducta. Idem a Judaeo quodam accepisse se dicit: in ea voce nullam proprie significationem ῥάκος inesse, sed esse notam animi irati et indignantis. Primum, non recte vocem barbaram a significatione graecae vocis deduxit; in altero a mendace Judaeo deceptus est. Divus Hieronimus[3] rectius *Raca* vertit inanem aut vanum a [ריק], quod est inaniter aut vane.

Sed ethimon ille tantum hujus vocis, non etiam vim et usum explicat; qui e priscorum Hebraeorum medio sermone et usitata loquendi consuetudine eruendus est. Nam in *Ma-*
f.31v *sechet Berachot*[4] multis locis hoc verbum *Rica* [ריקא] legitur, quod idem est quod *Raca*; // quoniam siriace, quo sermone constat Christum fuisse loquutum, vocum hebraicarum *i* in *a* verti solet; ut *Miriam et Migdal* hebraei, siri vero *Mariam et Magdal* dicunt. *Raca* itaque, sive [ראקא] anum aut inanem, quod Hieronimus dixit, significat. Idque erat non acre, sed leve convitium, et in quo cum levi injuria quaedam etiam commiserationis significatio inesset; idque non tam pro significatione vocis, quam ex idiomate hebraeorum sermonis. Ut cum latini hominem nihili, aut hominum nugas dicunt; vel nos vulgo hispane *«es un pobre hombre, es un pecador»*. Quod verbum in culpae significatione gravius est, in objurgando autem et convitiando levius. Μωρός vero, vel fatuus, atrocius convitium est; Siriace [אויל דהק][5], unde verbum [אויל דהק] «infatuare», in thalmudicis verbis frequens.

---

pretationem hujus vocis, putantes pannosum dici *Racha*, quoniam graece pannus ῥάκος dicitur: a quibus tamen cum quaeritur quid dicatur graece pannosus, non respondent *Racha;* deinde posset latinus interpres ubi posuit *Racha,* pannosum ponere, nec uti verbo quod et in latina lingua nullum sit, et in graeca inusitatum. Probabilius est ergo quod audivi a quodam Hebraeo, cum id interrogassem: dixit enim esse vocem non significantem aliquid, sed indignantis animi motum exprimentem».

3 Cf. *Comment. in Evangelium secundum Matthaeum.* Liber Primus —(PL 26, 37-38)—: «... Qui autem dixerit fratri suo *raca,* reus erit *concilio.* Hoc verbum proprie Hebraeorum est: *Raca* (ראקא) enim dicitur κενὸς, id est, *inanis* aut *vacuus;* quem nos possumus vulgata injuria absque cerebro, nuncupare. Si pro otioso sermone reddituri sumus rationem (Matth. 12, 36), quanto magis de contumelia! Sed et signanter additur; qui dixerit fratri suo, *raca.* Frater enim noster nullus est, nisi qui eumdem nobiscum habet Patrem».

4 Posiblemente se refiera aquí Fr. Luis al tratado *Berakhot* del Talmud de Babilonia.

5 El Ms. mantiene aquí un espacio en blanco; quizá el amanuense no sabía escribir las palabras del hebreo o aramaico que tendría delante.

et victus moderata ratio in luxuriae, et voracitatis crimen vocata est. Quo facto satis ostendistis veteri interitus, et malorum quae vos manent causam omnem à vestra nequitia profectam: ad me autem nullam, nec levem culpam pertinuisse. Ego enim omnes vestrae salutis augendae occasiones arripui, omnes ad animos vestros tentavi aditus, omni à parte vos, atque utroque è latere multis admotis machinis sum adortus. Mea tamen omnis diligentia, studium, labor, vestra nequitia superata est. Vos enim in vestram perniciem vigilantiae omnibus, quae adeni ad animos vestros poterat, et viis septis, et interceptis itineribus, meis consiliis omnibus praevertistis, conatibus occurristis, vigilantiam superastis, labor ut inanitus esset, fecistis. Hoc est, ut ego interpretor. Meam fidem, qua vobis obstructus tenebar, à culpa: meum murus à reprehensione: meam diligentiam ab ignaviae suspicione liberam, et immunem esse docuistis. Itaque justificastis me sapientiam vestro, qui iidem sapientes habemini, facto, atque judicio.

Quaestio quinta

Quid apud Matthaeum raca sit? quid Concilium, atque Judicium?

Audistis, inquit Christus, quia dictum est antiquis: Non occides: qui autem occiderit, reus erit judicio: Ego autem dico vobis

(facsimil ms., f.30v)

Hunc jurisconsulti furiosum dicere solent; eum autem, qui hebraeis est [רָקָא] nonnumquam mente captum; sed omnino levius est convitium quam ulla aut latina, aut graeca voce apte exprimi possit. Et ob eam causam Matthaeus, aut Matthaei interpres in graeca scriptione, verbum siriacum reliquit.

Est ergo *Raca* leve convitium, *fatue* vero multo gravius. Itaque per gradus quosdam Christi paulatim crescit oratio, ut levissimum sit irasci, majus *Raca* dicere, *fatue* vero multo etiam majus.

Ex quo etiam colligitur graviorem fuisse *Concilii* apud Hebraeos, quam *Judicii* censuram; siquidem iratus alteri *Ju-*
f.32r *dicii, Raca* dicens *Concilii* reus a Christo dicitur. // Sed ne id conjectura tantum teneatur vera hujusce rei ratio, atque omnis forensis disciplinae judiciorumque apud Judaeos descriptio e libris thalmudicis depromenda est. Nam in hebraeorum Thalmud, libro Sanhedrin[6] id est, Judicum, capite *Dinae Mamonoth:* memoriae traditum est. Judaeorum quidem et actionum apud Hebraeos duo genera fuisse: Unum *Dinae Mamonoth,* alterum *Dinae Nephasoth* ab eisdem vocatum, id est, *judicia animarum* et *judicia pecuniarum;* quae nos capitalia et pecuniaria[7], civilia et criminalia appellare solemus. Porro Judicum classes atque decurias apud eosdem, tres fuisse: prima, quae vocatur «*domus judicii trium fratrum*», quod tribus tantum numero judicibus ordo constaret, iisque ducenariis, et privatarum minorumque causarum, ut furti, malae tractationis ac denique *Dinae Mamonoth;* secundam classem, conficiebant tres et viginti judices «*domus judicii viginti trium matrum*» ab illis idcirco appellatam; ad quos causae majores deferebantur, neque poterat de nece civium a minori judicum numero ferri sententia; in postrema et maxima decuria unus et septuaginta judices erant, «*magna sapientia*» probitateque viri: imaginem illorum Judicum, quos Moses totidem numero Numerorum capite undecimo Dei iussu dicitur elegisse referentes[8].

6 Como expresamente afirma Fr. Luis, es del Talmud, posiblemente el de Babilonia, dada su importancia y que no se necesitaba poner de «Babilonia», ya que normalmente se sabía que se refería a éste.

7 Ms. «pecunaria».

8 Fr. Luis de León utiliza el tratado *Sanedrín* de la Misná, 1, 6 y 4, 2, aunque no cita expresamente su fuente, en esta argumentación. Num 11, 16: «Et dixit Dominus ad Mosen: congrega mihi septuaginta viros de senibus Israel, quos tu nosti quod senes

Hunc Hebraei consesum, interdum *sanhedrae guedola,*
f.32v // id est, *Concilium Magnum,* interdum per antonomasiam *Concilium* appellabant: ipsosque judices [סֹפְרִים], id est, scribas aut legum latores; quoniam proprii illorum muneris erat cum leges condere, tum statuere de gravissimis quibusque causis, quae ad summan [causam] Reipublicae pertinerent; et de illis maxime, in quibus aut tribus aliqua, aut rex, aut propheta, aut summus Sacerdos in periculum aut discrimen vocaretur. Sic enim in eo libro scriptum est: Non pronunciatur judicium de tribu, neque de sceptro, neque de pseudopropheta, neque de Sacerdote summo, nisi de sententia septuaginta unius judicum[9]. Itaque, ut ibidem dicitur, si quod bellum indicendum erat, si pensiones vectigalium augendae, si urbes muniendae, aut muri exaedificandi, de istorum judicum sententia universa fiebant; penesque hos etiam jus erat minorum judicum collegia et decurias[10] in aliis urbibus creandi et constituendi.

Quibus explicatis Christi verborum perfacilis est intellectus. Nam quoniam homicidam reum esse judicio dicit, et ex hebraeorum[11] monumentis jam constat capitis causam ad secundam classem judicum pertinere, liquet eo loco, judicii appellatione consessum illum trium et viginti judicum intelligi; concilii autem, cuius gravior habetur censura, τῶν ἑβδομήκοντα. Itaque quia scriba, quoniam pro magnitudine
f.33r causarum de quibus // disceptabatur, diversa erant constituta judicia, ut quantum sceleris in hominis nece esset, ex ipso Tribunali, ut subseliis multitudineque et gravitate Judicum, ad quorum judicium pertineret, declararent, homicidam reum esse judicio dicebant, id est, causam apud viginti trium viros dicturum.

Christus, quo doceret Deum lege de homicidio non solum homicidas puniri velle, sed ipsos etiam homicidiorum fontes et tamquam seminaria odiorum atques caedis; irae tumorem et odiosa verbis illata convitia velle excindere, ipsosque Judaeos in ejus legis intellectu dupliciter labi: et quod de homicidio pro gravitate criminis parum severe judica-

---

populi sint ac magistri: et duces eos ad ostium tabernaculi foederis, faciesque ibi stare tecum...»; lo mismo o parecido tenemos en el pasaje de Num 11, 24-25.

9 Texto tomado de la *Misná,* tratado *Sanedrín,* 1, 5.

10 Ms. «decuriaes»?

11 Ms. hebraerum»?

rent, et quod in injuriis quae intra verba consistunt vindicandis nimis essent dissoluti, qua ipsi judicii severitate in homicidas animadvertebant, ea animadvertendum esse dicit in eum qui alteri irascatur, majori autem in eum qui levi dicto aliquem laeserit; durius autem verbum, aut petulantius jactatum convitium, multa maxima. «Audistis, inquit, etc.», hoc est: scribae tantum summa vitia excindunt, ego vitiorum etiam fibras ex animis vestris evulsas volo. Illi peccati tamquam corpus puniunt, ego ne vestigium quidem peccati aut umbram vobis impune inesse concedam. Capita illi vitiorum persequuntur, ego omnes forulos, omnes angulos excutio. Illi statuunt homicidii causam viginti trium hominum consesf.33v su[12] dijudicandam esse, ego vero judico eius // qui in alterum animum iratum gerat, tam gravem culpam esse, ut hac eadem decuria, frequentiaque judicii, quo in homicidas animadvertitur, ad supplicium vocanda sit. Illius autem, qui ad animi iram verbi contumeliam etiam levem addiderit, tantum esse crimen statuo, ut de eius paena et suplicio non nisi a concilio, id est, tertia illa decuria, cujus munus in gravissimis et maximis quibusque causis versatur, sit statuendum. Nam qui levioris contumeliae fines transgressus durius et petulantius verbis in fratrem invectus fuerit, in eo omnis humani judicii animadversio levior est, gehenae incendia illi et tormenta debentur. Quae omnia μεταφορικῶς a judiciis judaeorum et fori ratione similitudine ad divina translata; tum vero per hiperbolem, ut pleraque alia, ad deterrendos ab injuriis inferendis mutuaque caede homines a Christo sunt dicta.

12 Ms. «consesu»; aparece así la mayoría de las veces.

QUAESTIO SEXTA

QUAE DICANTUR A CHRISTO MINIMA MANDATA?

Matth. 5 (ff. 33v-36v)

INTRODUCCION

Esta *Quaestio sexta sine argumentis* es otro fino análisis de Fr. Luis sobre el significado y alcance contextual de la expresión *minima mandata.*

A) *Contenido y valoración*

Sin mayores preámbulos, el maestro León se pregunta cuáles sean los mandamientos más pequeños de que habla el Señor, teniendo en cuenta que están muy lejos de ser mínimos aquellos preceptos que nos mandan amar la piedad y la justicia, soportar las injurias, cultivar la paz, la mansedumbre, la pureza de espíritu, etc., etc.

En contra de la opinión de un afamado autor (*vir quidam doctissimus*), afirma que mandatos y consejos no son una misma cosa, puesto que el no cumplimiento de los primeros conlleva un quebrantamiento de la ley, cosa que no ocurre con los consejos dados por Jesús, que fueron tantos y tan perfectos que nadie, a excepción de la Virgen María, puede cumplirlos en toda su plenitud, lo cual no es obstáculo para que muchos cristianos sean considerados varones santos y eximios.

Tampoco está de acuerdo con quienes, apelando al sentido figurativo, identifican los mandamientos más pequeños con las leyes mosaicas ceremoniales y judiciales, por la sencilla razón de que éstas han quedado abolidas en la nueva Alianza, mientras que los mandamientos del Señor adquieren con ella plena vigencia.

Con buen criterio afirma que estas palabras del Señor han de ser entendidas en el contexto de las Bienaventuranzas. Más aún, opina que cuando Cristo habla de los mandamientos más pequeños

se refiere a las leyes que El mismo promulga en el Sermón de la Montaña, con la intención de dar la correcta explicación a ciertos pasajes obscuros y difíciles de la ley de Moisés, rechazando las falsas interpretaciones de los escribas. Es como una segunda parte del famoso pasaje bíblico, en la que pretende aclarar que esta clase de doctrina no sólo puede parecer nueva e inaudita a los oyentes, sino también insignificante y demasiado exigente en cosas pequeñas. Y porque ello es así, llama la atención de sus discípulos sobre tan sorprendente género de vida.

Su particular punto de vista se apoya en tres razones. Primeramente, por el peligro de incurrir siempre en el incumplimiento de tan perfectos mandamientos, cuando se quebrantan una vez y no se cuenta ya con la ayuda generosa del hermano. En segundo lugar, por la malísima opinión que engendran aquellos que, debiendo ser luz para los demás, les dan pésimos ejemplos. Y, finalmente, por la grande ignominia que supone el que, en el seno de la Iglesia, no se cumple lo que se enseña, pretendiendo inútilmente ocultar la propia infidelidad.

En realidad, el Señor llama aquí mandamientos más pequeños a aquellas leyes por El promulgadas que, aparentemente insignificantes, son *omnium optimae et maximae leges;* es decir, leyes de altísima perfección, cuyo incumplimiento comporta una leve culpa, habida cuenta de la debilidad humana y de la dificultad que entraña su perfecto cumplimiento. Se trata, pues, de aquellos mandamientos que, siendo máximos en un sentido, son los más pequeños en otro. Y con razón concluye, con el texto evangélico, que «quien traspase uno de estos mandamientos, será el más pequeño en el reino de los cielos», porque con su conducta induce a otros a que incurran en el mismo defecto y error.

Su pensamiento está inspirado en San Juan Crisóstomo, a quien cita explícitamente al final de la Cuestión, desarrollada con notable brevedad. El estilo es coincidente con el de las restantes Cuestiones: conciso y bastante lógico, pero entimemático por su laconismo, que exige relecturas para su cabal comprensión.

B) *Datación, estado y edición del manuscrito*

La datación de la *Quaestio sexta,* sin doctrina paralela en Fr. Luis y de exégesis mateana, al igual que las Cuestiones cuarta y quinta, puede conjeturarse sobre 1582-83, días en que Fr. Luis regenta cátedra de Sagrada Escritura explicando Nuevo Testamento

(cf. S. MUÑOZ IGLESIAS, *Fray Luis de León, teólogo,* Madrid 1950, p. 28).

La Copia existente tiene grafía legible. Ausencia de compulsa de citas. Apenas una laguna o vacío de dos palabras griegas. Y, eso sí, la puntuación excesiva dificulta la intelección del texto latino, que trascribimos mejorando su sintaxis y poniendo las adiciones en paréntesis cuadrados.

El manuscrito salmantino tenía dos hojas, según atestigua el secretario de Enrique Flórez, Francisco Méndez (cf. *Rev. Agust.,* (CD) 2 (1881) 255), que ahora se convierten en tres folios y medio con seis páginas en la Copia decimonónica que manejamos.

Gonzalo DÍAZ GARCÍA, o.s.a.

QUAESTIO SEXTA

QUAE DICANTUR A CHRISTO MINIMA MANDATA? Matth. 5[1] (ff. 33v-36v)

f.33v Christus in monte sedens movo quodam et arduo officiorum et pietatis genere a se exposito inter alia illud adjecit: «*Qui ergo solverit unum de mandatis istis <minimis> et do-*
f.34r *cuerit sic // homines, minimus vocabitur in regno caelorum* [Mt 5,19]. Quae sint ista minima mandata idcirco quaerendum videtur, quoniam quae tota superiori oratione a Christo habita de studio paupertatis, de pietatis et justitiae amore, de perferenda injuria, de pace, de mansuetudine et animi puritate sectanda praeceperat, ea omnium maxima et honestissima officia sunt, tantum abest, ut sint minima.

Variae igitur in hoc ut in caeteris sunt Theologorum sententiae. Est vir quidam doctissimus qui quae nos consilia dicimus, ea mandata minima a Christo dici velit, propterea quod praetermitti illa a nobis minimo periculo possunt.

Sed ut verum est, consiliorum officia nigligi nullo scelere posse: ita videtur falsum illa consilia iis mandatis, quae Christus minima vocat, contineri. Idque satis declarat, quod dicitur: Qui ea solverit, minimum futurum in regno caelorum. Non enim ea mandata minimo periculo, aut scelere praetermittuntur, quae eos, qui se negligunt, in gradu omnium infimo constituunt: neque is in minima culpa est, qui a regno caelorum, id est, a caetu piorum exclusus est.

1 Ms. remite a Mt. 6.

Minima igitur mandata neglecta nocent: consilia non item. Non igitur mandata habenda sunt consilia. Etenim quis aut nunc est, aut praeterito tempore unquam fuit (divam virginem semper excipio) qui se omnibus Christi consiliis ita audientem praestiterit, ut nulla ne minima re ab ea
f.34v ratione // vitae deflexerit? cujus nullam unquam indecens factum, nullum dictum petulans, nulla ne turpior cogitatio fuerit? quem nulla libido, nulla cupiditas, deliciae nullae: non ira, non metus, non amor; non denique adversariorum hominum injustitiae, injuriae illatae, aut fortunae acerbitate immissa calamitas, vel paululum quidem a boni et perfecti viri statu dimoverint?

Nullius, inquam, nullius tam admirabilis et inaudita virtus fuit. Quod si consilia mandata minima sunt, et qui ex eis mandatis vel unum neglexerit minimus est habendus: et nullus non aliquod negligit; omnes ergo quotquot ad usque haec nostra tempora viri sancti extiterint minimi sunt, id est, ordine et caetu piorum hominum indigni: vel infimo omnium et despectissimo loco habendi: quo quid absurdius dici potest? Alii dicunt leges mosaicas, quae ad caeremonias et judicia pertinerent, mandata minima a Christo dici, quoniam in eodem sermone praecesserat: «*Non veni solvere (legem) sed adimplere. (Et) jota unum, aut unus apex non praeteribit a lege donec omnia fiant*». [Mt 5, 17-18]. Ita quam legis partem apice et jota figurate subindicavit, eam aperte, nequis error animis auditorum inesset, minimorum mandatorum appellatione est complexus.

Sed, qui hoc dicunt, homines in judaicam religionem imprudenter inducunt. Nam, quae mandata minima Christus appellat, ea tansgredi non licere ex paena in violatores constituta, satis intelligitur.

f.35r Mosaicas autem leges promulgatae // jam nova lege vim non habent; mandata minima habent. Non igitur leges Mosaicae de caeremoniis sunt nimina mandata. Ergo, quas hoc nomine leges Christus appellet, primum; deinde, qua de causa eo nomine appellet, explicemus oportet.

Minima igitur mandata vocat Christus eas leges, quae a se tota hac oratione feruntur, dum legis mosaicae vel obscuros et difficiles, neque satis intellectos locos explicat, vel ab

ejus, qui in alterum animum iratum gerat tam gravem culpam esse, ut hac eadem decuria, frequentiaque judicii, quo in homicidas animadvertitur, ad supplicium vocanda sit. Illius autem, qui ad animi iram, verbi contumeliam, etiam levem addiderit, tantum esse crimen statuo, ut de ejus pœna et supplicio non nisi à Concilio, id est, tertia illa decuria, cujus munus in gravissimis, et maximis quibusque causis versatur, sit statuendum. Nam qui leviorib contumelia fines transgressus durius et petulantius verbis in fratrem invectus fuerit, in eo omnis humani judicii animadversio levior est. gehena incendii illi, et tormenta debentur. Hæc omnia μεταφορικῶς à judiciis Judæorum, et fori ratione similitudine ad divina translata: tum verò per hiperbolem, ut pleraque alia, ad deterrendos ab injuriis inferendis, mutuaque cæde homines à Christo sunt dicta.

Quæstio Sexta,

sine argumentis

Qua dicantur à Christo minima mandata?
Matth. 6.

Christus in monte sedens novo quodam, et adhuc officiorum, et pietatis genera à se exposito inter alia illud adjecit Qui ergo solverit unum de mandatis iis, et docuerit sic homines

(facsimil ms., f.33v)

Scribis depravatos ab errore vendicat[2]. Nam quoniam propositum erat Christo toto hoc sermone quandam tanquam summam suae doctrinae conficere, eamque suis auditoribus tradere, ejusque doctrinae partem jam exposuerat, pars illi exponenda restabat: quoniamque intelligebat id doctrinae genus non solum novum atque ante id tempus inauditum (id «quod erat iis, qui se audiebant visum iri), sed nimium etiam minutum, atque in parvis rebus anxie curiosum atque severum, ut de non jurando de non litigando ne vel tacita cogitatione quidquam quod turpe aut illicitum esset appetendo, eaque, quae de convitiis verborum iraque in fratrem, disseruit, cujus ne levem motum, cum nihil sit ea irritabilius, ei qui irasceretur impunem fore diceret et quidem magna asseveratione.

Quocirca, ne ea re auditorum animis alienatis, ingratis auribus frustra loqueretur, in medio orationis cursu resistens, ad confirmandos et adhortandos ad id vitae genus discipulorum suorum animos quibus proprie loquebatur, oppor-
f.35v tune est digressus. //

Idque copiose fecit non solum prudenter et vere variis e locis argumentis petitis. Primum, a periculo; deinde, a sinistra opinione; mox, ab ignominia. Periculum enim esse ne si a pietate illi et a perfecta doctrina semel deficerent, perpetuo deficerent, nullo existente qui illis prolapsos opem afferret, quippe eam sui illorum muneris rationem esse, quae sit sali in condiendis[3] cibis, illum ferculis omnibus gratiam addere; ipsum ubi fatuum semel esse caeperit, nulla re posse condiri.

Neque vero illis peccantibus illam spem caeteros latendi et sua peccata tegendi relinqui, ipsos qui lumen caeteris praelaturi sint non posse latere. Quin vero, tanquam arces edito et sublimi loco positas, in oculos omnium incurrere. Ita, ad peccati dedecus accedere, summam infamiam et ad infamiam, grandem ignominiam. In Ecclesia enim ut illorum, qui quae docent, eadem faciunt locum summum, ita eorum, quorum a vita aberrat oratio, infimum plane futurum.

Quapropter ipsos leges a se latas quantumvis illae aut παραδόζαι aut de rebus minutis latae viderentur, negligere

2 Anacoluto por forma arcaica. Hoy más «vindicat».
3 Ms. «condiendiendis». Clara reiteración disgráfica.

non debere. *Qui enim,* inquit, *solverit unum de mandatis istis minimis, minimus vocabitur in regno caelorum* [Mt 5, 19]. Vocat autem a se latas leges minima mandata cum essent omnium optimae et maximae leges.

Primum, quia quae Judaei pro nihilo habebant, motus
f.36r omnes mentis et voluntatis singulas // consectabantur.

Deinde quo perfectiores illae leges et sanctiores eo observatu difficiliores sunt. Rei autem difficultas, culpam quae in transgressione legis est, vehementer attenuat.

Ita saepe accidit ut quorum officiorum optima et honestissima functio est, eorumdem praetermissio sit parum vitiosa.

Qua de causa, quae de ejusmodi rebus leges feruntur, utrumque sunt, et magnae et minimae. Alterum, quia magnis in rebus versantur, alterum, quia minore culpa quam aliae negliguntur.

Postremo, quia, quemadmodum quae prima susceptione honesta sunt, minora sunt, quam quae in posteris et consequentibus sunt etiam honesta ut habetur levius, ac minus bene cupere amico, quam re eumdem juvare; ita, quae ad primas actiones leges spectant (quales multae hoc loco a Christo sunt latae) jure habentur minores.

Has ergo qui solverit, id est, transgressus fuerit, minimus vocabitur in regno caelorum, id est, cum mortuis vita reddetur ad paenam ipse, et supplicium exurget.

Quod hoc loco Chrysostomus[4] prudenter admonuit. Sed dicet aliquis: Si Christi mandata minima sunt, quia minima culpa negliguntur, non convenire eum, qui ea solverit, dici omnium minimum. Nam minimus est quo minor nullus est. Is vero scelere et culpa necesse est, sit omnibus major. Ergo id quod dicitur, *Minimus vocabitur* nonnulli, pro eo quod
f.36v est minime vocabitur, interpretantur // nomen pro adverbio: ut nullus dixerit, pro non dixerit, quod sane non improbo. Verum quod mihi satis est, hac[5] minimi voce paena comprehensa, non unam mandaturum minimorum violationem, sed falsae etiam doctrinae culpam sequitur.

4 Cf., *Comment. in S. Matth. Homilia* 16, 3.
5 Ms. «haec». Creemos error de concordancia.

Neque is minimus vocatur quicumque ista mandata negligit; sed qui, cum ipse negligit, tum alios idem negligere docet; is dicitur minimus.

Qui solverit, inquit, *unum de mandatis istis minimis et docuerit sic homines minimus vocabitur in regno caelorum* [Mt 5, 19]. Itaque ut mandati neglecti levis culpa sit, magnum tamen scelus aliis decipiendis et in errorem inducendis admittitur.

QUAESTIO SEPTIMA

QUID SIT SABBATHUM SECUNDO PRIMUM AD LUCAM?

(ff. 36v-38r)

INTRODUCCION

Como indica el título de esta *Quaestio septima sine argumentis,* se trata de explicar-interpretar la expresión lucana *Sabbatum secundo primum* (Lc 6, 1). Esta construcción es una variante de Lucas, que los principales códices y manuscritos la omiten, afirmando sólo *in sabbato*, sin especificar más. No obstante, otros muchos manuscritos —y algunos de ellos, importantes— tienen esta variante un tanto *sui generis*, in sabbato secundo-primo, que resulta casi intraducible o con sentido comprensible: «en el sábado segundo-primero», «en un segundo primer sábado», «un primer sábado, en segundo lugar», y así podrían ofrecerse muchas más interpretaciones o posibles traducciones. Ya, desde antiguo, constituye esta expresión una de las mayores dificultades, sin mucha luz hasta el momento. Además, los actuales especialistas del texto la marginan totalmente, dado el peso de los códices del Sinaítico y del Vaticano, que la omiten.

A) *Contenido y valoración*

Limitándonos a la interpretación luisiana, indicar cómo lo entiende. Ante todo, aporta la opinión de alguna autoridad del pasado. Así, para San Jerónimo, ante este tipo de dificultades, habría que responder u ofrecer una respuesta *facete*, sin entrar en más detalles. Para Teofilacto de Bulgaria, y algún otro, sería una fiesta que caería en la víspera de las grandes festividades judías, para no quitar importancia a las mismas, aunque de por sí, ese «sabbato secundo-primo» era también importante. De ahí, una gran fiesta, pero celebrada en un segundo lugar. Para Fr. Luis de León, existen otras opiniones, aunque no cita a nadie más, y más convincentes que las expuestas hasta ahora, incluso más sencillas; ese *sabbato*

secundo-primo sería, ni más ni menos, el séptimo día, después de su octava correspondiente, de las festividades judías: los Acimos y los Tabernáculos; aunque había nombrado antes las tres grandes festividades judías. Así, parece desprenderse de la última frase de su desarrollo: «Nam in sabbato secundo primo festi Tabernaculorum nulla spica reperiri poterat».

Nada nuevo ofrece Fr. Luis de León en esta *Quaestio,* sino es su estilo elíptico, elegante y atildado de gran humanista. La brevedad del asunto no le da más de sí, sabiendo que ha sido muy discutida esta variante, sin resultados aceptados por la mayoría. Una cuestión abierta, aunque actualmente apenas si se le presta atención.

B) *Datación, estado y edición del manuscrito*

En cuanto a la calendación de la *Quaestio septima*, aunque nos falten apoyos de contextos paralelos luisianos referenciales, por tratarse de exégesis lucana y que supone un autor especialista en tema tan monográfico, bien puede situarse hacia el curso 1580-81, en que el maestro León explica Nuevo Testamento y en concreto el evangelio de San Lucas, como ya dijimos en la Introducción a la Cuestión tercera.

El original o manuscrito se lee bien, y nos hemos mantenido en todo momento fieles al códice. La única variante, que hemos anotado, viene reflejada en las notas. Lo que más hemos cambiado ha sido la puntuación, eliminando bastantes comas y puntos. El texto griego, del códice, se ha mantenido en su lugar, aunque con la puntuación que ofrece la PG, poniendo igualmente la traducción que ofrecen los Maurinos, más clara que la ofrecida por Fr. Luis. Por último, indicar el conocimiento bueno del maestro León sobre las tradiciones y costumbres judías, aunque su intento de interpretar este *sabbato secundo-primo* continúa siendo un enigma.

Esta *quaestiuncula* ocupa una hoja con dos páginas en el manuscrito salmantino y dos folios con tres páginas en la Copia decimonónica.

Jesús GUTIÉRREZ HERRERO, o.s.a.

QUAESTIO SEPTIMA

QUID SIT SABBATHUM SECUNDO PRIMUM AD LUCAM?

(ff. 36v-38r)

Divus Lucas historiae evangelicae a se conscriptae capite sexto: *Et factum est, inquit, in sabbatho secundo primo, eunte Jesu per sata, ut discipuli illius vellerent spicas*[1]. Quid sit sabbathum secundo primum a multis jam olim quaesitum est. Divus Hieronimus[2], Epistola ad Rusticum monachum, narrat Gregorium Naziancenum, apud quem doctrinae causa versabatur, se aliquando ab illo quaerente, quid esset sabbathum secundo primum quaestionis difficultatem facere[3] responsione elusisse.

f.37r // Itaque hoc loco alii alia comminiscuntur, quorum omnium recensere commenta nimis esset longum. Quae mihi maxime probantur duae rationes sunt. Prior, Theophilacti[4], qui in hunc locum his verbis scribit:

> «Οἱ Ἰουδεοῖ πᾶσαν ἑορτὴν Σάββατον ὠνόμαξον. ἀνάπαυσις γάρ τό Σάββατον πολλάκις οὖν ἀπήντα

1 *Lc 6,1:* «Factum est autem in *sabbato secundo-primo,* cum transiret per sata, vellebant discipuli eius spicas, et manducabant confricantes manibus».

2 Cf. *Epistola LII ad Nepotianum (PL 22, 534)*: «Praeceptor quondam meus Gregorius Nazianzenus, rogatus a me ut exponeret, quid sibi vellet in Luca sabbatum δευτερόπρωτον, id est, secundo primum (Lc 6,1), eleganter lusit, docebo te, inquiens, super hac re in Ecclesia: in qua mihi omni populo acclamante, cogeris invitus scire quod nescis. Aut certe si solus tacueris, solus ab omnibus stultitiae condemnaberis».

3 Ms. «faceta», sin sentido en la frase.

4 Cf. *Enarratio in Evangelium Lucae 6, 1 (PG 123, 767-768):* «Iudaei omne festum Sabbatum nominabant. Sabbatum enim quies dicitur. Saepe igitur occurrebat fes-

ἡ ἑορτὴ ἐν Παρασκευῇ, καὶ ἐκάλουν τὴν Παρασκετὴν Σάββατον διὰ τὴν ἑορτὴν. εἶτα τὸ κυρίως Σάββατον ὠνόμαξον δευτερόπρωτον, ὡς δεύτερον ὄν, προηγησαμένης ἄλλης ἑορτῆς καὶ Σαββάτου»,

id est: Judaei, inquit, festum omne sabbathum vocant: sabbatum enim nihil aliud quam requiem sonat. Accidebat autem persaepe, ut in ipsa parasceve festum aliquod incideret. Vocabant igitur tunc ipsam parascevem sabbatum, propter festum in eam incidens.

Deinde principale festum mox sequens secundo primum nominabant, quoniam secundum haberetur alio festo, alioque sabbatho praecedentibus. Haec Theophilactus, quae hunc sensum habent.

Quoties incidebat aliquod festum in parasceve, hoc est, (ut nos loquimur) in vigilia alicujus magni festi, tunc a Judaeis ipsum diem vigiliarum sabbatum, id est, festum primum dici; festum autem ipsum, cuius vigiliae praecesserant, sabbatum secundo primum appellari. Verum huic interpretationi, quo minus plene satisfaciat, illud obstat, quod Judaei post captivitatem Babylonicam nominatim caverunt ut calendarii rationem, et anni cursum sic temperarent, ne sab-
f.37v bata magnorum festorum vulgaribus // sabbatis conjungerentur.

Quo circa verosimilior videtur aliorum sententia, qui illo quod Theophilactus dixit primo loco constituto omne festum a Judaeis sabbatum vocari, tria sabbatorum genera distinguit: primum vulgarium sabbatorum, quae septimo quoque die recurrunt; secundum est magnorum festorum, ut primus dies septembris festum Propitiationis, primus dies festi Tabernaculorum, primus dies Azymorum[5]; tertium genus est sabbatum, quod ea festa, quae pluribus diebus aguntur, concludit: cujusmodi est octava dies post diem Azymorum, et octava dies a die festi Tabernaculorum.

Quae quidem dies octava recte dicitur secunda prima. Cum enim reliqui dies horum festorum, quae pluribus die-

---

tum in Parasceve, et vocabant Parascevem Sabbatum propter festum: deinde quod proprie est Sabbatum, nominabant secundoprimum, eo quod sequatur festum et Sabbatum quod praecesserat».

5 Las grandes festividades judías vienen descritas en Ex 23, 24-17; Ex 34, 18-23; Lv 23, 1-44; Num 29, 1-6; Dt 16, 1-16;

nomen pro adverbio: ut nullus dixerit, pro non dixerit, quod sane non improbo. Verum quod mihi satis est, hac minimi voce poena comprehensa, non unam mandatorum minimorum violationem, sed falsa etiam doctrina culpam sequitur. Atque is minimus vocatur quicumque ista mandata negligit; sed qui eum ipse negligit, tum alios idem neglegere docet, is dicitur minimus. Qui solverit, inquit, unum de mandatis istis minimis, et docuerit sic homines minimus vocabitur in regno Coelorum. Itaque ut mandati neglecti levis culpa sit, magnum tamen scelus alios decipiendis, et in errorem inducendis admittitur.

Quæstio Septima.

Sine argumentis

~ Quid sit sabbathum secundo primum ad Lucam? ~

Divus Lucas historia Evangelica à se conscripta capite sexto: Et factum est, inquit, in sabbatho secundo primo, cum transiret per sata, ut discipuli illius vellerent spicas. Quid sit sabbathum secundo primum à multis jam olim quæsitum est. Divus Hieronimus Epistola ad Austricum monachum, narrat Gregorium Nazianzenum, apud quem doctrina causa versabatur se aliquando ab illo quærente quid esset sabbathum secundo primum quæstionis difficultatem facetâ responsione eluisse.

(facsímil ms.f.36v) Itaque

bus celebrantur, qui dies intercedunt inter primum et ultimum, non sint sabbata, sed tantum profesti dies: primus autem et ultimus dies sint sabbata pari honore, parique religione observanda, fit ut ultimus dies recte dicatur sabbatum eius festi secundum. Et cum sit inter reliquos dies primo dempto praecipuus, et illi per omnia similis, eumque sicut alter, ipse referens, fit ut aptissime dicatur secundo primum, quasi dicas primum secundo loco positum.

Unde fortasse derivatum est in Ecclesiam christianam, ut festa primaria habeant, quas vulgo vocant «*octavas*»: qui octavus dies, quod attinet ad cultum et ad praeces sacras, quibus Deus propitiandus est, appellatur festum duplex, si-
f.38r cut et primus dies. Huiusmodi autem sabbata // secundo prima in nullo festo praeterquam Azymorum et Tabernaculorum a Judaeis observabantur. Unde manifestum est spicas illas, de quibus meminerunt Evangelistae, evulsas a discipulis fuisse septimo die Azymorun. Nam in sabbato secundo primo festi Tabernaculorum nulla spica reperiri poterat.

QUAESTIO OCTAVA

QUA RATIONE SINT CONCILIANDI MARCUS ET LUCAS IN EO QUOD PRAEDICATORIBUS EVANGELII BACULUM ALTER DETRAHIT, ALTER CONCEDIT? (ff. 38v-39v)

INTRODUCCION

Esta *Quaestio octava sine argumentis* es un estudio no cuodlibético por su brevedad y detalle monográfico.

A) *Contenido*

Tema de la Cuestión son las divergencias existentes entre las versiones que ofrecen los evangelistas Marcos (6, 8) y Lucas (9, 3) de las instrucciones que Jesús impartió a sus discípulos al enviarlos por vez primera a predicar la Buena Nueva. Según Marcos, Jesús permite a los discípulos servirse de sandalias y bastón para el viaje; Lucas, en cambio, refiere la prohibición explícita de usar calzado o un báculo.

Se trata de una aporía clásica de las armonías evangélicas, merecidamente célebre por su marcada estridencia. Atrajo la atención de San Agustín[1], que apunta a una solución que no descuidó la tradición posterior, incluido Fr. Luis. Este, en efecto, distingue entre el σανδάλιον, calzado pobre, permitido por Marcos, y los ὑποδήματα, más lujosos, prohibidos por Lucas; y entre el báculo, que es cetro y vara de mando, impropio de la humildad del predicador, según Lucas, y el bastón para apoyarse, que Marcos permite.

1 Cf., *De consensu evangelistarum*, II, 30, 71 (PL 34, 1112-1113): «ita solvitur, ut intelligamus sub aliqua significatione dictam virgam, quae secundum Marcum ferenda est; et sub alia illam, quae secundum Matthaeum et Lucam non est ferenda».

B) *Valoración*

La solución luisiana, más ingeniosa que fundada, era compartida ya por los comentaristas de la época, como Menochio, Tirino, Estio o Nicolás de Lira, y fue recogida, arropada por tales autoridades, en las compilaciones posteriores[2].

De esta cuestión, conducida desde el principio y casi hasta el fin según los cánones, el lector agradecerá seguramente las últimas líneas, en las que Fr. Luis, superando abundantemente las premisas, imparte su lección a cuantos, afanados entonces en reformas evangélicas, corrían el riesgo —a sabiendas o no— de cifrar la *apostolica vivendi forma* en la adopción externa de atuendos o dietas supuestamente apostólicas. A los tales advierte: «Magister Christus nullum certum, aut ciborum, aut indumenti, genus praescripsit suis... tantum sollicitudinem et anxiam curam earum rerum parandarum interdixit».

C) *Datación, estado y edición del manuscrito*

Respecto a la posible fecha de redacción de esta *Quaestio octava*, todo es conjetura. Por tratarse de tema tan puntual y monográfico, no hay textos paralelos referenciales, que apoyen una datación segura. Ahora bien, al tratarse de una exégesis que supone en el helenista y hebraísta una dedicación bíblica y profunda, parece que la redacción del documento podría situarse en la década luisiana de cátedra escriturística y concretamente en torno al curso académico 1580-81, en que Fr. Luis lee Nuevo Testamento y, dentro de él, al menos el evangelio de San Lucas, según consta en *Libros de Visita de Cátedra*[3]. Coincidiría la datación con la Cuestión tercera, también lucana.

El texto de esta *Quaestio* es hoja y media en el manuscrito salmantino, que empieza por *Christus Dominus* y concluye con *interdixit* al decir de F. Méndez, según comunicación del consultado en Salamanca, Maestro Antonio Alva[4].

En la Copia existente hoy son dos folios a doble página. Este nuevo manuscrito resulta de lectura no difícil con apelación exegé-

2 Véase, a título de ejemplo, a JEAN DE LA HAYE, *Biblia máxima,* París 1660, t. XIII, p. 386, que remite a las obras de los autores mencionados.

3 Cf. S. MUÑOZ IGLESIAS, *Fray Luis de León, teólogo,* Madrid 1950, p. 27.

4 Cf., «Vida de Fr. Luis de León», *Rev. Agustiniana* (CD), 2 (1881), 255.

tica a semánticas griegas y hebreas, cuyos vocablos el copista decimonónico rasguea o dibuja con algunas deficiencias filológicas, quizá por no conocer dichos idiomas. El estilo del documento es atildado y de un humanista clásico.

Al transcribir el texto latino ponemos entre corchetes las citas bíblicas compulsadas y adecuamos la deficiente puntuación del manuscrito.

José Luis del VALLE MERINO, o.s.a.

QUAESTIO OCTAVA

QUA RATIONE SINT CONCILIANDI MARCUS ET LUCAS IN EO QUOD PRAEDICATORIBUS EVANGELII BACULUM ALTER DETRAHIT, ALTER CONCEDIT? (ff. 38v-39v)

Christus Dominus, quo primum tempore discipulos suos in oppida terrae Judaeae ad suae doctrinae laetissimum nuntium evulgandum praedicandumque misit, illo tamquam praeludio illorum rudes animos exercens ad veram et majorem expeditionem, quam in totum orbem statim a sua morte et illustri in caelos ascensu, illis ducibus, facturus erat, his illos, ut Marcus refert capite sexto [6, 8], sanctissimis monitis et praeceptis instruebat: *Et praecepit,* inquit, *illis, ne quid secum asportarent in via nisi virgam tantum: non, inquam, peram, non panem, non pecuniae aliquid in crumenis, sed calceatos sandaliis dimisit.*

Affert autem dubitationem, quod Lucas capite nono [9, 3] hac eadem de re diversa tradidisse videtur. Nam quae duo
f.38v hoc loco Apostolis // fuisse concessa, virgam et calceamenta quibus uterentur in via, Marcus commemorat, eorum utriusque usum denegatum illis et interdictum a Christo esse Lucas affirmat, a quo non dissentit Matthaeus [10, 10].

Primum igitur de baculo, post de sandaliis dicemus. In quo non omnes omnium sententias referemus, sed consectabimur probatissimas quasque.

Principio igitur verosimile esse nonnullis videtur locum apud Lucam esse corruptum et pro εἰ μὴ ῥάβδον, id est, *nisi virgam,* vera lectione, repositum esse ab indocto librario

μήτε ῥάβδον, id est, *neque virgam;* atque hac ratione Marcum et Lucam conciliant. Nam de Matthaei διαφωνία[1] aliam rationem ineunt dicuntque Matthaeum non contradicere iis, quae Marcus dixit, propterea quod alterius dicti atque sententiae altera ratio sit. Christus enim apud Matthaeum non quidem, ut nihil eorum quae haberent ipsi secum deferrent in via voluit, sed ut quae non haberent, ea non studiose et anxie conquirerent, praecepit. Nam inquit: *non possideatis aurum et argentum in zonis vestris* [Mt 10, 9]. Verbum autem possidendi in sacris litteris potius significat labore, aut industria, aut etiam praetio tibi comparare, quae non habeas, quam retinere aut uti iis quae habeas. Ut Proverbiorum quarto [4, 5]: *posside sapientiam;* et infra [4, 7]: *in omni possessione tua inquire prudentiam.* Idque maxime verum est illo Matthaei loco, ubi in exemplari graeco μὴ κτήσεσθε legitur; κτήσεσθαι, autem, non tam possidere quam industria
f.39r parare atque conquirere est. Noluit igitur // Dominus illarum rerum cura suorum mentes detineri[2] et distrahi, quorum omnis cogitatio et industria consumenda erat in praedicatione evangelii.

Itaque apud Marcum et Lucam hoc agit Christus, ut ne ex iis rebus, quas jam olim forte fortuna possederant, quicquam ad iter secum afferret, praeter sandalia et virgam. Apud Matthaeum autem ne ea quidem, si minus illorum copia in promptu esset, comparare aut etiam mutuo rogare suos voluit. Quod si cui haec ratio minus probabitur, ei quam statim subjiciemus probari poterit.

Duplex virga est, altera quam vindicandi causa gestamus, et dicitur hebraice שֵׁבֶט[3], id est, sceptrum, ut psalmo secundo [2, 9]: *reges eos in virga ferrea.* Et Esaiae decimoquarto [14, 5]: *contrivit Dominus baculum impiorum, virgam dominantium.* Altera est, qua uti consuevimus sustentandi corporis gratia, et appellatur interdum מַקֵּל[4], id est, *maqual* sive *maquel* a קָלַל[5], id est, *calal,* id est, alleviare. De qua psalmo vigesimo secundo [22, 4]: *virga tua, et ba-*

1 Ms. escribe διαιρωνία.
2 Ms. dice *distineri,* por influjo del siguiente *distrahi.*
3 El copista transcribe entre paréntesis *shebet.*
4 El copista transcribe entre paréntesis y entre líneas *makkal.*
5 El copista aclara entre líneas (*kalal*) *levari.*

sabbata secundo prima in nullo festo præterquam Azymorum, et Tabernaculorum à Judæis observabantur. Unde manifestum est spicas illas, de quibus meminerunt Evangelistæ, evulsas à discipulis fuisse septimo die azymorum. Nam in sabbato secundo primo festi Tabernaculorum nulla spica reperiri potuit.

Quæstio octava,

sine argumentis

Qua ratione sint conciliandi Marcus, et Lucas in eo quod Prædicatoribus Evangelii baculum alter detrahit, alter concedit?

Christus dominus, quo primum tempore discipulos suos in oppida terræ Judæa ad sua doctrina lætissimum nuntium evulgandum, prædicandumque misit illo tamquam prædio illorum rudes animos exercens ad veram, et majorem expeditionem, quam in totum orbem statim à sua morte, et illustri in cælos ascensu illis ducibus factuus erat, sic illos, ut Marcus refert capite sexto, sanctissimis monitis, et præceptis instruebat. Et præcepit, inquit, illis, ne quid secum asportarent in via nisi virgam tantum: non inquam peram, non panem, non pecunia aliquid in zonis; sed calceatos sandaliis dimisit. Affert autem dubitationem, quod Lucas capite nono hæc eadem de re diversa tradidisse videtur. Nam quæ duo hoc loco Apostolis

(facsimil ms., f.38) fuisse

culus tuus, ipsa me consolata sunt. Interdum —— [6] *misaan,* a verbo *saan*[7], id est, inniti; ut psalmo decimo septimo [17, 19], quo loco legimus: *et factus est mihi Dominus protector meus,* in hebraeo est *misaan,* unde Hieronymus vertit fulcimentum vel firmamentum. Et Esaiae trigesimo sexto [36, 6]: *ecce confidit super baculum,* id est, *misaan,* arundineum. Hanc igitur virgam, quae lasso corpori servit, recte dicemus
f.39v Apostolis apud Marcum fuisse // permissam; illam vero alteram, quae insigne regium est et alterius laedendi causa sumitur, apud Lucam esse prohibitam. Nam et omnibus dictum est: *mihi vindictam* [Rom 12, 19]; et erat illis proprie imperatum: *si quispiam te percusserit in unam maxillam, praebe ei et alteram* [Mt 5, 39]. Atque ita apud Lucam ῥάβδον significat[8] —— ; sic enim propie *sebet* interpretabimur. Apud Marcum vero vel baculum aut scipionem pro *macal* aut *misaan.*

Diximus de baculo, jam de calceamento dicamus. Cujus rei una tantum est et facilis et iis quae superius diximus non dissimilis explicatio: aliud apud Matthaeum prohiberi ab eo quod concedatur apud Marcum. Apud Matthaeum prohiberi ὑποδήματα, id est, operosioris generis calceos et iis qui iter acturi sunt aptiores; apud Marcum vero concedi σανδάλια, hoc est, calceamenti genus, quo plantae tantum muniebantur.

Concedi autem propterea quod ejusmodi sandalia Apostolis essent in quotidiano usu. Itaque verae pietatis ac sincerioris ac verioris doctrinae magister Christus nullum certum, aut ciborum, aut indumenti, genus praescripsit suis. Neque eos ulla superstitionis specie alligatos voluit; quarum rerum eis copia suppeteret, iis, ut libere et indiscriminatim uterentur, concessit. Tantum sollicitudinem et anxiam curam earum rerum parandarum interdixit.

6 Ms. deja espacio en blanco para escribir מִשְׁעָן

7 Entre líneas el copista escribe erróneamente en hebreo שׂוּם y transcribe con no mejor suerte (*sawam*).

8 Espacio en blanco; suplir acaso con *sceptrum*.

QUAESTIO NONA

QUID SIT QUOD GENESI [9, 4] FIERI PROHIBETUR, CUM DICITUR: «NON COMEDETIS CARNEM CUM SANGUINE«?

(ff. 40r-43v)

INTRODUCCION

La *Quaestio nona sine argumentis* es otra Cuestión breve y puntual, aunque algo más extensa que la anterior.

A) *Contenido*

Entre las normas que debían regir la vida de la humanidad regenerada por el diluvio (*Gn* 9, 4), incluye la prohibición absoluta de comer la carne de los animales con su sangre. Objeto de esta novena cuestión es indagar el sentido y la razón de ser de esta norma. El texto elegido es denso de resonancias bíblicas, que alcanzan esferas tan apartadas como la teoría sacrificial del Antiguo Testamento (cfr. *v. gr.* Lv 17, 11) o las normas que el Concilio de Jerusalén dictó a los paganos venidos a la fe (Hch 15, 20.29; 21, 25). Curiosamente, Fr. Luis no se adentra por ninguno de estos terrenos (aunque, como veremos, alude de pasada al primero al final de la Cuestión) , sino que se atiene con rigor escolático al texto elegido.

Descartadas, sin delatar a sus autores, algunas opiniones peregrinas, el Maestro León, para cumplir su cometido, se atiene al sano método de recurrir a los textos paralelos. Y ninguno más claro que el conocido episodio de 1 Sm 14, 32-34, comentado con toda suerte de detalles: es obvio que lo que se prohíbe es comer carne de la que previamente no se haya hecho correr la sangre.

Para ilustrar la razón de ser del precepto, el exégeta agustino al igual que San Juan Crisóstomo —a quien cita expresamente al principio y a quien parece tener particularmente presente en toda

esta Cuestión[1]— apela al versículo siguiente, que prohibe categóricamente el homicidio: la prohibición de ingerir la sangre debía enseñar tácitamente al hombre que Dios, que no permitía ni siquiera el uso indebido de la sangre animal, no habría de tolerar en modo alguno el derramamiento de la sangre humana.

La explicación, que es la razón *ab ipsa natura petita,* es confortada con otras consideraciones. La primera, presente también en San Juan Crisóstomo[2], recuerda que la sangre animal es de suyo nociva. La segunda comparte las preocupaciones éticas de los dietólogos antiguos, representados aquí por Galeno y el Porfirio del *De abstinentia,* y especula sobre la inevitable adopción de *affectus et mores* bestiales por parte de quien se nutra de la sangre que es el alma de las bestias. Remite, para terminar, a la praxis sacrificial del Antiguo Testamento: Dios, autor de la vida, se reservó la sangre y la grasa animal para que le fuera ofrecida en sacrificio, por lo que a los hebreos quedó vedado su uso profano.

B) *Valoración*

La Cuestión, conducida con garbo, claridad y no escaso recurso a autoridades, no ofrece novedad de relieve por ser explicación tradicional que sobrevive en los comentaristas. La opinión de San Agustín, San Jerónimo y otros —invocada al final para negar que alguna vez hubiese sido costumbre consumir sangre animal— podría haberla leído en textos que comentan más bien *Hechos* 15[3], pero a ella remite de forma tan genérica, que no es posible identificar la fuente.

Por lo demás, debido al discurso subordinado en estilo ciceroniano, es preciso a veces repetir la lectura para captar el pensamiento luisiano.

1 Cf. S. J. CHRYSOSTOMUS, *Homil. Gen.* 27,5 (PG 53, 246-247); S. AUGUSTINUS, *Quaestiones in Heptateuchum,* III, 57 (PL 34, 702-703). San Agustín trata esta cuestión similar a través de Lc 17, 10-12. No parece que Fr. Luis la haya tenido presente.

2 Cf., *ibíd:* «dicunt enim aliqui, brutorum sanguinem, gravem, terrestrem et multarum aegritudinum causa».

3 Cf. S. AUGUSTINUS, *Contra Faustum,* 32, 13 (PL 42, 504); S. HYERONIMUS, *Comment. Gal.* 5, 2 (PL 26, 395).

C) *Datación, estado y edición del manuscrito*

La redacción de esta *Quaestio nona* de plena y madura exégesis veterotestamentaria, bien puede localizarse —siempre dentro de la conjetura— en torno al curso académico 1589-90, fecha en que Fr. Luis explica el Libro del *Génesis* en su cátedra de Escritura, según certifican los *Libros de Visitas de Cátedras*[4]. Es el último año que el Maestro León imparte clases, pues el curso 90-91 logra excedencia por provisión real, ya que no por el Claustro[5].

Esta *Quaestio* tenía dos hojas y media en el códice salmantino frayluisiano, comenzando por *Nöe* etc. para terminar con *superantur,* según nos certifica el luisiófilo Francisco Méndez[6]. La Copia decimonónica existente se extiende a cuatro folios y ocho páginas por tener la letra más espaciada, aunque también manuscrita.

En cuanto a aspectos filológicos, Fr. Luis sigue apelando a las lenguas originales —griego y hebreo— para mejor entender el relato bíblico. Es su método interpretativo de «argumentar con la lengua» cuando encuentra dificultades exegéticas.

En nuestra transcripción, los suplidos —citas o palabras originales— van entre corchetes.

José Luis del VALLE MERINO, o.s.a.

4 Cf. S. MUÑOZ IGLESIAS, *Fray Luis de León, teólogo,* Madrid 1950, p. 31.
5 Cf. id. *ibíd.*
6 Cf., «Vida de Fr. Luis de León», *Rev. Agustiniana* (CD), 2 (1881) 255.

QUAESTIO NONA

f.40r //QUID SIT QUOD GENESI [9, 4] FIERI PROHIBETUR, CUM DICITUR: «NON COMEDETIS CARNEM CUM SANGUINE«? (ff. 40r-43v)

Noë ab arca egresso Dominus dixit: *omne quod movetur et vivit erit vobis in cibum. Quasi olera virentia tradidi vobis omnia, excepto, quod carnem cum sanguine non comedetis* [Gn 9, 3-4]. Quorum utriusque idem est sensus, nisi quod Hieronymus, brevitati studens, alterum tantum reddidit, quia utrumque idem erat et eo loco alterum altero explicabatur. Nam hebraeis anima vita est, eaque omnis sanguine et spiritu continetur, ut ait Aven-Ezra: *quorumcumque,* inquit, *animalium anima ipsorum sanguis est, atque hic est anima sentiens et vegetativa et qua movetur ipsum corpus.* Et Chrysostomus hoc loco: λόγος αἰνίττεται ὅτι τὸ αἷμα τῶν ἄλλων ζόων ἡ ψυχή αὐτῶν ἐστι[1]. Moses vero Deuteronomio duocecimo [12, 23], verum id esse aperte docet: הוא הַנֶּפֶשׁ פִּי הַדָּם , id est, quia sanguis est anima. Itaque nihil refert, utrum vel sanguinem tantum, vel animam, vel utrumque vertas.

Quid autem hoc praecepto proprie caveatur explicatu arduum est. Itaque vim praecepti primum, deinde causas ejus praecepti ferendi explicabimus[2].

1 La frase aquí citada no se lee en la *Hom. Gen.* 27, 4-5, en la que Crisóstomo comenta Gen. 9,4-5; una afirmación muy parecida al final del n. 4: Τί ἐστι, κρέας εν αἵματι ψυχῆς; τοῦτ' ἐστι πνικτόν. Τοῦ γάρ ἀλόγαι ἡ ψυχὴ τὸ αἷμα τυγχάνει (PG 53, 246).

2 Ms. «explicavimus». Debe ser futuro, no pasado.

Et quidem, quod ad vim praecepti attinet, multi multa dicunt, cum tamen plus uno verum esse non possit. Quidam ne crudis carnibus, quidam ne vivis animalibus vescerentur, fuisse prohibitum dicunt, quorum alterum alienum a prae-
f.40v cepti // sententia est, alterum ita vel immane, vel etiam factu difficile, ut ne prohiberi opus fuerit. Carminibus haec poëtarum et ad voluptatem auditorum confictis fabulis in Polyphemo immanitas celebrata est. Quem ipsum, cum non tam hominem quam hominis monstrum fuisse dicunt, satis docent id in homine cadere non posse. Utrumque igitur commentitium et falsum.

Alii usum sanguinis in cibum adsumendi interdici. Alii ut ab animantibus, vel suffocatis vel sua sponte mortuis morboque confectis, abstinerent, praecipi dicunt. Verum ii partes quasdam praecepti persequuntur, non universam rationem et totum genus explicant. Itaque ad veritatem proprius accedunt, sed cum ulterius illis progrediendum esset, in medio tanquam cursu resistunt.

Honestior sane multo videri posset, mihi certe et probabilior et verior videretur, illorum sententia qui illa translatione verborum homicidia et mutuas caedes prohiberi diocunt, nisi mos, qui apud Judaeos, qui ab his parentibus orti, ritus ipsorum et leges incorruptius retinuerunt, inolevit ab animalium, quae in cibum assumebant, sanguine abstinendi, nullum in ista lege tropum et figuram inesse, sed simplicem verborum sensum et eum qui ferit aures sonum sequendum esse doceret.

Comedere igitur carnem cum sanguine quid sit, usus nos
f.41r illorum religioque docet. Nullis enim illis carnibus // vesci fas erat, nisi omni prius sanguine ex animantis corpore exhausto. Itaque carnem cum sanguine comedere est eis carnibus vesci, antequam omnis cruor destillet. Quam nostram interpretationem verissimam esse constat ex libri primi Regum capite 14 [1 Sm 14], ubi Judaeis, duce Saule, bellum cum Palestinis gerentibus, nuntioque ad castra Judaeorum perlato, Palestinos cum inaudito Jonathae facinore et audacia, tum divinitus magno et horrore[3] et terrore illis immisso consternatis animis in fugam esse conversos, cum de repente ad arma conclamatum esset, tantum arreptis armis, nullo-

3 Ms. «errore».

Quæstio nona
sine argumentis

Quid sit, quod Deus Noe fieri prohibetur, cum dicitur: Non comedetis carnem cum sanguine?

Noe ad arca egressus Dominus dixit: Omne quod movetur, et vivit erit vobis in cibum. Quasi olera virentia tradidi vobis omnia, excepto, quod carne cum sanguine non comedetis. Quorum utrumque idem est revera, nisi quod Hieronymus Septuaginta sadens, alterum tantum reddidit, quia utrumque idem erat et eo loco alterum altero explicabatur. Nam Hebraeis anima, vita et reggue omnis sanguine et spiritu continetur, ut ait Aben-Ezra. Quorumcumque, inquit, animalium anima ipsorum sanguis est, atque hic est anima sentiens, et vegetativa, et qua movetur ipsum corpus. Et Chrysostomus hoc loco λογοῦ δεῖται ὅτι τὸ αἷμα τῶν ἄλλων ζώων ἤχηχε αὐτῶν ἐστι. Moses vero Deuteronomio duodecimo, verum id esse aperte docet id est, quia sanguis est anima. Itaque nihil refert, utrum vel sanguinem tantum, vel animam, vel utrumque vertas. Quid autem hoc praecepto proprie caveatur, explicare arduum est. Itaque ipsum praecepti primum, deinde causas ejus praecepti ferendi explicavimus. Et quidem, quod ad vim praecepti attinet, nulla multa dicunt, cum tamen ipsi uno verum esse non possit. Quidam ne can-

que nec curandi corpora, neque cibum sumendi spatio a rege concesso, hostem illi insequi et a tergo premere coeperunt. Qua in re majore diei parte consumpta, soleque jam ad occasum urgente, et caede illis et fame et diutino insequendi hostem labore defessis, a caede hostium ad praedam et ad castra diripienda conversi sunt.

Itaque captis jugulatisque pecoribus, ut est fames[4] cum urgere coepit morae omnis et dilationis impatiens, nullo servato legitimo ritu, nulla mora sanguini data ut effluereret, piaculo se et scelere obligabant: *et conversus,* inquit, *populus ad praedam, tulit oves et boves et vitulos et mactaverunt in terra, et comedit populus cum sanguine* [1 Sm 14, 32].

f.41v Quibus, ut id facerent, // partim lassitudo et fames, qua premebantur, quaeque illis nullum spectandi, dum sanguis effluereret, spatium indulgebat, causa fuit; partim quod plano loco superque ipsum humum, suoque in sanguine pecudum jugulatarum corporibus jacentibus, ne si ipsi a se impetrare possent, se ut continerent tantisper, dum totus sanguis effluereret, quantumvis magno ad id temporis spatio concesso, umquam is foras penitus mitteretur.

Quod cum renuntiatum esset Sauli milites vixque aliqua idonea ratio innixi posse videretur, qua et legi satis, et urgenti fame suorum militum fieret, quod optimum in subitis rebus potuit, consilium cepit. Lapidem enim ad se grandem adduci jussit, edixitque per praeconem, quae oves[5], quique boves jugulaturi essent, eas oves eosque boves super id saxum, ut jugularent[6], simul et legi cavens, et necessitati consulens militum suorum. Animantis enim corpore super id saxum imposito, capiteque ad humum verso, et sanguini exituro cursu facto proclivi, ferrum in jugulum admissum, ipsum cum omnem, tum brevi exhauriebat. Quo ex facto satis aperte intelligitur quid sit carnem cum sanguine comedere, quod erat nobis in hac quaestione propositum.

Quamquam hoc loco dicat fortasse aliquis, hunc Judaeorum morem ad judaicas caeremonias pertinere, quas constat
f.42r legibus Mosaicis multo post id tempus fuisse // constitutas. Ut tamen ea religionis superstitione eos, qui tot saeculis le-

4 Ms. «fame».
5 Ms. «qui».
6 Parece faltar verbo determinante.

gem praecesserant, naturae luce satis instructos homines obligare vellet, nullam causam Deo fuisse neque verosimile videri. Quae res longe secus se habet. Nam, si conveniens et utile fuit ut primo homini Deus, quem tamen ipse non modo natura perfectum condiderat, sed magnis etiam ac multis gratiae donis auxerat, legem tamen aliquam et jura praescriberet, Noë, ejusque filios, pios licet et Dei colentes homines, sed qui ab illa prisca pietate aliquantum abessent, novis legibus sine causa obligavisse, cur putandus est? Ergo utrobique eadem est ratio servata. Nam quemadmodum Deus, cum Adae universas arbores concedebat, quarum poma carperet eisque vesceretur, unius tamen arboris fructum, in quo boni malique sensus esset, interdixit, sic Noë pecudum occidendarum cibi causa potestatem faciens, carnibus quidem earum illum vesci voluit, sed siccis omnique prius exhausto cruore.

Utrumque, pro diversitate temporum et ingeniorum, apte scilicet et opportune. Prioris enim illius saeculi homines, quos recentis mundi indulgentia perpetuoque vere exceptos videbat ad lasciviam, et ad luxum futuros esse pronio-
f.42v res (id, quod evenit, multa enim illi, sed nullo in genere // plura aut graviora peccaverunt)[7]. Itaque Deus illos homines, cum fructu ejus arboris, in quo quanta vis esset ad accendendam libidinem re ipsa statim probatum est, uti noluit, tum ea re tacite etiam admonuit, ut caverent ne voluptatis specie blanda se suosque sensus aliquando illici praecipitesque in omni dedecus rapi sinerent; hoc est, boni atque mali periculum facerent: nulla enim ex re citius utrumque, moeror scilicet et voluptas, dolor et jucunditas, percipitur.

Contra autem, terris inundatione aquarum vitiatis magnaque aeris in deterius mutatione facta, quoniam —quod res postea docuit— futurum videbat, ut corpora hominum sicciora et biliosiora et, ob eam causam, ingenia irritatiora et pugnae ac caedis avidiora nascerentur, primum rationem victus commutavit et, quemadmodum periti medici faciunt, pinguius aliquid et succulentius, quo mollescerent, in cibo addidit. Sed, carnium esu concesso, sanguis etiam, qui carni inesset, poterat concessus videri. Erat autem periculum, ne ea res in cibum assumpta, similitudine ipsa atque usu, aviditatem et sitim humani sanguinis profundendi, cujus jam

7 Evidente anacoluto.

magna semina animis inerant, magis accenderet, cui rei maxime provisum volebat. Itaque lex ab illo lata est, quae aperte quidem ejus rei usum interdiceret, doceret autem tacite, qui ne brutorum sanguine temere uti permitteret, // eum humanum cruorem fundi caedesque impune fieri numquam passurum. Unde statim adjecit: *sanguinem enim vestrum requiram de manu hominis et de manu cunctarum bestiarum* [Gn 9, 5].

Atque cum vera haec atque ab ipsa natura petita una causa est, tum vero duae[8] aliae afferuntur. Prior, propter morbos vitandos, cum nihil sit eo cibo nocentius. Posterior, ne simul cum sanguine mores etiam et feritatem belluarum haurirent. Nam victus genere constitutionem corporis immutari certum est; animi porro mores corporis habitum sequi Galenus justo volumine docet. Itaque, de quo Porphyrius libro de abstinentia a cibis divine disseruit[9], quoniam affectus animae sunt, anima autem bestiis, aut sanguis est, aut eo potissimum constat; qui sanguine illarum victitent, eos ut animae etiam, id est, affectus et mores eorumdem sequantur necesse est. Quam rem insinuare Deus Deuteronomii videtur duodecimo capite [12, 23]: *cave,* inquit, *ne sanguinem comedas, sanguis enim earum pro anima est;* et ideo non debes comedere animam cum carnibus.

Postremo, dicunt Deum, qui universis vivendi causa auctorque sit, vitae et animae, hoc est, sanguinis usum, in quo utrumque est, reservavisse sibi uni, caetera hominibus concessisse. Quare, quoniam sanguis ille[10] animantium et eorum adeps Deo offerendus erat, iis rebus Judaeos vesci no-
f.43v luit. Sic enim //. Deuteronomii duodecimo scribitur [12, 27]: *sanguinem hostiarum fundes super altare, carnibus ipse vesceris.* Et Levitici decimoseptimo [17, 10-11]: *si comederis sanguinem obfirmabo faciem meam contra animam illius, et disperdam eam de populo suo, quia anima carnis in sanguine est: et ego dedi vobis illum ut super altare in eo expietis pro animabus vestris.*

8 Ms. «duo».

9 Cf. PORPHYRIUS, *De Abstinentia ab esu animalium libri quatuor,* Venetiis 1547. No es una cita literal, sino el *leit-motiv* de la obra, especialmente del libro I, *passim*.

10 Ms. «illi».

Tot igitur causae fuerunt illius legis ferendae. Utrum autem ante id tempus is carnium esus in usu esset hominibus, alia quaestio est. Veteres et prisci scriptores omnes, Berosus, Hieronymus, Augustinus, Chrysostomus, Basilius constanter negant fuisse, quibus sacrae litterae suffragantur. Nonnullis hac nostra aetate secus videtur. Quibus, quoniam nulli illorum veterum authoritate pares esse possunt, a ——— [11] fuit, ut ratione essent superiores. Verum ii, utra re magis nescio, utraque certe longo intervallo superantur.

11 Espacio de palabra en blanco. No identificada.

QUAESTIO DECIMA

QUA RATIONE PAULUS AD EPHESIOS QUINTO [5, 5], ET AD COLOSENSES TERTIO [3, 5] DE AVARITIA DIXERIT ESSE SIMULACRORUM CULTURAM? (ff. 43v-46r)

INTRODUCCION

La *Quaestio decima sine argumentis* es una cuestioncilla de carácter bíblico abordada sin grandes pretensiones exegéticas.

A) *Contenido y valoración*

El enunciado de la cuestión se reduce a esto: En qué sentido dice San Pablo que la avaricia es una especie de idolatría.

Comienza haciéndose eco de las diversas interpretaciones que algunos Padres y comentaristas han dado a los textos paulinos, citanto explícitamente a San Jerónimo, San Agustín, así como a Orígenes y Filón de Alejandría, y a los autores de las Glosas «interlineal» y «ordinaria».

Según él, se trataría de la interpretación dada por el Apóstol a algunos textos legales de los libros del Exodo y del Deuteronomio en los que se prohíbe cualquier forma de idolatría en perjuicio del culto del único y verdadero Dios.

Apoyándose en Orígenes, propone su propia interpretación de los textos paulinos, que en modo alguno han de ser entendidos literalmente (*rudi verborum sensu*), sino que han de ser interpretados en sentido figurado, es decir, tratando de encontrar y exponer el verdadero sentido espiritual y moral subyacente en determinadas imágenes y figuras con las que se facilita su comprensión. Lo que de verdad debe interesar al lector no es tanto la letra, cuando el espíritu que la anima (*mens potius quam scriptum*), es decir, el sentido oculto y verdadero, que no está restringido a un determinado lugar o tiempo, sino que tiene validez y eficacia siempre y universalmente. El Apóstol pretende inculcar a los fieles de sus iglesias que huyan de la avaricia por tratarse de un vicio comparable a la

idolatría, prohibida ya taxativamente por la ley mosaica. Como Filón, opina que todos los avaros, sean éstos ricos obcecados o pobres ansiosos de riquezas, son verdaderos idólatras.

Dado el carácter expositivo y acrítico de la Cuestión, no hay en ella novedades dignas de mención, ni tampoco originalidad alguna que no sea la de su peculiar estilo conciso, entrecortado a veces, pero ciceroniano otras al encadenar frases principales y subordinadas.

La exposición del tema parece un estudio personal que se apoya fundamentalmente en el argumento de autoridad.

B) *Datación, estado y edición del manuscrito*

Tocante a la datación de esta *Quaestio decima,* al ser tan única, puntual y breve, sin paralelismos luisianos referenciales, todo es conjetura. No obstante, tal tema monográfico supone una dedicación bíblica y paulina plena. En este supuesto, podría aventurarse como fecha de redacción los días de cátedra bíblica de Fr. Luis y, concretamente de explicación paulina. Ahora bien, según los *Libros de Visitas de Cátedras* (Cf. S. Muñoz Iglesias, *Fray Luis de León, teólogo,* Madrid 1950, pp. 27-28), durante los cursos académicos de 1580-81 (consta *Ad Thesalonicenses*) y 1582-83 (se cita *Ad Galatas*) Fr. Luis leyó en cátedra a San Pablo. Como los Libros de Visita sólo recogen fechas puntuales (dos o tres al año), es de creer que a lo largo de estos dos cursos citados el maestro León leyera también otras Cartas paulinas, como *Ephesios* y *Colosenses*, que atañen a esta *Quaestio decima,* aunque no fuera en sí misma lección de clase.

En cuanto al manuscrito salmantino consta, según F. Méndez (cf. *Rev. Agustiniana* (CD), 2 (1881) 255), de hoja y media empezando por *Ad Ephesios* y concluyendo con *Haec Philo.* El actual manuscrito existente llena dos folios y medio con cinco páginas.

El texto que editamos es fácilmente legible, sin lagunas ni remisión apenas a morfemas griegos. En la transcripción mejoramos la siempre fluctuante puntuación, que entorpece la intelección. A la vez evacuamos citas bíblicas, aportando el texto paralelo para advertir las variantes textuales, bien que sin mayor transcendencia.

Gonzalo DÍAZ GARCÍA, o.s.a.

QUAESTIO DECIMA

f.43v QUA RATIONE PAULUS AD EPHESIOS QUINTO [5, 5], ET AD COLOSENSES TERTIO [3, 5] DE AVARITIA DIXERIT ESSE SIMULACRORUM CULTURAM? (ff. 43v-46r)

f.44r Ad Ephesios, *Scientes,* inquit, *quod omnis immundus // aut avarus, quod est idolorum servitus* vel potius ut graece habetur ός εστιν ειδωλολάτρης qui est idolorum cultor, *non habet potestatem in regno Dei*[1]. Et ad Colossenses: *Fugite avaritiam quae est simulacrorum cultura*[2]. In quo mirari licet qua potissimum causa Paulus avaritiam inter omnia vitia cum idolatria contulerit. Qua de re, variae scriptorum sunt et discrepantes sententiae.

Divus enim Hieronymus[3] id quod ad Ephesios scribitur violenta expositione detorquet. Nam quoniam πλεονεξία, quod nos his locis vertimus avaritiam, studium significat, quo quis tenetur sibi quacumque in re etiam cum alterius injuria commodandi eo verbo a Paulo vult intelligi non quidem universas injustitiae partes, quod ferri poterat; sed eam solam quae alieni tori jura violat, hoc est, adulterii crimen.

1 Eph 5, 5: «Hoc enim *scitote intelligentes:* quod omnis *fornicator, aut* immundus, aut avarus, quod est idolorum *servitus* non habet *hereditatem* in regno *Christi et* Dei».

Como norma general, vale decir que las variantes bíblicas del texto luisiano obedecen generalmente a citas memorizadas *ad sensum;* en ocasiones, por apelación al texto hebreo; y las más de las veces, a que la Vulgata usada por Fr. Luis no es la Vulgata sixtina (1590) ni clementina (1592), que es la edición latina de hoy.

2 Col 3, 5: «*Mortificate... et* avaritiam quae est simulacrorum *servitus*» (ver nota 1).

3 Cf., *Comment. Eph.* III, 5, 5 (PL 26, 554).

Quo constituto, facile est illi dicere, Paulum in his locis imitatum esse sermonem prophetarum, qui frequenter conjugunt adulterium cum idolatria. Haec Hieronymus.

At glossa, quae vulgo «interlinealis» vocatur, Avaritia, inquit, est simulacrorum cultus, id est, rebus pro Deo servit. Verum hoc translatitium est, et avaritiae cum caeteris vitiis commune. Glossema «ordinarium»[4] sub uno nomine, inquit, duo
f.44v vitia // prohibentur, idolorum cultor, qui gloriam, quae proprie Deo debetur multis communem facit: avarus, quae in communi omnibus posita sunt, ad propria commoda convertit.

Lyranus[5] similis, inquit, est idolatriae, quia avarus colit pecuniam suam studiose; quasi luxuriae deditus diligenter coleret amicam.

Divus Augustinus plane ludit[6]: Avaritiam quippe, inquit, idolorum servituti confert quasi id ambiguum ulli esset. Addit autem, quo magis miremini, quia tam fugienda est, quam idololatria. Longum est singulorum dicta persequi, quae cum multa sunt, tum vero partim frigida, partim insulsa, certe translatitia[7] et non magis avaritiae vitia, quam caeteris infecti animi pravis affectionibus congruentia.

At mihi quidem in hac a Paulo toties repetita sententia, elegans allusio esse videtur et Paulo digna interpretatio ejus legis quae in Exodi[8] et Deuteronomii libris inter Decalogi praecepta continetur. *Non facies tibi,* inquit, *sculptilia, neque similitudinem omnium quae in caelo sunt desuper et quae in terra deorsum*[9]. Et rursus in eodem capite earum legum quas Moses δικαστήρια[10] Theologi legales appelant, quibus hominum inter homines vivendi et contrahendi ratio conti-

4 Cf. PL 113, 256 (Ex 20, 23); PL 114, 614 (Col 3, 5). La Glosa Ordinaria medieval es comentario a la Biblia con fines teológicos, no lexicográficos. La Glosa Interlineal aclara alguna laguna de la Glosa Ordinaria.

5 NICOLÁS DE LYRA, *Postillae in N. Test. ad Col* 3, 5.ª ed. Venetiis 1481. El Lyrano es exégeta franciscano francés y judío (1270-1340). Tiene Apostillas o Comentarios breves a toda la Biblia en 5 vols., Roma 1471. Reimpresiones. ¿Precursor de Lutero?

6 Cf., *Serm.* 107, 8 (PL 38, 630): «... Et ita idololatria dicta est avaritia: quia et in ipsa divinitate avarus est, cui non sufficit Deus unus et verus. Quae sibi facit multos deos, nisi avara anima?...»

7 Ms. «*translatitiae*». Parece errata morfológica.

8 Ms. «*Levitici*». Lapsus claro.

9 Ms. dice δικαστήρια (tribunales). Quizá mejor δικαιώματα (sentencias).

10 Ex 20, 4: «Non facies tibi *scultile,* neque *omnem* similitudinem, quae est in caelo desuper, et quae in terra deorsum».

Deuteronomii vndecimo scribitur: Sanguinem hostiarum fundes super altare: carnibus ipse vescetur. Et Levitici decimo septimo Si comederis sanguinem obstinato faciem meam contra animam illius, et disperdam eam de populo suo, quia anima carnis in sanguine est: et ego dedi vobis illum, ut super altare in eo expietis pro animabus vestris. Sed igitur causa fuerunt illius legis ferendæ. Utrum autem ante id tempus is carnium esus in usu esset hominibus, alia quæstio est. Veteres et pii scriptores omnes Berosus, Hyeronimus, Augustinus, Chrysostomus, Basilius constanter negant fuisse, quibus sacra littera suffragantur. Nonnullis hac nostra ætate secus videtur. Quibus, quoniam nulli illorum veterum authoritate pares esse possunt: a fuit, ut ratione essent superiores. Verum, ut utra re magis nescio, utraque certe longo intervallo superantur.

Quæstio decima

Sine argumentis

Qua ratione Paulus ad Ephesios quinto, et ad Colossenses tertio de avaritia dixerit, esse simulachrorum cultoram?

Ad Ephesios, Scientes, inquit, quod omnis immundus,

(facsimil ms. 43v) aut avarus

nebatur. *Ne faciatis,* inquit, *vobis deos argenteos, neque deos aureos facietis vobis*[11].

f.45r Nam his verbis praecipi aliud ab eo // quod primo loco statim dixerat: Non habebis Deos alienos in conspectu meo, in quo cultus unius et ejusdem veri Dei praecipitur, Origenes affirmat.

Interdicitur autem his verbis, si verba spectes, usus imaginum et statuarum fabricandarum, cujuscumque generis illa essent. Quod quidem ad ritus et ceremonias veteris legis pertinebat; fuitque ab illis observatum diligentissime, ita ut neque in domorum parietibus, aut postibus, neque in vasculorum caelaturis aut emblematibus cujusvis rei effigies, picturaque inesset. Hoc ergo verba prae se ferunt. At verior et interior eorumdem sensus immodicam auri et argenti sitim et affrenatam eorumdem metallorum, quibus omne genus opes explicantur, et congerendorum cupiditatem; hoc est, universam avaritiae rationem interdicit.

Divus igitur Paulus, cum illi incidisset, ut de avaritia mentionem faceret, ea re hujus legis admonitus, quae illius potissima vis esset, quique verus sensus statim explicavit.

Itaque, quod ait, *fugite avaritiam, quae est simulacrorum cultus*[12] perinde est ac si paucis verbis additis explicatius dixisset Fugite avaritiam, nam haec sane est illa idololatria et imaginum effigiendarum et colendarum ratio vobis in lege toties interdicta. Hi profecto aurei illi et argentei dii, quo-
f.45v rum cultus tam severe vobis // et tam saepe in lege interdicitur. Tenuit autem in hoc Divus Paulus institutum suum ut quoties ei daretur ocassio mosaicarum legum decreta interpretandi, sententiam potius, quam verba legis sequeretur: et a rudi verborum sonu et cum ceremoniis aliqua ratione conjuncto, quas omnes Christi adventu abolitas esse dicebat, ad veram et spiritualem et moribus aptiorem intelligentiam lectorem traduceret.

Dt. 5, 8: «Non facies tibi *scultile,* neque similitudinem omnium, quae in caelo sunt desuper, et quae in terra deorsum». La cita leonina es ligeramente más deuteronómica (ver nota 1).

11 Ex 20, 23: «*Non facietis* deos argenteos, *nec* deos aureos facietis vobis» (ver nota 1).

12 Col 3, 5 (ver nota 2).

Ut quemadmodum ad Corinthios[13] scribens, quod mosaica lege cautum est, ne bobus triturantibus capistro ora alligarentur, littera neglecta et omni superstitione detracta, eleganter ad mores convertit, tropumque, et figuratum orationis genus aperuit.

Ad eumdem modum in commemoratione avaritiae, ejus legis, quae de non figendis aut sculpendis aliquarum rerum imaginibus lata erat, mentem potius quam scriptum est secutus; hoc est, veram illius vim, et quae non certo aliquo aut definito tempore duratura, mox evanitura sed perpetuis temporibus permansura erat, explicuit. Atque hujus mosaicae legis hanc quam nos afferimus. Paulumque insinuavisse contendimus, veram fuisse et illius saeculi eruditissimis, quibusque hominibus receptam et probatam sententiam, ne de nostro capite id finxisse videamur, Philo, Judaeorum doctis-
f.46r simus, qui Apostolorum // temporibus et aetate floruit, locupletissimus testis accedat.

Is enim libro primo de monarchia[14] de illa mosaica lege disserit in hunc modum. *Non facietis,* inquit, *vobis deos aureos et argenteos,* tantum non expresse docens, ne ex alia quidem ulla materia deos manufaciendos esse, quando praecipuis duabus interdicitur, argentum enim et aurum primatum in metallis obtinent.

Verum praeter hoc apertum interdictum, videtur mihi subesse hic et aliud praeceptum utile moribus, avaros valde arguens, undecumque argentum et aurum sibi quaerentes et acquisitum tamquam nomen recondentes in penetralibus, totam suam felicitatem acceptam illi ferendo, quin et illos, qui cum non possint proprias divitias colere, quod his careant, alienas mirantur, non minus avari quam illi priores: quos adoraturi mane ad aedes eorum tamquam ad sanctissima templa cursitant, bona petituri ab his quasi numinibus.

Hos alibi quoque lex admonet: *Idola non consectabimini, neque facietis vobis deos fusiles*: figurate docens divinos honores non convenire divitiis. Haec Philo.

13 I Cor 9, 9; Dt 25, 4.
14 FILÓN, *De Monarchia: De specialibus legibus,* I, 22-25.

QUAESTIO UNDECIMA

UTRUM VERUM HABEAT SENSUM QUOD EX PSALMO DESUMPTUM PAULUS DE CHRISTO DIXIT: «MINUISTI EUM PAULO MINUS AB ANGELIS»? (ff. 46rv-54v)

INTRODUCCION

La *Quaestio undecima cum argumentis* discute explícitamente la correcta hermenéutica que debe darse al pasaje neotestamentario de Hebreos 2, 6-7, apropiación cristológica del Salmo 8, 5-6, *Quid est homo quod memor es ejus, aut filius hominis quoniam visitas eum? Minuisti eum paulominus ab angelis: gloria et honore coronasti eum*[1]. El hecho de que la interpretación de este pasaje no fuera considerada irrelevante en los preámbulos inmediatos de la Reforma, sino de excepcional interés, nos es fehaciente, tanto por la cantidad de folios que Erasmo le dedica en sus *Apologías* de 1522, polemizando con Lefèvre d'Etapes, como por la réplica anterior de éste, incluida por el conocido editor Frobenius en la misma obra[2]. J. Huizinga, sin percatarse enteramente de su alcance, refiere el incidente en su biografía de Erasmo[3], y remite, para circunstanciarlo, a la exhaustiva información de P. S. - H. M. Allen sobre el deambulante epistolario del humanista[4]. La prehistoria interpretativa de los misteriosos versículos se remonta, si no me engaño, a la *Oratio de hominis dignitate* de Pico della Mirándola y a su *Heptaplus;* la alusión al Salmo 8, 5-6 está presente en ambos

1 Hay probables correspondencias existentes con el curso inédito *De angelis,* 1570-1571 (Bibliotaeca Universitaria de Coimbra, ms. 1843).

2 Cf. ERASMO, *Apologiae E. R. omnes*, Basilea 1522; la apología contra Lefèvre d'Etaples se encuentra en las pp. 3-71. El editor incluye el texto polémico de Lefèvre a continuación, pp. 72-89.

3 Cf. J. HUIZINGA, *Erasmus* (1924); cito según la traducción italiana (Mondadori 1958), p. 162.

4 Cf., *Opus epistolarum Des. Erasmi Roterodami,* 12 vols., Oxford, 1956-1958. J. Huizinga constata, en nota, los múltiples pasajes de este epistolario monumental que registran la discusión entre los dos humanistas.

escritos de Pico[5] —Fr. Luis los conocía perfectamente y los invoca en sus cursos latinos[6]—. El propio Erasmo, a mayor abundamiento, no hace más que apuntalar críticamente la lectura del precoz florentino, aun cuando no le cite en sus *Annotationes* al Nuevo Testamento de 1518. El hombre (así leen los dos humanistas el pasaje) es menos que el ángel, dada la condición espiritual de éste, pero el Verbo, Primogénito de toda la creación —incluida la angélica—, se encarnó en el hombre[7].

A) *Contenido y valoración*

¿Cómo entender, en la lectura cristológica del salmo, la paradójica afirmación, *paulominus ab angelis*? Se encalló aquí la siempre precaria avenencia entre Erasmo y Lefèvre entablándose un auténtico torneo de erudición, bíblica y patrística, entre los dos interlocutores, sobre la significación cristológica y soteriológica de los versículos —la *Quaestio XI* resume sucintamente este debate en su 3.ª parte—. Cuando Cipriano de la Huerga y Fr. Luis reemprenden la discusión sobre Hebreos 2, 6-7 nos encontramos cronológicamente, por lo tanto, en la segunda etapa hermenéutica del fragmento bíblico, si no cabe hablar de su tercera fase barroca.

Aborda nuestro autor la exégesis de Hebreos 2, 6 a través de las mediaciones mencionadas. Fr. Luis, sin ser en modo alguno un plagiario de Pico —le invoca entre otras tantas fuentes de inspiración patrística o escolástica—, no habría sido insensible al ambicioso fresco cristológico y antropológico de la *Oratio de hominis dignitate* y del *Heptaplus;* embebidos ambos documentos del Re-

5 Cf., *Opera Omnia,* reimpresión de E. Garín (M. Ph. H. R., Torino 1971); los pasajes sobre el Salmo 8,5-6, en la *Oratio* y en el *Heptaplus,* se encuentran en el V. 1.º, pp. 314 y 28 respectivamente.

6 Fr. Luis suele invocar la autoridad de Pico en la *Oratio* y en el *Heptaplus,* junto a la de Duns Escoto y a la de otros autores menos relevantes como A. Catharino, para sostener su discrepancia respecto al *Cur Deus Homo* de San Anselmo sobre el motivo de la Encarnación (*Opera,* IV, 27; VII, 202); conoce y cita también la *Apología* a propósito de otros asuntos. Para el trasfondo tradicional y epocal de las cosmovisiones respectivas de Pico y de Fr. Luis, véase la completa síntesis de F. RICO, *El pequeño mundo del hombre. Varia fortuna de una idea en las letras españolas,* (Madrid 1986).

7 Cf. ERASMO, *Novum Instrumentum...,* Basilea 1571; la *annotatio* de Erasmo a Hebreos 2, 6-7 se encuentra en el V 2.ª, pp. 409-11. El contenido de la *annotatio* coincide practicamente con la exégesis del Salmo 8,6 que encontramos en el *Heptaplus;* H. De Lubac lo ha resumido y glosado en *Pic de la Mirandole* (Aubier, París 1964), pp. 69-71.

nacimiento hebraico europeo en el cual él y Arias Montano participaron, siguiendo a su maestro Cipriano de la Huerga y a otras voces de la época[8].

La exaltación cristológica del motivo inspirador en Pico cede el paso, en las etapas segunda y tercera, a una mayor perplejidad ante la soteriología contenida en los dos pasajes y a un más sosegado examen crítico de su correspondencia intertestamentaria. Vemos así que la 2.ª parte de la *Quaestio XI* de Fr. Luis centra su atención en el problema, estrictamente hermenéutico, de cómo conciliar el sentido literal —preocupación doble del hebraísta y del dogmático— con los sentidos espirituales, la alegoría en especial, de la tradición patrística y medieval —su denso *Tractatus de sensibus Sacrae Scripturae,* descubierto en tiempos recientes[9]—. Fr. Luis esboza una ampliación del sentido literal, que incluye algunos de los sentidos espirituales tradicionales, en vistas a lograr una versión más pregnante de la profecia (el enhebramiento artístico de la profecía cristológica, entrelazando semántica trilingue y semántica castellana, será uno de los secretos estructurantes en *De los nombres de Cristo*). El breve y difícil desarrollo de la *Quaestio* pide ser completado, en este aspecto, por otros escritos paralelos, del autor o de sus coetáneos, que pretenden el mismo objetivo[10].

Un nuevo motivo musical enriquece el opúsculo que introducimos. La figura dramática de Job, cifra de la humillación y restauración del hombre en Cristo, se insinúa en la 1.ª parte de la *Quaestio XI,* preludiando aquello que será el futuro comentario de Fr. Luis o recogiendo el ya existente de Cipriano de la Huerga. Véase, a este propósito, el retórico tratamiento de *Quid est homo, quod memor es ejus, aut filius hominis quoniam visitas eum?* y su correspondencia con los dos comentarios[11]. El tema de la bajeza del hombre,

8 Cf. F. SECRET, *Les Kabbalistes chrétiens de la Renaissance,* París 1963.

9 Cf. O. GARCIA DE LA FUENTE, «Un tratado inédito y desconocido de Fr. Luis de León sobre los sentidos de la Sagrada Escritura» CD, 170 (1957) 258-334.

10 O. García ha recogido, en el estudio introductorio a su edición *De sensibus,* los lugares paralelos del autor y ha establecido un interesante cotejo entre las tesis de Fr. Luis y las de otros importantes tratadísticas bíblicos de la época. Los lugares principales son: las QQ «De Sacra Scriptura», *De Fide* (*Opera,* V, 223-338); *In Abdiam prophetam explanatio* (*Opera,* III, 5-173) y el mencionado tratado *De sensibus.* C. Thompson ha vuelto recientemente sobre este complejo problema con su meticulosidad habitual en *The Strife of Tongues. Fray Luis de León and the golden Age of Spain,* Cambridge 1988, pp. 86-139.

11 Cf. LUIS DE LEÓN, *Exposición del libro de Job,* c. 15, 14, OCC, p. 991. El pasaje está en deuda con el comentario de Cipriano de la Huerga (*Commentarium in*

complementario al de su grandeza, había sido ya puesto de relieve en la segunda exégesis de Erasmo, al explorar otros lugares afines con el fin de obtener más armónicos escriturísticos a su favor en la discusión con Lefèvre d'Etaples. Invoca Erasmo, a lo largo de su diatriba, el lugar paralelo del Salmo 21,7, *Ergo autem sum vermis, et non homo; opprobrium hominum et abjectio plebis*. El «climax» en el cual Fr. Luis se mueve, siguiendo a Erasmo, es, por lo tanto, preferentemente soteriológico. No separemos, sin embargo, lo que él nunca separó: cristología y soteriología.

El hilo de Fr. Luis, en la 3.ª parte, nos desconcierta. Esperábamos una disquisición exegético-filológica y el autor nos aboca a una cuestión dogmática, aparatosamente escolástica: el mandato del Padre y su cumplimiento, por parte de Cristo hombre, en la muerte y en la abyección. La bifurcación entre dos humanistas exegetas, Cipriano de la Huerga y Fr. Luis, se producirá, para sorpresa nuestra, a raíz de una disensión cristológica, que hereda la especulación de las «3 vías» sobre la satisfacción y el mérito de Cristo en los preámbulos de la Reforma[12]. Este asunto, por más importante que sea, nos es prácticamente desconocido y nos impide calibrar con mínima exactitud tanto la opción exegética sustentada por Fr. Luis como su discusión con Cipriano de la Huerga. Insiste S. Folgado, en una valiosa tesis insuficientemente conocida, sobre la coherencia cristológica de Fr. Luis y sobre la importancia de los cursos latinos *De Verbo Incarnato*[13]. El experto en exégesis es, en esta ocasión, profesor de dogmática y pasa con naturalidad de un registro al otro en la discusión de los versículos bíblicos.

Un amplio círculo se ha entreabierto, el que media entre la generosa lectura de la letra vétero-neotestamentaria y las cuestiones, aparentemente menores, discutidas en el curso académico de

---

librum beati Job, Alcalá 1582, p. 290); no se trata de una mera correspondencia puntual, sino global, entre la 1.ª parte de la *Quaestio* y los dos comentarios a Job. Recordemos que la *Exposición de Job* es el «libro subterráneo y radical de la vida y del arte de fray Luis» (O. MACRÍ, *Fray Luis de León, Poesías,* Barcelona 1982, p. 39).

12 Cf. P. VIGNAUX, *Justification et prédestination au XIV siècle: Duns Scot, Pier d'Auriole, Guillaume d'Occam, Gregoire de Rimini,* París 1934; *Luther commentateur des sentences,* París 1935. La Escuela histórica de Freiburg ha destacado los ingredientes medievales que actúan en la teología barroca española: Fr. SREGMÜLLER, *Francisco de Vitoria y la doctrina de la gracia en la escuela salmantina* (Barcelona 1934); K. REINHARDT, *Pedro Luis (1538-1602) un sein Verständnis der Kontingenz. Praescienz und Predestination,* Münster, 1965.

13 Cf. *Cristocentrismo teológico en Fr. Luis de León,* El Escorial 1968. El estudio no entra, sin embargo, en la cristología académica de Fr. Luis, que aguarda aún su hora, pese a la importante función que, a mi juicio, debería otorgársele.

dogmática: *An in Christo fuerit necessitas patiendi et moriendi, Utrum voluntas humana Christi semper fuerit conformis voluntati divinae?*[14]. Quien se adentra en el frondoso universo luisiano va intuyendo ocultas correspondencias entre su exégesis, su cristología, su experiencia de la gracia y de la libertad; aquello que revelan no sólo el espíritu sino el contenido de los dos Procesos, que no se sucederían, el uno con el otro, por un azar fortuito[15]. La prodigiosa alquimia de la obra vernácula —tal es la interesante aportación de las *Quaestiones variae* y del resto de los cursos latinos— surgió de la rumia y de los cursos de un profesor salmantino, exegeta y también dogmático. Resulta insostenible, por lo tanto, la manida suposición de una suerte de «creatio ex nihilo» de la obra castellana.

B) *Estado y transcripción del manuscrito*

Ni el claro orden de las tres partes de la *Quaestio* ni el estado satisfactorio de la copia debieran dificultar la edición. Existen, con todo, dificultades de otra índole. El tratamiento del asunto es densísimo y supone, como he mostrado, un trasfondo histórico de gran complejidad; he tenido que estudiarlo con cierto detalle para no transcribir o puntear a ciegas. Tengo la impresión de que el copista realizó escasamente este doble presupuesto. En la puntuación, por lo menos, espolvoreó comas sin sentido a diestro y siniestro; transcribió inexactamente varios términos latinos, etc.

He actualizado la ortografía, he reconstruido palabras de sentido obvio y he controlado las citas bíblicas añadiendo la numeración correspondiente entre paréntesis acorchetados. He incluido, en algunos casos, lo fácilmente suponible entre paréntesis triangulares; la división de las tres partes, con números romanos. Aviso en nota las otras dificultades o dudas y dejo en blanco subrayando las palabras no descifradas. He utilizado, por último, la sangría del texto para marcar las transiciones y los relieves; este recurso peligroso o no ortodoxo queda paliado por una puntuación que podría valer también en una edición seguida.

14 Cf. *Opera: De Incarnatione Tractatus,* IV, pp. 405-413.

15 G. CHANTRAINE ha expuesto modélicamente —su método sería aplicable a la obra de Fr. Luis— la interrelación existente entre exégesis, cristología y experiencia de la gracia o antropología en *Erasme et Luther. Libre et serf arbitre,* París 1981.

Finalmente, añadamos que esta *Quaestio cum argumentis* tenía cinco hojas en el códice salmantino y nueve en la actual copia decimonónica[16].

Dejo constancia de mi agradecimiento al Sr. Jorge Torra, responsable del «Fondo de reserva» en la Biblioteca de la Universidad de Barcelona; al Dr. J. M. Martí Bonet, Director de la Biblioteca del Seminario Diocesano de Barcelona, y a las Bibliotecarias, Isabel Juncosa y Gema Solé. La generosa y desinteresada ayuda de estos dos Centros ha permitido éste y otros trabajos sobre Fr. Luis.

Joaquín MARISTANY del RAYO

16 Cf. F. MÉNDEZ, «Vida de Fr. Luis de León», *Rev. Agustiniana* (CD), 2 (1881) 254.

QUAESTIO UNDECIMA

f.46v UTRUM VERUM HABEAT SENSUM QUOD EX PSALMO DESUMPTUM PAULUS DE CHRISTO DIXIT: «MINUISTI EUM PAULO MINUS AB ANGELIS»?[1](ff. 46rv-54v)

Divus Paulus capite secundo <versiculo 6.° et 7.°> Epistolae ad Hebreos magnam partem Psalmi octavi ad Christum refert ex eoque universis Illum imperare et omnium rerum Summum Dominum esse confirmat. *Quid est homo quod memor es ejus, aut filius hominis quoniam visitas eum? Minuisti eum paulominus ab Angelis: gloria et honore coronasti eum: et constituisti eum super opera manuum tuarum.* Causam autem dubitandi affert summa dignitas et celsitudo Christi, quae Deum propius attingens et beatissimos quosque spiritus longo intervallo superans, non apparet qua ratione paululum angelis dignitate cadere dicatur[2].

Primo igitur loco hoc regis vatis oraculum planis sensibus explicandum nobis est.

Secundo videndum est utrum eo Divus Paulus in litterali sensu sit usus.

Tertio ejus, quod quaeritur, vera ratio est et definitio quaerenda[3].

1 El título mismo de la *Quaestio* indica ya con claridad la restricción crítica pretendida. No creo, sin embargo, que la ambición sintética de Pico en el *Heptaplus* y la de Erasmo en las *Annotationes* quede excluida (ver Introducción).

2 El arranque crítico de Lefèvre está suscitado por el problema de cómo conciliar la Divinidad de Cristo con la lectura tradicional del versículo.

3 El desarrollo escalonado, que el autor promete, revela una estructuración madura y logrará pasajes de auténtica belleza.

[I] Ergo, hoc loco, regius vates summis laudibus Deum
f.47r afficit ex humano genere condito et // immensis beneficiis eidem collatis; quae ille omnia sigillatim elegantissimo carmine enumerat. *Quid*, inquit, *est homo quod memor es ejus?* Primo orditur ab interrogatione quae, ut Rhetores tradunt, habet magnam vim ad admirationem exprimendam. Secundo, cum ait homo aut filius hominis, infinitam vim miseriae complectitur. Utrumque autem ex collatione amplificat magnitudinem divini beneficii quod, quo minus merenti habetur, eo majus censendum est.

Hominis enim appellatio male audit in Divinis Litteris et ea summa quaedam miseria et fragilitas significatur. Itaque ad ejus vocis vim explicandam Divinus Spiritus variis nominibus et rationibus utitur, modo cinerem appellans, modo pulverem, modo umbram, modo de muliere natum quasi dicas de postera sede. Nec solum fragilitatis admonet sed commiserationem quandam conjunctam habet hoc nomen; quo spectavisse videtur illa Pilati praesidis oratio cum plebi judeorum Christum tot modis innisum et caesum ostendens dixit: *Ecce homo,* Jn 19, 5. Tamquam si diceret, ecce summam miseriam, nec solum imbecillem aut infirmum sed etiam valde miserandum hominem; cujus vobis, non tam potentia metuenda est ne erumpat in tyrannidem, quam despecta et
f.47v acerba conditio, // lacrymis certe et misericordia prosequenda. Quid est igitur homo? Sed videte quemadmodum crescat oratio: Et filius hominis, quia visitas eum? Nihil enim addi potuit, quod miseriam humanam magis aut exprimeret aut augeret. Nam si homo miseria est, filius hominis quid est nisi miseriae filius; hoc est, feces ipsa et despectissima pars totius fragilitatis: calamitatis miseria?

Est autem hoc loco advertendum hominem tribus nominibus in Divinis Litteris solere appellari. Nam aut *enosh* dicitur, aut *adam,* aut <*ish*>[4].

Enosh appellatio, ut docet Eusebius[5], ad animum pertinet, unde fortasse graeca vox —— [6] derivata est

4 Este término hebraico está en blanco en la copia. Es reconstruible fácilmente desde la correspondencia con los Comentarios de Job 15, 14, tanto de Fr. Luis como de Cipriano de la Huerga (ver Introducción).

5 No he logrado identificar la cita de Eusebio de Cesarea. Probablemente se encuentra en alguno de sus largos tratados apologéticos.

6 El término griego está en blanco en la copia. ¿Podría ser el de *anemos*?

et habet significationem cum pigritia quadam et oblivione conjunctam. Quae vitia animus ex societate et contuberniis corporis contrahit. Nam et mole corporea, cui alligatus est, retardatur pigerque efficitur; et piger ille et ad humum depressus facile in oblivione venit beneficiorum a Deo acceptorum rerumque caelestium.

Adam, secundum nomen, ad corpus magis spectat. Nam *adam* ab *adamah*, syra voce, id est terra deductum, idem quod terrenum significat.

f.48r <*ish*> autem, quod tertium nomen est, significat virum; unde // et mulier ita dicta est quasi viriacea.

Usus est autem David hoc carmine in homine appellando, ut ex Hebraica Scriptura constat, duobus illis primis nominibus. Dixit enim: Quid est *enosh*, quia memor es eius, aut filius *adam*, quia visitas eum? In quo elegantissime servatur antithesis. Idem enim est ac si dixisset: Quid est oblivio, quod memor es ejus?, aut filius terrae, quia visitas eum? Quasi dicas: Cur tam sollicitam curam geris ejus quem et tui tuorumque bonorum nullus amor sollicitat? Nulla tangit recordatio? Aut, cur in humo et terra, hoc est, infimo et despectissimo loco, tua, id est, coelestia et divina beneficia, collocas?

Nam visitare verbum, in Divinis Litteris, quoties in bonam partem accipitur: copiosum et immensum divinae liberalitatis genus et infinitam vim beneficiorum significat; et in primis illud quod fuit omnium maximum redemptionis beneficium. Unde Christus, urbis Jerosolymorum eversionem et vastitatem futuram deplorans, *Quia si cognovisses*, inquit, *est hic tempus visitationis tuae*[7]. Et Zacharias, *Benedictus Dominus qui visitavit et fecit redemptionem plebis suae* [Lc 1, 68]. Ac de prima parte haec dicta sint[8].

[II] Sequitur, ut quo sensu hic Pauli locus de Christo sit
f.48v accipiendus, litteraline an allegorico // doceamus.

Nam nonnulli existimabunt, quoniam hic locus hominis naturam in universum complectatur, nisi iuxta allegoricos sensus ad Christum proprie trahi et pertinere non posse. Sed

7 La cita reproduce libremente Lucas 19, 41-42.

8 Fr. Luis ha preparado retóricamente, en esta 1.ª parte, la acentuación «kenótica» del pasaje, que se pondrá también de manifiesto en la 3.ª; sobre las correspondencias tonales respecto a la *Exposición de Job* (ver Introducción).

mihi, iis ne assentiar, ea res semper impedimento fuit, quod neque Pauli consilio dignum neque vero probabile mihi visum est; quibus ille testimoniis ex Sacris Litteris desumptis praecipuas nostrae fidei partes confirmaverit. Hac praecipue epistola et hac disputatione, qua illi cum hebreis propositi tenacissimis et in Sacrarum Litterarum lectione et cognitione exercitatissimis hominibus instituta erant; ea testimonia ex sensu allegorico, ex quo nihil certi argumenti desumitur, <non>[9] adduxisse sed tantum in sensu litterali iudico.

Cujus rei asserenda et defendenda mihi, difficilior quam caeteris, ratio est propterea quod idem, qui Paulum in citandis Scripturarum testimoniis litteralem illum sensum secutum fuisse dico.

Idem etiam credo eidem litterae plures uno litteralis sensus non[10] inesse; contra atque nobilissimi theologi affirmant, contra quos in praesentia non est mihi locus disputandi. Nam, si in hoc illis affirmantibus assentiremus, facilius explicatio esset propositionis propositae. Quamvis Paulus testimonia quae adducit, adducat diversis sensibus ab illis quibus
f.49r in suis illa et propriis locis leguntur; tamen, quoniam eidem //
litterae plures sensus litterales inesse possunt, nihil impedire, quominus Pauli in ejusmodi a se citatis testimoniis interpretatio et diversa ab aliis sit et sit illa tamen germana et litteralis.

Sed, ut statim dicebam, haec, ut a sanctissimorum et doctissimorum hominum sententia, aegre mihi probatur. Propterea quod totam litteralis sensus rationem, ex quo uno firmitudo in rebus fideo et testimonii clara auctoritas sumitur, perturbat; omnia allegoriae et analogiae, omnia spiritualis sensus jura violat et tamquam fines confundit. Quippe omnes omnium quae Sacris Litteris adhibentur, cujus generis illae sint, modo sint verae interpretationes, quae quidem et multae sunt et ab hominibus ingeniosis excogitari quotidie multo plures possunt; ista ratione semel admissa, litterales

9 Parece que la inclusión es obligatoria tanto por lo que antecede, mayor certeza del sentido literal, como por lo que sigue, «sed tantum in sensu litterali iudico».

10 ¿Será este «non» un error del copista? Lo dejo tal cual, pues sería arriesgado, sin total certeza, alterar el texto. Fr. Luis afirma, casi a continuación, lo contrario, «eidem litterae plures sensus litterales inesse possunt», y sostiene la multiplicidad del sentido literal en *De sensibus*, c. IV (ver Introducción).

Quaestio undecima,

cum argumentis

¿Utrum verum habeat sensum quod ex Psalmo desumptum Paulus de Christo dixit: Minuisti eum paulo minus ab Angelis?

Divus Paulus capite secundo Epistolae ad Hebraeos magnam partem psalmi octavi ad Christum refert, ejusque universi illum imperare, et omnium rerum summum dominum esse confirmat. Quid est homo, quod memor est ejus, aut filius hominis, quia visitas eum? minuisti eum paulo minus ab Angelis, gloria et honore coronasti eum. Constituisti eum super opera manuum tuarum. Causam autem dubitandi affert summa dignitas, et celsitudo Christi, quae Deum propius attingens, et beatissimos quosque spiritus longo intervallo superans; non apparet, qua ratione paululum angelis dignitate cedere dicatur. Primo igitur loco hoc regis vatis oraculum planis sensibus explicandum nobis est. Secundo videndum utrum ex Divi Pauli in literali sensu sit usus. Dictio ejus quod quaeritur vera ratio est, et definitio quaerenda. Ergo hoc loco regius vates summis laudibus Deum afficit ex humano genere condito, ex im-

(facsímil ms., f.46v)

mensis

dicendae essent[11]. Itaque, quoniam hoc per absurde dicitur concedique nisi stultissime non potest, tenemur ut nostram sententiam alia ratione necesse est[12].

Quorcirca est advertendum divinos vates res futuras aut sublimiores, de quibus agunt, variis rationibus praedicere solere[13].

Uno enim modo explicare illas solent non tam verbis quam rebus gestis, sumpta ex aliquo vel suo vel aliorum facto aut alterius rei corporeae, quam exterius adhibent, similitudine. Quemadmodum Ieremias 13, ac-
f.49v cepto // illo sive lumbari sive balteo quo cinctus erat, eoque sub limo condito donec computrivit[14], apte declaravit fore ut Deus populum Israeliticum, quem charum antea et circunspecto et in ipso corde verissimo coniunctum gerebat, ejusdem populi ingratitudine et scelere offensus, desereret atque perire pateretur.

Interdum etiam alio modo moventur ad eadem res futuras et sublimes cognoscendas et praedicendas; visis quibusdam et imaginibus menti illorum divinitus impressis, easque res eisdem imaginum involucris inclusas, posteris cognoscendas relinquunt, qualia multa sunt apud Danielem et apud Ioannem in Apocalypsi.

Tertia ratio vaticinorum edendorum est cum diurni vates partium naturae aut omnium aut earum aliquarum contemplatione, hoc est, rebus vere existentibus, non minus quam imaginibus conflictis permoti in cognitionem veniunt rerum sublimium et supra naturam; iis tamen rebus quas cogitant similium cogitatione versant. Easque sub earumdem verum imaginibus efferunt non tam ipsae naturae partes, quae satis nota sunt explicare, quam sub earum imagine res alias et procul a nostris sensibus cognitioneque positas et valde cognitione necessarias nos docere. Ut in psalmo [XVIII] cu-

11 Una pluralidad literal, sin mayores precisiones, favorecería efectivamente la arbitrariedad de la interpretación, a más de alterar las acepciones y nomenclaturas tradicionales.

12 El replanteo de las acepciones tradicionales, por parte de Fr. Luis, pretende un triple objetivo: primado de la literalidad, integración en ella de importantes parcelas del antiguo sentido espiritual, equilibrio entre la peculiaridad de los textos y la irrenunciable inerrancia bíblica (ver Introducción, nota 10).

13 La solución de Fr. Luis juega su baza en su espléndida versión de la profecía; lugares paralelos en QQ «De Sacra Scriptura» e *In Abdiam prophetam explanatio* (ver Introducción).

14 El mismo pasaje ilustrativo en «De Sacra Scriptura».

jus initium est, *Coeli enarrant gloriam Dei*, sacer vates
f.50r specie quidem vocalem coelorum // concentum et solis velocem et luce plenun cursum aptis verbis eleganter describit; re autem ipsa progressum Ecclesiae et incrementa Ecclesiae Evangelii et Apostolorum praedicationem figurate ille quidem et metaphorice sed literaliter explicat. Unde et Divus Paulus in Epistola ad Romanos [10, 18][15], ut ostenderet Evangelii nuntium ad omnes orbis partes pervenisse, ex illo Psalmo versiculum adducit in sensu litterali, *In omnem terram exivit sonus eorum et in fines orbis terrae verba eorum.*

Hanc igitur eamdem rationem vaticinium de quo agimus habet. Nam David ex hominis natura, quae menti illius objecta erat et in cujus contemplatione versabatur, ad principem et caput humani generis Christum cogitatione pervenit. Cumque in illum unum, omnia quae humano generi sparsim inesse perspexerat ornamenta confluere, et ea, quam in alio quodam perfectiora et meliora vidisset, laudare numen de eo et commemoranda hominis in universum dignitate[16]; Christi proprias laudes annumerare est aggresus. Utrumque simul et hominis communem et summi ac maximi hominis propriam tamquam imaginem carmine elegantissimo pingent. Id quod illi factu fuit facile propterea quod, quae bona videntur toti humano generi esse communia, ea Christi sunt
f.50v propria; quoniam // in illo uno habent omnes perfectionis suae numeros, ea Christus, quoniam cumulatiora illa et omni ratione perfecta habet, sibi vindicat proprie. Diximus de secundo.

[III] Restat ut, quod tertio loco propositum est, rationem quaeramus, qua Christus minor angelis fuisse dicatur.

Nam de hoc variae sunt sapientissimorum hominum sententiae.

Quidam enim hoc loco, Minuisti eum paulo minus, *a Deo,* non *ab angelis* legi volunt. Quia hebraea vox *Elohim,* qua regius vates hoc loco utitur πολύφημον est et, modo Deum, modo deos, interdum etiam angelos et homines admiratione dignos aut in imperio constitutos, significat. Probant autem hoc loco vertendum esse *a Deo.*

15 El mismo pasaje, más desarrollado, en «D.S.S.», pp. 250-53.
16 El transfondo cosmovisional de la *Oratio de hominis dignitate* reaparece en este fragmento conclusivo.

Primum, quoniam David hoc psalmo conditionem hominis et imperium illi traditum celebrat, qui[17], cum non sit conditus ab angelis sed a Deo, verisimile esse Davidem cum Deo illum conferre; docereque, quemadmodum Deus praest toti mundo, ita hominem in iis quae infra lunam sunt habere dominium.

Deinde valde indignum videri Christum minorem dici angelis, qui et quia Deus cum Patri sit aequalis et quia homo dignitate et imperio, summis quibusque mentibus, ante stet[18].

Postremo, eum esse usum ejus vocis *Elohim* apud Haebreos ut numquam plurali numero accipiatur, nisi
f.51r addatur illi *col*, // id est, pluralitatis quaedam nota, eamque notam hoc loco non addi[19].

Atque haec sane sententia mihi valde placeret nisi divus Paulus hoc loco obstitior est, qui angelis scriptum reliquit. Et ne, qui graece interpretatus est Epistolam errasse credi posset. Christum hoc loco manifeste cum angelis confert.

Ut satis mirari non possim quid in mentem venerit Fabro Stapulensi, viro perdocto, ut hanc sententiam pugnacissime tueretur[20], Paulo manifeste repugnante. Nam quae ille argumenta afferebat, quaeque nos statim retulimus, nullum esset negotium dissolvere nisi alia nostra festinaret oratio. Quid quod et *Septuaginta* Interpretes et Caldaicus Paraphrastes receptae in Paulo lectioni suffragantur *ab angelis* vertens, non *a Deo*. Ergo, qui, quod necesse est hoc loco, *ab angelis* legunt.

Alii aliam rationem sequuntur. Nam quidam, de quorum numero est Chrysostomus et Theophilactus[21], id quod interpres vertit *paulominus,* graeceque est *brachus,* ad tempus referri volunt ut sit sensus: Christum, eo tempore quo inter

17 La copia presenta, a partir de este momento, una extraña proliferación de ilaciones relativas con antecedente alejado o dudoso; repercute esta circunstancia en cierta incertidumbre sobre mi puntuación.

18 Lefèvre insiste una y otra vez en esta dificultad, que cree él insoluble en caso de aceptarse la lectura usual.

19 La suposición del hebreo, como lengua original, arrastra a Fr. Luis a pasar por su cedazo las dos lenguas restantes, incluido el Nuevo Testamento.

20 Fr. Luis no muestra especial simpatía con Lefèvre, cuyas tesis expone sin relieves.

21 Cf. J. CRISÓSTOMO, *Homilia IV ad Hebreos,* P. G., 63, 53. TEOFILACTO de Bulgaria repite, según Erasmo, la lectura de J. Crisóstomo.

quoniam in illo uno habent omnes perfectionis suae numerum: ea Christus quoniam cumulatiora illa, et omni ratione perfecta habet, sibi vendicat propriè. Diximus de secundo. Restat, ut quod tertio loco propositum est, rationem quaeramus, qua Christus minor Angelis fuisse dicatur. Nam de hoc variae sunt sapientissimorum hominum sententiae. Quidam enim hoc loco, Minuisti eum paulò minus à Deo, non ab angelis legi volunt. Quia hebraea vox Elohim, quà regnis vates hoc loco utitur, πολύσημον est, et modo Deum, modo deos, interdum etiam angelos, et homines admiratione dignos, aut in imperio constitutos significat. Probant autem hoc loco vertendum esse à Deo, primum quoniam David hoc psalmo conditionem hominis, et imperium illi tum diuum celebrat: qui eum non ita conditus ab angelis, sed à Deo verisimile esse Davidem cum Deo illum confere: docere que quemadmodum Deus praest totì mundo, ita hominem in iis, quae infra lunam sunt, habere dominium. Deinde valdè indignum videri, Christum minorem dici angelis, qui et quà Deus est Patri sit aequalis: et quà homo dignitate, et imperio summis quibusque mentibus ante stet. Postremò eum esse usum ejus vocis Elohim apud Hebraeos, ut nunquam plurali numero accipiatur, nisi addatur illi

(facsimil ms.,f.50v) col

mortales vixit, quod sane quam brevissimum fuit si cum ipsa aeternitate post adeptae gloriae conferatur, conditione ipsa humanae vitae inferiorem fuisse angelis.

f.51v Sed mihi haec sententia // ex eo potissimum non probatur quod vox *mear,* quae in haebreo repondet illi *paulominus*, non tempus breve sed imminutam dignitatem significat; neque opponitur ei quod est diu, sed ei quod est multum.

Verum ubi haec divi Chrysostomi sententia, pro qua et ingeniose et doctisime Erasmus multa disseruit[22], semel explossa fuerit, affert dubitationem qua ratione Christus, paulo minor ab angelis, dicendus sit: Qui, qua parte homo erat, tum ob miseriam et acerbitatis plenum vitae suae cursum; tum propter mortis genus crudele et infame, quo affectus est, non modo angelis dignitate cedat sed etiam infra vilissimos et abjectissimos quosque homines sit constitutus. Qua de causa, in psalmo [21,27] vermem sese appellat neque hominis appellatione dignum[23].

Cujus difficultatis nodum, ut dissolveret, Cyprianum, virum eloquentissimum et in his litteris magistrum olim meum, multum laborare recordor[24]. Nam pro multis ab illo divino viro in utramque partem copiose et eleganter adductis, tandem eo devolutus est ut diceret distinguenda ea esse quae Christus pertulit:

quaedam enim ille fecit mandato paterno impulsus, quale fuit quod humanum corpus subiens pro hominum salute mortem appetivit;

f.52r // quaedam vero amoris, quem erga homines gerebat, magnitudine provocatus elatusque studio suae in nos eximiae charitatis et testificandae et delendae, ultro ipse et sua sponte suscepit ut extremam paupertatem cathenatosque labores suae gentis in se odia acerbissima et ad ultimum supplicium cum summo probro et ignominia conjunctum.

22 La sintonía con Erasmo en este caso —en muchos otros disentirá— es casi total. Creo que Erasmo, aun orillando el trasfondo escolástico del problema, respira un libertarismo afín al de Fr. Luis, contra lo que sucede con Lefèvre.

23 El salmo 21 no está identificado en la copia y es citado libremente; Erasmo lo glosa en la *Apología*.

24 Sabemos por los coetáneos que Cipriano había redactado un comentario a Hebreos; este comentario se ha perdido.

Ergo, dicebat ille:

> si ad ea solum, quae ex mandato Patris gerit, habeatur respectus, paululum illum imminutum fuisse ab angelis. Nempe, in eo quod illi corporis inexpertes, Christus autem corpus habuit; illi immortales existant, Christus, quo tempore inter nos fuit, morti obnoxius vixerit. Qua de re locutum fuisse Davidem.
>
> Sive vero ratio habeatur eorum quae ille sua voluntate subiit, vermem plane illum fuise et non hominem, opprobrium hominum et abjectionem plebis; non tantum angelis inferiorem.

Hanc illius sententiam, quoniam veritati omnia pietatis jura ut cedant necesse sit, ego umquam probare non potui. In eo praecipue quod affirmat Christum habuisse in mandatis ut mortem obiret; sed, ut id genus mortem obiret ortam-
f.52v que // aerumnosam perferret, non habuisse[25].

Nam quemadmodum non ignoro versari apud Theologos, utrum Christus mandatum habuerit vitam pro nobis profundendi necne?, ita sane judico cui semel probatum fuerit illum ex mandato paterno mortem subjicere; cum, neque a mortis genere quo Christus affectus est, neque a tota illius vita, ea saltem parte qua hominum saluti servivit, rationem praecepti removere debere. Nam, ut probabiliter disputatur, nullum mandatum Christo datum moriendi, ita parum vere parumque consentanee proceditur quod, Christus mortem pertulerit, praecepti divini fuisse; quod infamem mortem, propriae voluntatis; ipsumque quidem, in moriendo, divinam et aeternam voluntatem, at, in mortis genere et ratione degendae vitae, proprium judicium fuisse secutum[26].

Quod quidem falsum esse, habita temporis ratione, breviter a nobis et cursim probabitur:

Paulus [ad Philippenses 2,8]: *factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis.* Ergo in utroque fuit obediens, et in eo quod mortuus est et in eo quod actus in crucem

25 La oposición entre mandato y amor no podía satisfacer a Fr. Luis. Leemos en *De Verbo Incarnato* la escueta afirmación: «Christus accepit necessitatem moriendi, ortam, non a peccato, sed a voluntate», *Opera* IV, p. 404.

26 La solución de Fr. Luis es, más que fácil, expeditiva. El alcance de su respuesta debería explorarse en su cristología académica. (ver Introducción, notas 11 y 13).

fuit insitus. *Usque ad mortem,* inquit, ergo in caeteris etiam quae mortem antecesserunt; magnis illis quidem, sed tamen morte levioribus malis quae pertulit, fuit obediens.

f.53 Et quidem Christus, cum in agone positus, // et acerbissimi eiusque iam instantis supplicii memoria et metu perculsus, divinum Patrem supplex et humi fusus, his verbis alloquebatur, *Pater, si possibile est, transeat a me calix iste tamen non mea voluntas sed tua fiat*[27]; non tam mortem ipsam, quae naturae debetur quaeque meta malorum est, quam certe genus mortis et crudele et ignominia plenum exhorrebat et deprecabatur. Sed tamen cedit sensus rationi et privatus affectus divinis legibus praeceptisque concedit. Nam revocat statim sese et, humanos affectus cohibens, voluntati paternae se parere velle palam profitetur. Ergo paternum praeceptum fuit in illo mortis genere vitam finiret.

Quid? Divus Paulus *ad Haebreos,* capite quinto [versiculo 8] cum mentionem fecisset eorum malorum quibus Christus affectus fuit in diebus carnis suae, hoc est, quamdiu apud nos vixit, nonne statim adjecit: *Et quidem cum esset Filius Dei, didicit ex iis, quae passus est, obedientiam?* Quo, ex hoc loco, sic licebit argumentum colligere, Paulo teste, Christus et cruci affixus est et multa atque ingentia mala in vita pertulit. Eodem teste, ex iis quae pertulit; id est, eisdem quae statim retulerat, hoc est, tota illius vita, obedientiam didicit. Igitur omnia quae pertulit praecepta illi et legibus praescripta fuisse necesse est.

Nec vero contemni debet illa a Theologis plurimis in re-
f.53r bus usurpari solita ratio, obediendi causam // non minuere sed augere potius meritorum rationem; Christi autem merita summe perfecta fuisse. Ita fieri ut nullis illius operibus obedientiae virtus defuerit.

Postremo illud quaero. Qua potissimum ratione dicant Deum praecepisse Christo ut moreretur, nullum autem genus mortis praescripsisse?

27 Cita recogida libremente desde los lugares paralelos: Lc 22, 42; Mc 14, 36; Mt 26, 42.

Primum enim, nullum locum ex Sacris Litteris proferre possunt, qui ejus rei fidem faciat.

Deinde, quae ratio illos in hanc sententiam impulit Christum sua morte, cujusvis generis illa esset, pro peccatis hominum potuisse satisfacere; ex quo effici nihil aliud in mandatis habuisse quam ut moreretur?

Haec, inquam, ratio latius servit. Probat enim ne moriendi quidem illum habuisse praeceptum. Nam non modo morte, sed ipso etiam solo in lucem exortu solis crepundiis, ipsis denique vagitibus, hominem, si vellet, a peccati tyrannide liberasset.

Itaque cum haec ratio translatitia, illorumque causam non magis juvat quam laedat; et, praeterea, nullum ex sacra Scriptura testimonium proferant, temere affirmant quod vel auctoritate vel ratione confirmare non possunt.

Quapropter, propositae expediendae, alia et verior et facilior, meo judicio, ratio est. In Christo aliud est ratio naturae humanae quam assumpsit, aliud vitae et fortunae genus quod elegit.

Si naturam nudam attendas et ea quae illi homini natura inerant, paulo minor est angelis; ita enim natura
f.54r humana naturae angelicae cedit, // ut nulla ad conditionem angelorum proprius accedat. Et ad hanc rationem pertinet Davidis oraculum. Constat enim illum de natura et conditione, vel hominis in universum, vel assumpti a Christo, hominis tantum agere.

Sin autem vitae genus inspicias, quo Christus ex mandato Patris functus et exercitus est, et graves illas miserias in quibus tota vita fuit, deteriore et calamitiore conditione vixit quam ullus alius homo. Et haec hactenus.

QUAESTIO DUODECIMA

QUOD CAPITE SECUNDO EPISTOLAE AD HEBRAEOS LEGITUR: NE FORTE PEREFFLUAMUS. QUID PEREFFLUERE VERBUM SIGNIFICET APUD PAULUM? (ff.54r-55r)

INTRODUCCION

La presente *Quaestio duodecima sine argumentis* es sumamente breve, pero no por ello exenta de interés y elegancia interpretativa. Fr. Luis de León, pretende interpretar el verbo *pereffluere* [παραρρέω] que hallamos en la Carta a los Hebreos. Un vocablo —el griego— (también el término latino es extraño)— que sólo aparece aquí en todo el Nuevo Testamento, y raro en la «Septuaginta», incluso en los escritores clásicos griegos. El vocablo griego es muy técnico y sirve para describir una nave sacudida por el viento en el mar. En el pasaje de Hebreos, encaja perfectamente con el contexto y la finalidad de esos versículos: la Palabra ha de arraigar en nosostros de tal forma, que no seamos sacudidos por los vientos y arrastrados.

A) *Contenido y valoración*

El maestro León conoce las dificultades que plantea el término «*pereffluere*: «tiene explicaciones difíciles, arduas»; incluso no encuentra sinónimos en el NT para aclarar su vocablo, por ser único. Dos Padres de la antigüedad, Crisóstomo y Teofilacto de Bulgaria, acuden al AT —Prov 3, 21— para iluminar este vocablo y conocer su trasfondo. Tendría un sentido positivo: permaneciendo unido, evitará cometer vicios y así avanzará en la virtud. Pero Fr. Luis acude a un texto del AT también —Gn 49, 3-4— para su interpretación, con significado negativo: no subirse demasiado, quitar el orgullo, para que no nos suceda como a Rubén.

Lo más peculiar de Fr. Luis en esta *Quaestio monoverbal*, es la interpretación poética que presenta y sus aplicaciones *ad hoc*. Con metáforas tomadas de la agricultura, el vaso con agujeros, como la

escritura de los papiros, si uno pretende no *pereffluere*, ha de mantenerse unido a la Palabra oída, con ejemplos sacados de los Salmos e Isaías, así florecerá como el árbol plantado junto a las corrientes de agua.

B) *Datación, estado y edición del manuscrito*

Respecto a la fecha de redacción de esta *Quaestio duodecima,* acaso puedan aventurarse días de impartición luisiana de cátedra bíblica y además paulina, cuales son los cursos académicos novotestamentarios 1580-81, 1582-83 y tal vez 1584-85 hasta diciembre, según se desprende de los *Libros de Visitas de Cátedra* no exhaustivos (Cf. S. MUÑOZ IGLESIAS, *Fray Luis de León, teólogo,* Madrid 1950, pp. 27-29), aunque no se explicite la Epístola *Ad hebraeos,* base de nuestra Cuestión.

En cuanto al estado y edición del actual texto latino, digamos que el códice ofrece una lectura clara, aunque a veces entimemática; las lecturas extrañas o cambiadas van indicadas en las notas, que son amplias —algunas—, porque reflejan lo más significativo de los Padres citados por el exégeta agustino.

En línea con la autoría luisiana de las *Quaestiones Variae,* la presente *Quaestio* creo que no suscita dudas, a la vista de los conocimientos bíblicos y de la interpretación tan peculiar que ofrece de un vocablo propio de un poeta. Por lo demás, el estilo y la exposición llevan el sello inconfundible del teólogo y vate belmonteño.

Añadamos, finalmente, que la hoja y media del manuscrito salmantino se traduce a dos folios y tres páginas en la Copia decimonónica que transcribimos. Empieza por *Quapropter* y termina con *non fuisse scriptum* (cf. *Rev. Agustiniana* (CD), 2 (1881) 254).

Jesús GUTIÉRREZ HERRERO, o.s.a.

QUAESTIO DUODECIMA

QUOD CAPITE SECUNDO[1] EPISTOLAE AD HEBRAEOS LEGITUR: NE FORTE PEREFFLUAMUS. QUID PEREFFLUERE VERBUM SIGNIFICET APUD PAULUM? (ff.54r-55r)*

Quapropter, inquit Paulus: *Oportet nos abundantius mentem et animum adhibere iis, quae audita sunt, ne forte pereffluamus*[2]. Quo loco tanquam supplicio quodam et ingenti periculo proposito deterret nos ab inobedientia legis evangelicae dicens *ne forte perefluamus*.

Quae res difficiles habet explicationes. Nam quid hac, quaeso, pereffluendi voce significat Paulus, aut quo loco Scripturae hanc dicendi formam et verbi translationem est mutuatus? Chrysostomus[3] et Theophilactus[4] dicunt Paulum

* Citas escriturarias a pie de página para reproducir el texto bíblico literal.

1 Ms. «secundae», con errónea concordancia.

2 Heb 2, 1: «*Propterea* abundantius oportet observare nos ea, quae audivimus ne forte pereffluamus».

3 Cf. *Homiliae XXXIV in Epistolam ad Hebraeos*, Homilia III, 3 (PG 63, 31):

> «Cur ergo nos oportet magis attendere? Ne forte, inquit, pereffluamus. Hoc est, neque pereamus, neque excidamus. Et hic ostendit quam sit gravis casus, quoniam est difficile ut id quod effluxit revertatur, quandoquidem hoc accidit ex socordia ac negligentia. Dictum autem accepit ex Proverbiis: Fili, inquit, ne pereffluas (Prov 3, 21); ostendens et quam facilis sit lapsus, et quam gravis interitus. Hoc est videlicet, quod non sine periculo est, non obedire. Et per ea quidem quae adstruit ostendit maius esse supplicium. Ipsum autem rursus dimittit inquirendum, nec concludit».

4 Cf., *Comment. Expositio in Epistolam ad Hebraeos*, II, 1 (PG 125, 203-204):

> «Ne quando pereffluamus. Hoc est, ne excidamus, ne pereamus. Accepit autem dictionem hanc ex Paroemiis: Fili enim, inquit, ne pereffluas —Ecl 19, 18—: ut ostendat lapsus facilitatem, et interitus gravitatem. Nam quod praeterfluit, haud facile redit».

f.54v id dixisse ea figura // qua Salomon in Proverbiis dicit: *Fili, vide ne effluas et dilabaris*[5]. In quo significat homini, ceu in lubrico loco posito faciles esse in vitia lapsus et difficiles ad virtutem regressus, ideoque magnam cautionem adhibendam, ne vestigio fallente effluamus.

Mihi magis videtur Paulus respexisse ad id quod Genesis[6] capite ultimo, Jacob, cum morti vicinus, bene praecaretur filiis suis, dixit: *Ruben, primogenitus meus, non crescas, etc. effusus es sicut aqua.* Qua ratione docetur homines pravos nullum ad usum esse utiles, ut non est aqua semel effusa, et sic hispane, usitata sermonis et linguae proprietate, homines perditos, nepotes et nebulones appellare solemus *Hombres derramados.*

Ad haec, mihi videtur Paulus id dicere, similitudine et metaphora ducta vel <ab> agricultura vel a vaso testaceo foraminibus pleno, qualia sunt clepsidrae, vel a papyro fluida, id quod mea sententia est omnium aptissimum et elegantissimum.

Ab agricultura sumitur, nam notum est, frondes arborum tum decidere in terram cum succus illarum exhaustus est. Hoc igitur pulchre competit in homines impios, quos amisso et exhausto virtutis succo arescere et in terram defluere necesse est. Justis autem competit quod huic opponitur, nempe, ut perpetuo vireant, perpetuoque et foliorum et fructuum pulchritudinem amoenitatem retineant. Sic enim psal-
f.55r mo primo David elegantissima hypotyposi[7] unum // justum comparat arbori, quae plantata est secus decursus aquarum, *quae fructum suum dabit in tempore et folium eius non defluet*[8]; et de impio populo Israelitico apud Esaiam dicitur: *Et erit sicut quaercus defluentibus foliis*[9].

5 Prov 3, 21: «Fili mi, ne effluant haec ab oculis tuis; custodi legem atque consilium».

6 Gn 49, 3-4: «Ruben, primogenitus meus, tu fortitudo mea, et principium doloris mei; prior in donis, maior imperio. Effusus es sicut aqua, non crescas: quia ascendisti cubile patris tui, et maculasti stratum eius».

7 Ms. «hipothiposi».

8 Ps 1, 3 (LXX): «Et erit tamquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo, et folium eius non defluet, et omnia quaecumque faciet prosperabuntur».

Ps 1, 3 (TM): «Et erit tamquam lignum transplantatum iuxta rivulos aquarum, quod fructum suum dabit in tempore *suo* et folium eius non defluet, et omne quod fecerit prosperabitur».

9 Is 1, 30: «Cum fueritis velut quercus defluentibus foliis, et velut hortus absque aqua».

edit, ut nulla ad conditionem angelorum propius accedat. Et ad hanc rationem pertinet Davidis oraculum. Constat enim illum de natura et conditione vel hominis in universum, vel assumpti à Christo hominis tantum agere. Sin autem vitae genus inspicias, quo Christus ex mandato Patris functus, et exercitus est, et graves illas miserias in quibus tota vita fuit; deteriori et calamitosa conditione vixit quam ullus alius homo. Et haec hactenus.

Quaestio duodecima

Sine argumentis

¿Quod capite secunda epistolae ad Hebraeos legimus ne forte perefluamus, quid perefluere verbum significet apud Paulum?

Quapropter inquit Paulus, oportet nos abundantius mentem et animum adhibere iis, quae audita sunt, ne forte perefluamus. Quo loco tanquam supplicio quodam et ingenti periculo proposito deterret nos ab inobedientia legis evangelicae dicens, Ne forte perefluamus. Qua res difficiles habet explicationes. Nam quid hac quaesso perefluendi voce significat Paulus? Aut quo loco scripturae hanc dicendi formam, et verbi translationem ex mutuatus? Chrysostomus et Theophylactus dicunt, Paulum ea divina ex figura

(facsímil ms.,f.54)

qua

Potest sumi, secundo loco, a vase foraminibus pleno. Nam quemadmodum id vas aquam, sive sensim illam instilles sive impetu quodam infundas, numquam contineat, ita qui praeceptis divinis non obtemperant, nihil coelestis gratiae continere possunt, sed tamquam dolia pertussa et rimarum plena hac illac perfluunt.

Est denique, tertio loco, id verbum traductum a papyro fluida. Illa enim caracteres statim atque recipit, transmittit, ac demum ita confundit, ut pro litteris perpetua litura maneat. Simili modo impii peccant: nihil enim in illis inscribi coelitus[10] potest, quod perfectam imaginem retineat; aut si quidpiam inscribitur, id mox ita confundunt atque perturbant, ut praestaret non fuisse scriptum.

10 Ms. «coelitus inscribi».

QUAESTIO DECIMATERTIA

UTRUM CHRISTUS OMNIS GRATIAE CAUSA ET NUNC SIT ET IN OMNI RERUM STATU FUTURUS FUERIT? (ff. 55rv-70v)

INTRODUCCION

Se trata de una cuestión controvertida y nada simple, según el mismo Fr. Luis, porque en ella se acumulan dificultades e interpretaciones que inciden sobre la dignidad y supremacía de Cristo en el mundo de lo creado. Y aunque se busca, concretamente, probar que Cristo es el origen de toda gracia, santidad y justificación, tanto para los hombres como para los ángeles, Fr. Luis distiende los planteamientos de tal forma que de verdad constituye esta *disertación* una síntesis apretada de su cristología.

A) *Contenido*

El interés de esta *Quaestio decimatertia* es incuestionable. En ella el propio Fr. Luis pone de relieve aquellos puntos que, al repetirse con mayor abundancia de detalles a lo largo de otros escritos suyos, dibujan las líneas maestras de su pensamiento teológico. Nadie mejor que él para diseñar con rasgos inequívocos la panorámica de su producción teológico-bíblica. Se confirma también de este modo que el tema de Cristo, centro de la creacción y motivo último de las cosas (*Eph* 1, 10; 21-22), estructura en unidad de inquietudes su quehacer universitario y de escritor.

Además, Fr. Luis afronta el estudio de la cuestión —«disputata»— con la misma actitud de siempre, preocupado por situar a Cristo en la cima de los seres, como glorificador y como fundamento del sentido de totalidad que preside el conjunto armónico de las realidades creadas. Para el Maestro salmantino resulta inimaginable, e incoherente desde la óptica teológico-bíblica, que alguien pretenda restarle dignidad a Cristo-hombre, rebajar los títulos de su supremacía o limitar su influjo santificador a determinados as-

pectos y circunstancias históricas. A pesar de ello —puntualiza— algunos consideran a Cristo autor de la gracia para los hombres, y no para los ángeles; otros no alcanzan a comprender la utilidad de su venida, en el supuesto de que el hombre no hubiera pecado; y están, por último, quienes piensan que, en la actual situación pecaminosa de la estirpe de Adán, le debemos la justificación ciertamente, pero no los impulsos de la gracia con que somos llamados y promovidos por Dios a la fe (f. 55v).

En correspondencia con dichas posturas surgen otras tantas cuestiones, que explicitan el enunciado inicial de esta *Quaestio:* ¿Es Cristo autor de la gracia y felicidad de los ángeles? ¿Habría existido Cristo de no haber pecado el hombre? ¿Son sus méritos causa y origen de nuestra justificación y de las disposiciones antecedentes a la justificación? A estos interrogantes responde Fr. Luis con las siguientes tesis: a) que Cristo fue salvación para los ángeles; b) que, aunque Adán no hubiera pecado, el Verbo de Dios se hubiera hecho el mismo hombre; c) que a los méritos y gracia de Cristo debemos la vocación divina, la fe, la justificación y demás dones sobrenaturales (f. 55v).

B) *Valoración*

Coincidente con las directrices que marcan el tono de su teología, este *Cuodlibeto* no añade nuevas e inesperadas aportaciones al conjunto doctrinal de Fr. Luis, a no ser la precisión temática y el estilo elegante, aunque no siempre fácil de leer, con que está escrito. Y es que sus temas han sido ya tratados con amplitud en otros lugares: «Atque haec multis a divo Paulo, a me etiam pluribus verbis exposita» (f. 58v). Efectivamente, de la encarnación del Verbo con independencia del pecado de Adán se habla de propósito y extensamente en *Commentaria in III partem divi Thomae*[1], en *De Incarnatione tractatus*[2] y en el nombre de «Pimpollo»[3]. Por otra parte, si la predestinación cristológica alcanza al universo entero, parece lógico que el capítulo sobre los ángeles integrara también el *De Incarnatione Tractatus*[4]. Finalmente, las reiteraciones y coincidencias temáticas con la última de las tesis formuladas son constantes, por citar un caso, en *Los Nombres de Cristo*.

1 Cf. Fr. LUIS DE LEÓN, *Opera,* VII, pp. 254-273.
2 Cf. Id., *Ibid.*, IV, pp.22-58.
3 Cf. Id., *De los Nombres de Cristo* (NC), OCC, pp. 407-421.
4 Cf. Id., *Opera,* IV, pp. 331-341.

Sin embargo, donde aparecen las coincidencias más directas y formales es durante el proceso inquisitorial cuando responde a la intencionada y malévola imputación de haber puesto en duda la mesianidad de Cristo. De forma esquemática apunta allí los mismos temas que desarrolla en el *Cuodlibeto*[5]. De hecho, se corresponde con el esquema seguido por Fr. Luis en la presente disertación, cuya originalidad de sus tesis, más que en los hallazgos formales, brota de las formulaciones, de la sistematización y del orden que se establece entre ellas. La que demuestra, asimismo, que su sentir cristológico es ante todo un convencimiento traducido en forma de vida, que orienta la totalidad de sus actuaciones.

C) *Datación, estado y edición del manuscrito*

Tampoco de esta *Quaestio* es posible fijar una fecha exacta de su redacción. Se puede no obstante conjeturar que fuera a partir de 1576, si pensamos que durante el proceso Fr. Luis no la aduce, junto a otros escritos suyos, como prueba, la más contundente sin duda, de sus convicciones personales sobre la mesianidad y supremacía de Cristo en el orden de lo creado. Hay que tener igualmente en cuenta la confesión explícita de Fr. Luis de que ya antes los temas aquí discutidos los había tratado, *pluribus verbis,* al menos en dos de sus lecturas de cátedra, a saber: en *Commentaria in III partem divi Thomae* y en *De Incarnatione Tractatus,* que ya hemos referido.

A pesar de que esta *Quaestio* fue publicada hace años por A. C. Vega[6], por tener algunas erratas, puntuaciones poco sintácticas a veces y no evacuación de citas, para la presente edición latina copiamos el texto directamente del manuscrito. Con todo, aparte de la verificación de las referencias bíblicas, las rectificaciones que hacemos al texto reproducido por Vega no son tantas, ya que su lectura —la del manuscrito— tampoco presenta grandes dificultades. Tampoco existen lagunas, salvo el vacío de algún texto bíblico de fácil identificación; las citas bíblicas aportadas van en paréntesis cuadrados y las palabras suplidas, en triangulares.

Por lo demás, el tema de la autoría luisiana del *Cuodlibeto* tiene la misma apografía que las demás *Quaestiones Variae* estudia-

5 Cf. Id., *Doc. Inéd...*, X, pp. 386-388.
6 Cf. A. C. VEGA, «Capítulo de una obra inédita de Fr. Luis de León», CD, 166 (1954), 140-157.

das en la Introducción general. Añadamos, para concluir, que esta *Quaestio quodlibetica cum argumentis* tenía en el manuscrito salmantino nueve hojas, en tanto que en la Copia existente ocupa con grafía generosa quince folios, siempre a doble página. Comienza por *Hujus quaestionis* y termina con *Haec hactenus*[7].

D) *Bibliografía*

(Ver Introducción a *Quaestio II* y notas de esta Introducción).

S. FOLGADO FLOREZ, o.s.a.

7 Cf. F. MÉNDEZ, «Vida de Fr. Luis de León», *Rev. Agustiniana* (CD), 2 (1881), 254.

QUAESTIO DECIMATERTIA

f.55r UTRUM CHRISTUS OMNIS GRATIAE CAUSA ET NUNC SIT ET IN OMNI RERUM STATU FUTURUS FUERIT? (ff. 55rv-70v)

f.55v Cujus quaestionis, non una et simplex est difficultas, quoniam non una et simplex, sed vera ratio est, qua Christi beneficiis et dignitati detrahitur. Sunt enim qui hominibus quidem gratiae totius et felicitatis authorem Christum esse volunt, angelis autem non item. Sunt rursus, qui ne hominibus illum semper utilem futurum fuisse dicunt, sed dumtaxat post primi hominis admissum peccatum. Sunt tertio qui varias gratiae rationes distinguentes, ne hoc ipsum, ut hominis jam in peccatum lapsi tota salus ex illo habeatur, concedunt; sed eam gratiam, quae justitia, nos[1] illi debere dicunt: illos autem gratiae divinos impulsos, quibus et vocamur ad fidem, et in fide fovemur, nullo modo.

Itaque una illa mihi quaestione proposita triplex quaestio continetur. Una, utrum Christus angelorum salutis et felicitatis sit author? Altera, utrum, etsi primus homo non peccasset, tamen Christus idem qui nunc est, esset futurus? Tertia, num illius meriti ac beneficii sit, non solum quod justi simus, sed etiam quod ad eam justitiam consequendam divinitus per fidem vocemur?

1 A. C. VEGA corrige el códice escribiendo «non», pero creemos que es correcto el «nos» del Ms.

f.56r Ad quas nos quaestiones totidem versiculis // respondemus.

Dico Christum angelis saluti fuisse.

Dico: etsi Adam non peccavisset, Christum eumdem, qui nunc est, futurum fuisse.

Dico rursus: quod vocemur divinitus, quod credamus, quod justi simus, omnia nos meriti illius et gratiae debere.

Quae singula, ordine, vera esse probabo; pauca tamen prius, quae mihi visa sunt necessaria, praefatus.

Nam mihi cum in mentem venit illorum, qui contra disputant, doctorum sane hominum atque sapientum, omnis et dissensionis hujus et erroris illorum causa, ab ignoratione ejus consilii, quo Deus in Christi conditione sit usus, ducta mihi et profecta videtur.

Quo de nobis consilio, quantum ratio dux et Litterae sacrae permiserint, in praesentia dicendum erit; rebus tamen ipsis, non quemadmodum in illa divina mente confertae et complicatae sunt simul, sed more nostro, id est, hominum, certo quodam et naturis rerum apto ordine servato, et distinctis temporibus et pluribus verbis expositis.

Deum jam inde ab aeterno tempore, cum se qui, quantusque esset, tum ea omnia, quae vel postea temporis progressu multa in lucem attulit; vel multo plura et majora, si vellet, afferre posset cognovisse, et de singulis decrevisse longe antequam in actum erumperent; et ratio manifesta do-
f.56v cet, // et uno id ore omnes concedunt theologi.

Sed quoniam Deus, infinita illa sua duratione quae universi temporis spatia complectitur, non tantum quae futura sunt videt, sed quae quavis ratione esse[2] possunt, etiam ea cognoscit; duplex divinae scientiae ratio ab iisdem inducta est: una visionis, quam vocant; altera, simplicis intelligentiae. Haec de iis rebus quae cum futurae numquam sint, esse tamen posse, habetur. Illa autem, in iis tantum, quae in lucem exiturae sunt, rebus versatur. Quae rursus visio, ut est simplici intelligentiae angustior, ita etiam est ordine naturae posterior, propterea quod haec, nisi quod futurum sit, nihil videt.

2 Vega introduce un «non» innecesario y cambiante.

Quod autem aliquid futurum sit, divina voluntas ejusque decretum causa est. Ita haec visio voluntatem divinam sequitur; illa autem simplex intelligentia omnem voluntatem antecedit, ut sit harum rerum hic ordo atque descriptio: primo, ut Deus intelligat; post, velit; postremo loco atque ultimo videat.

Deus ergo principio omnium ipse sibi objetus nihilque se dignius habens in cujus cognitione versaretur, cum se ipse intime et perfecte cognoscebat, seque ipse nulla praeterea re egens fruebatur, quo nihil fingi potuit beatius. Tum quae fuit prima illius ad exteriora progressio, eam sui tanquam
f.57r complicatam // notionem explicans, et dividens, et ultro citroque conferens: quanta in se esset ad res innumerabiles inclusa foecunditas, quanta vis: tum varias, et multiplices, ex sese aliquid quod se initiaretur, quodque imaginem sui aliqua ex parte referret, gignendi, et in lucem producendi rationes intellexit; easque tanto meliores, quanto ipsum verius exprimebant. Et quidem quibus umbram sui aliquam, et parum perfectam imaginem rebus imprimeret, plures rationes invenit: qua autem se totum daret, vinceret, infunderet, quae Christus est, unam tantum tantoque ceteris meliorem, quanto Deum esse, quam Deo similem esse est praestantius. Constat ergo et Deum omnia prius, et in iis nihil Christo melius, nihil majus, nihil sibi similius atque conjunctius intellexisse.

Atque quemadmodum ut haec omnia extra quaestionem sunt, ita de eo dubitari non debet, quin et bonitatis sit se ipsum quam maxime velle in alios diffundere et summae bonitatis summo modo. Neque etiam ambigendum est, quin Deus, cujus summa bonitas est, ejusdem diffundendae studio, cupiditateque incensus, quam optimam et unicam ejus rei efficiendae rationem esse videbant, ad eam primum om-
f.57v nium animum suum applicuerit idque facere // decreverit.

Ex quo efficitur, Deum, quem omnium quae a se fieri poterant, perfectissimum vereque maximum Christum esse simplicit intelligentia cognovit, eumdem omnium primum et verissimo amore prosecutum fuisse; et futurum esse, et voluisse, et vidisse, ea scientia quae appellatur visionis. Quo semel apud se constituto consilium cepit, causamque habuit rerum universitatem condendi. Nam quoniam et Deus et homo futurus erat, humanum genus condendum fuit.

Et quoniam homo corpore praeditus est, idque constat quatuor elementis, terram, aquam, aërem, ignem creari necesse fuit, quibus necessario caelum est superinjectum, cum perpetuis et multiplicibus et pro cujusque ratione ratis rotationibus agitatum: tum tantis siderum et stellarum luminibus, et varietate distinctum, ex quo motus universis, lux in omnes, et arcana quaedam et incredibilis virtus derivatur: quodque omnia illa non modo salutari complexu contineret, sed etiam apta ad hominum vitam utilitatemque ratione moderaretur.

Et quoniam filio charissimo domum erigebat, regem potentissimum in amplissimum imperium mittebat, judicii aequissimo infinitam jurisdictionem dabat, digna filio, dig-
f.58r na rege, digna judice, // illustris, numerosa, praepotens familia legenda fuit.

Itaque ex aethereo genere, vividas illas et industrias, et in omni actione praestantes mentes effecit, quibus ministris in tanti operis vel molitione vel moderatione uteretur. Et quoniam non solum summis naturae dotibus cumulare Christum, sed divina sui visione etiam beare decreverat; eodem, illo, quo Christum prosequebatur amore inductus, et bonitate illius, quam incredibilem atque divinam futuram esse videbat, summisque meritis provocatus, ut laetius illi id gaudium pluribus ejus causa idem gaudentibus esset: socios illi ejusdem felicitatis ex utroque genere angelorum et hominum aeterno decreto multos adjunxit, quos praedestinatos et electos vocamus. Ut non solum quod viverent, sed quod vitam optimam et felicissimam viverent omnes illi deberent; constaretque apud omnes ipsum cum caeterorum bonorum, tum vero totius felicitatis fontem atque caput universis existere.

Quae omnia satis licet ipsa sponte apta inter sese, mutuoque connexa, et a capite ad calcem via et ratione deducta, tamen divi Pauli ad Collosenses multo magis divina oratio confirmat. *Qui est imago Dei invisibilis, primogenitus omnis creaturae, quoniam in ipso condita sunt universa in caelis et*
f.58v *in terra, // visibilia et invisibilia; sive Throni, sive Dominationes, sive Principatus, sive Potestates, omnia per ipsum et in ipso creata sunt; et ipse est ante omnes, et omnia in ipso constant. Et ipse est caput corporis Ecclesiae, qui est principium, primogenitus ex mortuis, ut sit on omnibus ipse primatum tenens, quia in ipso complacuit omnem plenitudinem*

justum comparat arbori, quæ plantata est secus decursus aquarum, quæ fructum suum dabit in tempore, et folium ejus non defluet: et de impio populo Israelitico apud Isaiam dicitur, Et erit sicut quercus deflumentibus foliis. Potest sumi secundo loco à vase foraminibus pleno. Nam quemadmodum id vas aquam, sive semen illam insuillet, sive impetu quodam infundat numquam contineat: ita qui præceptis divinis non obtemperant, nihil cælestis gratiæ continere possunt, sed tanquam dolia pertusa et rimarum plena hac illac profluunt. Ut denique tertio loco id verbum traductum à papyro fluida. Illa enim caracteres cœtim atque recipit, transmittit, ac demum ita confundit, ut pro literis perpetua litura maneat: simili modo impii peccant. Nihil enim in illis cælitus inscribi potest, quod perfectam imaginem retineat: aut si quidpiam inscribitur, id mox ita confundunt, atque pertur-bant, ut præstaret non fuisse scriptum. 22

Quæstio tertiadecima,

et prima Quodlibetica, cum argumentis.

Utrum Christus omnis gratiæ causa, et nunc sit, et in omni rerum statu futurus fuerit?

(facsimil ms., f.55)

inhabitare et per eum reconciliare omnia in ipsum [Col 1, 15-20].

Nam hic non divini Verbi separatim, sed Verbi cum humana natura conjuncti, id est, Christi totius laudes celebrari satis illa indicant: *Et ipse est caput corporis Ecclesiae et primogenitus ex mortuis; quia in ipso placuit omnem plenitudimem inhabitare et per eum reconciliare omnia in ipsum.* Quae, nisi toti Christo, praecipue, non competunt. Christus ergo est, quem Pater caelestis primum omnium dilexit, charumque habuit: quin unum potentiae et bonitatis suae perfectissimum opus a se fieri voluit: fieri inquam, quatenus homo est (id enim mihi hoc verbum in tota hac disputatione significet) ipsum propter sese, cetera omnia Christi efficiendi causa est molitus, etiam Thronos, etiam Dominationes.

Atque haec multis a divo Paulo, a me etiam pluribus ver-
f.59r bis exposita, rursus idem Paulus ad Ephesios scribens // omnia uno verbo comprehensa, non minus apte et significanter explicuit: [*In quo instauravit omnia, quae in terris et in caelis sunt; instauravit,* id est, volens] summam, inquit, facere omnium in Christo[3], propterea quod quidquid boni, virtutis, donorum, a Deo per partes in lucem proferri, et multis rebus creandis singulis tanquam dividi poterat, aut certe est divisum, id non ante singulis distribuit, quam universum in unam quasi *summam* et corpus in Christo redegit, a quo deinceps in ceteros derivaretur.

Qua de causa, non ille unigenitus modo, sed primogenitus etiam creaturae in sacris Litteris dicitur. Unigenitus namque est qua Dei Verbum est; qua vero conjunctione Dei ad hominem Christus compositus, primogenitus creaturae, hoc est, voluntatis divinae inductione et externo judicio primus omnium ad eam felicitatem electus, quam, homo factus, postea consecutus est.

Itaque quam is eximio et illustri amoris et honoris loco primus omnium apud Deum fieret, non obscure illa declarant: *Pater clarifica me claritate quam habui apud te ante-*
f.59v *quam mundus // fieret* [Jn 17, 5]. Et illud: *Antequam Abraham fieret, ego sum.* Et rursus: *Nemo ascendit in caelum, nisi qui descendit de caelo, filius hominis, qui est in caelo* [Jn 8, 58; 3, 13].

3 Eph 1, 10; cf. *Opera,* VII, p. 202; IV, p. 27.

Sed, quod esse illustrius testimonium potest, quam quod ipse de se refert in Proverbiis [8, 22] *Dominus possedit me,* id est, genuit; sic enim Adam primo sibi filio statim nato dixit: *Possedi hominem per Deum* [Gen 4, 1]. *Initio viarum mearum,* id est, operum. *Antequam quicquam faceret a principio. Ab aeterno ordinata sum,* quia ad summum dignitatis et felicitatis humanitate socia consequendum electa. Idque ne quis putet mei electione, cujusque alterius apud Deum fuise priorem, *Ex antiquis, antequam terra fieret; necdum erant abyssi et ego jam concepta eram.* Id est, de me meaque futura apud Deum lata erat sententia. *Ante omnes colles ego parturiebar,* ob id, scilicet, quod Deus non ante condendi orbis curam ullam aut cogitationem suscepit, quam de me apud se statuit. Itaque quamvis me primam omnium voluntate a se, et judicio tanquam conceptam, sero tandem peperit; ta-
f.60r men jam inde ab aeterno tempore amore et // desiderio mei efficiendae, quo tenebatur, rebusque omnibus mei causa condendis, me tanquam parturiebar. Et quoniam ego, quam unam habebat totius sui operis finem et scopum propositum, quicquid moliretur, quicquid efficeret in oculis illius et in mente versabar. Idcirco *quando praeparabat caelos aderam, quando certa lege et gyro vallabat abysos, et quando appendebat fundamenta terrae, cum eo eram cuncta componens.*

Ex quo intelligitur, quae et quanta vis ejus orationis, qua caelestis Pater suum erga Christum amorem, deque illo judicium testatus est dicens: *Hic est filius meus dilectus in quo mihi bene complacui* [Mt 3, 17]. Nam quoniam alienum a Dei majestate erat ut ad se inferiora suum amorem demitteret et quaerenda Deo ratio fuit, qua ut maxime voluntatem suam in nos et studium conferret, tamen a se, id est, a Deo amando nunquam discedere videretur. Idque Christo condito qui Deus et homo est, ab eoque sui in nos amoris et beneficiorum initio facto est consecutus. Idcirco dixit: *Hic est filius meus dilectus in quo mihi bene complacui.* Tanquam si diceret: Hic est, quo de uno opere, quia in eo quid mea aut potentia aut bonitas maxime posset ostendi, mihi maxime placebo. Nam ceteris in rebus quaecumque a me fieri possunt
f.60v //, quod addi possit invenio: at hic unus mentem meam et animum satiat et ob eam causam in eo uno amor noster et voluntas conquiescit.

Nam si quae alia amo, ea in hoc uno et huius causa amo. Itaque quod hominum genus in lucem eduxi, amor in illum

meus causa est; quod orbem terrarum feci, amor in illum meus causa est; quod universam hanc, quam oculis cernitis varietatem rerum et admirabilem produxi, amor in illum meus causa est. Non caelum mihi, non sidera, non illae quae me quadam tanquam cognatione proprius attingunt aethereae mentes, et amore mei flagrantes caelestes spiritus, nisi hujus causa sunt chari. Jure igitur in hoc uno mihi bene complacui, per quem unum omnia mihi ab initio placuerunt et placent.

Ex que una re constituta, tria illa quae a nobis initio proposita sunt, vera esse probantur. Nam si Christus, et unus ante omnes, et ejus causa omnia et condita sunt et divinis beneficis cumulata: et angelos, non solum homines, illius merito felices esse: et ipsum, vel Adam nunquam peccante, futurum fuisse: et nunc quod vocemur ad fidem, in fideque foveamur, illius beneficium esse necesse est. Verum age, unumquodque istorum propriis rationibus confirmemus.

f.61r Et quidem, quod ad angelorum causam attinet // primum divi Pauli epistola ad Collossenses disertis verbis id docet. *Pacificans,* inquit, *per sanguinem crucis ejus, sive quae in terris, sive quae in caelis sunt* [Col 1, 20]. Quibus verbis angelos significari planum est, quos non cum hominibus pacem fecisse, a quibus non dissidebant (ut nonnulli volunt); sed utrosque Deo per Christum conciliatos fuisse dicit. Praecesserat enim: *Et per eum reconciliare omnia sibi,* quae mox explicat dicens: Atque ea *sive quae in terris, sive quae in caelis sunt.* Quae duo rerum genera, una mundi appellatione ad Corinthios scribens comprehendit: *Erat,* inquit, *Deus in Christo mundum reconcilians sibi* [2 Cor 5, 19], ut cum mundum, id est, rerum universitatem audis, quae non Christo suam salutem acceptam ferre debeat, nullam rem esse, in eo autem quod idem Paulus ad Collossenses capite secundo affirmat: Christum etiam angelorum esse caput. *Qui est caput,* inquit, *omnis principatus* [Col 2, 10] summa haec, quae e Christo ad angelos redundat utilitas declaratur. Nam quale illud caput est, ex quo nullus fructus, nullum commodum ad caetera membra pervenit? Itaque quia angelorum Christus caput est, ipsum in illos bona omnia influere, totiusque eo-
f.61v rum felicitatis authorem eumdem intelligi necesse est. //

Nam quid in reliquum corpus caput valeat, quamque vim habeat, satis divus Paulus ad Ephesios quarto ostendit: *Qui est caput,* inquit, *Christus, ex quo totum corpus compactum et connexum per omnem juncturam subministrationis, secun-*

dum operationem in mensura uniuscujusque membri, augmentum corporis facit in aedificationem sui in charitate [Eph 4, 15-16].

Atqui illud satis constat Deum ab initio sermonem de Christo cum angelis habuisse; futurumque ut is aliquando esset docuisse. *Quem promissit,* inquit Paulus ad Titum scribens, *ante tempora saecularia* [Tit 1, 1]. Ante quae tempora, praeter angelos, quibus id promitteret, non habebat. Quod si angelis Deus Christum futurum promisit, ut fidem suam in eum et omnes spes collocarent, idcirco promisit. Sed quid tantum promissum dico, quem probare possum multo antea quam esset, adorandum illis a Deo, et summo honoris cultu prosequendum fuisse propositum? Paulus ad Hebraeos capite primo[4]: *Et iterum cum introducit primogenitum in orbem ad angelos dixit: Et adorent eum omnes angeli ejus* [Heb 1, 6]. Semel enim Deus Christum in mundum induxit, cum illum humano corpore tectum in hanc lucem eduxit. Iterum
f.62r autem introduxit, cum initio // rerum angelis palam fecit, quae ipse secum de Christo cogitarat, quem ab eis adorari cur vellet, nisi suae illorum saluti dux ille esset et princeps?

Id quod rerum exitus statim comprobavit. Nam quia magnae angelorum parti indignissimum visum est, se et celsissimis ingeniis, et magnis naturae dotibus praeditos homini futuro sujecti, et eidem suam felicitatem tantum bonum debere, ea se orbari, quam per illum obtinere maluerunt. Itaque, duce Lucifero, ut nostrae naturae bonitate, dignitateque superiori; ita etiam seditiosi consilii principe hostili odio in Christum concepto, ab eo desciverunt. Quod idem Christus judaeos quod se pari odio prosequerentur accusans testatur. *Vos,* inquit, *ex principe diabolo estis. Ille homicida erat ab initio et in veritate non stetit; et vos desideria patris vestri vultis perficere* [Jn 8, 44].

Ergo quemadmodum odium in Christum causa iis ruinae et interitus fuit, ita bonos erga eumdem amor et fides servatur. Et sane quae causa ex sacris quidem Litteris petita primum, postea autem deducta, longis disputationibus theologorum idonea Deo fuit, ut nollet homines servari, nisi Chris-
f.62v ti intercedentibus meritis; ut qui ipse // simul summe et justus et misericors sit, talem se esse semper ostenderet,

4 Códice: *secundo*.

semperque Dei bonitati individuus justitia iret comes; haec, inquam, eadem ratio, haec justitiae et indulgentiae divinae indivisa societas cogit, ut ne angelis quidem hoc salutis et beatitudinis donum, nullo Christi merito collatum a Deo esse velimus.

Cur enim Deus in tantae possesionem felicitatis gratis angelos mittat? homines autem, quorum summa imbecillitas est, summa paupertas, ut se amet impetrare a Deo nisi summo pretio non possint? aut quia convenit eumdem modo liberalem et pene sui prodigum, modo attentum ad rem, et tenacem, et nundinatorum videri.

Nam cum Deus humano generi Christum dedit, et, ut Paulus ait, fecit *ut nobis esset et justitia et sanctificatio* [1 Cor 1, 30] in eo sic eximius Dei erga homines amor enituit, ut certe enituit, non minus angelorum natio amari digna fuit: multo certe naturae dotibus et bonitate perfectior. Sin autem justitiae summa ratio habita est, ea quoniam Deus ipsa justitia est, necesse est ut pertineat indiscriminatim ad omnes. Itaque cum illud: *Misericordia et veritas obviaverunt sibi*
f.63r [Ps 84, 11]; et rursus: *Omnes viae Domini // misericordia et veritas*[5] latissime pateat; idque Deo fuisse perpetuum plurimis divinis operibus ordine expositis theologi doceant, ut et justitiae rigorem lenitate condierit, et ad suam summam misericordiam parem semper severitatem adjunxerit: ea utriusque virtutis indivisa conjunctio, cum ad angelos pervenit, quo maxime elucere debebat, immerito et sine causa dirimitur.

Quam porro, qui contra asserunt, consuetudinis Dei videntur obliti, aut earum etiam ipsarum rerum quae quotidie in oculos incurrunt ignari. Quid enim unquam Deus, vel terra vel caelo fecit, quod non causis tanquam ministris, et mediorum quadam discreta ratione fecerit? Aut qua institutione rerum non est aliquid perfectum et summum quodque sit reliquorum in eodem genere principium? Sic enim, quacumque lucent, solis beneficio lucent, in quo luminis tota vis est; sic rursus non calent, nisi quibus ignea vis inest, a quo omnibus in rebus calor proficiscitur. Torperent omnia et jacerent caelestium orbium motibus de medio sublatis.

Id si in omni istitutione, genere, natura, verum est, ut habeat aliquem absoluti operis effectum; in divinis gratiae

5 Ps 24,10, *universae* viae (Vulgata).

donis, et felicitatis ratione nullus ita perfectus, ita eis bonis cumulatus erit, ut dux ipse ceteris et princeps et unicus
f.63v author sit ejus felicitatis // consequendae? Et si lucis quidem sol, caloris ignis, caelorum rotatio totius mutationis est causa; non etiam omnis illustratio animorum, omnis divino amore calescens mentium ardor, omnis vel noster, vel angelorum, ad divinitatem accesus, unicum justitiae solem, eumdemque, et toto divini amoris igne succensum, et re ipsa ad verae divinitatis communionem evectum Christum, causam sui semper, et effectorem habebit?

Atque haec de salute angelorum: quae eadem valent ad probandum Christum futurum fuisse, etiam Adam non peccante. De quo jam dicere aggredimur.

Nam si Christi ratio ea est, qua nulla melior a Deo excogitari poterat, vel ad suum erga nos amorem testificandum, vel ad declarandum quantum ipse viribus et sapientia polleret: sique id Christi conditio assequebatur, ut simul, et quam sui liberalis esset ostenderet, et nihil amori concederet, nisi summis semper, et infinitis Christi meritis ad bene de nobis merendum incitatus, et provocatus: cur aut se eo honore, aut nos iis commodis orbare voluisset?

Cur inquam tantam, tam raram, tam insignem suam gloriam, qua nullam majorem unquam, quam ex Christi conditione est consequutus, nocens Adam, innocensve fuisset putandus est neglecturus fuisse? Fingamus namque (liberae enim sunt cogitationes, mentesque nostrae; at ea quae facta jam sunt, et infecta esse non possunt, nunquam facta fuisse cogitare possimus) fingamus itaque Adam humani generis principem, quod nunquam fecit, quem initio sui ortus justitiae et pietatis in Deum cursum tenuerat, in eo ad extremum usque perstitisse. Iam quaero, utrum nullo ab illo scelere admisso, caeterisque deinceps, qui ab illo propagati sunt hominibus Deum pie et religiose colentibus: minus idcirco hominum commoda et dignitatem augere: aut se qui esset, quam pius, quam liberalis, quam potens, quam etiam juris justitiaque tenax, docere Deum et declarare debuisse?

Num quia hominum erga Deum pietas magis elucebat, nihilque ab illis peccabatur, levior in illos Numinis gratia, minor amor, minus eorumdem dignitatis augendae Dei studium fuisset? Divus quidem certe contra existimat Paulus: *Si enim cum inimici essemus, reconciliati sumus Deo per mortem filii ejus, multo magis reconciliati salvi erimus in vita*

ipsius [Rom 5, 10]: Ex quo novis ulterius progredi licet. Nam, si qui semel Deum offendimus post peccati deletam culpam, amici quam inimici majori curae Deo sumus, eos-
f.64v dem, si ne semel quidem offendimus, quanto // ille majoribus, aut quia majora esse non possunt, iisdem rerum multo libentius afficeret beneficiis?

Atque ut minus nostri causa curaret, tum ipsum Christum, quo nihil melius videbat, negligi non oportuit. Negligeret autem, si aut hominum causa ipsum esse, aut ejus futuram vitam e nostro scelere pendere voluisset. Nam si hoc falsum est, quod Paulus ad Colossenses de Christo scripsit, verum esse non potest, *Ut sit,* inquit, *in omnibus primatum tenens* [Col 1, 18]. Multis enim ille et magnis in rebus principem locum tenet. In omnibus autem, si modo qui nobis repugnant vera dicunt, qui potest tenere? quippe qui hominum causa homo factus, peccatis illorum flagitiisque vivit. Ut optandum fuerit, nescio ne magis illi an Deo, an nobis, hominum peccatum fuisse. Quo sublato, eadem opera, et Deus ingenti gloria, et humanum genus summo beneficio, et ille qua homo est, ipsa vita caruisset. Itaque, ut in caeteris praestet, hac certe in re princeps esse non potest.

Non ipse sui causa, sed hominum gratia, homo constitutus. Principio enim Deus, quod isti volunt, humanum genus non solum condere statuit, sed cum multa alia quae eidem eventura essent vidit: tum illud primi hominis peccatum
f.65r praevidit, cui ut medicina fieret in consilium // de Christo efficiendo, postremo loco est ingressus, ut negari non possit Deum, ut cogitatione, sic etiam voluntate et amore humanum genus primo loco complexum, gradum deinde ad Christum amandum fecisse.

Verum jam, quae de Christo, ad nos adventus, ratione consentientes theologi disserant, audiamus.

Christus, inquiunt, ad nos adveniens, multis ille quidem rebus, sed duabus precipue homines juvit: una, quod Deo pro nobis satisfecit; altera quod pretium constituit nostris operibus, quibus jure vita beate deberetur. Hinc si roges, utrum Christo non intercedente Deus hominibus, et remittere offensam et afficere eos vita aeterna potuerit? Potuisse respondent; sed hactenus, ut liberalitatem suam in eo, non etiam justitiam et severitatem probaret. Itaque quoniam neutrum a se negligi fas erat, Christum quidem amori erga nos suo, et indulgentiae concessit: justitiae vero serviens,

omnia uno verbo comprehensa, non minus aptè, et significanter explicuit

summam inquit facere omnium in Christo, propterea quod quicquid boni virtutis, donorum à Deo per partes in lucem profertur, et multis rebus creandis singulis tanquam dividi poterat; aut certè cet divisum id non ante singulis distribuit, quàm universum in unam quasi summam, et corpus in Christo redegit, à quo deinceps in ceteros derivaretur. Qua de causa non ille unigenitus modo, sed primogenitus etiam creatur in sacris literis dicitur. Unigenitus namque est quà Dei verbum est; quà verò conjunctione Dei ad hominem Christus compositus, primogenitus creatur, hoc est, voluntatis divinæ inductione, et æterno judicio primus omnium ad eam felicitatem electus, quam homo factus postea consecutus est. Itaque, quam is eximiis et illustri amoris et honoris loco primus omnium apud Deum fieret, non obscurè illa declarant: Pater clarifica me claritate, quam habui apud te antequam mundus

(facsímil ms.,f.59)

aut culpam impunitam abire, aut gloriae praemium, nisi magnis Christi meritis nobis concedi non est passus.

Disjungamus igitur haec, quae nostrum scelus conjuxit. Et quoniam id ne fuisse quidem fingi potest, nihil paena aut
f.65v supplicio dignum in nobis fuisse dicamus. Utrumne // quia nihil in nobis erat, quod sanguine Christi expiandum esset, idcirco illud alterum, ut ad amicitiam suam et felicitatem neminem, nisi magno Christi merito, admitteret, illi negligendum fuit; quod quidem Christo de medio sublato, qui potest intelligi? Non igitur Christus ad nostra delenda crimina natus est, qui si nullum peccatum esset nasceretur nunquam, sed illi sua satis sponte futuro, et beatitatis praemium ut hominibus jure redderetur, effecturo hominum importunum scelus repente exortum, illam alteram illi imposuit partem muneris, functionemque Deo pro nobis satisfaciendi.

Ut verissime dictum sit a Paulo prioris epistolae ad Corinthios secundo *Hanc Sapientiam praedestinavit Deus ante saecula in gloriam nostram* [1 Cor 2, 7]; in gloriam, inquit, vel ut nullum peccatum esset, nihilominus futuram. Scotus vero, ut est summo acumine, quam alte et quam a capite hoc loco argumenta deducit!

Quod ante hominis casum a Deo visum, Deus apud sese statuit futurum, ejus rei eventus ex hominis peccato non pendet; Deus ergo si ante peccatum a se visum voluit Christum esse, Chritus, ut nullum peccatum extitisset, futurum erat. At neque videri a Deo peccatum futurum potuit, nisi
f.66r ante viso homine peccati // authore: neque homo videri, nisi prius de eo condendo, cogitatione a Deo et voluntate suscepta: neque ea suscipi nisi hominis futuri fine apud se constituto: constat autem Deum, ut se fruerentur, homines finxisse: posterius ergo hominis futurus lapsus est visus, quam ejusdem futura felicitas.

Christus ergo, qua homo est, si ad gloriam simul cum ceteris hominibus electus est, ante visum hominis futurum lapsum est electus. Atque hoc sic etiam concluditur. Nec peccatum primi hominis videre Deus potuit, nisi praeviso praecepto, e cujus neglectione peccatum extitit: neque his hominem legibus obligari vellet nisi ut ea re vitam beatam assequerentur. Quo si nollet illum pervenire dux itineris lex adhibenda non fuit.

Ita prius quidem homines, et in iis Christum ad gloriam electi, posterius humani generis peccatum futurum est visum.

Instat ulterius: aut hominum causa Christus est, aut Christi causa homines sunt. Divus id quidem Paulus aperte definit: *Qui fecit omnia,* inquit, *propter Christum* [Col 1, 16]. Christus ergo non modo ante hominum scelus, sed etiam ante homines futuros est visus. Quid, inquit, esse potest Christo melius? aut quid potest esse magis absurdum, quam
f.66v perfectissimum et // infinitis rebus excellens opus, non ipsum propter sese, sed ex alterius flagitio occasione accepta fecisse? Quod si hoc turpe fuit, Christus, ut peccatum nullum esset, futurus fuit. Aestuat hic angustiis inclusus Cajetanus[6], et quantumvis sit, ut est ingeniosus, tamen quicquid agit, quicquid molit, quoquo se vertit, tenetur. Triplex est, inquit, ordo atque ratio bonorum rebus a Deo collatorum. Cedo, quaedam naturae insunt; quaedam ad gratiae dona pertinent. Ultimum atque summum est, Dei cum humana natura, in una hipostasi summa conjunctio. Audio. Primum genus prius est secundo; utrumque tertio: Etiam video. Qui est igitur harum rerum ordo inter sese, eo sunt ordine a Deo praevisae. Primo, quae natura constant, vidit: in quo genere defectus atque peccata omnia continentur. Secundo, quae naturam vincant, ut est hominis futura felicitas. Tertio, eam rationem quae Deum et hominem idem fecit, quae Christus est.

Ita et hominum peccatum futurum Deus prius vidit et ex eo viso factus ab eo est ad haec posteriora videnda progressus. Tribus verbis negotium confecisse putat. Alius, o bone,
f.67r si nescis, quanquam nescire qui potest, quod nullus // ignorat; alius, inquam, consilii in deliberando et rationis est cursus, alius rerum cum fiunt progressus. Alter consilii capiendi ordo est: alter operis exsequendi.

Natura a parvis orditur; <crescit>[7] sensim, et incrementa suscipiens tandem pervenit ad summum. Consilium autem ac voluntas ipsum tanquam caput rerum, atque arcem statim de principio occupans, inde in ea quae inferiora et mi-

6 III, sec., q., I, art. 3.
7 A. C VEGA introduce la palabra triangulada en el espacio vacío del Ms (*art. cit.*, p. 153).

nora sunt, excursus habet liberos. Natura subest gratiae donis; Dei cum homine unio succedit utrisque: quis negat?

Christus igitur ultimo fuit loco a Deo visus? Contra potius sequitur; quia ni a Deo factis operibus summus ipse et ultimus sit: ad quem cum est perventum omnis divini operis tanquam labor quiescit: idcirco praevisione et consilio fuisse primum. Imo, inquit, principio Deus mundum, quantum rerum natura ferebat, perfectum condere statuit: ad id, quoniam parum visum est, postea gratiae dona adjunxit: neque his contentus rursus postremo loco, sibi penitus conjungi atque uniri hominem voluit. Quis tam humiles tamque ineptas de Deo cogitationes in theologo ferat? et ejus nominis theo-
f.67v logo? ut Deum tanquam // imperitum aliquem artificem instituentem, mutantem statim consilium, et institutis a se rebus aliquid de novo semper addentem, fingentem et refingentem inducat? Ergo ne, si quoniam Phidiae, aut Policleto fingendi artificibus accidere potuit, ut cum Alexandrum fingere statuissent, et majestate oris admoniti, paucis modo additis, augustius aliquid in ea materia fingi posse intellexissent, mutato consilio, ex Alexandro Jovem Olympium fecerint: ita Deus sapientiae et artificii sui quanta vis esset, principio ignarus, mentisque et artis vires paulatim ipse suas explicans atque cognoscens, primum minima quaedam et facillima facta animo versare caepit; deinde prima, tanquam operis aggresione ipsa re admonitus, animum et cogitationes suas ad meliora atque absolutiora, quam initio instituerat, alia atque alia opera perficienda traduxit?

Haec quidem certe in hominem, mei aut tui similem, infirmum et imperitum cadunt; in Deum autem, cujus infinita sapientia est summa potestas, cadere non possunt. Quaero enim, in illo divini consilii, cujus nullum initium est, aeterno principio: Utrum eo animo mundum a se fieri statuerat, ut
f.68r eum ultra naturae leges, quantum // ipse maxime posset, obligaret sibi summis gratiae donis collatis? An cum semel de eo efficiendo decrevisset, postea magis atque magis ipsum a se ornatum iri posse vidisse?

Si illo animo et mente fuit, unico principio omnium de Christi gloria actum, de vita, de felicitate angelorum et hominum: sin in illo ipso tanquam operis actu non alia de repente excogitatio exorta fuit, novumque initum consilium[8],

8 El citado Vega introduce aquí un «non» innecesario y que no exige el Ms (*ibid.*, p. 154).

ne Deus ille eximia stultitia fuisse praedicatur? qui ad orbis, id est, ad operis maximi atque pulcherrimi molitionem, non tam consilio sit aggressus, quam temeritate et tanquam tempestate quadam et errore delatus?

Estne Deum nisi excellenti fine proposito efficere aliquid? Estne Dei bonitati aliquid antiquius habere, quam ut sui participia omnia quam maxime possit faciat? Aut potest fingi cum creatura ulla major, quam est Christus, conjunctio? Non ergo Deus primo loco de mundo condendo, postea de beandis hominibus, postremo de efficiendo Christo consilium coepit: sed ab eo, quod summum, quodque ultimum erat, Christi constitutione vis consilii atque voluntatis divinae tanquam a capite, cum ad hominem Christi causa, tum
f.68v hominis gratia ad reliqua // omnia efficienda decurrit.

Divus autem Thomas[9] quid affert, ut verum a se dici credamus? De consilio divino, quod fuerit, quatenus divinis Litteris sit expressum, hactenus nobis loquere. Assentior sacras Litteras Christum advenisse ut hominum peccata deleret.

Hanc unam causam exponere crederem, nisi divum Paulum Corinthiis pleno ore dicentem audimus: *Qui factus est nobis sapientia a Deo et justitia et sanctificatio et redemptio, ut quemadmodum scriptum est: Qui gloriatur in Domino glorietur* [1 Cor 1, 30-31]. Parumve multa divus Paulus, praeter illam redemptionem et extinctionem peccati, exposuisse bona vobis videtur, quorum efficiendorum causa venerit? Quaeque nisi ille fecisset, quacumque illa alia ratione fierent, minusque Deo digna essent futura? *Factus est nobis*, inquit, *redemptio*. Tantumne? Imo vero *et sapientia et justitia et sanctificatio:* quae, neque minora bona redemptione sunt, neque a Deo non optima ratione facienda.

Nam illud quod postremo loco addit, et quo tota Christi ad nos adventus ratio expectat: ut *qui gloriatur in Domino glorietur,* Deo, ubi nullum hominis peccatum extitisset, multo magis erat providendum. Nunc enim tot admissis ab homi-
f.69r ne sceleribus, tanquam // a longo a nobis de nostra imbecillitate facto periculo, etsi Christum totius nostrae miseriae salutis authorem non haberemus, tamen nostrae nobis miseriae satis conscii, modeste de nobis, et submisse sentiremus: illi potius felici et beato siquidem unquam fuisset tempori:

9 *Summa Theol.* III, q. I, art. 1.

et illis qua imbecillitate essent nunquam expertis hominibus, quos et nulla acerbitate interruptus vitae cursus, rebus omnibus ad voluntatem fluentibus summa felicitas, tum in rerum omnium afluentia, favor numinis in illos propensus, sui oblitus, supra se rapere facile posset.

Illo inquam rerum statu major a Deo cura adhibenda fuit, ut homines modestiam retinerent: illisque totius felicitatis ipsorum Christus author et effector proponendus, cui cum omnia accepta referrent, modestia et sobria de se; de Dei autem bonitate magnifica cogitarent.

Sequitur, ut quod nostrae divisionis tertium caput est, vocationis et fidei donum Christi beneficium esse doceamus.

In quo Joannes Driedo[10] nobis adversatur, sed nullo idoneo argumento, nulla firma ratione. Nam quod ait, divum Paulum id vocationis et fidei donum secundum propositum voluntatis divinae nobis tribui dicere, verum est. Quod affirmat, quae Paulus dicat secundum id propositum a Deo fieri,
f.69r ea ex meritis Christi non haberi, falsum esse // uno aut altero, testimoniis citatis, palam docebo. Ad Ephesios, primo: *Qui praedestinavit nos in adoptionem filiorum per Jesum Christum, in ipsum, secundum propositum voluntatis ejus* [Eph 1, 5] et secunda ad Thimotheum, primo: *Et vocavit nos vocatione sancta, non secundum opera nostra, sed secundum propositum suum et gratiam, quae data est nobis in Christo Jesu ante tempora saecularia* [2 Tim 1, 9].

Vides his locis utrumque conjugi, et quorum causa Christi meritum sit, ea proposito et voluntate divina fieri a Paulo dici. Quare, cum Christi meritorum et in nos benefitiorum causa, ipsa sua sponte satis sit probabilis, ut sit, et habeatur amplissima, satis est docere, qui eis aliquid detractum velint, eos sine causa id et sine argumento detrahere. Verum ego vel obruere Driedonem possum multitudine, magnitudine, testimoniorum, quibus abundo.

Paulus ad Ephesios, primo: *Benedictus Deus et Pater Domini nostri Jesu Christi, qui benedixit nos in omni benedictione spirituali et caelesti in Christo* [Eph 1, 3]. *Omni,* inquit, *benedictione,* ne aut vocationis aut fidei bonum excipere possis. Et ad Philippenses, primo: *Quia vobis donatus est a Deo pro Christo, non solum ut in eum credatis, sed etiam ut*

10 Cf. J. DRIEDO, *De captivitate et redemptione generis humani,* t. II, art. 4.

pro illo patiamini [Phil 1, 29]. Rursus ad Ephesios: *In quo,*
f.70r scilicet, *et nos // sorte vocati sumus* [Eph 1, 11]. Et iterum: *In quo,* id est Christo, *et vos cum audissetis verbum, Evangelium fidei vestrae* [Eph 1, 13], scilicet, credidistis. Et illud Petri, capite quinto[11]: *Deus autem omnis gratiae, qui vocabit nos in aeternam gloriam suam in Christo Jesu* [1 Pet 5, 10]. Et idem secundae suae epistolae, capite primo: *Qui aequalem nobis sortiti sunt fidem in justitia Dei et Salvatoris nostri Jesuchristi* [2 Pet 1, 1]. *In justitia,* inquit, id est, merito illius et acceptorum a Patrem mandatorum illustri obedientia: quo quid potes esse manifestius? Etenim Deus, quos nunc ad justitiam vocat, idcirco vocat, quia olim elegit.

Itaque si nullo Christi merito vocat, nec elegit quidem. At elegit, Paulo aperte dicente: *In quo elegit nos ante mundi constitutionem* [Eph 1, 4]: in eodem igitur vocavit. Aperto fonte, facile rivulorum, qui ex eo derivantur, natura cognoscitur. Fons et caput bonorum omnium, quibus caelitus homo afficitur, decretum divinae praedestinationis est. Quid autem Deus secutus fuerit, in eo decreto, Paulus nos docet: *Quos praescivit,* inquit, *et praedestinavit conformes fieri imagini filii sui, ut sit ipse primogenitus in multis fratribus* [Rom 8, 29].

Itaque ejus decreti condendi Christi bonitatis divina species, quae Dei oculis observabatur, causa fuit. Idem igitur
f.70v Christus divina in nos beneficia // derivat, qui fontem, et caput omnium beneficiorum aperuit. Et cui potius rogo documenta, et effecta omnia divini in nos amoris debemus, quam illi, cujus causa de principio diligimur? At vocatio, at motus fidei sunt divini in nos amoris effecta; sunt ergo et Christi in nos proprie beneficia.

Quid? daturne ulli justitia, nisi ante, et ad fidem vocetur, et credat? At Christus meruit, ut ea nobis daretur; seque vere et suam vitam re ipsa magnum sacrificium pro electis justificandis Deo obtulit; meruit igitur et illa sine quibus justitia non constat.

Sed jam ultimo loco definitionem Concilii Tridentini audiamus; sic enim cap. 5, decreti *De justificatione* legimus: «Declarat praeterea ipsius justificationis exordium in adultis a Deo per Christum Jesum, praeveniente gratia, sumendum

11 El códice escribe erróneamente «primo».

esse», hoc est, ab ejus vocatione, qua nullis existentibus meritis vocantur. Ubi palam vocationis, quae omnes nostros conatus praevertit, gratiam a Deo in nobis per Christi meritum esse, ut de eo, quin verissimum sit, amplius dubitari non liceat.

QUAESTIO QUARTADECIMA

et secunda Quodlibetica cum argumentis

UTRUM NOBIS NECESSE SIT SATISFACERE PRO PECCATIS SEMEL DIMISSIS? (ff. 71rv-79r)

INTRODUCCION

La *Quaestio Quartadecima*[1], a la vez que aporta datos de crítica interna para la autoría luisiana de las *Quaestiones Variae*[2], abre también amplias perspectivas, pese a su literal intención sectorial (la satisfacción penal por los pecados ya perdonados), sobre el perfil cristológico de la gracia en Fr. Luis y algo explicita, de paso, su alternativa positiva a las controvertidas tesis luteranas en el momento subsiguiente a la clausura del concilio de Trento[3].

A) *Sentido y alcance del cuodlibeto*

El doble valor señalado de esta *Quaestio quartadecima et secunda quodlibetica* viene certificado por su cotejo con otro valioso inédito de Fray Luis inexplorado todavía por los estudiosos, el curso *De gratia et iustificatione*[4], que profesó el dogmático salmantino

1 La *Quaestio XIV* ocupa los ff.71 rv-79v de *Quaestiones Variae*. RAHM, Sign. 9-9-8: 2073.

2 Cf. A. C. VEGA, «Capítulo de una obra inédita de Fray Luis», *CD*, 166 (1954), 127-153.

3 Cf. C. THOMPSON, «A Little-Studied Manuscript of Luis de Leon, *The quaestiones Variae*», *BHS*, 61 (1984) 1-12. Señala el autor, resumiendo el contenido del opúsculo XIV, que es uno de los raros pasajes luisianos donde se entabla una discusión en regla con Lutero. No son tan raros los pasajes, ya que se encuentran en los cursos inéditos *De gratia et iustificatione, De libero arbitrio, De eucharistia* (es un punto a tener en cuenta en vistas a la configuración de un catálogo de las lecturas luisianas). La respuesta antiluterana, proyectada por Fr. Luis, estaría situada entre la primera confrontación contrarreformista y el rearme posterior a raíz de las *Centurias* de Magdeburgo (J. L. ORELLA, *Respuestas católicas a las Centurias de Magdeburgo*, Madrid 1976).

4 Del curso *De gratia et justificatione* de 1572 queda un solo *reportatum*, conservado en la Biblioteca Universitaria de Coimbra, manuscrito 1843, ff.69 rv-111v, descubierto por S. Muñoz Iglesias. (*Fray Luis de León, Teólogo*, Madrid 1950). Debe mucho esta Introducción de la *Quaestio XIV* a mi edición paralela del curso sobre la gracia de 1572 («Reportatum sobre las cuestiones eucarísticas de la Summa Theológica», CD, 204 (1991) 785-862).

XIV los más largos desarrollos del curso cuando comentó Fr. Luis la cuestión 113 de la *Prima-Secundae* sobre los efectos de la justificación; concretamente, los artículos 2.° y 3.°, «Utrum ad remissionem culpae, quae est justificatio impii, requiratur gratiae infusio», «Utrum ad justificationem impii, requiratur motus liberi arbitrii»[5]. Es justamente el asunto que propone escalonadamente la *Quaestio XIV* en sus dos asertos antiluteranos, enunciados en forma aporética: «Utrum Christi justitia nobis imputetur» y «De necessitate quae nobis magis incumbit ulterius satisfaciendi» (f. 71rv)[6]. Da el segundo de los dos asertos el título general de la *Quaestio XIV: Utrum nobis necesse sit satisfacere pro peccatis semel dimissis?* Se abre, de este modo, Fr. Luis en su escrito al tema también polémico del mérito o de nuestro concurso doloroso y penal en la aplicación de la Redención. Tanto extremó Fr. Luis los acentos libertarios contra los Reformadores en los cursos latinos *De praedestinatione*[7], en el inédito *De libero arbitrio*[8], en *De legibus*[9] y, en general, en la obra vernácula, que pudo Orestes Macri calificar vagamente de molinista su postura comentando en clave poética el nombre «Amado»[10].

Aparece la *Quaestio XIV* como un todo sólidamente trenzado pero desconcertante. Compiten en el opúsculo dos tesis aparentemente antitéticas: el sinergismo humano de la gracia, por una parte —su dimensión inherente o formal contra toda atribución extrínseca e imputativa—, y está particularmente solícito Fr. Luis, al propio tiempo, por salvaguardar su perfil cristológico —preocupación de los Reformadores—. Un inciso en el arranque mismo de la *Quaestio* nos advierte sobre las miras cristológicas del autor. Confiesa Fr. Luis que el esclarecimiento de su escrito depende del esclarecimiento de otro que le es solidario— «ex alterius quaestionis

5 Cf. TOMAS DE AQUINO, *Summa Theologica*, I-II, q. 113.

6 Son los dos asertos que encabezan el despliegue del opúsculo; en el texto los he transcrito en mayúscula para destacar su centralidad.

7 *Luysii Legionensis Opera*, VII. Estudio de *Praedestinatione* por S. Muñoz Iglesias (*Fray Luis de León, teólogo*, 2.ª parte).

8 Del curso *De libero arbitrio* queda un solo *reportatum* en la Biblioteca Universitaria de Coimbra, manuscrito 1892, ff. 517-532. Preparo en la actualidad la edición de este curso, complemento natural del *De praedestinatione* en los preludios de la controversia *De auxiliis*.

9 *Fray Luis de León: De legibus*, edic. de L. Pereña, Madrid, CSIC, 1963; cf. S. ALVAREZ TURIENZO, «Ley y vida en el pensamiento moral de Fray Luis», RC, 22 (1976) 507-547.

10 Cf. *Fray Luis de León. Poesías*, edic. crítica, Salamanca 1970, pp. 13-135.

definitione pendet» (f. 71rv)—. Creo muy probable, desde la comparación con el documento paralelo, *De gratia et justificatione,* que la *Quaestio* aludida, salvo que se trate de una remitencia intratextual, coincide con la que inmediatamente precede, a saber, con la *Quaestio XIII* transcrita por el P. Custodio Vega en 1954, *Utrum Christus omnis gratiae causa et nunc sit et in omni rerum statu futurum fuerit*[11]. Hallan perfecta cabida y correspondencia ambas *Quaestiones,* tratando de la gracia, en el extenso curso cristológico de 1566-67, *De Incarnatione Tractatus*[12]; lugar obligado de referencia para la obra luisiana, como indirectamente recuerda Fr. Luis con inconfesado orgullo a sus jueces en el proceso de Valladolid[13]. Tema cuya perfecta sincronía cristológica y soteriológica estudia documentadamente S. Folgado Flórez en su cristocentrismo de Fr. Luis[14] con apelación soteriológica más densa a *De los nombres de Cristo,* «Padre del Siglo Futuro»[15] y lugares paralelos exegéticos, *In Epistolam Pauli ad Galatas*, c. 1.°, e *In Epistolam II ad Tesssalonicenses*[16].

¿Hacia dónde apunta, desde perspectiva soteriológica, la intención literal, a primera vista menor de la *Quaestio XIV, Utrum nobis necesse sit satisfacere pro peccatis semel dimissis?* No tanto hacia un alegato frontal contra Lutero, que no deja de estar ciertamente presente —así lo cree Colin Thompson en su breve resumen del escrito[17]—, cuanto a invalidar la postura irénica de los teólogos que sustentaron en Trento y anteriormente, en la preparación del concilio, la teoría de la «doble justificación»[18]. Fr. Luis alude polémico en varias ocasiones, velada o explícitamente, a Alberto Pig-

11 «Capítulo de una obra inédita de Fray Luis», CD, 166 (1954), 127-153 (ms. ff. 55rv-71rv). La transcripción de Vega tiene deficiencias. Cf. S. FOLGADO, *Quaestio decimatertia,* introducción y texto latino transcrito (*supra*).

12 El curso *De Incarnatione Tractatus* se incluye en *Opera,* IV, siendo su desarrollo mucho más completo que los otros dos existentes, el editado en *Opera* VII y el inédito de 1568 que aguarda edición. La correspondencia con el tema de la *Quaestio XIV* se encuentra en las pp. 111-115 (comentario a la D. III, q. 3 de Durando); lo referente a la *Quaestio XIII* está esparcido a lo largo del curso cristológico, señalemos las pp. 331-341 (comentario a la D. XIII, q. 2 de Durando).

13 Cf. *Doc. Inéd.*, t. X, pp. 386-388; Fr. LUIS DE LEÓN, *De los Nombres de Cristo,* Dedic. ed. C. Cuevas, Cátedra, Madrid 1984, pp. 146-147 (Cf. *infra* nota 21 del texto latino).

14 Cf., «Cristocentrismo teológico en Fray Luis de León», CD, 180 (1957) 313-349, 520-551.

15 Cf. FR. LUIS, ed. C. Cuevas, pp. 265-308.

16 Cf. *Opera,* III, pp. 192-197, 429-433.

17 Cf. C. THOMPSON, «A little studied Ms...», pp. 1-12.

18 Cf. J. ROVIRA, *Trento. Una interpretación teológica,* Barcelona 1979, pp. 213-244. Util guía de las sesiones tridentinas.

ges[19] y a Juan Gropper[20], silenciando la figura afín del cardenal agustino Jerónimo Seripando. Veánse, a más de la *Quaestio XIV*, una mención de los dos autores en idéntico contexto en *De gratia et iustificatione* y en *De Incarnatione tractatus* o, sin mención explícita, en *In Epistolam Pauli ad Galatas* y en *De los nombres de Cristo*, «Padre del Siglo Futuro»[21].

Las fuentes que cita Fr. Luis en estos textos paralelos a nuestra *Quaestio* no serán principalmente de Cayetano ni de Vitoria[22], sino de Andrés Vega (*Tridentini decreti de iustificatione*), de Ruard Trapper (*Explicatio articulorum circa dogmata ecclesiastica*) y, sobre todo, de Domingo de Soto (*De natura et gratia*)[23] en nuevo género teológico de controversia tridentina dentro del general renacimiento tomista.

B) *Contenido* (texto y contexto)

Defiende Fr. Luis, en consonancia con el título del opúsculo, la necesidad ulterior de satisfacer penalmente por el pecado tras la

19 A. Pigges (Pighius), 1490-1541, teólogo neerlandés de talante erasmista; principal asesor teológico del cardenal Contarini en la efímera concordia de Ratisbona de 1541 en *Controversiarum praecipuarum explicatio* (Colonia 1542). Sus tesis sobre la «doble justiticación» serán negativamente zanjadas 5 años después en Trento con las de Contarini y Seripando. Se refiere Fr. Luis polémicamente a los argumentos de A. Pigges en *De gratia et iustificatione* (ff. 108r-109v,110rv).

20 J. Gropper, 1503-1559, teólogo humanista alemán del grupo erasmista de Colonia. Participa también en Ratisbona con Pigges, redactando, posteriormente, el formulario del capítulo catedralicio de Colonia, *Antidogmata* (1546). Asiste a las últimas sesiones de Trento, no a las de la justificación.

Las figuras de Pigges y de Gropper se interfirieron con las de otros prohombres, católicos o protestantes, influidos por Erasmo y llegaron a constituir una 3.ª vía de contornos difusos cuya presencia se hizo sentir en Trento. (Veánse: R. GARCÍA-VILLOSLADA, *Lutero*, Madrid 1973, II, pp. 511-530; P. POLMAN, *L' Elément Historique dans la Controversie religieuse du XVI Siècle*, Gembloux 1932, pp. 377-399).

21 Cf. las notas 12, 15 y 16, donde están señalados los pasajes paralelos. El lugar más próximo, casi idéntico, son los ff. 108r-109v en *De gratia et iustificatione*.

22 El investigador alemán Fr. Stegmüller señaló el influjo del cardenal Cayetano en los dominicos de Salamanca, *Francisco de Vitoria y la doctrina de la gracia en la escuela salmantina* (Barcelona 1934). Exhumó Fr. Stegmüller, entre otros inéditos de Vitoria sobre la gracia, su lectura de la cuestión 113 de la *I.ª-II.ª*. Al cotejar las lecturas de Vitoria y de Fr. Luis advertimos la distancia que media entre ellas: Vitoria mira, en este caso —evidentemente no en otros— al pasado medieval; Fr. Luis, en cambio, al problema suscitado por la Reforma.

23 Sobre Domingo de Soto y sobre Andres Vega, véase M. ANDRÉS, en *La teología española en el siglo XVI*, Madrid 1976-77, VII, pp. 362-63 y 460; sobre R. Tapper, el mencionado estudio de P. POLMAN, pp. 335-338. *De natura et gratia*, de D. de Soto (Venecia 1547), es la fuente más explotada por Fr. Luis, el libro II, cc. 17-20.

condonación de la culpa. Pero está supuesta (a ello se dedica prácticamente la mayor parte de los folios) una discusión concienzuda sobre la índole imputativa o inherente de la justificación, asunto éste que se examinó cuidadosamente en Trento. Justificación y mérito son dos caras solidarias de una experiencia o talante que emerge en el folio conclusivo del opúsculo. Hay eco del *Encomium moriae* de Erasmo, advierte finamente C. Thompson en su noticia, al observar la proliferación del término *stultus* y el tono retórico, incluso zumbón, de su empleo[24]. Acepta Fr. Luis la más pura ortodoxia tridentina en su defensa de vocablos como *inhaerere* o *habitus* para una caracterización adecuada de la nueva justicia. Cristo no es causa formal de nuestra justificación aun cuando se le atribuyan la eficiencia, finalidad, mérito y ejemplaridad de la misma. Fr. Luis no duda en asumir teológicamente el lenguaje aristotélico que un respetable número de los participantes en la discusión conciliar retuvo del medievo. Leemos así en la *Questio XIV:* «Formalis causa est quae inest subjecto suamque illi vim et nomen tribuit. Forma enim ut sic, si graece *morphe* aut *eidos*, nisi in subjecto intelligi nequit; neque nisi in subjecto, cujus est forma» (f. 76v). Se enuncia antes el principio aristotélico que hizo fortuna en Trento: «Ut albedine dicimur albi, ita illa seu qualitate seu constitutione, quae nostris mentibus inest, sumus justi» (*id.*). Siendo el cambio de pecador a justo la sustitución cualitativa de una forma accidental (?) por otra, no es posible eliminar el sujeto de inherencia, lo que sucedería de ser Cristo causa formal de nuestra justificación.

Si nos atenemos estrictamente al vocabulario adoptado en Trento, se respondió a la reivindicación trascendentalista de Lutero reafirmando un peligroso término que delata su acepción griega de posesión[25]; término que es central, por lo demás, en el organismo inmanente de Aristóteles[26]. Detrás, sin embargo, de la impostación semántica y dejando a un lado si se respetaba o no la inspiración de la Reforma, alertaba una exigencia teológica: la real, aunque misteriosa, transformación ontológica operada por la gracia *gratum faciens* y los presupuestos estructurales de su posibilidad. La Escolástica tardía había ya cuarteado, con anterioridad a Lutero, el estatismo inevitable de la codificación aristotélica de la gracia tomista. Se recoge brevemente esta vicisitud en la *Quaestio*

24 Cf. C. THOMPSON, «A little studied Ms...», pp. 1-12.
25 Cf. J. ROVIRA, *Trento. Una interpretación...*, pp. 213-244.
26 Véase, a este propósito, la recreación aristotélica de F. RAVAISON, *L'Habitude*, 1834 (trad. cast. en Aguilar, Madrid 1963).

XIV y, con más detalle, en el curso *De iustificatione;* véase la distinción escotista *de potentia absoluta* y *de lege*[27]. Está también atento el opúsculo al parecer de Pedro Lombardo —favorable a la presencia increada en la santificación—, que militaría, aunque por otras razones, en pro de la causalidad formal[28] o de una solución intermedia como la que propone en nuestros días el P. Maurice de la Taille[29]. Es incuestionable para Fr. Luis, pese a toda objeción, la existencia de un *habitus* o efecto creado en la reestructuración del justificado. De ahí su animadversión contra Lutero y contra las soluciones pactistas de Pigges o de Gropper y de Seripando, sin citarlo[30].

¿Fue ésta la última palabra de Fr. Luis sobre el perfil cristológico de la gracia? No lo creo así apoyándome tanto en el tratamiento positivo del opúsculo y del curso como en otros documentos luisianos paralelos. La reivindicación de una transformación real en los justificados explica el talante libertario de Fr. Luis, que llegó a decantarle equívocamente a las posiciones premolinistas de los jesuitas salmantinos involucrándose en un nuevo proceso en 1582 precedido de agrias disputas con el dominico Domingo Báñez[31]. Sus posiciones al respecto no eran nuevas, ya que estaban incoadas diez años antes en el curso *De praedestinatione,* 1570-71. Pero no debe olvidarse, tras lo dicho, otro aspecto antitético que equilibra y corrige la inflexión libertaria del autor.

Insistió Fr. Luis, fiel también aquí a la ortodoxia de Trento, en la causalidad cristológica de la gracia, en la causalidad eficiente final, meritoria y ejemplar. No se trataba de una pura repetición doctrinal sino de un original reexamen de tres causalidades concretas, eficiencia, mérito y ejemplaridad, que potenció a extremos insospechados el enraizamiento de la soteriología en la cristología. Nada más arduo para un aristotélico que el determinar con exacti-

27 Sobre los intrincados antecedentes medievales de la justificación, cf. P. VIGNAUX, *Justification et préedestination au XIV siècle,* París 1934.

28 Sobre las vicisitudes históricas del parecer de Pedro Lombardo sobre las inhabitaciones de la gracia hasta llegar a Lutero y a los teólogos contrarreformistas —asunto central para la fundamentación teológica de la experiencia mística—, cf. ID., en *Luther commentateur des Sentences,* París 1935.

29 Cf., «Actuation creé par Acte increé», *Rch. Sc. R.* 18 (1928), 253-268.

30 Tal vez la delicada situación del cardenal agustino Seripando en el concilio de Trento pueda explicar el habitual silencio de Fr. Luis sobre la obra del antiguo general de su Orden que indudablemente conocía.

31 Cf. F. BLANCO GARCÍA, «Segundo proceso instruido por la inquisición de Valladolid contra Fr. Luis de León», *CD,* 41 (1898), 16-37, 102-112, 182-191, 273-303; cf. S. MUÑOZ IGLESIAS, *Fray Luis de León, teólogo,* pp. 130-274.

tud el sentido de la eficiencia en el estagirita sin recurrir a la correlación inmanente entre los mundos supralunar e infralunar[32]; más arduo, si cabe, cuando se han separado en la utilización de la causalidad el *telos* del *eidos,* como en Trento sucedió. Una de las novedades del pensamiento luisiano es su compleja reelaboración de las causalidades en vistas a salvaguardar, más que otros coetáneos suyos, salvo honrosas excepciones como la de Ambrosio Catharino[33], el cristocentrismo un tanto soterrado de la formulación tridentina. Aventuro en esta introducción un esbozo, todavía en estado eurístico, de las dos direcciones en las cuales la reelaboración se fraguó. Son una prueba experimental de la muy peculiar manera de Fr. Luis en el empleo de la metodología teológica. Lector ante todo de la *Sacra Pagina,* fue ecléctico Fr. Luis en la elección de las gramáticas especulativas a su alcance, tomándose libertades inusuales en un profesor académico[34]. Cristalizará el resultado en la obra vernácula, sin suturas apreciables, tras un proceso de compleja y larga gestación.

Corrigió Fr. Luis la clásica versión teológica, laxamente aristotélica por cierto, de la eficiencia de la *gratia Capitis* medieval[35]. La eficiencia no daba cuenta suficiente de la interioridad cristológica del proceso, supuesta la amputación de su correlato formal por las razones esgrimidas en Trento. Los documentos donde explícitamente se trasmuta la eficiencia son los cursos exegéticos *In Epistolam Pauli ad Galatas, In Epistolam II ad Thessalonicenses*[36], y su lugar paralelo, el nombre, «Padre del Siglo Futuro»[37]. Es grande la importancia de dos de estos pasajes, pues se anuncia en ellos la síntesis más ambiciosa del autor, desgraciadamente perdida, *De triplice unione fidelium cum Christo.* El abreviado resumen de la trasmutación elaborada es lo siguiente: Cristo nos precontenía en estado virtual análogamente a como estábamos precontenidos en

32 Sobre las dificultades en determinar la eficiencia aristotélica, sigue válido el viejo estudio de H. CARTERON, *La notion de force dans le système d'Aristote,* París 1923.

33 Fr. Luis da cuenta del cristocentrismo de LANCELOT POLITI (Ambroise Catharin) como si se tratase de un singular compañero de ruta; cita, en especial, *De eximia praedestinatione Christi, Opuscula,* Lyon 1542.

34 Cf. J. MARISTANY, «Sobre la obra latina de Fray Luis de León», CD, 202 (1989) 389-419; L. ALVAREZ ARANGUREN, *La gramática española del siglo XVI y fray Luis de León,* Toledo 1990, pp. 147-398.

35 Cf. E. MERSCHE, *Le Corps Mystique de Christ,* Paris 1936, II, cc. 6-9; E. KANTOROWICZ, *The Knig's two Bodies,* Princeton 1957.

36 Cf. Comentarios exegéticos citados (notas 21 y 16).

37 Cf. Nombre citado (nota 15).

Adam —el tema paulino y patrístico del 1.° y 2.° Adam, de sus prioridades respectivas—. Una precontinencia virtual, sin embargo —precisa Fr. Luis—, no se identifica con su *energeia* aun cuando esté presidida por ella en la intención. Se actualizará la precontinencia a lo largo de la reestructuración que opera la gracia *gratum faciens,* culminándose el proceso en la incorporación física, no sólo espiritual, de la eucaristía —4.° nacimiento del nombre «Hijo de Dios»—. Si el nombre «Pimpollo» presentifica estéticamente —utilizando un término de Husserl— la precontinencia[38], será en el nombre «Esposo» y en *El Cantar de los Cantares* donde se simboliza estética y místicamente su actualización[39]. La curiosa nominación «Padre del Siglo Futuro» reformula, mediante una decantación de corte estoico y vitalista[40], la eficiencia cristológica que vamos persiguiendo. Es legítimo el preguntarse, desde este nombre inusitado, si no está permeable el escolástico que lo emplea a otra música proveniente del Hebraísmo ambiental de la época y a las afinidades electivas de su exégesis. Hay razones para pensarlo cuando descubrimos que nombres como «Germen», «Monte», «Faces de Dios», «Jesús» están consignados en el resumen hebraizante del momento por Pedro Galatino[41]. Lo que no se concedió escolásticamente a Cristo en la justificación se le otorgaría, en enigmática permuta, mediando en ello un atrevido ensayo de *concordia pacis* entre Hebraísmo y Aristotelismo. Me permito señalar cuánto parecido encuentran las tesis luisianas expuestas con el

38 Cf. J. MARISTANY, «Un curso inédito de 1569 de fray Luis de León sobre la Eucaristía», en VARIOS, *Fray Luis de León* (aproximación a su vida y su obra), Santander 1989, pp. 95-133. Significado cristológico de la incorporación física del sacramento, cf. B. de MEDINA, *Exp. in III Divi Thomae partem,* Venecia 1582, a. 2. con alusión malévola a Fr. Luis.

39 *De los Nombres...,* ed. C. Cuevas, pp. 449-89; *Cantar de los Cantares,* OCC, pp. 61-208. Nos hallamos ante una mística objetiva, centrada en la humanidad de Cristo —«social», contrapuesto a psicologizante, apunta agudamente O. MACRÍ (*op. cit*).

40 El parcial estoicismo de Fr. Luis difícilmente puede ser negado aun cuando no se siga necesariamente de ello la versión peyorativa y exclusiva de J. M. LASSÈGUE-MOLÈRES, *Philosophie et théologie chez Fray Luis de Leon d'après le Livre de Job. Contribution à l'etude du Stoicisme au XVI siècle espagnol* (tesis doctoral inédita, Toulousse 1966). La síntesis de K. A. BLÜHER, *Seneca en España* (Gredos, Madrid 1983), 205-211, es bastante parca en lo que a Fr. Luis se refiere, pero deja abiertas nuevas indagaciones. Véase, para el contexto europeo del asunto, el convincente estudio de W. J. BOUSMA, «The tow Faces of Humanism, Stoicism and Augustinism in Renaissance Thought», en *Itinerarium Italicum,* ed. por H. A. Oberman, Leyden 1975, pp. 2-60.

41 Cf., *De arcanis catholicae veritatis,* lib. III, Orthonae 1518. Autor citado con frecuencia por Fr. Luis.

cristocentrismo eucarístico de Maurice Blondel[42]. Cree encontrar el P. H. de Lubac en su inspirada monografía sobre Pico della Mirandola un filón intermitente de cristocentrismo marginal, inexplotado aún en el reparto oficial de las confesiones cristianas; cita, entre otras figuras de un similar aire familiar, los nombres de Fr. Luis de León y de Maurice Blondel[43].

Otro camino fue roturado también por Fr. Luis, para mayor desconcierto nuestro, en su reelaboración maximalista de la *gratia Capitis* medieval trastocando el *ordo* teológico de la *Summa*, anteriormente el del *Liber Sententiarum,* y sus ingredientes especulativos[44]. Basta comparar la vaga y desvaída alusión a la ejemplaridad de Domingo de Soto con la trabajada acepción de Fr. Luis para descubrir los nuevos acordes luisianos sobre la causalidad ejemplar[45].

Por lo demás, nuestra *Quaestio XIV* tiene paralelismos con la precedente *Quaestio XIII*, más genérica y englobante, con ecos sustanciosos en *De Incarnatione Tractatus* y en *De los Nombres de Cristo*[46], alterando en el pancristismo luisiano el motivo anselmiano de la encarnación del *Cur Deus homo* («parum abfuit a blasphemia») y, por ende, el *ordo* teológico de la *Summa*[47].

C) *Valoración (texto y contexto)*

Amén de las valoraciones vertidas en sendos epígrafes anteriores de sentido y contenido (texto y contexto), añadamos que la conclusión de este meándrico recorrido por la obra luisiana, a partir de un fragmento y de sus lugares paralelos, dará cuenta tal vez de la aporía textual mayor del documento. Expone Fr. Luis con

42 Cf., *De vinculo substantiali et de Subtantia composita apud Leibnitium,* 1893; introd. y trad. de C. Troisfontaines, Louvain 1978; Id., *L'Action,* París 1893 y 1950; el dicutido último capítulo, epígrafe 4, pp. 459 y 60 en especial.

43 Cf., *Pic de la Mirandole,* París 1970, pp. 142, 161, 296, 339, y pp. 216, 339, 347.

44 El orden teológico del *Liber Sententiarum,* orden medieval por antonomasia: Dios, el mundo, la creación de los ángeles y de los hombres, el redentor, los sacramento y la resurrección, no es ciertamente el orden supuesto en *De los nombres de Cristo.* (E. OROZCO DÍAZ, «Sobre una fuente posible de Fray Luis de León», *RFE,* 30 (1954), 133-150). Los cursos latinos muestran el forcejeo de Fr. Luis repensado su cristocentrismo desde moldes antiguos. [Los editores de *Opera* han estado excesivamente atentos en los índices —secuencia de los textos referenciales de Sto. Tomás o de Durando que Fr. Luis académicamente leía— a los moldes antiguos, donde se esconde inevitablemente la originalidad de Fr. Luis].

45 Cf. D. DE SOTO, *De natura et gratia,* ed. cit., lib. II, cc. 20 y 9.

46 Cf. *Quaestio* XIII ff. 55-70v (A. C. VEGA, CD, 166 (1954) 140-157); S. FOLGADO FLOREZ, *supra*, Intr. con texto mejorado sobre el de Vega.

47 Cf. *Opera,* IV, p. 260; VII, p.209.

tanta fuerza los argumentos contrarios a su propia sentencia que induce en el lector la falsa perspectiva de que parcialmente los asume o de que no son tales. De tal modo, que a veces hay que acudir a textos paralelos del *Reportatum* curso inédito de *gratia et iustificatione* (Ms. de Coimbra) para responder a objeciones aquí planteadas y no respondidas, a fin de obtener la lectura correcta.

Detrás de la *sola fides* luterana y de la teoría conciliatoria de la «doble justicia» cree ver Fr. Luis una reivindicación cristológica mal planteada que pone en entredicho la seriedad de nuestra radicación constitutiva en la humanidad de Cristo. Simpatizaba, sin embargo, Fr. Luis con un maximalismo cristológico en su versión de la gracia. Todo le llevaba a preconizar la *restitutio Christi:* su entronque con los grandes representantes del Humanismo evangélico —Erasmo, Pico della Mirandola (menos estudiado este influjo) y el de otras ramificaciones italianas que remontan a la descendencia del Cusano—, su adscripción a las corrientes hebraizantes, su admirativa frecuentación de los Padres griegos y latinos; su opción, en fin, por Duns Escoto contra Cayetano en el amplio abanico de posibilidades que la escolástica de las tres vias ofrecía[48]. La doble reformulación de la causalidad cristológica de la gracia, operada por Fr. Luis, debería ser refrendada por el cristocentrismo del *De Incarnatione Tractatus*. Baste enunciar, en la imposibilidad de una mostración más satisfactoria, algunas de sus tesis:

1.° Abraza Fr. Luis la tesis unitaria de Capreolo sobre el constitutivo formal de la Unión hipostática[49].

48 El clásico estudio de M. BATAILLON *Erasme et l'Espagne* quedó minado de cierta incredulidad tras el pluricéntrico comentario crítico de E. ASENSIO, «El Erasmismo y las corrientes espirituales afines». Carecía probablemente Bataillon de suficiente pericia teológica para definir el Paulinismo de Erasmo o de Fr. Luis; no carecía tanto Erasmo de ella si adoptamos, claro está, una acepción no unívoca de teología (el viejo estudio de A. HUMBERT, *Les origines de la théologie moderne,* París 1911. Más recientemente, G. CHANTREIN, *«Mistère» et «Philosophie du Christ» selon Erasme,* Namur 1971; *Erasme et Luther, Libre et serf arbitre,* Namur 1981).

Sabemos bastante hoy sobre la *restitutio Christi* de los patrólogos humanistas, de los hebraístas renacentistas, de la importante posterioridad del Cusano en Europa. De todo ello pudo beneficiarse el cristocentrismo de Fr. Luis no sólo de su Escotismo más fácilmente documentable. (Véase, para el horizonte italiano de ciertas ideas luisianas, la rica información suministrada por F. RICO en *El pequeño mundo del hombre,* Madrid 1986, ed. rev.; M. A. GRANADA, *Cosmología, Religión y Política en el Renacimiento,* Barcelona 1988).

49 Los PP. L. Billot y M. de La Taille han restaurado en nuestros días los méritos de la tesis de Capreolo sobre el constitutivo formal de la unión hipostática contra el parecer mayoritariamente compartido del cardenal Cayetano. Muestra Fr. Luis coherencia doctrinal con sus propios presupuestos, patrísticos y bíblicos, al hacer suya la posición de Capreolo, como sucede en su asunción de la tesis de Escoto.

2.° Ve en Cristo el primer analogado de la predestinación e incluye en ella todos los estados del *homo viator*[50].

3.° Abre a éste, al igual de lo que sucede en la tradición griega, más allá de sus límites empíricos: orden angélico —importancia del curso inédito *De angelis* o del curso *De legibus*— y límite inferior, la realidad material[51].

D) *Datación, estado y edición del manuscrito*

La fecha de elaboración de esta *Quaestio XIV,* al igual que la *Quaestio XIII*, podría situarse en torno al curso académico de 1566-67, días en que Fr. Luis explica el tema cristológico *De Incarnatione Tractatus.* Bajo el nombre de *Cuodlibeto,* esta Cuestión es un pedimento desde la cárcel en 1573[52].

En cuanto a la fiabilidad y autoría luisiana del *Cuodlibeto,* nos remitimos a la introducción general de este volumen, conscientes de que este escrito, como las *Quaestiones Variae,* no son curso oral conservado en *Reportatum* que puedan certificar los libros de *Visitas de cátedras* de la universidad salmantina.

En cuanto a la presentación el *Cuodlibeto* está sabiamente elaborado y la Copia decimonónica existente tiene ortografía y puntuación modernas. No obstante, hay indicios en dicha Copia —y ha de suponerse que en el original perdido— de que faltaba la última mano del redactor en la secuencia definitiva de algunas frases. Se conservan huellas de tanteo en el eventual orden distinto de los miembros de la frase por la numeración indecisa que se mantiene en varios pasajes[53]. La puntuación, por otra parte, debe mucho a

50 En la inclusión cristológica de nuestra predestinación en la de Cristo puede advertirse la personal contribución de Fr. Luis a la conocida controversia *De auxiliis.*

51 El P. H. de Lubac ha puesto de relieve la obertura mayor de Duns Escoto y de Domingo de Soto respecto de la de Cayetano en la comprensión moderna del «sobrenatural» —habría remachado Cayetano la codificación aristotélica del Tomismo debido al influjo de los aristotélicos de Padua—. Mas hubiera apreciado el autor, en este sentido, la obra latina de Fr. Luis de haberla conocido: concretamente, los cursos *De gratia et iustificatione, De praedestinatione, De legibus,* las *Quaestiones XI* y *XIV* o el inédito *De angelis.* El nombre de Fr. Luis no aparece en la comisión de teólogos salmantinos que emitieron dictamen sobre la doctrina de Bayo; queda así insatisfecha nuestra curiosidad, ya que hubo de tener Fr. Luis su propio punto de vista en un asunto que se debatió en Salamanca y Alcalá, estando al corriente tanto él como Gaspar de Grajal de lo que en Flandes sucedía (H. DE LUBAC, *Augustinisme et théologie moderne,* Aubier 1965; M. ROCA, «Documentos inéditos en torno a Miguel Bayo», *Anthologica Annua,* 1953).

52 Cf. *Opera*, IV, pp. 111-115; 331-341; *Doc. Ined.* X, 395.

53 Cf. *Quaestio XIV*, ff.73rv y 74v.

un copista pobre en recursos sintácticos. Multiplica innecesariamente las comas, coloca punto y seguido aclaratorio y algún punto y coma; conserva, sin embargo, restos de la antigua puntuación: la cómoda utilización de los dos puntos y de eventuales mayúsculas que indicarían el corte mayor de los párrafos en caso de edición. El estilo y composición del escrito son claramente luisianos para el P. Vega. No cuadran del todo, sin embargo, desde alguna experiencia de la prosa luisiana, ni con las obras editadas por Fr. Luis ni con el estilo oral de sus cursos. Si fuera, como creo, una obra destinada a edición pero susceptible aún de retoque, se explicaría mejor su ritmo más rápido y elíptico que el usual en la obra latina de Fr. Luis[54]. Las dudas sobre la redacción no afectan, en cualquier caso, al contenido o modo luisiano de componer las ideas, ni tampoco a la paternidad del documento. Por otra parte, aunque no hay lagunas en este Cuodlibeto, el desarrollo denso del texto y la puntuación no siempre adecuada favorecen la difícil comprensión de sus temas dogmáticos, en parte aclarables por los textos paralelos más amplios del curso inédito *De gratia et iustificatione* de 1572.

Por lo demás, aunque ya se recoge en la introducción general, queremos dejar constancia aquí de que esta larga *Quaestio XIV* aporta datos de crítica externa para la autenticidad luisiana de *Quaestiones Variae,* al ser citada por el propio Fr. Luis en el Proceso[55] y por su sobrino B. Ponce de León[56]. Y datos de crítica interna, por cuanto en *De gratia et justificatione* (ff. 98-111) se desarrollan puntos tratados en este Cuodlibeto (ff. 71-75, 76-79), como el tema de «doble justicia» —sobrenatural y natural—, antecedentes medievales, respuestas a objeciones planteadas, posible referencia en Q. XIV (f. 71) a Q. XIII y/o Q. IV (ff. 28v-30v) sobre sentido semántico de justificación, cuando dice: «hujus quaestionis definitio ex alterius definitione quaestionis pendet» (si es que no cabe una explicación intratextual)[57].

En fin, en esta edición del texto latino corrijo supuestas puntuaciones incorrectas del copista. Me sirvo, en la siempre arriesgada utilización del punto y aparte, así como en las puntuaciones menos comprometidas, de una sola pauta: la estructura lógica de los

54 Cf. J. M. BECERRA HIRALDO, «Ciceronismo estilístico de Fray Luis de León», en VARIOS, *Estudios sobre literatura y arte* (homenaje a E. Orozco Díaz), Granada, 1979, pp. 129-135.

55 Cf. *Doc. Inéd.* X, pp. 215, 443, 448.

56 Cf. B. PONCE DE LEÓN, *Variarum Disputationum...*, Salamanca 1611, p. 531.

57 Cf. *infra* nota 2 al texto latino.

avances. He empleado para ello el doble recurso de la sangría del texto, que gradúa las transiciones del discurso, y del cambio de letra (mayúscula), que lo pone mas de relieve: ADVERTENDA, PROPOSITIONES, PROBATIONES, etc.; asimismo, me sirvo de subrayados, v. g. el contenido de las proposiciones, con idéntico fin. Completo en paréntesis cuadrados los capítulos y versículos bíblicos que no están indicados en el texto; no coloco en nota, salvo alguna excepción, las infidelidades, pues lo puede fácilmente verificar el lector. Coloco en paréntesis triangulares los añadidos obvios que el sentido pide. La ortografía de una copia, que es una transcripción relativamente moderna, ha sido respetada. En cuanto a las notas, de la Introducción y del texto, pretenden éstas actualizar el horizonte intelectual del momento en la línea de lo expuesto en el primer apartado de la presente Introducción sobre el sentido y alcance del documento. Añadamos que el códice salmantino tenía siete hojas y la Copia decimonónica tiene nueve folios, siempre a doble página en esta *Quaestio quodlibetica cum argumentis*[58].

NOTA. Dada ya la excesiva longitud de esta introducción a la Q. XIV y la edición fragmentaria, paralela, del *De gratia et iustificatione,* no he creído necesario el establecer unas tablas comparativas entre pasajes de uno y otro inédito. Lo poseerá el lector más claramente leyendo simplemente los dos documentos. Me he limitado a avisar sobre correspondencias y discrepancias en las notas del texto.

E) *Bibliografía*

Queda expuesta a través del texto y notas de esta Introducción.

Joaquín MARISTANY del RAYO

58 Cf. F. MÉNDEZ, «Vida de Fr. Luis de León», *Rev. Agustiniana* (CD) 2 (1881) 254.

QUAESTIO QUARTADECIMA

et secunda Quodlibetica cum argumentis

UTRUM NOBIS NECESSE SIT SATISFACERE PRO PECCATIS SEMEL DIMISSIS?[1] (ff. 71rv-79r)

Hujus quaestionis definitio ex alterius quaestionis definitione pendet[2]. Lutherus dixit, nihil necesse est amplius satisfacere, quoniam ubi semel certa fiducia apprehenditur justitia Christi, et peccata nobis remittuntur et quae Christi justitia est, ea nostra reputatur; quae cum ipsa per se infinita sit, ab omni non solum culpa sed poena etiam, quae culpae debetur, nos liberat. Quae poena sublata, nulla ulterius necessitas relinquitur satisfaciendi[3].

Et cum nulla in re, meo quidem judicio, magis insaniat Lutherus, magisque non Divinis Litteris modo sed etiam communi sensui adversetur, tamen, nescio quo pacto, qui

1 El título de la *Quaestio XIV*, incorporado en la soteriología del *De Incarnatione Tractatus*, continúa la lectura luisiana de las *DD. XVIII, XIX* y *XX* de Durando de Saint-Pourçain en su comentario al *Liber Sententiarum:* «De merito Chriti», «De passione Christi», «De morte et satisfactione Christi» (*Opera*, IV, pp. 404-485).

2 Posible referente extratextual: *Quaestio XIII* y/o *IV* (ff. 28v-30v). Otra lectura intratextual más simple que no es incompatible con la extratextual: «De necessitate quae nobis incumbit satisfaciendi» —2.° aserto— estaría pendiente de la resolución de un asunto previo, «Utrum Christi justitia nobis imputetur» —1.er aserto.

3 Resumen sucinto de las tesis de Lutero, tal como se desprende de las fuentes luteranas que cita D. de Soto en *De natura et gratia* o de la formulación más moderada de la *Confessio Augustana*, art. 6. (*De gratia et iustificatione*, ff. 100v y rv, enumera argumentos específicamente luteranos).

caetera illius hominis deliramenta improbant, hoc unum quo se ipsum insania vicit, valde probant, et docti et magni viri[4].

Contra quos omnes in praesentia mihi dicendum est:

prius quidem de eo, UTRUM CHRISTI JUSTITIA NOBIS
f.71v IMPUTETUR posterius, DE NECESSITATE // QUAE NOBIS MAGIS INCUMBIT ULTERIUS SATISFACIENDI[5].

Et PROBATUR[6] Christi justitiam, qua ipse justus est, nobis in illum existentibus ita imputari, ut ea tamquam forma animus noster imbutus, ipsam habeat, ut rationem formalem suae justificationis.

Probatur, inquam [I.°], Job [9,15]: *Si habuero quidpiam justitiae non respondebo sed judicem meum deprecabor*[7]. Ergo quae nobis ex nostris operibus inest justitia, non est sufficiens, ut ea apud Deum habeamur justi. Ergo ut ejusmodi habeamur et simus, Christi justitiam nostram reputari eaque veluti contectos imperfectionem nostram tegi, necesse est.

Item, Paulus [II ad Corinthios, 5, 21]: *Ut efficiamur justitia Dei in ipso;* id est, Christo. Ergo in ipso et non in nobis justitia Dei efficimur. Hoc est, fide et amore aggregati Christo, unumque cum illo facti, Christi propria justitia communis omnibus efficitur[8].

Ratione, [II.°], sic probo:

Eo quis efficitur formaliter justus, quo fit objectum idoneum et aptum quod a Deo diligatur. At non solum

4 Los «docti viri» aludidos son A. Pigges y J. Gropper. De ellos provienen los argumentos iniciales y a ellos se refiere principalmente Fr. Luis en su respuesta o «propositiones».

5 Los lugares paralelos del enfrentamiento con los teóricos de la «doble justicia» (1.er aserto) son: *De gratia et iustificatione*, ff. 108rv-111rv, y, más brevemente, *De Incarnatione Tractatus* 111-115 (cf. *Introducción* n. 12).

6 —Se va implicando Fr. Luis («probatur», «probo», «argumentor»)——anomalía mayor del texto— en la exposición de los argumentos contrarios a la tesis que él sostiene, tal como debieron de ser esgrimidos en el escrito concordista de Ratisbona. Supondrá esta implicación, en mi lectura, algo más que un procedimiento formal del autor. Introducción.

7 La invocación de Job IX aparece en varios lugares de la obra latina y nos lleva a su glosa en la *Exposición de Job*. El comentario luisiano es un ejemplo privilegiado, parcialmente autobiográfico, de cómo Fr. Luis entiende el proceso justificante.

8 Resulta más punzante la cita completa en *De gratia et justificatione* (f. 108rv): *Eum qui non noverat peccatum, pro nobis peccatum fecit, ut nos efficeremur iustitia Dei in ipso.*

per Christi meritum effective aut propter illius gloriam ut finem, sed etiam in ipso justi diligimur, dicente Paulo [ad Ephesios, 1,4]: *In quo dilexi vos ante mundi constitutionem*[9]. Ergo Christi justitia, divinae voluntati objecta et pro nostra habita, inclinat in nos divinum amorem.

f.72r Quemadmodum in // Adam omnes peccavimus, ita in Christo omnes electi justi sumus. Sed perversitas illa criminis, et privatio justitiae, quae in uniuscujusque nostrum animo peccatum originale est, neque peccatum esset neque culpae rationem haberet, nisi Adae illud actuale peccatum, ex quo ea privatio et animi obliquitas secuta est, reputaretur nostrum. Ergo nec renovatio mentis, quae fuit in nobis cum in Christo renascimur, exacte et perfecte justitia est, nisi quia obedientia, et opera Christi, quibus operibus illa renovatio nobis parata est, pro nostris habentur. Ergo si justitia Christi justitiae quae nobis inhaeret, ut sit perfecte justitia, causa est, ipsa profecto summa et potissima causa formalis nostrae justificationis est[10].

Et confirmatur. Christus quae fecit, quaeque Deo de se sacrificia obtulit, ea ut caput et princeps omnium electorum fecit. Itaque illam hostiam nos omnes in illo obtulimus[11]. Ergo si Deus nos amat justosque habet de iis operibus, quae se adjuvante honesta facimus, et de honestioribus magis, et nihil est Christi operibus melius; et opera nostra sunt, nobisque cum illo communiter gesta. Sequitur, ejus justitiae, qua formaliter justi sumus, majorem atque meliorem partem iis operibus atque meritis, nobis cum Christo communibus, // con-
f.72v tineri.

9 Cita inexacta que altera el sentido. La versión de la Vulgata dice: *sicut elegit nos in ipso ante mundi constitutionem.* Habría de ser una objeción incisiva para Fr. Luis esta invocación bíblica, pues la utilizaba él como prueba de la inclusión cristológica de nuestra predestinación contra la sentencia de J. Driedro en *De captivitate et redemptione generis humani (De praedestinatione,* 91, *Q. XIII,* 157, y en varios pasajes en *De Incarnatione Tractatus*).

10 La comparación de Adam y de Cristo, entre las objeciones, desorienta al lector por cuanto es una referencia, central también, en el cristocentrismo luisiano (*In epistolam ad Galatas, In epist. II ad Thessalonicenses,* «Padre del Siglo Futuro»).

11 Algo análogo sucede con una objeción que tanto recuerda la versión luisiana de la eucaristía. La formulación *«Itaque nos omnes in illo obtulimus»* podría suscribirla perfectamente Fr. Luis, quien tanto insiste en la ofrenda y sunción sacrificial de la ofrenda que se dio, según él, en la cena (inédito *De eucharistia: nombres «Padre del Siglo Futuro», «Cordero»).*

Praeterea, quae oculis est ratio videndi, ea ratione res quae videtur est formaliter visibilis. Nostra autem justitia et sanctitas in amore Dei erga nos consistit praecipue. Ergo qua Deus nos ratione amat, ea nostra ratione amabiles et chari et justi formaliter sumus. Ratio autem Deo ut nos amet aut Christi justitia habita est aut renovatio mentis nostrae sanctitasque nobis inhaerens; id non, quoniam illa inhaerens justitia effectus divini in nos amoris est. Non enim, quia haeret nobis ille habitus, diligimur, sed quia diligimur idcirco nobis infunditur. Ergo tota ratio, ut amoris ergo nos divini, ita etiam nostrae formalis amabilitatis atque justitiae, Christi justitia est, relata ad unumquemque nostrum.

> Et confirmatur. Quae res merentur amorem, ex iis rebus is, qui amatur, gratus formaliter et objective habetur. Virtus enim conspicua in Socrate, et a me impetrat ut se amem, et ipsum Socratem formaliter amabilem reddit. Eademque res, respectu mei, causa meritoria est; respectu autem Socratis, formalis. Sed amoris erga nos divini, unica et sola causa meritoria est Christi justitia. Ergo eadem, ad nos relata, est causa formalis[12].

Postremo [III°], Scoti sententia est et probabilis, et in
f. 73r scholis jactata, ut // accepti ad gloriam simus meritumque illius habeamus; hoc est, ut perfecte justi simus, ad id non sufficiere ipsam solam infusam justitiam aut opera quae ex ea justitia sequuntur, nisi adsit quaedam lex divina, quae id praemii eis operibus fore decernat. Itaque ut justitia operum perfecta justitia sit, ad eam, legem Dei et decretum adjungit. Teneamus in praesentia hoc et, quoniam verum fortasse est, tale esse fingamur.

Quaero utrum id gloriae praemium Deus lege lata decernit:

> aut quia videt illi inhaerenti justitiae jure deberi aut, cum non debeatur, quia liberalis in nos esse vult aut sane ad eam, quae nobis inest, Christi justitiam cui omnia jure debentur, adjungit.

12 Sostuvo Fr. Luis en *De praedestinatione, De Incarnatione Tractatus, Quaestio XIII* la prioridad y mediación del mérito de Cristo en nuestra predestinación y justificación (nota 9). Adquiere pleno sentido, desde esta presuposición, uno de los nombres más enigmáticos en *DNC*, el nombre «Amado».

Quæstio quatadecima

et secunda Quodlibetica, cum argumentis

¿Utrum nobis necesse sit satisfacere pro peccatis semel dimissis?

Hujus Quæstionis definitio ex alterius quæstionis explicatione pendet. Lutherus dixit, nihil necesse est amplius satisfacere, quoniam ubi semel certa fiducia apprehenditur justitia Christi, et peccata nobis remittuntur: et quæ Christi justitia est, ea nostra reputatur, quæ cum ipsa per se infinita sit, ab omni non solum culpa, sed pœna etiam, quæ culpæ debetur, nos liberat. Qua pœna sublata, nulla ulterius necessitas relinquitur satisfaciendi. Et cum nulla in re, meo quidem judicio, magis insaniat Lutherus: magisque non divinis tantum modo, sed etiam communi sensui adversetur: tamen nescio quo pacto, qui cætera illius hominis deliramenta improbant, hoc unum quo se ipsum insania vincit, valde probant, et docti et magni viri. Contra quos omnes in præsentia mihi dicendum est: primo quidem de eo, Utrum Christi justitia nobis imputetur: posterius de necessitate.

(facsimil ms., f.71) quæ

Si, quia illi inhaerenti justitiae gloria jure debetur, idcirco legem tulit, vane et frustra tulit, nulla enim lege opus esset. Liberalis porro, quod secundum erat, sic esse cupit, ut simul etiam summe justus haberi vellit. Utrumque autem Christi justitia, nostris conatibus et justitiae adjuncta et pro nostra habita, assequebatur. Eam igitur rationem in ferenda illa lege est secutus[13].

Ultimo [IV°], sic argumentor. Justis singulis singulas justitias inesse de fide est.

Utrum, autem, eae justitiae habitus divinitus infusi sint, an pro motione tantum divina et secretiori quodam in animum illapsu // constent, non est de fide; quemadmodum viri doctissimi docent, quibus ego libenter assentior[14].

f.73v

Maneat ergo in hac quaestione quod certum exploratumque est: nostram justitiam mentis ac totius animi, ab injustis rebus ad honestorum amorem se traducentis, innovatione justisque officiis contineri.

Quo CONSTITUTO, sic ARGUMENTOR: Cum quis principio fit justus, quoniam fide in Deum et spe et charitate movetur, justitia illorum operum imperfecta est; neque ad id ut justi et grati Deo simus, sufficiens, ut constat de fide. Neque praeterea nobis ulla alia primo tempore justitia inest, ut constat ex hypotesi. Ergo ut Christi justitia nobis imputetur, saltem cum primum justi sumus necesse est.

In CONTRARIUM <horum argumentorum>[15] est CONCILIUM TRIDENTINUM, cap. 7, sess 6, definiens: *Unicam esse causam formalem justificationis nostrae, scilicet, justi-*

13 Fr. Luis critica la sentencia de Duns Escoto sobre la justificación en *De gratia et iustificatione* (ff. 104rv-105v) y en *De Incarnatione Tractatus*. La considera ruinosa, incluso, contra el orden natural; discrepa, en este punto, de Cayetano por distinguir éste excesivamente las dos órdenes, no viendo la precontinencia del orden natural en el orden sobrenatural.

14 Este pasaje aislado, sin el cotejo con otros que pudieran complementarlo, muestra la simpatía de Fr. Luis por la tesis de Pedro Lombardo sobre la participación increada en la inhabitación. Gabriel Biel, autor que Fr. Luis cita, veía compatibles la presencia increada y la de los dones infusos creados (cf. *Introducción* n. 28).

15 Coloco entre paréntesis angulares «horum argumentorum» pues se advierte aquí el suspense aporético de la *Quaestio:* tesis, afines en cierto modo a las de Fr. Luis, han de ser compatibles con la formulación tridentina.

tiam Dei, non quidem illam qua ipse justus est, sed quia nos justos facit.

Ad explicationem HUJUS QUAESTIONIS quaedam sunt ADVERTENDA:

Ac primo distinguenda et aperienda est vis justificationis ne multiplicitas rei pariat confusionem. Qui justificatur, et a reatu aeternae poenae et ab ira Dei, absolvitur; et ad amicitiam ejusdem gloriamque admittitur.

Potest autem aliquis esse et poenae reus et a gloria ex-
f.74r clusus //

vel intrinsece ex ipsa indignitate hominis. Nam, ut ligna arida siccaque fomenta ex sua natura apta sunt combustioni et, ut sic loquar, ignibilia, sic animus nequam et pravus ex natura ipsa rei ineptus ad gloriam et aptus ad supplicium est.

Vel potest idem contingere extrinsece, ex ordine et lege alterius cum qui ejusmodi est ordinantis ad poenam et excludentis a gloria.

Et ita justificatio potest intelligi dupliciter:

uno modo tamquam extrinsece per remotionem legis ordinantis ad poenam et per positionem alterius decreti ordinantis ad gloriam. Altero modo intrinsece per remotionem pravi affectus et voluntatis, quae ex se apta erat supplicio, et per positionem contrarii affectus et bonorum ac supernaturalium motionum liberi arbitrii, vel actu vel habitu.

Verum alterius rationis altera causa formalis est:

Nam in justificatione, quae extrinsece contingit quaeque in sola Dei ordenatione consistit, formaliter sumus justi ex positione unius relationis et privatione alterius; nimirum, ex relatione quae in nobis consurgit ex actu divinae voluntatis, quo ordinamur ad gloriam, et ex privatione alterius ordinis qua addicebamur poenae. Forma autem internae justificationis est: vel habi-
f.74v tus infusus, honestus // et justus; vel ex supernaturalibus actibus resultans, animi quaedam decens compositio.

Harum autem duarum rationum, absolute loquendo, una sine altera intelligi potest. Ut ego possum lignum viride, quod ad excipiendum ignem natura sua est ineptum, mea voluntate ordinare et velle ut comburatur; et contra, id quod aridum est et ob id ad ignem idoneum sit, nolle in ignem miti.

Utrum autem Deus in justificandis hominibus una utrarum rationum, aut utraque simul utatur, magna ambiguitas est. Fueruntque duo variae opiniones:

> Quidam dicunt Deum, saltem de potentia absoluta, posse hominem justificare extrinsece quin intrinsece justificet; id est, remittere iram et acceptare ad gloriam, nulla in pravo hominis animo mutatione facta. Et secundum hoc homo in tali casu, ex relatione extrinsecus adveniente, est formaliter justus. Nam nihil aliud in illo est ex quo ejusmodi denominationem habere possit, ut patet. Sed hi de potentia absoluta loquuntur.

De lege, autem, et de facto, omnes et heretici et catholici, praeter illam externam justificandi rationem, aliquam etiam in his qui justificantur internam animi renovationem concedunt. Sed diversimode.

f. 75r Nam quidam // eam sufficere dixerunt quae natura viribus fit animi a prava affectione ad meliorem tamquam aspirationem, ut Pelagiani, quibus formalis causa justificationis est et relatio illa adveniens et naturae viribus acquisita honesta animi affectio, praeterea nihil.

Alii motum supernaturalem aliquem addiderunt, sed tantum fidei, qua justitia Christi apprehenderetur et, ea apprehensione, fieret et haberetur nostra. Cujus sententiae fuit Lutherus cui, praeter illam relationem, formalis causa justificationis est minus principalis et imperfectior fidei illa affectio; perfectior Christi justitia qua ipsa illa fides informatur et induitur.

Alii, sola illa fide non contenti, totum animum divinitus immutari cum fidei, tum etiam spei et charitatis supernaturalibus motibus voluerunt, vel actu vel saltem habitu. Sed hi sunt in duas rutas divisi:

> Nam uni hic sistunt nec ulterius quicquam progrediuntur, quibus formalis justificationis causa, vel gratiae habitus infusus est vel supernaturalis illa ex fidei et spei et charitatis divinis motibus enata animi constitutio. Quae orthodoxorum vera et certa sententia est.

Alii, partim orthodoxi ut Albertus Pigius et Canonici Colonienses[16] in *Antidogmatum,* hac interiori divinitus animis nostri infusa justitia // Christi justitiam, quae etiam nostra habetur, copulant; eaque potissimum defectus prioris justitiae corrigi et imperfectionem expleri et perfici et, denique, ea praecipue justos et gratos apud Deum nos haberi contendunt.

f.75v

Quibus duplex causa formalis justificationis est:

et is vel habitus vel constitutio animi divina ope nobis inhaerens et veri Christi nobis imputata justitia qua, veluti forma, etiam illa prior, quae nobis haeret justitia, perficitur.

Ex iis omnibus sententiis, quae quinque numero sunt

PRIMA, quae de potentia absoluta est, ad praesentem disputationem non pertinet.

SECUNDA, qui error Pelagianorum fuit, multo minus.

QUARTA, vera est.

TERTIA et QUINTA restant, quae ambae nos justificari formaliter justitia Christi:

altera, fide tantum

altera, etiam spe et charitate apprehensa, affirmant.

Quae, quoniam ad nostram quaestionem proprie spectant, nobis sunt improbandae.

His igitur CONSTITUTIS, sit PRIMA PROPOSITIO: *Qui justificantur, vere renovantur interius, non solum motu fidei, sed etiam spei et charitatis.*

Quod *vere renovantur interius,* PROBATUR:

1.° ad Ephes 2, [10]: *Creati in Christo Jesu, in operibus bonis, quae praeparavit Deus ut in illis ambulemus;* et cap. 4, [22-24]: *Deponere vos secundum pristinam conversationem veterem hominem qui corrumpitur // per desideria erroris. Renovamini autem spiritu mentis vestrae et induiti novum hominem qui secundum*

f.76r

16 El ms escribe «Lovanienses». Pero debe ser Colonienses; es el capítulo catedralicio de Colonia cuyo portavoz, J. Gropper, redactó *Antidogmata,* Introducción, notas 19 y 20.

Deum creatus est in justitia et sanctitate veritatis. Et, rursus, ad Titum scribens ait [2, 14]: Christum mortem obiisse *ut redimeret nos ab omni iniquitate et emundaret sibi populum acceptabilem.* Et, ne credi posset eam emundationem constare imputatione Christi justitiae, addidit, spectatorem bonorum operum.

Et illud ad Ephes 5, [25-27]: *Christus dilexit ecclesiam et semetipsum tradidit pro ea ut illam sanctificaret, mundans eam lavacro aquae in verbo vitae, ut exhiberet ipse sibi gloriosam ecclesiam, non habentem maculam neque rugam aut aliquid hujusmodi.* Quot autem et quales maculas haberet, nisi animi eorum, qui justi dicuntur, a perversitate et pravitate, quae antea erant interius renovati, ad pietatis studium flecterentur?

Itemque illud, quo nihil est manifestius [ad Rom 5, 5]: *Charitas Dei difusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum qui datus est nobis.*

[2.°] ratione facile probatur:

Si Deus ad suam amicitiam nos admitteret ex sola Christi justitia, nobis imputanda, nullaque in animis nostris immutatione facta; neque ipse virtutum amans videretur, et nostrum in vitia studium non solum non impediret, sed foveret etiam. Utrumque est absurdissimum; ergo illud ex quo sequitur falsum.

Item, Deus, quos amat, eisdem bene vult. At Deo ut efficiat quae vult, satis est velle; quos ergo amat, eo ipso quod amat, bonos re ipsa efficit. At quos justificat, amat. Justi igitur, re ipsa et non imputatione, boni et justi sunt.

Quod autem haec renovatio *tribus illis virtutibus animi constet: fide, spe et charitate* PROBATUR:

1.° Nam si aut spes aut charitas desit, pars quaedam animi tantum non vero totus animus renovari diceretur[17].

2.° Item, ut fides sit certissima et firmissima, voluntatis tantum affectus pravus et a regula divinae legis obliquus esse potest; qui ejusmodi est, is neque mundo neque renovato animo est. Ergo sola fide interiori justificari homo non potest. Quod etiam abunde probat illud Christi Mathei 7, [21]: *Non omnis qui dicit mihi*

Domine, Domine, intrabit in regnum coelorum, sed qui facit voluntatem Patris mei qui in coelis est. Ergo non sat est credere aut fidere Christo ad justitiam et gloriam consequendam.

3.° Itemque illud encomium charitatis habitum a Paulo in epistola priori ad Corinthios [12, 2-3], nullum
f. 76v dubitandi //locum relinquit: *Si habuero omnem fidem ita ut montes transferam charitatem autem non habuero, nihil sum;* et innumera alia quae singula prosequi longissimum est.

SECUNDA PROPOSITIO: *Haec animi justitia interior, sive illa habitus infusus sit, sive animi recte et divine operantis constitutio, est et causa et unica causa formalis nostrae justificationis.*

Quod sit causa formalis, LIQUET

nam, ut albedine dicimur albi, ita illa seu qualitate seu constitutione, quae nostris mentibus inest, sumus justi.

Quod sit unica, id vero nobis PROBATUR:

Nam si qua alia est, ea est Christi pro nostra habita justitia; sed ea non est, ergo. Probatur minor propositio:

Primo, nam formalis causa est, quae inest subjecto, suamque illi vim et nomen tribuit. Forma enim ut sic, sive graece *morphe* aut *eidos,* nisi in subjecto intelligi nequit; neque nisi in eo subjecto, cujus est forma[18]. At Christi justitia, quantumvis illa nostra fingatur, animis nostris non inest. Ergo non potest esse causa formalis nostrae justificationis.

Item, secundo, Christi justitiam dici et habere nostram, nihil aliud est, quam Deum,

17 Resulta harto dudoso el que los teólogos de Trento interpretasen correctamente la *sola fides* luterana, haciéndola pasar por el cedazo de una codificación aristotélica que Lutero expresamente desecha --conflicto frecuente de lenguajes que el P. Congar reconoce en nuestros días.

18 Domingo de Soto, coherente con su formación aristotélica, afirma en *De natura et gratia* que los luteranos recaen en el error platónico de las ideas separadas.

Christi merito adductum deposita indignatione, nobis condonare peccata nosque afficere donis coelestibus. At hoc non est esse causam formalem sed aut efficientem aut meritoriam[19]. Ergo.

Tertio, si quod esse nequit tamen cogitatione fingamus, Christi justitiam nostrae superaddi, perabsurda inconvenientia sequuntur:

Primum, aut eam Christi justitiam superfluo addi aut justitiam, quae nobis inest, esse imperfectam aut ne justitiam quidem; quae cum a Deo in nobis et ab Spiritu Sancto praecipue fiat, is defectus eaque culpa in Deum authorem potissimum redundat.

2.° Sive justitia, quae nobis inest, parva sive magna sit, ex apprehensa nobisque imputata Christi justitia, omnes aeque justos Deoque charos; nec modo nos inter nos pares, sed vel ipsi Christo aequales, et ad eumdem amoris et felicitatis gradum acceptos esse. Nam si ea Christi justitia nobis inesset, id sequi certum est; at cum nobis // illa imputatur, perinde nostra habetur ac si animis nostris inesset, ut haeretici volunt. Ergo, ex imputata Christi justitia, sequitur nullum discrimen esse inter justos.

f.77r

3.° Ista ratio omnes nervos virtutis elidit, omne honesti studium debilitat et conatum frangit; atque, quemadmodum homines officii negligentes reddit, ita proniores ad vitia facit. Nam, ut liquet, hac persuasione animis semel imbutis, nulla ulterius progrediendi et in virtute proficiendi spe relinquitur. Itaque homines amantes, dum Christi gloriae se favere putant, summam illi ignominiam irrogant. Ista enim ratione admissa, non tam ille, quod maxime et est et haberi vult, innocentiae et sanctitatis magister est, quam ut, occulta et spetiosa ita pestifera ratione, vitiorum omnium et flagitiorum actor et adjutor. Tolle mihi spem ulterius

19 Para la reformulación de la causalidad eficiente por parte de Fr. Luis, véase la Introducción. El sentido de la causalidad meritoria se ha expuesto en las notas que anteceden sobre la predestinación cristológica.

continetur. Præterea, quæ oculis est ratio videndi, ea ratione res quæ videtur est formaliter visibilis: nostra autem justitia, et sanctitas, in amore Dei erga nos consistit præcipue: Ergo quâ Deus nos ratione amat, ea nos ratione amabiles, et charis et justâ formaliter sumus. Ratio autem Deo ut nos amet, aut Christi justitia habita est, aut renovatio mentis nostræ, sanctitasque nobis inhærens: id non, quoniam illa inhærens justitia, effectus divini in nos amoris est. Non enim, quia hæret nobis ille habitus, diligimur, sed quia diligimur idcirco nobis infunditur. Ergo tota ratio, ut amoris erga nos divini, ita etiam nostra formalis amabilitatis, atque justitiæ Christi justitia est, relata ad unumquemque nostrum. Et confirmatur. Quæ res merentur amorem, eas iis rebus is, qui amatur, gratus formaliter, et objective habetur. Virtus enim conspicua in Socrate, et à me impetrat, ut se amem, et ipsum Socratem formaliter amabilem reddit: eademque res respectu mei, causa meritoria est; respectu autem Socratis formalis: sed amoris erga nos divini unica, et sola causa meritoria est Christi justitia; Ergo eadem ad nos relata est causa formalis. Postremò Scoti sententia est et probabilis, et in scholis jactata ut

accepti

proficiendi, causa non est cur me velim inutili et vano labore confici. Concedis mihi, quocumque modo Christi a me apprehensa justitia, me in gratia Dei esse. Facile negotium est. Statim fide apprehendam, interim, tamen, in vitiorum sordibus et coeno jacere volutarique volo[20].

Itaque, quod ego in sermonibus familiaribus saepe alias usurpare soleo, non verebor hoc loco dicere: Si mihi semel persuasum esset Novi Testamenti litteris hanc de imputata Christi justitia, quam Lutherus inducit, sententiam doceri, eadem opera totam Christi rationem et illius ad nos adventum, vanam et inanem, immo vero fallacem et erroris et nequitiae plenam; neque a Deo excogitatam, sed a pessimo demone, ad decipiendos et in vitia miseros mortales irretiendos in vitam hominum inductam crederem et pro certo haberem.

Quid? Quod ut nihil absurdi in hac sententia esset, tamen effugere non possunt, quin Christi justitiam, cujus se vel praecipuos assertores habere volunt, hac ratione obscurent atque minuant. Nam isti, nostri animis et nostrae justitiae quam imperfectam volunt, Christi justitiam tamquam colorem inducunt eatenusque illum nobis prodesse ut qui justi non quidem simus, tamen illius justitiae nobis imputatur eaque, tamquam tecti et amicti, pro justis habeamur.

f.77v Nos autem non umbram illum in nobis aut speciem et colorem // sed veram et solidam justitiam efficere dicimus. Tantumque illius infinitum meritum apud Deum valere ut nos, non quidem imperfectos nostra sponte et injustos pro justis et perfectis habeat, sed potius ut divinis auxiliis illius merito nobis immissis, coelestibus opibus nostris locupletatis, vere justos vereque perfectos efficiat. Quod tantum interest ad Christi meritorum dignitatem et beneficii illius in nos magnitudinem augendam, quantum inter nativum et adulterinum, syncerum et subaeratum nummum; quantum inter simulationem et veritatem, umbram et veram effigiem interest. Quan-

20 En todas estas razones se inspira Fr. Luis en los desarrollos de D. de Soto, *De natura et gratia*, l. II, cc. 17-21.

toque majus est justum esse quam videri, tanto magis Christi justitia et meritorum magnitudo nostra, quam haereticorum sententia declaratur et augetur.

Teneor, inquit Lutherus, studio augendae Christi gloriae, et ea re adducor, ut existimem unica illius justitia omnes nos etiam formaliter justos haberi. Sic enim habebitur amplissima et ego eodem studio teneor; ut si quis alius maxime, et tametsi sceleribus plenus, tamen divino beneplacito sic me animo affectum esse cognosco ut, dum vel minima accessio Christi gloriae fiat, libenter vitam cum morte commutem[21]. Sed quo magis eo studio teneor, eo magis a tua Luthere et tuorum insania dissentio.

Mihi placet omnia nos bona per Christum consecutos esse. Mihi placet Christi in nos beneficia omni ratione amplissima haberi aut videri; idcirco, veri illum in nos et solidi, non autem levioris et fucati beneficii volo esse effectorem. Mihi placet Christi justitiam, meritum, intercessionem, tantum apud Deum pondus habuisse ut non in illo nos justos et charos haberet. Alioqui nulla perfecta justitia animis nostris ornatis, quod leve est; sed quod est multo praestantius, ut per Christum mentibus nostris ipse illabens et ad intima animorum delatus, totumque hominem mirabili potentia in sese tranformans nostris pectoribus, dignas coelo, dignas Deo cogitationes insereret. Nam quaero utrum id a Deo effici potuit, an secus? Quod si constat potuisse, dubitari non potest quin efficeret; cum nihil ea re sit vel ad Dei bonitatem aptius, vel ad nostrum commodum utilius, vel ad Christi meritorum gloriam et laudem illustrius[22]. Haec de secunda propositione.

21 Fr. Luis es perfectamente consciente de la originalidad de su reivindicación cristológica. Véase el testimonio en su proceso (cf. Introducción n. 13) que vale la pena transcribir: «Infórmense Vs. Mdes. y hallarán ser verdad que de cien años a esta parte, en la Universidad de Salamanca, no ha habido lector teólogo que en todas sus sentencias y opiniones haya hecho por ensalzar más que yo esta santísima humanidad». El resto de las dos páginas no tiene desperdicio, así como tampoco la dedicatoria al cardenal Portocarrero en *De los nombres de Cristo*.

22 Página oratoria muy luisiana.

Sequitur TERTIA PROPOSITIO: *Haec nostra interior justitia est effecta ad similitudinem et exemplum ejus quae in*
f.78r *Christo est // eaque potissimum ratione nos et justos et amaridignos apud Deum reddit*[23]. ADDUCOR ad hoc asserendum:

Primo testimonio Divi Pauli dicentis [ad Rom 8, 29]: *Qui praedestinavit nos conformes fieri imagines filii sui*[24]. Ex quo utrumque aperte colligitur: et in nostra justitia elucere imaginem Christi et de ea in nobis conspicua ad Christum similitudine potissimum diligi a Deo.

Item, secundo, Paulus non solum per Christum nos justos et charos Deo esse dicit, quod quidem saepe dicit, sed etiam in Christo nos a Deo diligi pluribus in locis affirmat. Ergo, quemadmodum propter Christum dicimur justi quia Christi gloria finis est nostrae justitiae; et per illum, quia effector in nobis et imperator est ejusdem. Ita in ipso diligimur, quia quae nobis haeret justitia, eatenus et justitia et gratia Deo est, quatenus participatio quaedam et tamquam delibatio ex Christi desumpta[25]; imaginemque illius referens pro sui diversa ratione, magis aut minus, semper tamen nos Christo similes reddit. Ita ut Deus justos in Christo semper amet, quia nihil aliud in illis quam animis illorum et moribus expressam Christi similitudinem amat[26].

Ratione, tertio, sic argumentor. Justitia, quae nobis haeret, et imago est ex Christi justitia deducta et nulla ratione melior est quam ea, qua est illius justitia imago. At qua parte melior est, ea potissimum parte Deo gratior accedit. Ergo qua similitudo Christi justitiae est, eo praecipue[25] nomine nos justos efficit.

23 La *restitutio Christi,* abreviada en la *Quaestio XIII* y objeto de los más importantes desarrollos en *De Incarnatione Tractatus,* emerge en la «tertia propositio». Sobre la ejemplaridad cristológica leemos en *De praedestinatione:* «Causa exemplar non solum dignitate sed etiam ordine et praesuppositione et tempore antecedit exemplatum» (*Opera,* VII, 94). Reivindicar la ejemplaridad equivale en este sentido a reivindicar la finalidad, prioritariamente asentada en la versión paulina y luisiana de la predestinación.

24 Esta cita de Romanos VIII suele estar circundada de invocaciones a las Cartas de la cautividad en todos los pasajes fuertes de la cristología de Fr. Luis; su presencia se hace ostensible en la *Quaestio XIII.*

25 Las partículas *propter, per, in* —sobre todo la última—, que aparecían en los argumentos de los objetores, reaparecen aquí asumidas por el autor. La desmarcación se marca en *praecipue* contra *unice* para salvaguardar la inclusión cristológica, de cualquier resabio monotelita o monofisita en el cual recaen, según Fr. Luis, los Reformadores.

Et confirmatur. Constat nihil Deo gratius esse Christi justitia, nihil amandum magis. Ergo quae res illi justitiae similis est, et grata Deo erit et nullo nomine magis grata quam quia similis. Ergo.

QUARTA et ultima PROPOSITIO: *Haec justitia et meritum Christi non applicatur aut prodest nobis nisi dispositis; ubi autem applicatur, semper tota culpa, poena vero proportione dispositionis, dimittitur*[27].

Quod id meritum Christi nunquam nobis adultis scilicet prosit, nisi aliqua dispositione ex parte // nostri

f.78v

accedente, saltem fidei qua apprehendatur, etiam Lutherani concedunt;

quod eo nobis applicato semper tota culpa remittatur, in confesso est;

Quod non semper tota poena sed aliquando nobis necesse sit ulterius satisfacere, primum ex dictis, constat.

Nam si justitia et meritum Christi non ipsum nobis applicatur[28], sed ex merito illius proportione nostrae dispositionis et conatus liberi arbitrii peccatum deletur, id interdum omne, interdum hactenus ut amicitia maneat, poenarum tamen aliquod elicendum sit, delebitur.

Deinde probatur Davidis imprimis illustri exemplo, qui homicidii atque adulterii magnorum criminum reus, post delicti veniam consecutam, magna poena morte filii, defectione civium, filii Absalonis audacia et tyranide, regiae direptione, fuga denique, et in fuga ingenti et ignominia et probro, mulctatus est. Itaque ubi se peccasse et agnovit et doluit, audivit a Nathan propheta [2.° Samuelis 12, 13-14]: *Transtulit Dominus peccatum tuum etc. Verumtamen, quia blasphemare fecisti inimicos nomen Domini, propter verbum hoc, filius qui natus est tibi morte morietur.*

26 El nombre «Amado» expresa retóricamente esta afirmación.

27 La «IV propositio» corresponde al artículo tomista 3.° en *De gratia et iustificatione* y, también, a la *Quaestio XIII*. Versa sobre el mérito o sinergismo humano en la justificación, no excluido en modo alguno de la precontinencia cristológica; es decir, del mérito de Cristo.

28 El Ms escribió primeramente «aplicatur»; después una mano correctora sobreescribe «imputatur», que no parece acertado en el contexto.

Item, Num 14, [20-23], Moysi deprecanti culpam, quam populus Judeorum in Deum commiserat, respondit Dominus: *Dimissi juxta verbum tuum. Attamen omnes, qui viderunt majestatem meam et non obedierunt voci meae, non videbunt terram pro qua juravi patribus eorum.* Ubi, ut constat, dimissa culpa, manet poena. Et ipsi Moyses et Aaron, absoluti a peccato incredulitatis apud aquas contradictionis, tamen in poenam ejus incredulitatis in deserto mortui sunt.

Quod si sola resipiscentia animi et ex fide nata plenitudine cordis funditus peccata delentur, inutiles lacrymae sunt, inutilia jejunia, vana tota illa ratio supplicum de peccatis in se quisque sumendi cineres, saccia, cilicium, squalor totius corporis atque pudor. Stultus ergo Achab, stultus Manasses, omnium stultissimi Ninivitae, quorum tanta in defflendis
f.79r et puniendis a // se commissis peccatis praedicatur acerbitas[29].

Joannes autem Baptista, non magis stultus quam impostor et vanae superstitionis in vulgus auctor, Judaeos non solum ad vitae resipiscentiam sed ad poenitentiae etiam fructus, id est, gemitus, lacrymas, jejunia, corporis macerationes, elemosinas aliaque pietatis officia cum dispendio suarum rerum, et labore conjuncta, qui tamquam a radice poenitentiae verissimi fructus pullulant edendos adhortatus.

Salomon autem plus nimis timidus fuit qui de propitiato, id est, semel dimisso peccato, nolit nos esse securos.

Quid? Christus non reprehendit Corazaim et Betsaida civitates, quod in cilicio et cinere non poenitentiam agerent, quam acturae fuissent Tyrus et Sydon? Ubi eisdem quibus illae signis et potentius ad id agendum fuissent invitatae? Nonne non excepit modo, sed etiam a culpa, repprehensioneque asseruit faeminae illius peccatricis fletus, unguenta, oscula data pedibus, lacrymas? Etenim si ubi semel, quem peccatum poenituit, nullum neque vestigium delicti relinquitur, tamque facilis, tamque explicata est totius criminis ratio diluendi; Quid in mentem venit divo Paulo ut arduum, difficile et pene impossibile esse dixerit eos, qui lapsi sunt,

29 Eco, según C. Thompson, del *Encomium moriae* de Erasmo y, también, de la diatriba erasmista *De libero arbitrio*; y de otros tantos documentos de época que respiran la indignación ante los innovadores.

renovari iterum ad poenitentiam? Aut si post impetratam peccati veniam, nulla ulterius satisfaciendi Deo nobis incumbit necessitas omnisque de caetero labor sine causa suscipitur, cur idem Paulus Romanos [6, 19] admonet dicens: *Sicut exhibuisti membra vestra... servire justitiae in sanctificationem?* Cur Corinthios partim laudat quod contristati essent ad poenitentiam in eaque praestarent; partim admonet ut se ipsi judicent severeque puniant scelus admissum? Cur Corinthios partim laudat quod contristati essent ad poenitentiam in eaque praestarent; partim admonet ut se ipsi judicent severaque puniant scelus admissum? Cur si nulla ratio vindictae et satisfactionis est quas de se Corinthii poenas sumpsissent, non solum commemorat sed etiam probat?
f.79v Ecce // enim, inquit, hoc ipsum]in II.ª ad Corinthios 7, 10-11]: *secundum Deum contristari vos, qui autem in vobis operatur solicitudinem sed defensionem, sed indignationem, sed timorem, sed desiderium, sed aemulationem, sed vindictam.* Cur denique Christus omne solvendi peccata aut retinendi arbitrium penes sacerdotes relinquit? Nam si semper peccato aut infinita aut nulla poena debetur, in altero homines vindices esse non possunt, in altero nulli esse debent. Quot vero et quanta incommodorum et dolorum tormenta ex peccato originali admisso, etiam ubi semel dimissum est, mortales sequuntur? Fames, nuditas, egestas, labor, morbi, misera omnis acerbitas; denique mors, grave malum, ex illo est, quod si culpa aliena, culpa contracta, aegre tot malis eluitur quae a nobis nostra voluntate flagitia designata sunt, corde leviter icto penitus evanescent?

Haec Sacris Litteris testata sunt; sacri porro earumdem Litterarum interpretes, quid aliud testentur? Innumera sunt testimonia. Sed ego jam temporum angustiis excludor. Quo circa sit de hac quaestione dictum satis.

QUAESTIO QUINTADECIMA

et tertia Quodlibetica cum argumentis

UTRUM ANIMUS HUMANUS SIT IMMORTALIS (ff. 79r-88r)

INTRODUCCION

La *Quaestio quintadecima et tertia quodlibetica cum argumentis* es un estudio filosófico-psicológico sobre la inmortalidad del alma humana, que corona las catorce *Quaestiones Variae* de signo teológico-bíblico.

La presentación de esta Cuestión XV puede reducirse también a los cuatro aspectos siguientes: contenido, valoración, datación y estado del manuscrito, más bibliografía.

A) *Contenido*

A modo de síntesis digamos que Fr. Luis de León, después de tomar conciencia del problema atanático y atanatológico —mostración y demostración— con sus luces y sombras racionales (ff. 79rv-80r) centra el tema invocando conceptos históricos —clásicos y escolásticos— de alma vegetativa, sensitiva, racional, para referirse enseguida a la definición y naturaleza del alma humana (ff. 80rv-82rv). A continuación, el Maestro León hace desfilar opiniones clásicas sobre mortalidad e inmortalidad anímicas con la autoridad de Hipócrates, Galeno, el ambiguo Aristóteles y el divino Platón (ff. 84rv-85r). Inmediatamente pasa Fr. Luis a ofrecer siete pruebas platónicas, dos aristótelicas y una cristiana sobre inmortalidad del alma: 1) Por la simplicidad y espiritualidad [*ex affinitate cum ideis*] (f. 85r); 2) por el automovimiento [*motus ex se*] (f. 85v); 3) por la inmutabilidad de los seres invisibles [*a rerum speciebus*] (f. 85v); 4) por la dicotomía psicosomática [*ex differentiis*] (f. 85v); 5) por la analogía extrínseca psicofísica [*ex congruentia*] (f. 85v); 6) por la paradoja vida-muerte [*ex formis contrariis*] (f. 86r); 7) por cuádruple exigencia de sanción moral escatológica: providencia divina, justicia divino-natural, conciencia humana de

religación, intuición immortalista de sabios y santos (ff. 86rv); 8) por la inmaterialidad óntica del entendimiento (ff. 86v-87r); 9) por la inmaterialidad ontológica (operativa) del entendimiento (ff.87rv); 10) por la praxis de la virtud [*ex cultu virtutum*] (ff. 87v-88r)[1].

A través de estos diez argumentos, Fr. Luis advierte la fuerza o debilidad demostrativa insinuando su predilección por las pruebas de orden moral.

B) *Valoración*

Este capítulo inmortalista leonino nos permite extraer cinco conclusiones que aportan novedades ante el propio Fr. Luis y ante la historia de la atanatología:

1.ª) *«Frayluisismo» platonizado:* esta *Quaestio XV* inmortalista ofrece una vasta aportación de ideas grecolatinas, en formas semiescolásticas y estilo clásico-humanista con fuerte carga argumental del «admirable y divino» Platón y poca del «vario y obscuro» Aristóteles (*neque probo satis, neque vere sapienti*), confirmando así que el eclecticismo orgánico y complejo del pensamiento filosófico frayluisiano (también en atanalogía) puede calificarse de «frayluisismo», platonizado, como síntesis de tantos —«ismos»— comprendiados en el Maestro León.

2.ª *Atanatismo hecho atanatología:* Este ms., abordando expresamente el tema de la inmortalidad del alma en enfoque filosófico, llena un vacío antropológico de atanatología luisiana, que sólo aparecía atanáticamente y como al «desgaire» —mostraciones, más que demostraciones— en las obras castellano-latinas publicadas. Ahora ya son pruebas racionales en clave cristiana de inmortalidad resurreccionista.

3.ª *Dualismo y trialismo convergentes:* Ante la historia de la atanatología, este ms. latino viene a demostrar, en mirada retrospectiva, que Fr. Luis es conocedor de las mejores pruebas atanatológicas de la tradición, estudiadas en sus fuentes clásicas, sin logisterías medievales, con gran dominio del pensamiento científico-antropológico (médicos-filósofos) y de la doble corriente histórica sobre el componente humano en dimensión dualista de cuerpo y alma y trialista de cuerpo, alma y espíritu. Es decir, en la mejor

1 Cf. J. RODRÍGUEZ DÍEZ, «Atanatología en Fray Luis de León», CD, 196 (1983) 57-108, 241-296.

línea ecléctica y armonista del humanismo renacentista español, con Fr. Luis sintonizan agustinianamente las dos teorías históricas en el componente psicosomático del hombre, el dualismo helenístico (cuerpo/alma) y el trialismo semítico de monismo unitario (cuerpo/alma/espíritu). Ambas teorías con base bíblica.

4.ª *Posible precursor de parapsicología inmortalista:* Armonizando dualismo tradicional de cuerpo y alma —ésta desdoblada en su elemento vegetativo y sensitivo mortales y elemento racional inmortal— del hombre microcosmos o «mundus abreviatus» con la línea de antropología semítico-bíblica tridimensional o trialista (*soma-psique-pneuma*) de cierta corriente patrística, Fr. Luis sienta bases y premisas válidas para la moderna parapsicología de cuerpo-alma-espíritu «con vidas en número de muchedumbre»: ενέργεια (alma mortal) de «menos quilates, que mira a la tierra y que se comunica con el cuerpo», cual energía psicotrónica, aura humana o cuerpo bioplásmico; y έντελέχεια (espíritu inmortal), que es «substancia del alma», «parte divina, que de su hechura y metal mira al cielo», «inmortal de su naturaleza», posibilitando así la resurrección inmediata del cuerpo —inmortalidad integral— donde se salva el hombre entero de la psicología holística moderna, el hombre bíblico —el *ipsum Ego humanum,* que afirma la Iglesia—, según tesis resurreccionista, defendible hoy, apoyada por una fuerte corriente teológica con base filosófica, parapsicológica y novotestamentaria, sobre todo paulina, de cuerpo transformado, pneumático, incorruptible, glorioso (*Ms. atanatológico, Nombres de Cristo, Panegírico de San Agustín*).[2]

5.ª *Mostrabilidad racional:* Ante la historia de la atanatología —retrospectiva y prospectiva— en su mejor versión histórica de cierto cariz escotista, Fr. Luis no concede valor apodíctico, sí deíctico, a la demostrabilidad racional de la inmortalidad del alma o espíritu humano; más bien queda en una mostrabilidad o demostración de evangelio natural, que postula en su *Philosophia Christi* de metaforismos o símbolos disémicos —visión real y emblemática— una apelación a la fe, a la revelación o evangelio sobrenatural como garante de inmortalidad en función de la resurrección.

C) *Datación, estado y edición del manuscrito*

La autenticidad y fidelidad del ms. quedan ya documentadas en la Introducción general. En cuanto a la fecha de redacción de

2 Cf. Id., *ibid.*, pp. 292-294.

esta *Quaestio*, no hay datos apodícticos. Pero, atendiendo a que figura como última Cuestión y, sobre todo, por ser de tema filosófico-psicológico, sospechamos que la data de su redacción sería en torno a 1578, fecha en que Fr. Luis regenta con propiedad la cátedra de Filosofía Moral, según lacónica referencia de la *Respuesta* inédita de la universidad salmantina a Roma sobre la Reforma del Calendario:

> «... imbióse por principio de el mes de noviembre de *mil y quinientos y setenta y ocho años*. Fueron Comisarios dello el Señor Doctor Diego de Vera, Cathedrático de Derecho en esta Universidad; el Señor Maestro Fr. Luis de León, Agustino, cathedrático de propiedad de Filosofía Moral...; Secretario, Andrés de Guadalajara»[3].

Esta Nota del Secretario de la Universidad tiene su *Atestado* del notario Juan Bautista de la Canal, que refrenda la veracidad del Rescrito o «Trasumpto».

Por otra parte, sabemos que, mientras Fr. Luis aspiraba a Maestro en Artes por el Colegio Benedictino de S. Facundo de Sahagún con título obtenido el 11 de octubre y convalidado en Salamanca el 25 de 1578, en el ínterin el 4 de agosto del mismo año oposita a la cátedra vitalicia de Filosofía Moral (Etica), ganando al mercedario Francisco Zumel por 301 votos contra 122; cátedra que dejará al ganar la tan deseada de Biblia el 7 de diciembre de 1579 y que regentará hasta su muerte en 1591[4].

Entendemos, pues, que la *Quaestio XV* filosófico-ética pudo ser una «relectio» o lección cuodlibética extraordinaria en algún acto inaugural o tesis académica en el curso 1578-79 de cátedra de Filosofía Moral, en que explica comentarios de Santo Tomás a la *Etica a Nicómaco* de Aristóteles[5].

Respecto al estado actual del capítulo manuscrito en cuestión, las pequeñas lagunas que contiene tienen la misma justificación que las referidas a todo el ms. de *Quaestiones Variae* ya comentada en la Introducción general. Digamos aquí específicamente que en esta *Quaestio XV*, la grafía es legible, hay lagunas de escasa extensión —un blanco de seis líneas, tres de una línea y unas cuarenta

3 *De Calendarii emendatione,* Apéndice a *Quaestiones Variae,* Cuaderno V, R. Acad. Hist., AHM, 9-9-8: 2073, f. 120.

4 Cf. A. C. VEGA, *Fray Luis de León* , en *Hist. Gen. Liter. Hisp.*, Barcelona 1951, pp. 591-673; S. MUÑOZ IGLESIAS, *Fray Luis de León, teólogo,* Madrid 1950, pp. 25-27.

5 Cf. S. MUÑOZ IGLESIAS, *ibid.*, p. 26.

palabras sueltas—, que obedecen a referencias de autoridades y etimologías griegas. Afortunadamente, el núcleo argumental del tema inmortalista está íntegro. Nuestro trabajo, casi completo, bien que no siempre firme, ha sido arduo, evacuando citas, confrontando textos, compulsando paralelismos, rellenando lagunas, intuyendo palabras omitidas y hasta corrigiendo alguna palabra de la Copia decimonónica, además de mejorar la deficiente puntuación sintáctica.

A pie de página se anotan sólo las referencias bibliográficas, dejando en el texto latino y entre corchetes los suplidos de nuestra investigación, incluidos los epígrafes argumentales.

Finalmente, añadamos que los diez folios (18 páginas) existentes en la Academia de la Historia —qua ahora transcribimos— responden a las nueve hojas en el manuscrito salmantino, que comienza con *Plutarcus* para terminar con *et haec hactenus*, según nos certifica en el siglo XVIII Francisco Méndez al catalogar *Utrum animus humanis sit mortalis* (sic)[6].

D) *Bibliografía*

Fr. LUIS DE LEÓN, *De los nombres de Cristo: Hijo,* OCC, BAC, Madrid 1959, pp. 699-700.

J. BARRIENTOS GARCÍA, «Fray Luis de León, catedrático de Filosofía moral en la Universidad de Salamanca», CD, 204 (1991), 545-578.

M. GUTIÉRREZ, *Fray Luis de León y la filosofía española del siglo XVI,* El Escorial 1929, 3.ª edic., pp. 498-510.

J. GARCÍA JAÉN, *La antropología en Fray Luis de León,* Madrid 1974, 39 pp. (extracto de tesis doctoral).

J. RODRÍGUEZ DÍEZ, *Atanatología en Fray Luis de León,* Salamanca 1984, 117 pp. (extracto de tesis doctoral).

G. SANTIAGO VELA, «Oposiciones de fr. Luis de León a la cátedra de Filosofía Moral en la Universidad de Salamanca», RC, 2 (1928) 231-242; 3 (1928), 145-152, 309-313; 4 (1928), 151-159.

José RODRÍGUEZ DÍEZ, o.s.a.

6 Cf. F. MÉNDEZ, «Vida de Fr. Luis de León», *Rev. Agustiniana* CD, 2 (1881) 254.

QUAESTIO QUINTADECIMA

et tertia Quodlibetica cum argumentis

UTRUM ANIMUS HUMANUS SIT IMMORTALIS (ff. 79r-88r)

[*Introductio*]

f.79v Plutarcus oraculum citat quo respondit Coraci Vario[1]. Utinam autem quam id impium est tam esset facile evidenti ratione docere animorum immortalitatem. Magna enim multorum animis, quos vitia impunita delectant, medicina adhiberetur.

Sed hanc quaestionem implicatiorem fecit quorundam hominum, partim error, partim studium nimis addictum Aristoteli: id est, homini neque probo satis, neque vere sapienti. Ceterum, bene est quod lux vitae et summa ipsa Veritas, Dominus Jesus, illustre testimonium reddidit de vita
f.80r perpetua[2], ut qui contra // disputant, suam ipsi impietatem et nequitiam palam faciant. Nobis autem, quibus nihil est certius Christi verbo, nulla re noceat.

Quamque de hac quaestione non solum certa fide tenendum est animos esse immortales, sed illud etiam in Concilio Lateranensi[3] est definitum, id est, ut interire non possint ex natura animorum existere; ob eam causam rationibus, ab

1 *Opera omn.*, París 1624, ed. greco-lat., I, 923.
2 Jn 6,35-58, *passim*.
3 CONC. LATER. V, *Denz.*, 738.

ipsa rei natura petitis, evidenter posset probari. Utrum autem hactenus probatum non sit, multis ac magnis ingeniis in id incumbentibus, definitum illud quidem non est, sed mihi apud homines saltem prudentes et doctos abunde videtur esse probatum.

[*Conceptus historici animae*]

Id quod statim a nobis, si tamen prius quid sit anima docuerimus, dicetur. Animam, qui audiunt, videntur intelligere principium vitae in iis corporibus, quae vivere dici solent. Nam et vivere illa dicimus cum animam habent; non vivere autem, cum ea carent.

Recte itaque Lucretius[4] eam esse dixit habitum vitalem corporis. At vero e corporibus sola illa vivunt, quae organica appellantur, et ea quidem non omnia, sed ea quae a natura habent ut sint talia. Nam quae arte constant, non ea quidem vivunt, ut citharae, machinae horariae, et id genus similia.

Sunt autem organica corpora, quae cum ex dissimilaribus constent partibus, tanto tamen et tam miro artificio constituta sunt, pro certo fine et operationibus, obeundis, ut vivere illa dicamus, cum obire illas operationes possunt, quales sunt plantae et animalia.

Nam constare mundum organis manifestum est ex eis partibus, quae cum dissimilares sint, summo tamen artificio dispositae, ita inter sese consentiunt, ut nihil eo consensu admirabilius esse possit. Unde et hic mundus a Platonicis habitus est animans, quos summus poeta sequutus elegantissime dixit:

> «Principio coelum ac terras camposque liquentes
> Lucentemque globus lunae, Titaniaque astra Spiritus intus alit: totamque infusa per artus Mens agitat molem at magno se corpore miscet»[5].

f.80v // Orbes porro caelestes organica corpora esse satis ostendit dissimilitudo partium situ, ordine, magnitudine differentium a quibus constat, et in tanta dissimilitudine earumdem

4 *De rerum nat.*, vv. 110-111.
5 *Eneid.*, VI, vv. 724-727.

dictam. Cur denique Christus omne solvendi peccata, aut retinendi arbitrium penes Sacerdotes relinquit. Nam si semper peccato, aut infinita, aut nulla poena debetur: in altero homines vindice esse non possunt; in altero nulli esse debent. Quot vero, et quanta incommodorum, et dolorum tormenta ex peccato originali admisso, etiam ubi semel dimissum est, mortales sequuntur? Fames, nudita, egestas, labor, morbi, miseria omnis acerbitas; denique mors, gravis malum ex illo est. Quod si culpa aliena culpa contracta, aegre tot malis eluitur; quae à nobis nostra voluntate flagitia designata sunt, corde leviter icto penitus evanescent? Haec sacris literis testata sunt; sacri porro earundem literarum interpretes, quid aliud testentur? Innumera sunt testimonia. Sed ego jam temporum angustiis excludor. Ita circa sit de hac quaestione dictum satis.

Quaestio quintadecima, et tertia Quodlibetica, cum argumentis.

Utrum Animus humanus sit immortalis.

Plutarcus oraculum citat quo respondit Coraci Nario

Utinam autem, quam id impium est, tam esset facile evidenti ratione docere animorum immortalitatem. Magna enim multorum animis, quos vicia impunita delectant, medicina adhiberetur. Sed hanc quaestionem implicatiorem fecit quorundam hominum, partim error, partim studium nimis addictum Aristoteli: id est, homini neque probo satis, neque vere sapienti. Certum bene est, quod lux vitae, et summa ipsa veritas dominus Jesus illustre testimonium reddidit de vita perpetua, ut qui in

(facsimil ms.f.79v)

tanta consensio, et ad certos fines et operationes conveniens aptitudo.

Quorum tanquam anima censenda est ea mens, quae illos orbes ciet ac regit.

Tertium genus organicorum corporum sunt plantae et animalia, in quibus anima principium vitae et totius operationis est; sed cum movere se animal aut operari, nisi per multis rebus concurrentibus non possit, jure a veteribus quaesitum est, quaenam illarum rerum anima esset, id est[6] ——— et tanquam totius motus fons et caput. Concurrunt namque primum compositio; deinde temperatura; tum armonia, et quasi concentus partium; tum virtus, quae ex utriusque resultat, quae graece est [ἀρετή]: deinde spiritus vocati et calor per omnia diffusus; postremo, forma et substantia totius corporis.

Itaque alii aliud animam esse dixerunt: unde etiam varia illius nominandae ratio orta est. Nam, ut grammatici scribunt, vox latina *anima* facta est a graeco vocabulo [ἀνεμός], quod significat spiritum iuxta illorum sententiam qui animam aut aerem esse, aut ex aere ortum habere dixerunt. [ψυχή] graeca vox a [ψυχός], quod frigus graecis significat, ducta; cum illorum opinione congruit, qui eam aquam esse opinati sunt; iam vero [πῦρ] quod est fervere et vita latius, ut Lucilius vult, a vi deducta, quasi igneum quiddam et violentum ex opinione illorum, quia animam ignem esse dicebant, dimanasse videtur. Verum omnes omnium opiniones persequi, et nimis longum esset et susceptae quaestioni parum necessarium.

Id enim Aristoteles copiose est exequutus. Quamquam inter hos illi levius errasse et vero proprius accesisse putandi sunt, qui animam aut spiritum vitalem aut [κρασιν(?)], sive universi corporis temperamentum esse dixerunt. Ut enim in lychnio flammam intelligimus, quae rapit alimentum ex cera et filo, sic in corporibus animantium intelligere spiritum vitalem possumus, qui est tenuissima flamma, genita ex san-
f.81r guine virtute cordis // volitans per totam corporis machinam et largiens corpori vivificum calorem et vim ciendi motus et actiones.

6 Palabra no identificada.

Atque hujus sententiae Galenus Andronicum et laudat et sequitur authorem. Quae utcumque ferri poterat, si de ea anima, quae est in brutis, intelligeretur. Sed certe spiritus et ipsi instrumenta magis animae sunt quam anima. Primum quidem, quia iidem spiritus, qui in semine sunt, remanerent et in organis, facto corpore; at in semine non erat anima, quoniam non vivit semen nisi potentia. Praeterea, vel spiritus partes sunt animati corporis, vel illi tamen adjacent, at partes per se esse non possunt, quia animatae non sunt; neque nutriuntur proprie[7], neque crescunt, sed solum per pabulum multiplicantur, neque item sentiunt, neque intelligunt.

Si igitur partes non sunt animati corporis, sed adjacent solum, anima certe non sunt sed animae instrumentum magis. Cujus rei signum est quod, factis sensationibus et imaginationibus, in partibus quae animatae sunt et sentiunt et imaginantur, moventur statim ipsi modo huc modo illuc quo expedit, et bene est, ceu instrumenta alteri famulantia. Ergo cum nihil istorum anima sit, restat formam ipsam, quae est substantia corporis, esse animam.

[*De animae natura*]

Quo circa maxime laudandus est Aristoteles qui animam dixit esse actum corporis physici organici potentis vivere[8].

Verum cum duplex sit formae ratio: altera per quam corpus distinguitur ab omni alio, altera per quam vis quaedam et agitatio in totum dimanat, quae propria est animae ratio; Aristoteles quidem colens animae propriam rationem et naturam explicare [ἐντελέχειαν] novo nomine appellabit.

De cujus nominis vi magna quaestio est.

Quidam enim perfectionem aut absolutionem aut perfectihabiam novo item et conficto nomine vertunt. At Cicero agitationem continuam melius interpretatus est. In quo reprehenditur nostra aetate a doctis quibusdam hominibus, a Budaeo praecipue in libris *De Asse*[9]; sed inmerito meo iudicio; quod breviter probo.

7 Ms. *propie*.
8 *De Anima*, II, 1, 412a30; *ib.*, 412b5.
9 GUGLIELMUS BUDAEUS (1468-1540), *De Asse et partibus eius* (1514), *Opera*, Basilea 1557.

f.81v Primum, ut non est dubium quin [λεῦκος] significat // album, ita nequaquam dubium est, quin [έντελεχής] significat continuum et [έντελέχεια] si describatur continuitatem. Cumque obvia sint ubique exempla, non addam testimonia; sat est meminisse illius veteris versiculi[10]:

At ea voce in ea motus atque agitationis significatione usum fuisse Aristotelem, aliquot locis suae Philosophiae non est difficile probare.

Prius enim ea usus est in *III Physicorum* in definitione motus[11]. Ubi, ut significet progressionem ad formam, hanc vocem usurpavit, qua significatur continua illa successio partium.

Motus, inquit, est [έντελέχεια] in sujecto, quod ad aliquam formam tendit, id est, est agitatio, qua adquiritur forma. Ut cum aqua calefit, aqua subjectum est: et agitatio continua in qua est iter ad aliam formam. Unde et Themistius[12], verba illa declarans, ait: [έντελέχειαν] esse itionem ad formam. Posterius ea voce usus est in definitione animae[13], cujus rei argumentum est, quod Boethius[14], qui Aristotelis philosophiam probe intellexit, vocabulum [έντελέχειαν] interpretatur Actum, non intelligens acta, vel res effectas, sed, ut latini veteres, Actum pro agitatione dicebant. Iuxta illud: Militem oportet in actu mori, id est, agentem et praeliantem. Et Quintilianus[15] inquit: Studia sapientiae non tam in actu suo atque in hac fori luce versantur, sed in porticis recesserunt.

Deinde illud quoque constat Aristotelem in his disputationibus ad significandam animam, his vocibus [έντελέχεια], [ενέργεια] atque etiam sine discrimine solere uti. Nam et IX [Metaphys.] exprese dicit idem esse [έντελέχεια] et [ενέργεια][16].

Quare, ut Plutarcus ait[17], [ενέργεια] usurpari pro [έντελέχεια]. At, ut patet, [έντελέχεια] Aristoteli est motus: dicit

10 Texto no identificado.
11 *III Physic.*, 1,201a10.
12 *In III Physic.*
13 *De anima*, II, 1, 412b25, 412a27.
14 *La consolación de la filosofía*, Madrid 1973. Idea genérica.
15 Referencia no identificada.
16 *Met. IX*, 3, 1047a32; cfr.XII, 2, 1069b.
17 *Opera*, I, *ib.*

enim motum esse [έντελέχειαν], id est, efficacem non otiosam formam.

Ergo negari non potest quin Aristoteles animam significaverit voce, quae motum et agitationem efficacem significat et ita quae // ejus appellationis atque significationis ratio in vocabulo [έντελέχεια] quaeritur; eadem in voce [ενέργεια] adhibenda est.

f.82r

Quam rationem ipse Aristoteles exposuit atque adhibuit distinguens duplex genus[18] ——— . Alterum, inquit, se habet [έντελέχεια], alterum [ενέργεια], id est, alterum se habet velut scientia; alterum, velut ipsum scire, hoc est, tanquam habitus et tanquam actus.

Ut cum dicitur anima [ενέργεια] ait [έντελέχεια], intelligatur esse tanquam habitualis quaedam agitatio, id est, facultate et quoniam est primum et unicum principium totius agitationis. Recte ergo Cicero, quia sciebat graecis idem esse [έντελέχειον] quod continuum est; et videbat Aristotelem loqui de motu seu agitatione, norat autem Cicero et antea in definitione motus poni [έντέλεχειαν], sciebat praeterea Aristoteli idem esse [ενέργειαν]; et [έντελέχειαν] autem esse efficatiam recte, inquam, considerans et originem vocabuli et Aristotelis consilium: [έντελέχειαν] vertit continuatam et assiduam agitationem. Sed Ciceronis reprehensores in Ciceronem induxit, quod cum inconfesso sit apud Aristotelem [έντελέχειαν] esse mortalem et tandem extingui et idem aperte dicat animam esse immovilem, probare non possunt [έντελέχειαν] Aristoteli esse agitationem et perennem agitationem, quod Cicero vertit.

Verum ii Ciceronis consilium non perspiciunt. Non enim propositum erat Ciceroni docere quae esset ea de re Aristotelis sententia, sed quoniam id totis ingenii viribus agebat ut probaret animos esse immortales, nihil praetermisit eorum quae intelligebat suae causae aliqua ratione favere. Videbat autem animam ab Aristotele [έντελέχειαν] appellari: sciebat etiam quintum genus rerum ab eodem induci ex eoque animam esse. Utrumque autem et agitatio // nem dici et ex quinta illa substantia animam esse animorum immortalitatem valde adjuvabat, magno argumento erat animos esse immortales.

f.82v

18 Palabra no identificada: verborum?

Quid alias ea de re sentiret Aristoteles, Cicero non referebat.

Non enim sibi desumpserat munus Aristotelem interpretandi. Itaque fecit prudenter: quod illi dabatur non neglexit; quae a suo instituto aliena erant, praetermisit. Quare, quod haec Ciceronis interpretatio cum universa Aristotelis sententia parum cohaereat, non Ciceronis culpa fuit, sed Aristotelis inconstantia et dictorum ac sententiarum hoc praecipue in argumento diversitas.

Ad haec neque Aristotelis a Platone, neque ab utriusque sententia Ciceronis interpretatio dissentit. Plato [λογόν, νοῦν]. animam vult esse; Aristoteles [ἐντελέχειαν]. In verbo discrimen est, in re nulla diversitas. Nam Aristoteles tantum negat animam per se moveri loco, quod etiam Plato concedit. Plato affirmat moveri eo motu qui fit, cum intelligit, et esse totius totum principium, quod Aristoteles non negat. Cicero autem, cum perennem agitationem dixit esse, non erat tam rudis philosophiae ut aut ipse diceret, aut Aristotelem dixisse crederet animam esse ipsam intelligendi agitationem et motum qui est plane accidens.

De quo vel cum iret cubitum, poterat admoneri.

Sed agitationem idcirco vocavit, quia omnis ex ea tanquam ex fonte agitatio et motus in corpus dimanat. Hoc est agitatio, potentia et [ενέργεια], et, ut dictum est, tanquam habitu. Qua distinctione videbar Aristotelem esse usum iniuste. Ergo et inique fecit Budaeus. Sed est hoc crimen commune cum multis.

Porro illud suum et proprium[19], quod eidem Ciceroni criminose objecit, quod in libro secundo *De Natura Deorum*[20] verterit medium intestinum, quod graeci [ἔντερον] vocant. Sic enim Cicero scriptum reliquit.

[*Disquisitio biologica marginalis*]

Ex intestinis autem et alvo secretus a reliquo cibo succus is quo alimur, permeat ad jecur per quasdam a medio intestino ad portas jecoris (sic enim appellant) ductas et directas vias.

19 Ms. *propium.*
20 *De nat. deor.*, II.

Quo loco ut apparet, quod graeci [ἔντερον], verbum verbo reddens, Medium appellat intestinum; imperite ille quidem qui, ut Budaeo videtur et inepte[21]. Nam [ἔντερον] non
f.83r esse intestinum ita // aperte constat ut nullus locus veniae relinquatur. Etenim sex número sunt intestina, quorum et nomina et seriem Galenus explicat de usu partium libro V inquiens[22]: ———————————————

In quibus mesenterii nulla mentio fit. Est enim mesenterium, quod latini lactes appellant, quemadmodum Theodorum Gaza vertit, videlicet, panniculus nervosus ortus a peritoneo pinguedine et carunculis distinctus et tanquam coagmentatus multis millibus venarum et arteriarum tenuissimarum a porta jecoris initium ducentum et ad intestina ipsa pertinentium.

Per quas venas atque vias, quod succi est in eo cibo, qui intestinis continetur, defertur ad jecur. Itaque mesenterium non est intestinum, sed intestinis adhaerescens et variae implicitum per eas, quas dixi vias, omnem intestinis contentum succum exorbet.

Unde et nominis ratio ducta est. Nam quod media intestina complectitur, idcirco mesenterium est dictum, [ἔντερον] enim graece, latine est intestinum. Sed quemadmodum verum est mesenterium intestinum non esse, ita profecto est falsum Ciceronem appellare medium intestinum id quod graecis est mesenterium. Itaque, Budaeus, vir doctus, dum Ciceronem, cujus assertor potius quam accusator esse debuisset, ignorantiae subaccusat, suam ipse negligentiam traducit. Nam affirmo a Cicerone medium intestinum dici non id quod est mesenterium, sed eam intestinorum partem in qua jejunum et tenue intestinum est. In qua parte potissimum sunt oscula earum venarum atque viarum quas ab intestinis oriri et multiplici varioque lapsu per mesenterium adusque portam jecoris diximus defferri. Quod liquet ex ipso Cicerone: non enim dixit vias illas dici atque dirigi per medium intestinum; id enim si dixisset, satis videri poterat medium intestinum pro mesenterio possuisse.

21 G. BUDAEUS, *o.c.*, *ib.*

22 Texto no identificado. Cf. BONITZ, *Index aristotelicus*, Berlín 1955, art. ἔντερον, p. 254.

Itaque hoc non dixit per medium intestinum illas vias
f.83v duci sed quod huic est // multum diversum a medio intestino eas oriri atque dirigi scripsit.

Quod quemadmodum verum dici de mesenterio non potest, non enim ab illo viae illae dicuntur sed ipsum constat illis viis ita de gracili et jejuno intestinis, a quibus intestinis omnes illae viae adusque jecur ducuntur, dicitur verissime. Sed cur, quaeso, Cicero duo illa gracilia intestina communi nomine medium intestinum appellavit? Hoc si quis quaerat, sciat non temere id Ciceronem fecisse; sed autores suae sententiae et Aristotelem et naturam ipsam rerum habere. Nam sex illa quae nobis inesse diximus intestina, quamvis et nominibus et officiis plura atque diversa, re ipsa tamen unum intestinum perpetuum est multis orbibus et quasi spiris complicatum, cuius media pars partim tenue, partim jejunum intestinum appellatur. Ex quo liquet rectissime duo illa intestina communi nomine medium intestinum a Cicerone appellata tanquam medium in intestino locum obtinentia.

Ad haec omni eo seu visco seu intestino quod reipsa corpore continuato unum est a gula initium sumens et in recto, qua parte ano inseritur desinens eo, inquam, omni intestino in tres partes aut ventres a natura ut Aristoteles docet[23], necessaria ratione atque consilio optimo distributo, primo atque summo ventre, in quo cibus crudus ingreditur, qui [γαϱτήϱ] seu ventriculus dicitur, postremo atque infimo in quo cibi jam concocti extremae feces subsident, qui constat crasso atque recto intestino gracile et jejunum medio inter utrumque loco relictum est in quo neque crudus adhuc, neque iam ad fecem redactus; sed mollis et alendo animanti aptus esset cibus: quae intestina conficiunt ventrem, quem Aristoteles a loco medio, quem tenet, appellat ventrem aut intestinum medium, quem proculdubio sequutus est Cicero. Sed verba Aristotelis subiciam: ea autem sunt e libri tertii de partibus animi capite ultimo. Sed, inquit, cum in ventre superiori cibum ingestum recentum esse, necesse sit in unum autem delapsum, feculentum evaporatumque; locum etiam aliquem interpositum esse in quo immutetur et neque recens
f.84r adhuc neque jam // exactus in stercus sit necesse est.

Itaque genus id animalium omne habet eam partem, quae jejunum vocatur, positam in eo quodam ventriculo te-

23 Cf. BONITZ, *o. c.*, art. cit.

nui tendit intestinum; hoc enim medium est inter ventrem superiorem, in quo cibus crudus adhuc est, et inferiorem, in quo jam supervacuum excrementum continetur. Haec Aristotelis quae, quamvis ad budaeanam calumniam deppellendam satis sufficiat, tamen quo magis sit perspicuum dum aliena errata corrigit Budaeus, quanto ipse in errore versetur, jam ego illi vel ex abundanti concedo, quod graecis est mesenterium, quodque intestinum non est, id a Cicerone medium intestinum nominatum esse; idque recte atque perite ipsum fecisse defendo.

Nam cur[24] liceat graecis id viscum, quod intestinum non est, mesenterium appellare, et non liceat Ciceroni vocem graecam, voce latina eamdem reddens, appellare medium intestinum? Aut qui?

Magis sequitur, lactes, quia medium intestinum a Cicerone nominetur esse intestinum, quam quia graecis mesenterium appellatur esse 'enteron'. Ergo quemadmodum graeci id viscus mesenterium vocant, non quia 'enteron' sit, sed[25]. ——————— Ita Cicero, graecis sequutus, medium intestinum vocavit.

Non quod intestinum esset, sed quia media intestina tanquam compleretur. Sed revertamur jam ad institutam de animorum immortalitate disputationem.

Diximus de animae definitione. Nunc de ejusdem immortalitate dicamus.

[*Opiniones historicae*]

Hypocrates vult mortalem esse hominis animam. Sic enim scripsit: anima hominis semper gignitur, id est, seu calor naturalis, seu spiritus: in sanguine[26]. Itaque, cum haec anima inflammatur, pereunt corpus et anima.

Galenus tamen partius et verecundius fecit, qui de anima
f.84v nutritiva et sensitiva non // dubitat affirmare esse eas aut spiritus vitales, aut naturales, aut[27] ———, extinguique cum

24 La Copia manuscrita escribe *cum*, que gramaticalmente creo imperfecto.
25 Palabras no identificadas.
26 *De Diaet.*, lín. 125, *Opera*, ed. 1737, I, 2, 184.
27 Palabra no identificada.

animante. Sed de rationali dicit se non affirmare an[28]——— sit alia natura incorporea. Aut spiritum animalem aut esse animam rationalem aut proximum illius organum.

Verba enim ejus haec sunt in II libro *De Placitis Hypocratis et Platonis*[29].

Id est, sin autem et de animae substantia aliquid pronunciandum est, duorum alterum dici necesse est, aut esse eam hanc velut substantiam liquidam et corpus aethereum, aut ipsam quidem incorpoream esse: sed tamen hoc corpus, id est, spiritum animalem vehiculum esse.

De Aristotele nihil habeo dicere: varius est et tectus, ut in plerisque, neque sibi satis constans. Uno enim in loco dicit, si intelligere potest mens absque phantasia, separari potest ab ea; sin secus, non illi tamen explorandum est eum intelligit semper phantasmata speculari[30].

Ex quo efficitur Aristoteli animam non esse separabilem a corpore; alio tamen loco, ait, separari mentem a corpore et a sensibus sicut immortale a caduco[31]. Et secundo, *De Generatione* mentem solam[32] ——— et sunt aliquot de immortalitate animorum illustria testimonia scriptis illius sparsa, quae ab eo vel aliud agente, vel invito ipsa veritas extorsit. Ut quod in libris *De anima,* de intellectu faciente dixit[33].

f.85r // Idque a signo probat quod non obscuretur neque debilitetur in senectute.

[*Argumenta platonica*]

Plato, ut in ceteris, sic in isto argumento admirabilis et divinus fuit, quem nos in praesentia sequemur.

Sit ergo Platonis *primum argumentum*[34]: Natura non orta ab elementis non corrumpitur. Anima non est orta ab elementis; non igitur extinguitur, intereunte corpore.

28 Palabra no identificada.
29 *Opera,* lib. IX, D, Venetiis 1597, I, 285.
30 *De anima,* III, 3, 428-429; 7, 431a14; I, 4, 408b20ss.
31 *Ib.*, III, 4, 429a17-18; 5, 430a10-22; 7, 431a14-15; etc.
32 *De Generat. animalium,* II, 3, 736b27.
33 *De anima,* III, 5, 430a15.
34 *Fedón,* 78b-80c.

Minorem propositionem confirmat: impossibile est in natura elementari oriri notitias, et quidem universales, de rebus non corporeis, de Deo, de numeris, de ordine, de discrimine honestorum et turpium. Has autem notitias tenent animae humanae, etiam non accepta doctrina.

Ergo necesse est eas non ab elementari, sed ab alia praestantiori et perpetua oriri. Hoc agrumentum, ait Plato, videri posse sufficientem demonstrationem, nisi gloriari odiosum esset.

Hanc rationem Cicero in *Consolatione*[35] eleganter expressit: animorum in terris nulla origo inveniri potest. Nihil est in animis mixtum atque concretum ne aut humidum quidem aut flabile, aut igneum. His enim in naturis nihil inest, quod vim memoriae, mentis, cogitationis habeat: quod et praeterita teneat et futura praevideat et complecti posset praesentia, quae sola divina sunt, neque invenietur unquam unde ad hominem venire posset, nisi a Deo. Singularis est igitur quaedam natura atque vis animi sejuncta ab his usitatis notisque naturis. Itaque, quidquid est illud, quod sentit, quod sapit, quod vult, quod viget, caeleste et divinum est: ob eamque rem aeternum necesse est.

Secundum argumentum sumitur *a motu,* quod a Platone in *Phaedone* (sic)[36] positum, et a Cicerone ad verbum in libris *De Republica et Tusculanis*[37] quaestionibus expressum, duobus syllogismis concluditur. Quorum prior: Quidquid ex se movetur, semper movetur: nihil enim deserit seipsum.
f.85v Anima // ex se movetur, nam est motus principium. Igitur, anima semper movetur. Posterior: qui nascitur ex priori, anima semper movetur; quod semper movetur, inmortale est; igitur, anima immortalis est. De motu enim, qui est a se, eleganter dicit in *Thimaeo*[38].

Sed haec ratio de motu, qui intelligentia fit, ut decet, intellecta, facile effregit omnem Aristotelis calumniam. Non enim dixit Plato: animam ex se moveri, quam ipsa sibi causa sit motus, eumque in se efficiat (ut cavillatur Aristoteles

35 *Tusc. Disput.*, I, 27, 66. Reproduce el texto del *De Consolatione,* obra perdida.

36 El ms. escribe Fedón, pero es *Fedro,* 245c-246a.

37 *Republica,* VI, 25-26; ID., *Tusc. Disput.*, I, 23, 54.

38 *Timeo,* 36e-37b; 44ab; 90cd; Id., *Leyes,* 894e-898; 95c, 896ab; 904ab.

contradicendi studio elatus[39]). Sed quia, ut igni ex sua natura inest calidum esse, ita animus, non aliunde, sed ex sese habet ut sit motus omnis origo et fons, ejus autem qui intelligendo fit etiam in se effector et auctor.

Tertium argumentum dicitur *a rerum speciebus:* Duo sunt, inquit, rerum species. Altera visibilis, invisibilis altera. Visibilis, non eodem modo semper se habet, neque manet. Contra, invisibilis manet eadem, et sibi semper similis ac divinum quiddam. Talis autem est anima. Ergo est immortalis[40].

Et *rursus:* anima praeest et dominatur; corpus vero servit et paret. Necesse ergo est differentiam et discrimen inter haec duo esse: neque animam occidere ut corpus. Item animus tanto est valentior quanto usu et meditatione magis abducitur a sensibus. Nam quo magis est conjunctus et alligatus corpori, perque illud agit, eo minus elucet virtus illius atque virtus: tumultuaturque magis et in agendo impeditur. Aut ut Plato[41]:

Ergo vi quominus conjungitur corpori magis viget, intereunte corpore, non modo non interibit, sed tum maxime vereque vivet, cum fuerit exolutus a corpore.

Additur et *alia ratio* infirmior superioribus et ex minore collecta: In Aegypto conservantur diu corpora mortuorum
f.86r et defenduntur a putrefactione; et ut // maxime pereant, tamen ossa et similes quaedam partes perpetuo durant. Multo ergo magis anima judicanda est perpetuo existere.

Vergit *idem probare* subtiliter sane et philosophice: Quod efficiat aliquam rem esse talem, id non posse admitere contrariam formam eius quod efficit; ut quia ignis efficit corpus calidum, et ternarius efficit imparem numerum, febris efficit corpus aegrotum; neque ignem posse esse frigidum, neque ternarium parem, neque febrim [sanam]. Ita animam, cum efficiat corpus vivum, aut potius, cuicumque corpori conjungatur, id vivum fieri; vitae autem mors contraria sit, immortalem esse[42].

39 *Physic.*, VII, 1, Initium; VIII, 5, 256a.
40 *Fedón*, 78b-80c.
41 *Ib.*, 80c.
42 *Ib.*, 105b-107a.

que soli homini data magno argumento est immortales esse animos, quod nec erat secundum naturam, si anima exinguitur; huic enim praesenti vitae nocet. Nam vitam istam terrenam, quam communem cum mutis animantibus ducimus, et voluptatem expetit, cujus fructibus variis, ac suavibus delectatur: et dolorem fugit, cujus asperitas naturam viventium acerbis sensibus laedit: et ad mortem perducere nititur, quae dissolvit animantem. Si ergo virtus, et prohibet his bonis hominem, quae naturaliter appetuntur, et ad sustinenda mala impellit, quae naturaliter fugiuntur: Ergo malum est virtus, et inimica naturae: stultumque judicare necesse est, qui eam sequitur; quoniam se ipse laedit, et fugiendo bona praesentia, et appetendo quae mala sine spe fructus amplioris. Qua potissimum ratione Paulus ad Corinthios scribens, hanc de animorum perpetuitate veram sententiam confirmat. Nam, si, inquit, mortui non resurgunt, id est, animi cum corpore intercunt. Nam sadducaei, qui illius authores fuerant, quia credebant nihil superesse post mortem, idcirco negabant futurum esse, ut semel vita functi denuo reviviscerent. Itaque si animi, inquit, exinguuntur miserabiliores sumus omnibus hominibus. Qua propter si animus mortalis est, virtus hominis bonum non est, sed malum potius; et qui eam colendam philosophi docuerunt, cum ipsi graviter decepti sunt, tum de vita humana fuerunt pessime meriti. Et haec hactenus.

(facsimil ms., f.88)

Septima ratio, eaque mea sententia omnium firmissima, potest sumi ex eodem[43]: Cum malis hominibus in hac vita plerumque bene sit; male autem bonis, verisimile esse eos punitum iri aliquando. Neccese est ergo dicere, cum sit providentia, sequi aliam vitam, in qua bene sit bonis et mali suppliciis afficiantur. Impossibile enim optimam generis humani partem tantum ad exitium esse conditam. Qua ratione et divus Chrysostomus et alii[44] utuntur: habetque certe magnum pondus, potestque fieri multo illustrior et firmior consideratis exemplis in Ecclesia:

Nam impossibile est negligi a Deo hos, quos antea illustribus vaticiniis ostendit sibi curae esse, ut Christum, Baptistam, Paulum Deo placere manifesta testimonia ostendunt. At ii interficiuntur. Necesse est ergo sequi aliud judicium, in quo discernantur boni a malis.

Verum huic rationi aliqui opponunt: Boni viri, etiam cum rebus asperis premuntur; satis magnum praemium atque solatium ipsam per se virtutem esse. Contra, malos, licet deliciis affluant, graviter puniri conscientia scelerum. Sed ii conscientiae cruciatus primum obscuri saepe sunt; saepeque sceleratorum hominum sensus latent. Nam plena et quotidiana vita exemplis hominum in mediis sceleribus, iisque atrocissimis, suaviter viventium.

f.86v Deinde hac de immortalitate ani // morum opinione semel detracta, ii cruciatus ut nulli sint necesse est: nam omnis ejusmodi ex timori suplicii impendentis existit. Ad haec, licet ii cruciatus in omnibus sceleribus maxime sint, tamen, si *providentia rerum gubernatrix* est, et alia in posterum vita non est, justitia exigit, ut malis ad hos animorum cruciatus etiam corporis et externorum bonorum detrimenta accedant; bonis autem et corpore et animo bene sit.

Postremo, sine persuasione de immortalitate detracta, ii cruciatus exuri ex animo possunt: id profecto maxime probat immortales esse animos. Quod est argumentum Cyri apud Xenophontem. Nunquam enim scelerati tan graviter anima torquerentur post scelera; tantusque dolor sequeretur, etiam in audacissimis qui illum excutere conantur, nisi contra voluntatem contraque opinionem imbibitam ipsa mens,

43 *Timeo,* 90c; Id., *Gorgias,* 525ad, 526de, 527b.
44 Argumento providencialista y moral, común a SS. Padres.

quae divina est, magnum aliquid malum se in futurum manere tacite praevideret.

Postremo, in quadam epistola idem Plato[45] animarum immortalitatem hac ratione demonstrat: Optimas quasque et praestantissimas mentes maxime studere posteritati, et curare summo studio, ut ad posteros perveniat nominis sui cum honore memoria; contra, stultissimos et nequissimos, bene male audiant necne, nihil curare. Unde hos animum extingui; illos immortalitatem esse tacitos iudicare et tanquam praesagire, certiora autem et veriora judicia esse et praesagia bonorum et sapientium virorum. Animos igitur hominum immortales esse.

[*Argumenta aristotelaea*]

Sed jam quaedam Aristotelaea referamus[46]: Quae quis intelligit ea quasi mente suscipit; intellectus intelligit omnem formam materialem; intellectus ergo suscipit omnem formam ejusmodi.

Rursus: Ad quae quisque in potentia est, ea tantum suscipit: Intellectus suscipit... omnem formam.

Tertio: Ad quae aliquis in potentia est, ea illi natura non insunt: Intellectus est in potentia ad omnem formam mate-
f.87r rialem; nulla igitur forma materialis natura inest // intellectui.

Ex quo demum efficitur animum esse expertem materiae et ob eam causam immortalem. Neque haec ratio idem valet in oculo, aut in ceteris sensibus. Nam illorum natura non est ut omnia fiant, ut est intellectus[47].

Itaque possunt constare ex calido et humido et ceteris formis sensibilibus; neque sentient neque admittent eas formas, qua parte habent, sed qua non habent. Est tamen iis cum intellectu quaedam similitudo. Nam, quemadmodum ii illis rebus necessario carere debent, quarum sensus percipere possunt. Ita intellectus, quoniam omnium rerum, quae insunt, speciem admittit, ab omni ejusmodi natura secretus et

45 *Epist. II ad Dionysium, Opera,* Lugduni 1590, 706d-f.
46 *De anima,* III, 4, 429a17-18ss.
47 *Ib.,* III, 843b21.

purgatus sit oportet. Atque ex hoc fonte rursus *aliud argumentum,* quod plena et perfecta demonstratio videri possit, derivatur:

Nam, quia animus noster omnia intelligit, non solum necesse est ipsum per sese materiae expertem esse, sed etiam consequens est ad eam operationem exercendam non egere aut uti aliquo instrumento corporeo. Nam, quoniam actionis integrum principium non solum est vis ipsa potentia, sed potius quod ex vi et organo efficitur; idcirco quod ad agendum attinet, idem impedit: sive vis ipsa videndi, sive pupilla quo, ceu instrumento, in videndo utitur, aliquo colore infecta est. Ita, in intellectu, quia omnia intelligit, cum ipsa vis intelligendi omnis materiae expers est: tum nullo organo corporeo in ea re uti potest.

Ex quo talis efficitur conclusio: Cujus natura determinata est, id omnia suscipere nequit; intellectus omnia materialia suscipit. Intellectus igitur nulla est determinata materialis natura[48].

Rursus: Actus et forma determinatur ad rationem ejus cujus est forma. Intellectus nullius naturae sensibilis deter-
f.87v minatae est. Intellectus ergo illius partis cor // poreae est vel actus vel forma.

Rursus tertio: Quae vis utitur organo in agendo, ea agendo, ea ejus organi est actus; intellectus nullius corporis est actus; intellectus ergo nullo corporeo organo utitur[49].

Ultimo: Cujus aliqua actio a corpore non pendet, ipsum a corpore pendere non potest; intellectus actio sine ullo corporeo organo fit. Intellectus ergo essentia non pendet, neque sustinetur corpore; non interit ergo, intereunte corpore. Ex quo efficitur esse immortalem.

Propositionem autem hujus ultimi syllogismi, praeterquam quod eam Aristoteles adducit in *tertio De Anima*[50], ut rem certam Joannes Grammaticus, adhibita eleganti ratione, sic probat[51]:

48 *Ib.,* III, 5, 430a10-22; 7, 431a14-15; 4, 430a6-7, 431a16, 431b2, 432a7; 3, 427bl4ss; 8, 431b32; II, 5, 430a24; 2, 413b25; I, 2, 405a30; Id., *Ethic. Nic.,*I, 11; X, 7.

49 *De anima,* III, 8, 431b21.

50 *Ib.,* III, 4, 429 bl-5.

51 J. PHILOPONUS, *Comment. in Arist. graeca,* XV: De anima, 536, 20; 541, 5-15. Estimo que es ésta la referencia luisiana.

Nam si, inquit, actio a corpore separatur, eique non communicat, essentia autem separari nequit: cum actiones a potentiis, potentiae autem ab essentiis ortum habeant, actionem aliquam siquidem eam separabilis est, a nulla neque potentia, neque essentia profectam esse necesse est, id quod fieri nequit.

[*Argumenta christiana*]

Sed mihi summe efficax illa ratio semper visa est, qua Lactantius utitur in *Divinis Institutionibus*[52]: quae *ex cultu virtutum* ducitur, ex eo vitae fine quem Philosophia ultimum et summum hominis esse voluit.

Non enim video, si animus extinguitur, qua ratione virtus, quae plerumque in profundenda vita maxime creditur, beatam vitam efficiat. Nam, si totus homo morte finitur, nihil vita melius est; nihil deterius morte.

f.88r Sed ipsum Lactantium audiamus: virtus quo // que soli homini data magno argumento est inmortales esse animos, quod nec erit secundum naturam, si anima extinguitur: huic enim praesenti vitae nocet. Nam vitam istam terrenam, quam communem cum multis animantibus ducimus, et voluptatem expetit, cujus fructibus variis ac suavibus delectatur. Et dolorem fugit cujus asperitas naturam viventium acerbis sensibus laedit, et ad mortem perducere nititur, quae dissolvit animantem. Si ergo virtus et prohibet his bonis hominem quae naturaliter appentuntur et ad sustinenda mala impellit, quae naturaliter fugiuntur: ergo malum est virtus et inimica naturae; stultumque judicare necesse est, qui eam sequitur; quoniam se ipse laedit et fugiendo bona praesentia et appetendo aeque mala sine spe fructus amplioris.

Qua potissimum ratione Paulis ad Corinthios[53] scribens, hanc de animorum perpetuitate veram sententiam confirmat: Nam si, inquit, mortui non resurgunt, id est, animi cum corpore pereunt; nam sadducaei[54], qui illius auctores fuerant, quia credebant nihil superesse post mortem, idcirco

52 *De Div. Instit.*, Lib. VII, 9, *Opera*, París 1748, I, 542-543.
53 I Cor 15, 14.
54 Mt 22, 23.

negabant futurum esse ut, semel vita functi, denuo reviviscerent.

Itaque, si animi, inquit, extinguuntur, miserabiliores sumus omnibus hominibus. Quapropter, si animus mortalis est, virtus hominis bonum non est, sed malum potius; et qui eam colendam philosophi docuerunt, cum ipsi graviter decepti sunt, tum de vita humana fuerunt pessime meriti.

Et haec hactenus ≈

Fr. A. H.[55].

55 Copista agustino decimonónico al servicio de Antolín Merino.

CITAS BIBLICAS

A) NOVUM TESTAMENTUM

	Página
MATHEUS	
2,2-3	20
5,19	44
13, 55-56	49
13,9	50
1,1-17	55
19,6	62
11,16-19	70
11,16-19	76
5,21-22	81
5,21-22	85
12,36	86
5,19	97
5,17-18	98
5,19	101, 102
10,10	117
10,9	118
26,42	164
3,17	187
7,21	226
22,23	263
MARCUS	
4,11-12	49
9,38	51
6,8	113
6,8	117
14,36	164

	Página
LUCAS	
9,7	15
2,14	20
4,41	49
3,23-28	55
6,1	105
6,1	107
9,3	113
17,10-12	124
19,41-42	155
1,68	155
22,42	164
JOANNES	
1,1	32
20,28	41
7,41	48
7,52	48
15,22	48
8,25	49
10,24	50
10,34	50
6,44	51
19,5	154
17,5	186
3,13	186
8,58	186

	Página
8,44	189
6,35-58	245
ACTA	
20,28	44
5,15	51
15,20-29	123
21,25	123
15	124
ROMANOS	
1,7	40
9,5	41
9,5	42
9,4	42
12,19	120
10,18	159
5,10	192
5,5	226
8,29	232
6,9	235
1 CORINTHIOS	
1,3	40
2,8	48
2,8-10	51
1,21-22	70
9,9	143
1,30	190
2,7	194
1,30-31	197
12,2-3	227
15,14	263
2 CORINTHIOS	
5,19	188
5,21	218
7,10-11	235
EPHESIOS	
5,5	139
1,10	186
1,3	198
1,5	198
1,13	199
1,4	199
1,4	219
4,22-24	225
2,10	225
5,25-27	226
PHILIPENSES	
2,6	43
2,8	163
1,29	199
COLOSSENSES	
2,9	43
3,5	139
3,5	142
1,15-20	186
2,10	188
1,20	188
1,18	192
1,16	195
2 TIMOTHEUS	
1,9	198
TITUS	
2,13	42
1,1	189
2,14	226
HEBRAEOS	
1,6	46
1,9	46
1,8	46
2,6-7	147
2,6-7	148
2,6	148
2,6-7	153
2,1	171
1 PETRUS	
5,10	199
2 PETRUS	
1,1	199
1 JOANNES	
5,20	41

B) VETUS TESTAMENTUM

	Página
GENESIS	
49,10	6
49,10	10
3,22	45
2,24	60
44,16	70
44,16	76
9,4	123
9,4-5	127
27,4-5	127
9,3-4	127
9,5	132
49,3-4	172
4,1	187
EXODUS	
20,13	81
20,4	140
20,23	142
LEVITICUS	
17,11	123
17,10-11	132
NUMERI	
36,7	61
36,7-8	61
36,6	61, 62
36,8	64
11,16	88
11,24-25	89
14,20-23	234
DEUTERONOMIUM	
5,17	81
12,27	132
12,23	132
5,8	142
25,4	143
JUDICUM	
21,7	61
21,18	61
1 SAMUELIS	
14,32-34	123
14	128
14,32	130
2 SAMUELIS	
12,13-14	233
1 (3) L. REGUM	
12,17 ss	12
2 (4) L. REGUM	
13,21	51
JOB	
9,19-20	70
9,20	76
9,15	218
PSALMI	
50	70
22,4	118
2,9	118
17, 19	120
8,5-6	147
21,7	150
18	158
1,3	172
84,11	190
24,10	190
PROVERBIA	
4,5	118
4,7	118
3,21	169
3,21	172
8,22	187
SAPIENTIA	
8-9	70
ECCLESIASTICUS	
19,18	171
ISAIAS	
33,12	14
8,6-7	15
36,12	15
1,26	44
9,6	44

	Página
20,28	44
8,13-14	45
11,3-4	45
14,5	118
1,30	172
JEREMIAS	
33,15-16	44
13	158
BARUC	
3,36	45
3,38	45
EZECHIEL	
22,6-9	21
DANIEL	
9,23-27	6
9,23-27	24
OSEAS	
3,4-5	6
3,4-5	11
AMOS	
2,6	22
MICHEAS	
5,2	6
5,2	21
AGGEUS	
2,8	6
2,6-8	16
1,8	18
2,7-8	19
MALACHIAS	
3,1	6
3,1	18

INDICE ONOMASTICO DE AUTORES

A) AUTORES CITADOS por FR. LUIS DE LEON
(se citan páginas)

ABULENSIS (Alphonsus)
45, 59, 65

ANDRONICUS
249

ARISTOTELES
40, 245, 248, 249, 259, 251, 252, 254, 255, 256, 257, 261, 262

ARRIUS
37

ATHANASIUS
42

AUGUSTINUS
46, 85, 133, 140

AVEN-EZRA
127

BASILIUS (Magnus)
133

BOETHIUS
250

BUDAEUS, (G)
249, 252, 253, 255

CAJETANUS
195

CALCIDIUS
20

CANONICI COLONIENSES
(Pigius A. - Gropper, ...)
225

CICERO
249, 251, 252, 253, 254, 255, 257

CORACIUS VARIUS
245

CYPRIANUS (Huerga)
162

CYRUS
260

CHRYSOSTOMUS
40, 74, 101, 133, 127, 160, 171, 260

DRIEDO
198

ERASMUS
38, 40, 41, 42

EUSEBIUS
20

FABER STAPULENSIS
(Lefèvre d'Etaples)
160

GALENUS
132, 249, 253, 255, 256

HIERONIMUS
60, 86, 107, 120, 133, 139, 140
HYPOCRATES
255,256
JOANNES GRAMMATICUS
(J. Philoponus)
262
LACTANTIUS
263
LATERANENSE (Concilium)
245
LORINUS (J.)
65
LUCILIUS
248
LUCRETIUS
246
LUTHERUS
217, 224, 230, 231
LYRANUS (Nicolaus de)
140
NUMENIUS
38
ORIGENES
42, 142
OSIANDER (A.)
60, 61
PHILO
143
PIGIUS (A.)
225
PINEDA (J.)
65
PLATO
252, 256, 257, 258, 261
PLUTARCUS
245, 250
PORPHYRIUS
132
PROCLUS
37, 38
QUINTILIANUS
250
THEMISTIUS
250
THEODORUS GAZA
253
THEOPHILACTUS
41, 107, 160, 171
THOMAS (St.)
46, 197
TRIDENTINUM (Concilium)
199
VIRGILIUS (Summus poeta)
246
XENOPHON
260

A) AUTORES CITADOS por los INTRODUCTORES
(se citan páginas)

ABULENSE(Alfonso Tostado)
55, 56
AGUSTIN, (S.)
XXIX, XXXI, 113, 124, 137, 241
ALCALA, A.
XXII
ALVA, A.
XXXV, XXXVI, 114

ALVAREZ ARANGUREN, L.
XXIII, 209

ALVAREZ TURIENZO, S.
XVII, XXVI, XXVIII, XLIX, 204

ANDRES MARTIN, M.
206

ANSELMO, (S.)
148

ARIAS MONTANO, L.
149

ARISTOTELES
XL, 207, 209, 239, 240, 242

ARKIN, A. H.
XLIX

ASENSIO, E.
XXVII, XLV, L, 212

BAÑEZ, D.
208

BARRIENTOS GARCIA, J.
XXII, XXIII, XXVI, XXXI, XXXIV, XLIV, LI, 243

BATAILLON, M.
LVII, 212

BECERRA HIRALDO, J. M.
214

BELTRAN DE HEREDIA, V.
XXI, XXIX, XLIIX

BELL, A. F.
LI

BIEL, G.
222

BILLOT, L.
212

BLANCO GARCIA, F.
208

BLONDEL, M.
211

BLÜHER, K. A.
210

BOLLAERT, Mr.
XLII

BONITZ
253, 254

BOUSMA, W. J.
210

BUDEO, G.
XLIV, XLVI

BUSTOS TOVAR, E.
XLIX

CAMARA, T.
XXV

CAMINERO, J.
XXVII, XLIX

CANAL, J. B. DE LA
242

CAO, R.
XXVII

CAPREOLO
212

CARTERON, H.
209

CASTRO, E. DE
154

CICERON
XLI

CORTES VAZQUEZ, L.
XXIII

COSTER, A.
XLVII

CRISOSTOMO
123, 124, 169

CURTIUS (KURT)
XXXV, XXXVI, XLVI, XXV, XXXIV

CUSANO, N.
212

CHANTRAINE, G.
151, 212

DIAZ GARCIA, G.
XVI, 95, 138

DOMINGUEZ CARRETERO, E.
XXI, XXX, XLVII

DRIEDRO, J.
219

DURANDO
LI, 217

ELSSIO, F.
XXV, XXXIV

ERASMO
147, 148, 149, 150, 160, 162, 206, 207, 212

ESCOTO, DUNS
148, 212, 213, 222

ESPERABE ARTEAGA, E.
XXI, XXIII

ESTIO
114

FERNANDEZ ALVAREZ, M.
XXIII

FERNANDEZ TEJERO, E.
L

FILON
138

FLOREZ, E.
XXXI, XLII, 95

FOLGADO FLOREZ, S.
XVI, XLIII, XLIV, 8, 35, 150, 180, 205, 211

GALENO
124, 239

GALLO, J.
XXX

GARCIA DE LA FUENTE, Q.
149

GARCIA JAEN, J.
243

GARCIA-VILLOSLADA, R.
206

GONZALEZ, R.
XLII

GONZALEZ VELASCO, M.
XXII, XXXIV, XLIV, XLIV, XL

GRAJAL, G.
213

GRANADA, M. A.
212

GROPPER, J.
206, 208, 218, 225

GUADALAJARA, A.
242

GUIRAU CABAS, J. M.
XVI

GUTIERREZ HERRERO, J.
XVI, 57, 71, 83, 106, 170

GUTIERREZ, M.
XXV, XXXVI, XXXVII, XXXVIII, XXXIX, XL, XLI, XLII, XLIII, XLV, XLVII, LIII, 243

HAYE, J. DE LA
114

HERRERA, Th.
XXV

HIPOCRATES
239

HUERGA, (Cipriano)
XXXIV, XLV, 148, 149, 150, 154, 162

HUIZINGA, J.
147

HUMBERT, A.
212

JERONIMO, (S.)
XL, 82, 105, 124, 137

JESUS, ANA DE
33

KANTOROWICZ, E.
209

LA CANAL, J.
XXXII

LANCELOT POLITI
(Ambroise Catharin)
209

LAZCANO GONZALEZ, R.
XXVI

LASSEGUE-MOLERES, J. M.
210

LEFEVRE D'ETAPLES
147, 148, 150, 153, 160

LEON X
XXXVIII

LIRA, N. DE
114

LOMBARDO, P.
XLVIII, 208, 222

LOPEZ, T.
XXV

LOY, P.
XLVI, LIII

LUBAC, H. DE
148, 211, 213

LUTERO
205, 208

MACRI, O.
150, 204, 210

MARISTANY, J.
XVI, XXI, XXVIII, XLI, XLIII, 152, 215, 203, 209, 210

MEDINA, B.
210

MENDEZ, F.
XXIV, XXXI, XXXV, XXXVI, XLI, XLII, XLVI, 8, 34, 57, 71, 83, 95, 114, 125, 138, 152, 180, 215, 243

MENENDEZ PELAYO, M.
XXV

MENOCHIO
114

MERINO, A.
XXV, XXXI, XXXVII, XLVII, LII, LIII, 264

MERSCHE, E.
209

MUÑOZ IGLESIAS, S.
XXV, XLVII, LII, 57, 70, 95, 114, 125, 138, 170, 203, 204, 208, 242

NICOLAS, ANTONIO
XXV

ORELLA, J. L.
203

ORIGENES
137

OROZCO DIAZ, E.
211

OSIANDER, A.
55, 56

OSSINGER, J. F.
XXV, XXXV

P.P. - ALLEN, H. M.
147

PACHECO, F.
XXIV, XXV

PEREÑA, L.
XXII, 204

PICO DELLA MIRANDOLA
147, 148, 149, 153, 211, 212

PIGGES, A. (Pighius)
206, 208, 218

PINEDA, J.
XXXIX, 65

PLATON
239, 240

POLMAN, P.
206

PONCE DE LEON, B.
XXXIII, XL, XLV, 64, 214

PORFIRIO
124

RAVAISON, F.
207

REINHARDT, K.
XXVI, 150

REPGES, W.
LIX, 8

RICO, F.
148, 212

ROCA, M.
213

RODRIGUEZ DIEZ, J.
XVI, XXIII, LIV, 240, 243

RODRIGUEZ, P. (Dr. Sotil)
XLIII

ROVIRA, J.
205, 207

SAINZ RODRIGUEZ, P.
XLV

SALVA, M. - SAINZ DE BARANDA
XXII, XXVI, 7, 33, 79, 213, 214
XLIII, XLIV

SANTIAGO VELA, G.
XXXIII, 243

SERIPANDO, J.
206, 208

SIMON DIAZ, J.
XXVI

SOTO, D. DE
XXIXX, 206, 211, 217, 227, 230

STEGMÜLLER, FR.
150, 206

SUAREZ, P.
XXIV

TAILLE, M. DE LA
208, 212

TEOFILACTO DE BULGARIA
150, 169

THOMPSON, C.
XXVII, 203, 205, 207, 234

TIRINO
114

TOMAS, (St)
XLVIII, LI, 204, 242

TRAPPER, R.
206

TRENTO (Concilio)
203, 205, 206, 207, 209

TRENTO (Teólogos)
227

UÑA JUAREZ, O.
XXVI

VALLE MERINO, J. L.
XVI, 115, 125

VEGA, A. C.
XXV. XXXI, XXXII, XXXIV, XXXVII, XXXIX, XL, XLIII, XLIV, XLVII, 19, 181, 182, 195, 196, 203, 205, 206, 211, 214, 242

VERA, D. DE
242

VIDAL, M.
XXVIII, XXIX, XXXV, XXXVII, XXXIX, XLVI

VIGNAUX, P.
150, 208

VIÑAS ROMAN, T.
LX

VITORIA, F.
XXII, XXX, 206

WALTON, B.
64

ZUMEL, F.
242

INDICE GENERAL

Página

INDICE de OPERA latina (siete primeros tomos) VII
SIGLAS XII
PRESENTACION XV
INTRODUCCION GENERAL XIX
QUAESTIONES VARIAE 1
QUAESTIO I, cum argumentis: *Utrum probari possit contra Judaeos ex his libris quos illi admittunt, et Christum venisse et eum fuisse Dominum Jesum.* (S. FOLGADO FLOREZ) 3
QUAESTIO [II]: *Utrum Christus satis ostenderit se esse verum Deum.* (S. FOLGADO FLOREZ) 29
QUAESTIO III, sine argumentis: *Qua de causa evangelistae, in genealogia Christi describenda, Joseph prius maiores numaraverint...* (Jesús GUTIERREZ HERRERO) 53
QUAESTIO IV, sine argumentis: *Quid sit verus sensus eius quod apud Mattaeum Christum dixisse legitur: «et iustificata est sapientia a filiis suis»* (Jesús GUTIERREZ HERRERO) 67
QUAESTIO V: *Quid apud Mt. RACA sit; quid CONCILIUM atque JUDICIUM?* (Jesús GUTIERREZ HERRERO) 79
QUAESTIO VI, sine argumentis: *Quae dicantur a Christo minima mandata.* (Gonzalo DIAZ GARCIA) 91
QUAESTIO VII, sine argumentis: *Quid sit Sabbatum secundo primum ad Lucam.* (Jesús GUTIERREZ HERRERO) 103

Página

QUAESTIO VIII, sine argumentis: *Qua ratione sint conciliandi Marcus et Lucas in eo quod Praedicatoribus Evangelii baculum alter detrahit, alter concedit.* (José Luis del VALLE MERINO) 111
QUAESTIO IX, sine argumentis: *Quid sit quod Genesi fieri prohibetur cum dicitur, «non comedetis carnem cum sanguine»?* (José Luis del VALLE MERINO) .. 121
QUAESTIO X, sine argumentis: *Qua ratione Paulus ad Ephesios quinto, et ad Colossenses, tertio, de avaritia dixerit esse simulacrorum culturam?* (Gonzalo DIAZ GARCIA) 135
QUAESTIO XI, cum argumentis: *Utrum verum habeat sensum quod ex psalmo desumptum Paulus de Christo dixit: «minuisti eum paulo minus ab Angelis»?* (Joaquín MARISTANY DEL RAYO) 145
QUAESTIO XII, sine argumentis: *Quod capite secundo Epistolae ad Hebraeos legitur: «Ne forte pereffluamus»; quid PEREFFLUERE verbum significet apud Paulum?* (Jesús GUTIERREZ HERRERO) 167
QUAESTIO XIII et prima *Quodlibetica*, cum argumentis: *Utrum Christus omnis gratiae causa et nunc sit et in omni rerum statu futurus fuerit?* (S. FOLGADO FLOREZ) 175
QUAESTIO XIV, et secunda *Quodlibetica*, cum argumentis: *Utrum nobis necesse sit satisfacere pro peccatis semel dimissis?* (Joaquín MARISTANY DEL RAYO) .. 201
QUAESTIO XV et tertia *Quodlibetica*, cum argumentis: *Utrum animus humanus sit immortalis?* (José RODRIGUEZ DIEZ) 237
CITAS BIBLICAS 265
INDICE ONOMASTICO DE AUTORES 271